

Las Virtudes Morales del Profeta del Islam y de la Gente de su Casa

Las Virtudes Morales del Profeta del Islam y de la Gente de su Casa



Baqir Sharif al-Qurashi

**Traducido por
Feisal Morhel**

Al-Islam.org

Author(s):

[Baqir Sharif al-Qurashi](#) [1]

Este libro trata de enseñar al ser humano como perfeccionar las mas elevadas virtudes atraves de los innumerables ejemplos de la vida de el Profeta (s.a.w.) y la de los Imames de la Recta Guía (a.s.) de la descendencia del Mensajero de Dios (s.a.w.).

[Get PDF](#) [2] [Get EPUB](#) [3] [Get MOBI](#) [4]

Translator(s):

[Feisal Morhel](#) [5]

Palabras de la Asamblea Mundial de Ahl-ul Baît (a.s.)

Ciertamente que el legado de *Ahl-ul Bayt* (a.s.), el cual ha sido atesorado por su Escuela y resguardado de la desaparición por sus seguidores, conforma una Escuela global para las diversas ramas del conocimiento islámico. Esta Escuela ha podido educar a personas capacitadas y ofrecer a la comunidad islámica grandes sabios que han seguido los pasos de *Ahl-ul Bayt* (a.s.), quienes han asimilado las preguntas y cuestionamientos de diferentes escuelas y tendencias ideológicas que se encuentran tanto dentro como fuera del Islam, y les han presentado las más concisas de las respuestas y soluciones a lo largo de siglos consecutivos.

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt*, partiendo de la responsabilidad que ha recaído sobre sus hombros, se ha propuesto defender el Mensaje Divino y las verdades respecto a las cuales han mostrado recelo importantes personalidades de las diferentes tendencias y escuelas y pensadores de corrientes hostiles al Islam, siguiendo los pasos de *Ahl-ul Bayt* (a.s.) y los seguidores de su digna Escuela, quienes se han preocupado por responder a esos continuos desafíos y han tratado de permanecer constantemente en un frente de defensa al nivel requerido en cada época.

Las experiencias atesoradas en los libros de los sabios de la Escuela de *Ahl-ul Bayt* (a.s.) en este sentido son únicas en su género puesto que poseen un bagaje académico sólido que se afirma en el intelecto y la argumentación, se abstiene de las pasiones y fanatismos censurables, y se dirige a los sabios y pensadores poseedores de especialización con un discurso aprobado por el intelecto y que es aceptado por cualquier sana naturaleza.

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt* (a.s.) trata de ofrecer a los buscadores de la verdad una nueva etapa de estas ricas experiencias a través de una serie de estudios y obras que han escrito autores contemporáneos que adhieren a la Escuela de *Ahl-ul Bayt* (a.s.), o bien aquellos a quienes Dios agració al haberse anexado a esta noble Escuela. Ello descontando aquello que la Asamblea edita e investiga por considerar que posee mucha conveniencia de entre las obras de los reconocidos sabios *shí'as* de entre los antiguos, de manera que esos legados conformen un dulce abrevadero para las almas que procuran la verdad, de modo que sus mentes se abran ante las realidades que ofrece la Escuela de *Ahl-ul Bayt* (a.s.) a todo el mundo en una época en que los intelectos se perfeccionan.

Pedimos a los distinguidos lectores que no dejen de enviarnos sus opiniones, valiosas propuestas y críticas constructivas en este sentido.

Asimismo, requerimos a todos los centros de estudios de incumbencia, sabios, autores y traductores que colaboren con nosotros en la tarea de difundir la genuina cultura islámica Muhammadiana.

Pedimos a Dios, Glorificado Sea, que acepte de nuestra parte esta exigua tarea y nos brinde el éxito de poder ofrecer más, bajo la sombra de su especial consideración y la observancia de Su califa en la Tierra, el Imâm Al-Mahdî –que Dios apresure su manifestación.

Agradecemos profundamente al Prof. Bâqer Sharîf Al-Qurashî por escribir este libro y al Sheij Feisal Morhell por haberlo traducido al castellano. Extendemos nuestro agradecimiento a todos nuestros compañeros que tuvieron parte en la publicación de esta obra, especialmente a los hermanos encargados de la sección de traducción quienes se empeñan en cumplir su labor.

Esperamos haber hecho todo lo que estuvo a nuestro alcance para cumplir aunque sea en parte lo que nos corresponde frente al Mensaje de nuestro Señor, Quien envió a Su Mensajero con la guía y la religión de la Verdad, para hacerla prevalecer por sobre toda religión, y es suficiente Dios como testigo.

Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt* (a.s.)

Secretaría Cultural

Introducción

* 1 *

La ética en su marco general no se cuenta entre los aspectos intrínsecos del ser humano y los constituyentes de su vida, sino que la misma es adquirida en el hogar, la escuela y el entorno, de manera que si es adecuada y recta en sus maneras y en su capacidad de depuración, las nobles cualidades morales y las excelentes virtudes se arraigarán en lo profundo del ser humano y en lo más

hondo de su esencia; pero si sus maneras son extraviadas e irregulares, imprimirán en su alma las características transgresoras y las inclinaciones malvadas, las cuales le conducen a un plano de decadencia. Los sociólogos han puesto énfasis en este fenómeno diciendo: “La vida social es una vida de mutua influencia, de manera que cada ser humano se ve afectado por su entorno y asimismo influencia en el mismo”.

La moral, que fue adquirida por el ser humano desde épocas remotas, en su concepto general afecta de forma positiva su conducta y el resto de sus orientaciones, y le acompaña, generalmente, a lo largo de su vida, sin separarse de él. Los psicólogos y sociólogos consideran que la ética es adquirida y no esencial, y para demostrarlo se basaron en un trabajo realizado sobre un niño que vivió en un bosque junto a los animales, viéndose influenciado en su naturaleza y comportamiento a un grado tal, que andaba a cuatro pies y se expresaba como las bestias, y al ser alejado de ese medio permaneció con sus hábitos.

*** 2 ***

Las nobles virtudes son las cualidades más importantes con las que se distingue el ser humano, y que le dotan de las características de nobleza en todos los periodos de su vida, e incluso luego de su muerte. Mediante la misma alcanza el más sublime nivel de perfección que puede alcanzar el ser humano. Dijo cierto sociólogo: En un primer período las sociedades se ufanan de su capacidad corporal; cuando evolucionan se dignifican mediante el conocimiento, y cuando alcanzan la cima del desarrollo lo hacen mediante la ética. La ética elevada conforma el más encumbrado nivel de desarrollo y perfección del ser humano, y asimismo conforma el principal apoyo para el desarrollo de las sociedades y adelanto de los pueblos. Dice el poeta:

Ciertamente que las naciones son valoradas por su moral mientras ésta se encuentra,

Y si es que su moral desaparece, ellas habrán desaparecido.

Este verso es correcto y conforma una realidad indiscutible, puesto que la subsistencia de los pueblos y la permanencia de su soberanía dependen de la continuidad de sus valores morales, y asimismo su caída es producida por la desaparición de los mismos.

La sociedad de la cual desaparece la moral es una sociedad muerta que no está adherida a la vida y que no posee el resplandor de la lucidez.

*** 3 ***

El desarrollo científico y tecnológico alcanzado por algunos países occidentales no es un desarrollo en lo cultural de lo cual se beneficie el ser humano en su totalidad, sino que se ha vuelto un medio para la soberbia y la petulancia frente a otros pueblos débiles a los que disponen como “territorios bajo su influencia”. Es sorprendente que al mismo tiempo invoquen la defensa de los derechos humanos y la

expansión de la libertad entre los pueblos, siendo indudable que si en verdad creyeran en ello infundirían en sus propios pueblos el espíritu del afecto y la dignidad y el liberarse del egoísmo y la explotación de los demás, y los protegerían del consumo de estupefacientes, de las desviaciones sexuales y otros excesos.

* 4 *

Con una rápida ojeada a algunas religiones y escuelas de pensamiento sociales, no encontramos que hayan ofrecido de manera positiva y destacada lo que depure sus almas y las mantenga indemnes de las inclinaciones perversas y las conductas abominables; por el contrario, se encuentran cada vez más enredadas en estos asuntos, especialmente las escuelas capitalista y socialista, las cuales no se preocupan por ningún aspecto moral, sino que sólo se interesan por el desarrollo material para ponerlo a disposición del individuo –como sucede en el régimen capitalista–, o a disposición del estado –como ocurre en el régimen marxista– aunque ello estuviera basado en la injusticia, el engaño y la explotación. De esa manera, no se ocupan de las cuestiones del espíritu, del florecimiento de las almas ni de su purificación respecto de los excesos. Es por eso mismo que han fracasado, y el régimen marxista se ha desmoronado, quedando como una broma del pensamiento humano.

* 5 *

El Islam –Alabado sea Dios– dispuso sus propios programas para depurar los atributos morales. El Profeta del Islam (s.a.w.) consideró a la moral como uno de los más importantes valores en los que se basa su Mensaje eterno. Él exaltó toda virtud que eleva al ser humano y anunció una guerra sin cuartel contra toda inclinación malvada o vicio que corrompe la sociedad y que acarrea la destrucción de la moral.

Las cualidades morales son parte del Mensaje del Islam y uno de los elementos esenciales de su prédica, tal como lo anunció el Profeta (s.a.w.) al decir: **“Ciertamente que sólo fui enviado para perfeccionar las más elevadas virtudes”**.

Las más elevadas virtudes son las que exhortan hacia la unión, el afecto, la cooperación y otros nobles ideales mediante los cuales se establece la vida humana. Es digno de mencionar que el Islam ha adoptado el elemento moral en su régimen económico, de manera que prohíbe el embaucamiento, la explotación, el acaparamiento y otros asuntos que provocan que se paralice el movimiento económico y que se propague la miseria en los pueblos.

* 6 *

El noble Profeta (s.a.w.) fue uno de los grandes signos de Dios, Glorificado Sea, en lo concerniente a sus sublimes virtudes morales con las que se distinguió del resto de los profetas. Mediante su noble moral cambió el curso de la historia del mundo y produjo transformaciones sociales de suma importancia en la vida intelectual y doctrinal de una sociedad que se encontraba sumida en la

ignorancia y el atraso, y que entre los factores de su decadencia se encontraba la adoración de los ídolos y su ignorancia respecto a los asuntos de la vida, como el enterrar vivas a las niñas, al punto de difundirse entre ellos que “enterrar vivas a las niñas se cuenta entre las acciones honorables”. Sumado a ello, estaba la pobreza imperante, la cual hizo que el hambre carcomiera sus cuerpos, llevando a algunos a matar a sus hijos por temor a la miseria.

Mediante sus elevadas pautas de virtud, el Profeta (s.a.w.) les liberó de ese atraso y decadencia estableciéndoles un sistema económico desarrollado que no daba cabida a la pobreza ni a la necesidad.

* 7 *

En cuanto a los “Imames de la Recta Guía” de la descendencia del Mensajero de Dios (s.a.w.), ellos son las lámparas del Islam, los exhortadores hacia la justicia social, y son una continuación de la vida de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) en lo relacionado a sus elevadas pautas de moral y el resto de sus ideales. Son las personas más vinculadas a él (s.a.w.), a quienes éste dispuso al nivel del Libro Revelado y consideró como “Arca de la Salvación” y “seguridad para los siervos”, y el mismo Libro Sagrado preceptuó a todos los musulmanes el amarles. Para guiar a la gente se armaron de las virtudes de su abuelo. Son los musulmanes que más se le asemejan en cuanto a su orientación, comportamiento y elevadas virtudes. Los narradores mencionaron sorprendentes escenas de su sublime moral mediante la cual se guía el extraviado y se orienta el desorientado, siendo todo ello inspiraciones de su abuelo (s.a.w.) quien fue el que abrió los horizontes del pensamiento y sentó los lineamientos de la civilización en la Tierra.

* 8 *

Entre los brillantes caudales de moral de los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.), se encuentran sus preciadas súplicas las cuales reúnen todos los sentidos de entrega a Dios, Glorificado Sea, y se centralizan de manera especial en las más elevadas virtudes. Leamos un párrafo de las súplicas del Imam Zain Al-Âbidîn (a.s.), quien fue el sublime ideal de la espiritualidad en el Islam. Dijo:

“E impúlsame a corresponder a quien me engaña, con el buen consejo; a compensar mediante la benevolencia a quien me ofende; a recompensar a quien me ha privado mediante la dádiva; a retribuir a quien cortó lazos conmigo mediante la unión a él; a actuar diferente a quien hizo maledicencia de mí, mediante mi buena mención de él; y a agradecer la gracia y dejar de lado lo malo”.

¿Veis esa alma angelical que se invistió de toda buena cualidad y excelente atributo originado por Dios, Glorificado Sea, y que se despojó de toda inclinación material, dirigiéndose hacia el Majestuoso Creador, y delineando para Sus siervos las más increíbles formas de perfección y virtud?

* 9 *

En los temas tratados en este libro presento brillantes escenas de la ética y moral del Gran Profeta (s.a.w.), quien reinó sobre los corazones y los sentimientos. Asimismo, presento reseñas sorprendentes de la moral de los Puros Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.), los exhortadores a la reforma social en el mundo del Islam, cuyas enseñanzas conforman fuentes de sapiencia y se cuentan entre los tesoros de las reservas espirituales cuyo fin es la purificación de la moral y mantener indemne a las personas de la impureza de las enfermedades espirituales. Esperamos de Dios, Glorificado Sea, que mis hermanos creyentes puedan beneficiarse de ello, especialmente aquellos a quienes considero mis hijos de entre la gente del conocimiento –que Dios les otorgue grandeza y les proteja de todo mal–. Ellos son los defensores del Islam, los faros del pensamiento y la guía de la comunidad. En esta etapa delicada de la historia ellos deben relacionarse con las personas con espíritu de confraternidad, y difundir los valores esenciales, los ideales y las preciosas joyas de máximas de sapiencia y educación que han sido transmitidos de los Imames de la Recta Guía y que son el alivio para las almas sedientas de la guía del Islam.

* 10 *

Vuelvo a dirigirme a quienes considero mis hijos de entre la gente del conocimiento. Ellos son la esperanza de esta comunidad y la fuente de su correcta orientación para edificar su civilización y evidenciar sus valores. A ellos les digo: La filosofía materialista basada en la negación de Dios, Glorificado Sea, ha fracasado, ha llegado a su fin, y ha sido sepultada. Eso es lo que expresan las imágenes enviadas por sondas espaciales que muestran incontables constelaciones, lo cual nos hace inferir que el planeta en el que vivimos sólo es un punto muy pequeño frente a todo ello. Todas esas constelaciones, a pesar de su diversidad y distancia entre sí, se basan en el mismo régimen maravilloso dispuesto por el Creador del Cosmos y Dador de la vida. Dice el poeta árabe:

Si trepáramos a los cielos, uno tras otro / y pudiéramos llegar al final de un camino / encontraríamos un secreto escrito, que es: “No hay divinidad más que Dios”.

Es indudable que no hay religión que garantice al ser humano el bienestar y la dicha, así como la vinculación a Dios, Glorificado Sea, como lo hace el Islam, el cual se basa en el razonamiento y la Verdad que fue abrazada por los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.), cuyos valores presentaron a la gente. La gente del conocimiento debe mostrar esto a las personas, acompañándolo de la elevada moral y la negación del sí mismo. De Dios, Glorificado Sea, rogamos el éxito.

* 11 *

Antes de concluir con esta introducción, considero necesario exaltar la mención del Su Excelencia el gran sabio y referencial religioso, el Imam Seïied ‘Alî As-Sistânî –que Dios le proteja– por brindarme su apoyo mediante la impresión de algunos de los libros que escribí sobre los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.), entre los cuales se encuentra el presente escrito. Pido a Dios que le recompense.

Bâqir Sharîf Al-Qurashî

La Ética del Profeta Muhammad (s.a.w.)

Nos encontramos ante los perfumados hálitos de la ética del Profeta (s.a.w.) que iluminan los corazones, purifican los sentimientos y colman las almas de satisfacción y sosiego. Es la luz cuyas ondas son irradiadas desde ese sol naciente para iluminar luego los espacios del cosmos, portando una imagen brillante de una vida basada en la virtud y la elevación del ser, un sano pensamiento, y la felicidad humana. Antes de hablar sobre la misma mencionaremos algunos hadices del Profeta (s.a.w.) en los que incentiva a investirse de las más elevadas virtudes y los atributos encomiables.

Las más elevadas virtudes

El Profeta (s.a.w.) exhortó a los musulmanes a adornarse con las más elevadas virtudes las cuales conforman el primer eje para erigir la sociedad islámica. Éstos son algunos de esos hadices:

1- Dijo (s.a.w.): “Vosotros no podéis abarcar a la gente mediante vuestros bienes, así pues, abarcadla mediante vuestra moral”.^{[1](#)}

La noble moral es la que une entre los sentimientos y los afectos y propaga el amor y el cariño entre la gente, y es mucho más efectiva y deja mayor huella que dar bienes, aún cuando éstos conforman las arterias de la vida.

2- Dijo (s.a.w.): “Los más virtuosos de entre vosotros son los de mejor moral, los de buen carácter, quienes procuran la amistad de los demás cordialmente y a su vez brindan la suya”.^{[2](#)}

Por cierto que la gente de grado más elevado, los de mayor posición, son aquellos que se invisten de nobles virtudes, que son cordiales con la gente y entre sí, y manifiestan su buen carácter a quienes necesitan de sus personas.

3- Dijo (s.a.w.): “Por cierto que aquel que posee un buen carácter moral tiene la recompensa de aquel que ayuna durante el día y se mantiene erguido en oración”.^{[3](#)}

4- Dijo (s.a.w.): “Procurad tener un buen carácter moral, puesto que quien lo posea indefectiblemente estará en el Paraíso”.^{[4](#)}

5- Le dijo (s.a.w.) a su sucesor y puerta de la ciudad de su conocimiento, el Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “¡Oh 'Alî! ¿Quieres que te informe respecto a quién de entre vosotros se asemeja más a mí en cuanto a moral?”.

Dijo: **“Sí, ¡oh Mensajero de Dios!”**.

Dijo: **“El de mejor carácter de entre vosotros, el de mayor tolerancia, el que es más bienhechor con sus parientes y el más equitativo aún en detrimento propio”**.[5](#)

Por cierto que el buen carácter moral se encuentra entre los más sublimes atributos, y quien se invista del mismo y de la tolerancia se habrá asemejado al Profeta (s.a.w.).

6- De entre los consejos del Profeta (s.a.w) a Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): Le dijo: “¡Oh ‘Alî! Ten un buen carácter con tu familia, tus vecinos y todo aquel con quien trates o acompañes de entre la gente; de esa manera, se te registrará ante Dios, Glorificado Sea, en los más elevados niveles”.[6](#)

Tener buen carácter con la propia familia, los vecinos y los compañeros se cuenta entre las mejores acciones que puede lograr el ser humano en su vida mundanal.

7- Dijo (s.a.w.): “Por cierto que Dios ama las elevadas virtudes y aborrece las vulgaridades”.[7](#)

Dios ama las nobles pautas de moral y aborrece las malas actitudes que acarrean la animosidad y el rencor entre la gente.

8- Dijo (s.a.w.) en uno de sus consejos a Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “¡Oh ‘Alî! Hay tres cosas que se cuentan entre las más elevadas virtudes: dar a quien te ha privado, relacionarte con quien ha cortado los vínculos contigo y perdonar a quien ha sido injusto contigo”.[8](#)

Estas nobles virtudes son de entre las principales pautas de moral y los más bellos atributos.

Éstas fueron algunas narraciones en las cuales el Profeta (s.a.w.) incentiva a su comunidad a investirse de las nobles virtudes y los atributos sublimes, de manera que sean un ejemplo para las naciones del mundo y los pueblos de la Tierra.

El mal carácter

El Profeta (s.a.w.) advirtió a los musulmanes respecto del mal carácter lo cual hace que se rompan los vínculos entre los musulmanes y que se extiendan el rencor y la animosidad entre ellos. Las siguientes son algunas narraciones que se refieren a ello:

1- Dijo (s.a.w.): “Dios rechaza el arrepentimiento del poseedor de mal carácter”.

Se le dijo: “¿Cómo es eso, ¡oh Mensajero de Dios!?”

Dijo: **“Porque cuando deja de lado un pecado, cae en otro”**.[9](#)

El mal carácter empuja a la persona a perpetrar los pecados, hasta que la lleva a la aniquilación.

2- Dijo (s.a.w.): “Precaveos del mal carácter, puesto que el de mal carácter se encuentra en el

Fuego”. [10](#)

3- Dijo (s.a.w.): “**El mal carácter corrompe la acción así como el vinagre corrompe la miel**”. [11](#)

4- Dijo (s.a.w.): “**Ciertamente que Dios aborrece a quien frunce el ceño ante los rostros de sus hermanos**”. [12](#)

Sus más elevadas virtudes

En cuanto a las más elevadas virtudes morales del Profeta (s.a.w.), éstas fueron asimiladas con agrado por todos los idiomas del planeta, y la gente se ha referido a las mismas con orgullo. El elogio que Dios, Glorificado Sea, confirió al Gran Profeta (s.a.w.), le hace no necesitar la alabanza de quienes le halagan. Dijo el Altísimo: “**Por cierto que eres de un magnífico carácter**”. [13](#) Las siguientes son algunas perlas de esas elevadas virtudes:

1- Su rechazo al propio ego

Entre las más elevadas virtudes del Profeta (s.a.w.) se cuenta el rechazo al propio ego. Él negó cualquier manifestación de opulencia, y no solo lo hizo en teoría, sino que lo aplicó en su vida. Los historiadores han narrado numerosas muestras de ello, entre las que se cuentan las siguientes:

1. Llegó a verle una persona y a causa del porte del Profeta (s.a.w.) el pavor se adueñó de su semblante. Entonces el Profeta (s.a.w) le regañó y le dijo:

“¡Pobre de ti! Solamente soy el hijo de una mujer de Qureish que solía comer *qadîd* (tiras de carne secadas al sol)”. [14](#)

¿Observáis ese rechazo al propio ego, esa manera de desestimar el ego, y de impedir cualquier tipo de acometida de grandeza y de considerarse superior a la gente? La verdadera grandeza y la exaltación en todos sus aspectos solamente pertenecen a Dios, el Creador del Universo, el Dador de la vida, y es a Él, y a nadie más, que se someten los rostros.

2. El Profeta (s.a.w.) prohibió a sus Compañeros que le ensalzasen y engrandeciesen, puesto que ello contendría un aspecto de superioridad y elevación por sobre ellos, por lo que les dijo: “**No me ensalcéis como lo hicieron los cristianos con el hijo de María (a.s.). Por cierto que solamente soy un siervo de Dios. Así pues, decid: “El siervo de Dios y Su Enviado”**”. [15](#)

Las más importantes particularidades que él deseaba que se le atribuyesen eran el de siervo de Dios y el de Su Enviado. El Profeta (s.a.w.) detestaba enormemente el egoísmo y los sentimientos de superioridad.

Se narró de Ibn ‘Abbâs que dijo: “Caminé tras del Mensajero de Dios (s.a.w.) para ver si eso le disgustaba o quería que hiciera ello”. Continuó: “Me tomó con su mano y me atrajo hacia él hasta llegar

a caminar a su lado. Luego me atrasé otra vez y nuevamente me tomó con su mano y me atrajo hacía sí. Entonces comprendí que le disgustaba eso”.[16](#)

3. Entre los sublimes atributos morales del Profeta (s.a.w.) tenemos su rechazo al propio ego, de manera que si un esclavo le llamaba, él le respondía y no se ponía por encima de él. Fue narrado de él (s.a.w.): **“Si un esclavo me invitara a compartir con él una pata de cordero, aceptaría”**.[17](#)

4. Una de las señales de su moral es que si se le obsequiaba una pata de cordero la aceptaba. Fue narrado de él (s.a.w.) que dijo: **“Si me obsequiaran una pata de res, la aceptaría, y si me invitaran a (comer) una pata de cordero, respondería afirmativamente”**.[18](#)

Él no se ponía por encima de nadie y aceptaba la invitación aunque fuera para compartir un trozo de carne de oveja.

5. Entre sus elevadas pautas de moral está que era afín a las reuniones de los pobres y los débiles y los sentaba a su lado. Ello era una señal de su elevada moral y su rechazo al propio ego.

Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) describe la moral del Profeta (s.a.w.)

Imam Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s.) habló de la moral del Profeta (s.a.w.) diciendo:

“Cuando estrechaba la mano de alguien que se encontraba necesitado, o hablándole, nunca la retiraba él, sino que era el hombre (que estaba con él) quien la retiraba primero. Nunca cortaba las palabras de nadie sino hasta que hiciera silencio. No se le vio nunca extender las piernas frente a alguien sentado junto a él. Nunca se le expusieron dos asuntos sin preferir el más riguroso. Nunca se liberó de una injusticia contra su persona de una manera que trasgrediera los preceptos de Dios, Enaltecido y Glorificado Sea. Nunca, hasta que dejó este mundo, comió apoyándose en un espaldar. Nunca le fue pedido nada a lo cual se hubiera negado, ni despidió a quien le fuera a pedir algo sino con lo que le había requerido o con unas buenas palabras...”.[19](#)

2- Su tolerancia

Entre las características del Profeta (s.a.w.) se encuentra la tolerancia. Era el más tolerante de la gente, de manera que no se irritaba con aquel que le trataba mal, a menos que trasgrediera los preceptos de Dios, Glorificado Sea, puesto que en ese caso lo contrarrestaba con inflexibilidad. Una de las señales de su tolerancia la encontramos en el suceso en que Dhul Juwaisarah, quien era de los denigradores cuyas almas estaban repletas de codicia e ignorancia, llegó donde el Profeta (s.a.w.) estaba repartiendo bienes, y le dijo: “¡Mensajero de Dios, sé justo!”. El Profeta (s.a.w.) le respondió: **“¿Quién será justo si yo no lo soy?... en verdad que, si es que no soy justo, habré caído en la ruina y en la perdición”**.[20](#)

El Profeta (s.a.w.) no le correspondió sino mediante la indulgencia y la benevolencia, y con ello dio el

ejemplo a sus Compañeros para que siguieran su comportamiento.

Entre las señales de su tolerancia tenemos que perdonó a sus más aciagos enemigos, que eran los del clan de Qureish, quienes le combatieron y fueron hostiles con él y con todo el que creyó en su Mensaje, y emprendieron en su contra una guerra sin cuartel, y que, cuando emigró de La Meca a Medina dirigieron ejércitos para terminar con él y apagar la luz del Islam.

Cuando Dios dispuso el evidente triunfo y conquistó La Meca, la gente estaba segura de que se vengaría de ellos, pero les perdonó diciéndoles: “**¡Marchaos, sois los libertos!**”. Esa fue una de las señales de su nobleza y su elevada moral, puesto que no les correspondió de la misma manera.

3- Evitar a los ignorantes

Evitar a los ignorantes era otra de las virtudes morales del Profeta (s.a.w.), habiéndolo instruido Dios en esta elevada virtud. Dijo el Altísimo: «**Adopta el perdón, ordena lo bueno y evita a los ignorantes**»²¹, por lo cual les replicaba de la mejor manera, y no les hería en su sensibilidad, de modo que si insistían en sus posturas y no se sometían a la lógica, les evitaba y dejaba deambulando en las tinieblas de la ignorancia.

4- Su lealtad

La lealtad fue otra de sus virtudes morales. Es así que fue el más leal de las personas. Entre las señales de su lealtad está que recordaba siempre a su esposa, la Madre de los Creyentes Jadīyah, quien no dejó de brindarle ninguna forma de benevolencia, desde que se mantuvo a su lado durante los días en que el advenedizo Islam atravesaba la adversidad, y ofreció toda su copiosa riqueza al servicio del Islam. El Profeta (s.a.w.) le agradeció toda esa magnanimidad, y solía recordarla siempre después de su fallecimiento, cada vez con más exaltación y engrandecimiento. Cuando faenaba una oveja elegía la mejor carne y la enviaba a las amigas de Jadīyah, lo cual le resultó molesto a ‘Āishah, hasta que no pudo más y llegó a decirle: “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Qué tanto recuerdas a una anciana con la comisura de los labios enrojecidos, siendo que Dios te la ha cambiado por algo mejor que ella!”. El Profeta le replicó con enojo diciéndole:

“¡Dios no me la cambió por algo mejor! Ella creyó en mí cuando la gente descreyó; me dispensó su riqueza cuando la gente me mantuvo en privación; y me dio una progenie –esto es, la Señora de las Mujeres del Universo, Fátima Az-Zahrâ’, con ella sea la paz– siendo que ninguna otra me dio tal cosa”.

Una vez lo visitó Hâlah, la hermana de Jadīyah, y cuando escuchó su voz se alegró y la recibió efusivamente mientras repetía: “**¡Hâlah, la hermana de Jadīyah!**”. Eso en verdad conformaba el culmen de la lealtad.

Muestra de la grandeza de su lealtad es que enviaba presentes y atuendos a una de sus nodrizas. Algo

similar a ello sucedió cuando le trajeron a los prisioneros de la Batalla de Hunain y vio a su hermana de leche entre los prisioneros del clan de Hawâzân. Cuando la vio la reconoció y la convocó. Cuando se presentó ante él le extendió su capa para que ella se sentara sobre la misma, y le dijo: **“Si lo deseas puedes permanecer conmigo siendo tratada con afecto y honra, o bien, si lo deseas puedo proveerte para que vuelvas con tu gente”**. Ella eligió volver, por lo cual la proveyó.[22](#)

La lealtad formaba parte de su ser y de su esencia, y no conformaba un fenómeno restringido a sus seres queridos y amigos, sino que era leal ante los acuerdos pactados incluso con sus enemigos, llegando a actuar caritativamente con algunos de los mismos.

5- Su paciencia

En cuanto a su paciencia, era uno de los atributos más exponentes de la personalidad del Profeta (s.a.w.). Recibió las desgracias y las aflicciones suscitadas por Qureish con paciencia. Le desmintieron y le combatieron, así como a quien creyó en su Mensaje.

Cuando le ocurrió la desgracia del fallecimiento de su hijo Ibrâhîm, se detuvo junto a su cuerpo y le dijo: **“¡Oh Ibrahîm! Los ojos se llenan de lágrimas y el corazón se entristece, pero no decimos sino lo que complace a Dios, y es que nosotros estamos tristes por ti, ¡oh Ibrâhîm!”**. De esa manera, enfrentó la dolorosa pérdida de su hijo con paciencia y firmeza y sometiéndose a la Voluntad de Dios, Glorificado Sea.

Cuando fue martirizado su tío Hamzah se entristeció por él y tuvo paciencia por esa abrumadora desgracia, en la que fue afligido con la más dura calamidad. En el día de la Batalla de Uhud la gente le abandonó y no quedó con él más que su hermano y primo, el Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.). Ese día fue golpeado con una piedra que le provocó una fractura en la cabeza y le quebró uno de sus dientes incisivos, empapando la sangre su noble rostro; y permaneció firme y paciente en el campo de batalla hasta que los idólatras lo abandonaron. Asimismo sucedió con otros duros sucesos con los que tuvo que convivir, pero para los que se armó de paciencia hasta que Dios, Glorificado Sea, le otorgó el evidente triunfo y le auxilió por sobre sus enemigos y contrincantes, sometiendo a Qureish que le había impuesto la guerra.

El Profeta tuvo paciencia ante todas las vicisitudes que le tocó vivir. Dice el Imam As-Sâdiq (a.s.): **“Por cierto que Dios, Majestuoso e Imponente, envió a Muhammad (s.a.w.) como profeta y le ordenó tener paciencia, diciéndole: «Y ten paciencia ante lo que dicen y apártate de ellos de buena manera.»**[23](#)

Dios, Glorificado Sea, le educó de la mejor manera y le ordenó tener paciencia ante las penas que su pueblo le hacía padecer. Dice el Altísimo: **«Y ten paciencia por lo que te acontece, que ciertamente que ello forma parte de los asuntos decisivos.»**[24](#)

6- Su misericordia

Entre los atributos del Profeta (s.a.w.) se encuentra la misericordia y la indulgencia con toda la gente, tanto creyente como incrédula. Su Misericordia abarcaba a los de Qureish, quienes no dejaron ninguna forma de asedio sin utilizarla en su contra. Cuando incrementaron su acoso suplicó por ellos diciendo: **“¡Dios mío! Guía a mi pueblo puesto que ellos no saben”**.[25](#)

Habló sobre sí mismo y la misericordia que portaba en su interior, diciendo: **“Por cierto que yo soy una misericordia conferida”**.

Así es, él era una muestra de la misericordia de Dios, Glorificado Sea, para con Sus siervos, de manera que no trataba a nadie de mala manera, sino con benevolencia, para que así la persona eliminara de su ser la iniquidad y el mal. Cierta líder de los árabes se burló de él cuando le vio siendo afectuoso con el Imam Husain (a.s.) a quien besaba siendo éste un niño, y le preguntó por su relación de parentesco con él, a lo que le respondió que era su nieto. Esa persona no le pareció bien esa actitud, y le dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! Tengo diez nietos y nunca besé a ninguno de ellos”. El Profeta (s.a.w.) le dijo: **“¿Qué puedo hacer contigo si es que Dios, Glorificado Sea, arrancó la misericordia de tu corazón?”**.

Como ejemplo de su comportamiento compasivo con sus nietos leemos que: cuando uno de ellos se subió sobre él al encontrarse prosternado en la oración, el Profeta (s.a.w.) prolongó su prosternación. Luego, quienes rezaban tras él le preguntaron por qué prolongó su prosternación y les respondió: **“Mi hijo me usó como montura y no quise molestarle”**.

Entre sus muestras de compasión y ternura por aquella que era “parte de él”, la Señora de las Mujeres del Universo, Fátima Az-Zahrâ’ (a.s.), está que dispuso la complacencia de ésta como la suya propia y su enojo como el propio. La honraba y anunciaba su nobleza y elevada posición que gozaba ante él, tanto en el atrio de su Mezquita como en su púlpito. Ello era una muestra de su compasión, la cual abarcó incluso a los animales; es así que tenía una oveja a la cual le daba de comer con su propia mano y ello para orientar a los musulmanes a ser bondadosos con los animales. La compasión para con toda la gente formaba parte de su ser, especialmente en lo que se refiere a los creyentes. Dice el Altísimo: **«Por cierto que os ha venido un profeta surgido de entre vosotros mismos; le apena lo que padecéis, anhela vuestro bien, y es benevolente y compasivo con los creyentes.»**[26](#)

Era tal su preocupación y compasión por su gente –la cual le desmintió, le impuso la guerra y se esforzó por matarlo–, que no suplicó en su contra, al punto que el ángel Gabriel descendió y le dijo: **“Por cierto que Dios, Glorificado Sea, ha escuchado las palabras de tu pueblo con relación a ti y la forma en que te rechazaron, y ha comisionado al ángel de las montañas para que le ordenes lo que quieras respecto a ellos”**. Luego descendió sobre él el ángel de las montañas, quien le expresó que obedecería sus órdenes. Le dijo: **“Deseo que Dios les otorgue una descendencia que adore a Dios, Glorificado Sea, y no le asocie nada”**.[27](#)

¿Veis toda esa compasión sin límites? Dios, Glorificado Sea, ya la había anunciado en Su Libro: «***Y no te enviamos sino como misericordia para el universo***». [28](#)

Entre sus muestras de compasión y ternura está que: sucedía que se le traía un niño para que suplicase el bien para él o le diese un nombre, y él lo tomaba y ponía en su regazo. Ocurría que a veces el niño orinaba sobre él y algún pariente del niño le comenzaba a gritar, pero él (s.a.w.) decía: **“No interrumpáis al niño”**, y luego procedía a suplicar por él alegrando con ello a la familia del niño. Tras ello el Profeta (s.a.w.) se levantaba a lavar su ropa y su cuerpo.

Era intensamente tierno y compasivo con su gente y familia. Dijo su sirviente Anas Ibn Mâlik: “No he visto a nadie que fuera más compasivo con su familia que el Mensajero de Dios (s.a.w.)”. [29](#)

El Mensajero de Dios (s.a.w.) era un ideal de misericordia y ternura para con toda la gente, sin diferenciar entre su familia y los demás.

7- Su humildad

Entre las señales de los atributos morales de Al-Mustafâ (el Elegido) (s.a.w.) se encuentra la humildad. Los historiadores narran escenas sorprendentes de su humildad. Entre ellas:

1. Lo narrado por ‘Udai Ibn Hâtam, quien dijo: Fui a ver a Muhammad mientras él se encontraba en la Mezquita. Le saludé y preguntó: **“¿Quién eres?”**. Dije: “Udai Ibn Hâtam”. Entonces se irguió y me llevó a su casa. En el camino se encontró con una mujer débil y mayor quien le pidió que se detuviera. Él se detuvo un largo rato mientras ella le hablaba acerca de sus necesidades, y me dijo: “¡Por Dios que éste no es un rey!”. Luego seguimos hasta su casa y allí tomó una almohada de cuero curtido rellena de fibras de palmera y me la extendió diciéndome: **“¡Siéntate sobre ella!”**. Le dije: “Mejor siéntate tú sobre ella”. Me dijo: **“¡No, tú!”**. Por lo que yo me senté sobre la misma en tanto él se sentó sobre el suelo. Entonces me dije a mí mismo: “¡Por Dios que éste no es un rey!”. [30](#)

Esa era su naturaleza. Se encontraba alejado de toda forma de altanería.

2. El Profeta (s.a.w.) visitó a Sa’d Ibn ‘Ubâdah y cuando ya se retiraba, Sa’d le alcanzó un burro para volver y le ordenó a su hijo Qais acompañarle. El Profeta le dijo: **“¡Monta conmigo!”**. Pero Qais no quiso hacerlo. Entonces el Profeta (s.a.w.) le dijo: **“¡O montas o te vas!”**. [31](#)

El Profeta no quería ir montado mientras Qais iría caminando tras suyo, puesto que en ello habría una señal de superioridad y eso era algo que detestaba.

3. Otra muestra de la humildad del Profeta (s.a.w.) es que fue a ver a las tribus de Banî Nadîr, Quraidzah y Jaibar montado sobre un burro cuyo cabestro y riendas eran de fibras de palmera. Eso era el culmen de la humildad y rechazo al propio ego.

La humildad era uno de los más exponentes atributos morales del Mensajero (s.a.w.), quien con esta

elevada moral pudo atraer las almas y dominar los sentimientos y emociones de la gente.

8- Su desapego de lo mundano

Entre los atributos morales del Profeta (s.a.w.) se encuentra su desapego respecto a todos los placeres mundanos, de manera que prefería la pobreza a la riqueza y la estrechez al desahogo monetario.

Las siguientes son algunas de las narraciones relativas a su desapego:

1. Narró ‘Āishah que el Profeta (s.a.w.) nunca comía hasta saciarse ni divulgaba sus penas ante nadie; el estado de privación era más querido por él que el estado de riqueza. Aún cuando permanecía con hambre y solía retorcerse toda la noche por el hambre, eso no le impedía ayunar durante el día. Si le hubiera pedido a su Señor, le habría concedido los tesoros y frutos de la Tierra y sus profusos medios de vida. Yo me compadecía de lo que veía en él y frotaba su estómago con mi mano al ver el hambre que tenía, y le decía: “¡Que yo sea sacrificada por ti!, ¿por qué no tomas de lo mundano lo que te sea suficiente como sustento?”. Y respondía:

“¡Oh ‘Āishah! ¿Qué tengo que ver yo con lo mundano? Mis hermanos, “los dotados de decisión” (*ûlul ‘azm*) de entre los Mensajeros, fueron pacientes ante cosas peores que esto y soportaron su situación. Así se presentaron ante su Señor y Él honró su morada postrera y les otorgó una generosa recompensa, y por ello, si es que tuviera unos medios de vida confortables me avergonzaría de que el día de mañana se me considerara negligente. No hay nada más querido para mí que asemejarme a mis hermanos y amigos”.[32](#)

2. Narró Ibn ‘Abbâs lo siguiente: “El Mensajero pasaba varias noches seguidas junto a su familia hambrientos, sin encontrar nada para cenar”.[33](#)

3. Una persona fue a ver al Profeta (s.a.w.) y lo vio sentado sobre una esterilla que le había dejado marcas en su cuerpo, y vio una almohada de fibras de palmera que le había dejado marcas en la mejilla, por lo que el hombre dijo: “¡Ni Cosroes (rey de Persia) ni el César (emperador de Roma) se habrían complacido con ello! Ellos duermen sobre seda y brocado, ¡y tú lo haces sobre esterillas!”. El Profeta (s.a.w.) le dijo: **“¿Qué tengo que ver yo con la vida mundanal? Por cierto que su ejemplo es como el de un jinete que pasa por un árbol que da sombra y lo aprovecha para permanecer bajo la misma, pero cuando su sombra se inclina más y ya no es aprovechable, se va y lo deja”.[34](#)**

4. Narró ‘Āishah lo siguiente: “El Profeta (s.a.w.) no sació su hambre durante los tres días anteriores a su fallecimiento”.[35](#)

5. Narró ‘Āishah lo siguiente: “La cama en la que dormía el Mensajero de Dios (s.a.w.) era de cuero curtido rellena de fibras de palmera, y él falleció habiendo empeñado su escudo con un judío para mantener a su familia, mientras decía: **“¡Dios mío! Dispón el sustento diario de la familia de**

Muhammad”.[36](#)

6. Un hombre de los Ansâr obsequió al Profeta una medida de dátiles que llevó su criada. El Profeta (s.a.w.) le dijo: **“Fíjate si encuentras en la casa alguna bandeja o un plato y tráemelo”**. Pidió eso para colocar ahí los dátiles, pero ella no pudo encontrar nada y se lo dijo al Profeta, ante lo cual él sacudió un lugar con su propia ropa y le ordenó a ella poner los dátiles allí, y dijo: **“¡Por Aquel en cuyas manos se encuentra mi alma! Si la vida mundanal equivaliera ante Dios, Glorificado Sea, al ala de un mosquito, no le habría sido dada al incrédulo ni al hipócrita nada de la misma”**.[37](#)

Esto es una pequeña reseña del desapego del Profeta (s.a.w.) respecto a la vida mundanal. En su casa no había siquiera utensilios del hogar. En ello fue imitado por su heredero y la puerta de la ciudad de su conocimiento, el Imam Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s.), quien “se divorció de la vida mundanal tres veces”,[38](#) hasta que le llegó la hora sin dejar tras de sí de lo mundano nada de oro ni de plata, y cuya preocupación durante su califato fue implementar la justicia y propagar el bienestar y el bien entre los musulmanes.

9- Su pudor

Entre los atributos morales del Profeta (s.a.w.) se encuentra el pudor. Dijo Abû Sa'îd Al-Judrî: “El Mensajero de Dios era más pudoroso que una muchacha virgen cubierta con su velo”.[39](#)

Era tal su pudor que cuando conquistó La Meca, que era el centro de las fuerzas que le eran hostiles, ingresó a la misma rodeado por sus fuerzas armadas, pero con su cabeza inclinada hacia el suelo por pudor y vergüenza ante ese mismo clan de Qureish que se esforzó por combatirlo, y se les dirigió diciendo: **“¡Marchaos, sois los libertos!”**.

Otra de las señales de su pudor era que no mencionaba explícitamente el nombre de aquel que le despreciaba, sino que decía por ejemplo: **“¡Qué les sucede a algunas personas que dicen o hacen tal cosa...!”**.[40](#)

Solía decir: **“Por cierto que cuando Dios quiere aniquilar a un siervo le quita el pudor; cuando le quita el pudor no le encontrarás sino maldito y aborrecido; y si no le encuentras sino maldito y aborrecido le es quitada la seguridad; y si le es quitada la seguridad no le encontrarás sino menoscabado habiéndole sido quitada la misericordia; y cuando le es quitada la misericordia no le encontrarás sino maldito y execrado habiendo sido despojado del cordel del Islam”**.[41](#)

Dijo (s.a.w.): **“El pudor y la fe se encuentran juntos en una misma relación, de manera que cuando uno de los dos es suprimido el otro le sigue”**.[42](#)

Heredó esta particularidad su nieto 'Alî Zain Al-Âbidîn, el ornamento de los adoradores y el señor de los que se prosternan ante Dios (a.s.), y por ello el poeta Al-Farazdaq dijo respecto a él lo siguiente:

Baja su mirada por pudor mientras los demás la bajan ante él por su gallardía.

Nadie le habla sin encontrarle con una sonrisa.

El pudor es uno de los más nobles atributos, el cual aflora de la elevación de la persona y la nobleza del alma y conforma uno de los atributos principales del Señor de los Profetas (s.a.w.).

10- Su generosidad y magnanimidad

El Profeta (s.a.w.) era el más generoso entre la gente y el de mayor benevolencia. Los narradores mencionaron muchas actitudes suyas de benevolencia y generosidad. Entre ellas:

1. Le fueron traídas riquezas de Bahrein y les dijo a sus

Compañeros: “**¡Distribuidla!**”, y así lo hicieron. Fue la mayor riqueza que le haya sido traída. Fue a la Mezquita y cuando concluyó la oración la distribuyó entre Sus Compañeros y no se quedó con nada.[43](#)

2. Una mujer le obsequió un manto y él lo necesitaba, por lo que se lo puso. Un hombre de entre sus Compañeros le vio y le dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Qué excelente que es!”. Dijo: “**¡Es tuyo!**”, e inmediatamente se lo quitó y se lo dio.[44](#)

3. Un hombre le pidió algo al Profeta (s.a.w.) y él le dio un rebaño de ovejas que se encontraba encerrado entre dos montañas, y éste volvió a su pueblo alegre, extasiado por la generosidad del Profeta (s.a.w.), y dijo a su pueblo: “¡Islamizaos!, que por cierto que Muhammad otorga como aquel que no tiene temor de quedar empobrecido”.[45](#)

4. Devolvió al clan de Hawâzin a quienes de entre ellos habían sido hecho prisioneros, los cuales eran unas seis mil personas.[46](#)

5. Entre su generosidad y benevolencia está que cuando volvió de la Batalla de Hunain, vinieron a verle unos beduinos para que les asistiera con algo de su generosidad y éstos le estrecharon contra un árbol espinoso y le despojaron de su capa, por lo que les dijo: “**Dadme mi capa; si tuviera tantas gracias como el número de espigas de este árbol, las dividiría entre vosotros, y no me encontraríais avaro, ni mentiroso, ni huidizo**”.[47](#)

El Profeta (s.a.w.) no restringía sus favores a los menesterosos, sino que los mismos abarcaban a todos. El Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) describe su generosidad y magnanimidad y el resto de sus atributos diciendo: “**Era el más generoso entre la gente, el de corazón más amplio, el más veraz al hablar y el de más tierno carácter...**”.[48](#)

Dijo el poeta Shauqî respecto a su generosidad:

La benevolencia es para ti como un deber y un precepto, / siendo que no hay deber que a su vez sea

un favor y un obsequio.

Él asumía por sí mismo la generosidad brindada a los pobres, sin delegársela a nadie. Dijo ‘Âishah: “No vi al Mensajero de Dios (s.a.w.) delegar sus limosnas a otros, sino que era él mismo quien las colocaba en manos del solicitante”.[49](#)

Tal como dijo Ibn ‘Abbâs, el Profeta (s.a.w.) era el más generoso y magnánimo de la gente, y tal particularidad fue heredada por su nieto el Imam Al-Hasan (a.s.), el Señor de los Jóvenes del Paraíso, quien no otorgaba valor alguno a la riqueza, excepto el de satisfacer el hambre de una persona o vestirla, de manera que fue apodado “*Karîm Ahl-ul Bait*”, esto es, “el Generoso de *Ahl-ul Bait*”, a pesar de ser todos ellos fuente de generosidad.

11- Su contrición a Dios

Entre las características esenciales del Profeta (s.a.w.) se encuentra su contrición a Dios, Glorificado Sea, y su gran temor por Él. Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “**No había algo más querido para el Mensajero de Dios (s.a.w.) que permanecer temeroso y hambriento por Dios, Imponente y Majestuoso**”.[50](#)

Narró Ibn ‘Umar lo siguiente: Solíamos participar en las reuniones del Mensajero de Dios (s.a.w.) en tanto él decía cien veces: “**¡Señor mío, perdóname! Ciertamente que Tú eres el Remisorio, el Perdonador**”.[51](#)

El Profeta era contrito a Dios, Glorificado Sea, y sobrecargaba extremadamente su persona durante sus actos de adoración, al punto que le fue revelada la siguiente aleya: «***Tâ Hâ. No te hemos revelado el Corán para que te abrumes***»,[52](#) habiendo sobrepasado a todos los profetas en cuanto a la abundancia de sus actos de adoración.

Transmitieron los narradores: Continuamente se encontraba recordando a Dios, Glorificado Sea, de manera que cuando amanecía decía: “***Al-hamdulil-lâhi kazîran ‘alâ kul-li hâl*** (La Alabanza sea para Dios abundantemente en cualquier situación)”, repitiendo ello trescientas sesenta veces, y cuando anochecía decía lo mismo.[53](#)

Solía decir: “**La mejor adoración es decir: *Lâ ilâha il-lâh-âh*** (No hay divinidad más que Dios)”.[54](#)

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “**Por cierto que el Mensajero de Dios (s.a.w.) no se levantaba de su lugar aunque estuviera apresurado sino hasta pedir perdón a Dios, Imponente y Majestuoso, diciendo: *Astagfirul-lâh*** (Pido perdón a Dios) veinticinco veces”.[55](#)

Solía pedir perdón a Dios, Imponente y Majestuoso, setenta veces y al final agregaba al pedido de perdón, la frase: “***Wa atûbu ilaih*** (Y a Él me vuelvo arrepentido)”.[56](#)

Narró Ibn Mas‘ûd lo siguiente: “Me encontraba leyendo para el Mensajero de Dios (s.a.w.) la *Sura an-*

Nisâ', y cuando llegué a la aleya que dice: **«¿Y cómo será cuando convoquemos de cada comunidad a un testigo y te convoquemos a ti como testigo sobre éstos?»**,⁵⁷ sus ojos se desbordaron de lágrimas”.⁵⁸

El Profeta (s.a.w.) se aferraba a Dios y su amor interactuó con sus sentimientos y emociones, lo cual surgía de un conocimiento cabal acerca de Dios, Glorificado Sea, el Creador del Cosmos y Otorgador de la vida.

12- Su valentía

El Profeta (s.a.w.) era el más valiente y enérgico de la gente. Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) se refiere a la valentía del Profeta (s.a.w.) diciendo:

“Cuando se intensificaba la lucha y se enardecía la vehemencia del combate nos amparábamos en el Mensajero de Dios (s.a.w.), de manera que no había nadie más cerca del enemigo que él mismo. Presencí el día de la Batalla de Badr cuando nos refugiábamos tras de él, que era quien más cerca se encontraba del enemigo, y era el de más bravura entre la gente”.⁵⁹

Narró Ibn 'Abbâs sobre la valentía del Profeta (s.a.w.) diciendo: “Cuando los musulmanes se encontraron con los incrédulos en el día de la Batalla de Hunain, los musulmanes retrocedieron dando la espalda al enemigo, entonces el Mensajero de Dios (s.a.w.) comenzó a apresurar su mula hacia los incrédulos sujetando yo sus riendas y tratando de detenerla para que no avanzara...”⁶⁰

Ello indica su desestima por las fuerzas concentradas que rodearon a los musulmanes desde todos lados en el suceso de Hunain.

Dijo 'Umar Ibn Hasîn: El Mensajero de Dios (s.a.w.) no se enfrentó a ningún batallón enemigo sin ser el primero en dirigirse al combate. Cuando lo vio Ubaî Ibn Jalaf en el día de la Batalla de Uhud, comenzó a decir: “¿A dónde está Muhammad? ¡Que no me salve si es que él se salva!”. Entonces el Profeta (s.a.w.) tomó una punta de lanza de Al-Hâriz y le apuñaló con la misma en el cuello, de forma que se precipitó de su caballo y luego escapó volviendo donde se encontraban los de Qureish, elevando su voz y diciendo: “¡Me ha matado Muhammad!”. Ellos le dijeron: “¡No tuviste valor!”, y dijo: “Aunque hubiese estado allí todo nuestro contingente, Muhammad les habría matado. Me dijo: **‘Yo te mataré’**, y, ¡por Dios! aunque sólo me hubiera salavado me habría matado”. Luego, al llegar a la región de Sarf,⁶¹ murió.⁶²

La valentía del Mensajero de Dios (s.a.w.) fue una de las más excepcionales de la historia.

Heredó esta valentía su nieto, el “padre de los libres”, el Imam Al-Husain (a.s.), quien se dispuso en el centro del campo de batalla habiéndole rodeado las hordas criminales por todos lados, pero no dio importancia a ello, y he ahí que cargó contra las mismas y éstas comenzaron a huir como lo hacen las ovejas cuando se abalanza el lobo sobre ellas –tal como lo expresan los narradores–, y cuando cayó

abatido en el campo del honor y la grandeza, ese vil ejército cobardemente temía acercársele.

Dijo el Señed Haidar:

¡De qué manera la guerra se detenía / por un abatido que acobardaba a sus valientes!

13- Su amor por los pobres

Entre los atributos morales del Profeta (s.a.w.) se encuentra su vehemente amor por los pobres, de manera que era un padre, una fortaleza, un refugio y un cobijo para ellos. Encontraron tanta benevolencia bajo el amparo de sus atenciones que no es factible de describir. Asimismo, nos fueron legadas abundantes narraciones que incentivan a ser caritativos con los necesitados. Les dispuso una parte obligatoria de los bienes de los ricos, legislando así el *zakât* para que fuese gastado en ellos. Solía suplicar a Dios, Glorificado Sea, que le resucitase junto al grupo de los pobres. Narró Abû Sa'îd lo siguiente: Escuché al Mensajero de Dios (s.a.w.) suplicar:

“¡Dios mío! Hazme vivir como pobre, hazme morir como pobre y resucítame con el grupo de los pobres. Ciertamente que el más desgraciado de los desgraciados es aquel en quien se han reunido tanto la pobreza de este mundo como el castigo del Más Allá”.[63](#)

Narró Anas lo siguiente: Dijo el Profeta (s.a.w.): **“¡Dios mío! Hazme vivir como pobre y resucítame con el grupo de los pobres el Día de la Resurrección”**. ‘Âishah le inquirió diciéndole: “¿Por qué, ¡oh Mensajero de Dios?”. Respondió:

“Ellos ingresarán al Paraíso cuarenta otoños antes que los ricos. ¡Oh ‘Âishah! No despidas al pobre sino con al menos una porción de un dátíl. ¡Oh ‘Âishah! Ama a los pobres y acércales a ti; de esa manera Dios te acercará a Sí el Día de la Resurrección”.[64](#)

14- Su justicia

En cuanto a su justicia, ésta fue una de las señales de la moral del Profeta (s.a.w.) y de lo elevado de su persona, formando parte de la naturaleza con la que fue creado. Ese es uno de los puntos más importantes de su noble Mensaje que se propone propagar la justicia social entre la gente. Ciertamente ignorante de entre los árabes le llegó a decir: “¡Sé justo, oh Muhammad!”.

Y él respondió: **“¡Pobre de ti! ¿Quién será justo si yo no lo soy?... en verdad que habré caído en la ruina y en la perdición si es que no soy justo...”**[65](#)

Como muestra de su justicia tenemos que no acusaba a nadie por la mera sospecha de otro, y no corroboraba a nadie contra otro, y esparció la justicia en toda su amplitud y formas entre la gente. No hacía distinciones de uno sobre otro, e igualó a todos en los derechos y obligaciones sin exceptuar a nadie. Erigió su sistema en base a las más sorprendentes formas de justicia, en lo cual se encuentra la vida de las personas, la defensa de sus derechos, su seguridad y su bienestar.[66](#)

15- Su jovialidad

Otra particularidad de la moral del Profeta (s.a.w.) es la jovialidad, y su simpatía con la gente, lo cual agradaba a las personas. Los siguientes son algunos casos que se han narrado al respecto:

1. Llegó a verle una anciana y le pidió que le suplicara a Dios, Glorificado Sea, que le otorgara a ella el Paraíso. Él le respondió: “**¡Pero las ancianas no ingresan al Paraíso!**”. Ella le miró atónita y a continuación agregó: “**Al Paraíso no ingresan las ancianas porque Dios, Glorificado Sea, dice: «Y las tornaremos vírgenes * afectuosas y de una misma edad»**”.[67](#)

2. Antes del Islam, Juwât Ibn ʿYubai Al-Ansârî solía rondar por las casas para fornicar con mujeres, y si alguien le preguntaba qué estaba haciendo respondía que se le había perdido una camella y la estaba buscando. Juwât se islamizó a manos del Profeta (s.a.w.) y luego de un tiempo se encontró con él y le saludó. El Profeta (s.a.w.) le dijo bromeando: “**¿Qué hicieron todos tus camellos fugados?**”. Juwât le respondió en conformidad: “El Islam los amarró, ¡oh Mensajero de Dios!”.[68](#)

3. El Profeta (s.a.w.) amaneció con el semblante cambiado y uno de sus Compañeros dijo: “Le haré reír”. Y se apresuró hacia él y le dijo: “¡Que mi padre y mi madre sean sacrificados por ti! Me dijeron que el Daʿỵyâl (el Anticristo) aparecerá y la gente estará hambrienta por lo que les convocará para comer. Si es que llego a estar en su época, ¿qué opinas? ¿le arrojo su comida de manera que cuando tenga retorcijos de hambre eso sea una señal de mi fe en Dios y que habré descreído de él? ¿o mejor disfruto de su comida?”. El Profeta (s.a.w.) rió, siendo su risa siempre la sonrisa, y le dijo: “**Dios, Glorificado Sea, te enriquecerá con aquello que enriquece a los creyentes**”.[69](#)

Tuvieron lugar numerosos sucesos como éstos que fueron mencionados en libros que tratan su biografía, los cuales nos brindan ejemplos de su elevada moral, y su trato agradable hacia con las personas de una manera que beneficiaba sus asuntos y caracteres.

Éstas fueron unas breves reseñas de las elevadas virtudes morales del Mensajero del Islam (s.a.w.) mediante las cuales conquistó los corazones y afectos, y cambió la condición de su pueblo, cuyo previo comportamiento más se asemejaba a una conducta animal.

[1.](#) – Al-Âmâlî, de As-Sadûq, p.268.

[2.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.110.

[3.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.107.

[4.](#) – ‘Uiûn Ajbâr Ar-Ridâ (a.s.), t.1, p.107.

[5.](#) – Man lâ lahduruh al-Faqîh, t.2, p.340.

[6.](#) – Bihâr al-Anwâr, t.74, p.68; Tuhaf al-‘Uqûl, p.14.

[7.](#) – Safînat al-Bihâr, t.1, p.411, Vocablo “Julq”.

[8.](#) – Al-Jisâl, de As-Sadûq, p.125.

[9.](#) – Bihâr al-Anwâr, t.74, p.8.

[10.](#) – Bihâr al-Anwâr, t.74, p.48.

[11.](#) – Kanz al-‘Ummâl, t.3, p.443.

[12.](#) – Kanz al-‘Ummâl, t.3, p.441.

- [13.](#) – Sura al-Qalam; 68: 4.
- [14.](#) – Ta’rīj Bagdād, t.6, p.22.
- [15.](#) – Sahīh Al-Bujārī, t.4, p. 142.
- [16.](#) – Ta’rīj Bagdād, t. 12, p.91.
- [17.](#) – Bihār al-Anwār, t. 16, p.275.
- [18.](#) – Bihār al-Anwār, t.48, p. 122.
- [19.](#) – Haiât ar-Rasûl Muhammad, t. 1, p.85.
- [20.](#) – Kanz al-‘Ummâl, t. 11, p.303.
- [21.](#) – Sura al-A’râf; 7: 199.
- [22.](#) – Nihâiat al-Irb, p. 18, p.268.
- [23.](#) – Sura al-Muzzammil; 73: 10
- [24.](#) – Sura Luqmân; 31: 17.
- [25.](#) – As-Sîrah an-Nabawīyah, de Zainî Dahlân, t.2, p.267.
- [26.](#) – Sura at-Taubah; 9: 128.
- [27.](#) – Sharh as-Sunnah, t. 13, p.214; Ash-Shafâ’, t. 1, p.255; Tafsîr Ibn Kazîr, t.3, p.259.
- [28.](#) – Sura al-Anbiâ’; 21: 107.
- [29.](#) – Bihār al-Anwār, t.66, p.426.
- [30.](#) – Haiât ar-Rasûl Al-Mustafâ, t.3, p.606.
- [31.](#) – As-Sîrah an-Nabawīyah, de Zainî Dahlân, t.2, p.277.
- [32.](#) – Ajlâq an-Nubûwah, p.286.
- [33.](#) – Haiât an-Nabîi, t. 1, p.94.
- [34.](#) – Haiât an-Nabîi, t. 1, p.94.
- [35.](#) – Ash-Shafâ bi Ta’rîf Huqûq al-Mustafâ, t. 1, p. 140.
- [36.](#) – Musnad Ahmad Ibn Hanbal, t.2, p.446; Sunan Ibn Mâyah, t.2, p.387, Fath al-Bârî, t. 11, p. 136.
- [37.](#) – Bihār al-Anwār, t. 16, p.456.
- [38.](#) – Después del tercer divorcio dado a la esposa (o bien su tercera formulación en tres oportunidades diferentes), el hombre ya no puede volver a casarse con ella hasta que la misma no se case con otro hombre y a su vez se divorcie de este último. El Imam ‘Alî (a.s.) usó esta cuestión como metáfora para dar a entender que la vida mundanal no tiene cabida para él. (N. del T.)
- [39.](#) – Haiât an-Nabîi, t. 1, p.98.
- [40.](#) – Ta’rīj al-Islâm de Adh-Dhahabî, t. 1, p.455.
- [41.](#) – Sunan Ibn Mâyah, t.2, p.347; Kanz al-‘Ummâl, t.3, p. 19.
- [42.](#) – Ma’ânî al-Ajbâr, p.410.
- [43.](#) – Haiât an-Nabî Muhammad, t. 1, p.91.
- [44.](#) – Muhammad al-Muzul al-Kâmil, p.26.
- [45.](#) – Yâwâhir al-Bihâr fî Fadâ’il al-Mujtâr, t. 1, p.41.
- [46.](#) – Ibíd.
- [47.](#) – Muhammad al-Muzul al-Kâmil, p.25.
- [48.](#) – Haiât an-Nabî Muhammad, t. 1, p.91.
- [49.](#) – Ibíd.
- [50.](#) – Rawdat al-Kâfî, p.63.
- [51.](#) – Ibíd.
- [52.](#) – Sura Tâ Hâ; 20: 1–2.
- [53.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.489.
- [54.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.507.
- [55.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.504.
- [56.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.505.
- [57.](#) – Sura an-Nisâ’; 4: 41.

- [58.](#) – Musnad Ahmad Ibn Hanbal, t.1, p.374.
- [59.](#) – Ğawâhir al-Bihâr fî Fadâ'il an-Nabîi al-Mujtâr, t.1, p.43.
- [60.](#) – Fath al-Bârî, t.8, p.28; Sahîh Al-Bujârî, t.4, p.37; Sunan Abû Dawûd, t.3, p.50; Musnad Abû 'Awânah, t.4, p.276.
- [61.](#) – Sarf: lugar a siete millas de La Meca. Mu'jam al-Buldân, t.3, p.239.
- [62.](#) – Ta'rîj At-Tabarî, t.2, p.67; Az-Zuqât, de Ibn Habbân, t.1, p.229.
- [63.](#) – Mustadrak Al-Hâkim, t.2, p.56.
- [64.](#) – Sahîh At-Tirmidhî, t.2, p.56
- [65.](#) – Ash-Shafâ', t.1, p.223.
- [66.](#) – Haiât Muhammad, t.1, p.106.
- [67.](#) – Sura al-Wâq'ah; 56: 36-37. La narración se encuentra en Muhâdirât ar-Râguib, t.1, p.282.
- [68.](#) – Nazr ad-Durar, t.2, p.132; At-Tadhkirah al-Hamdûniyah, t.1, p.362.
- [69.](#) – Nazr ad-Durar, t.2, p.132.

Ahl-ul Bait-con ellos sea la paz

Está comprobado que *Ahl-ul Bait* –de quienes Dios alejó la impureza y purificó sobremanera– reflejan el carácter del Mensajero de Dios (s.a.w.) y sus más elevadas virtudes, asemejándoseles en todos sus atributos, de manera que conforman una acreditada imagen suya portadora de sus ideas y particularidades. Ellos han colaborado positivamente para difundir y expandir las moral islámica entre la gente.

Lo que se expone a continuación forma parte de las elevadas virtudes morales y excelentes atributos que se transmitió de ellos.–

El Imam 'Alî (a.s.)

En cuanto al Imam Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s.), él fue el hermano del Mensajero de Dios (s.a.w.), la puerta de la ciudad de su conocimiento, el padre de sus nietos, quien poseía con relación a él la posición que tenía Aarón con relación a Moisés, habiéndole nutrido el Profeta (s.a.w.) con sus elevadas virtudes, y vertido en su alma sus ideales y valores. Él fue aquel cuyo aroma fue asimilado por el mundo en su totalidad, a quien el Profeta (s.a.w.) dispuso como emblema e Imam para su comunidad para que atendiera sus necesidades y la guiara hacia lo que es más recto.

La moral del Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) era como la de su hermano y primo el Mensajero de Dios (s.a.w.) en cuanto a su brillantez, esplendor e indemnidad respecto a las motivaciones materiales que conducen a la aniquilación.

Las más elevadas virtudes se contaban entre las más exponentes características del Imam (a.s.). Él convocó hacia las mismas y las aplicó en su vida. Lo siguiente es una muestra de ello.

Las más elevadas virtudes

El Imam (a.s.) asumió positivamente la convocatoria a investirse de las más elevadas virtudes mediante las cuales el ser humano se eleva, y abarrotó su camino con muchos de sus consejos al respecto, entre los cuales están los siguientes:

1- Sus consejos a su hijo Al-Hasan (a.s.)

“¡Oh hijo mío! Disponte a ti mismo como referente en tu relación con los demás, de manera que desees para otro lo que desees para ti mismo, y aborrezcas para él lo que aborreces para ti mismo. No oprimas así como no desees ser oprimido; actúa con benevolencia tal como desees ser objeto de la misma; considera malo en tu persona lo que consideras malo en otro; y complácete de la gente con aquello que te complace que surja de ti para ellos. No digas lo que no sabes aunque sea poco lo que sepas; y no digas lo que no te gusta que se te diga a ti. Debes saber que ser vanidoso es contrario a la rectitud y es el flagelo de los intelectos. Realiza tu (propio) esfuerzo y no acopies el de otro; y si eres conducido a tu propósito debes ser más temeroso de lo que lo eres (ahora) ante tu Señor”.

En estos párrafos el Imam (a.s.) precisó las más bellas virtudes con las que se inviste la persona, que son:

1. Que se disponga a sí misma como referente en su relación con los demás y desee para ellos el bien que desea para sí misma, y asimismo aborrezca para ellos el mal que detesta para sí misma. Es natural que cuando este inusual fenómeno se impone en la sociedad, ésta alcanza el apogeo de su perfección y consolidación.
2. La advertencia respecto a oprimir a los demás y transgredir sus derechos, puesto que así como al ser humano le disgusta que le opriman, asimismo él debe tener ese sentimiento con relación a otros.
3. La persona debe hacer el bien a los demás, así como desea ser objeto del mismo.
4. La persona debe considerar desagradables las malas acciones que realiza, tal como le desagradaría que fueran realizadas por otro, y asimismo debe satisfacerle para la gente lo que le satisface para sí misma.
5. La persona no debe hablar ni juzgar sin conocimiento, puesto que eso conlleva que el perjuicio le alcance a ella y a los demás.
6. El Imam (a.s.) prohibió que una persona sea vanidosa, puesto que es uno de los más viles atributos

que rebajan a la persona a un nivel ruin.

7. El Imam (a.s.) advirtió respecto a extremar en el acopio de riquezas, puesto que ello conlleva la desgracia y la ruina, especialmente cuando no se observan los derechos de Dios, Glorificado Sea, ya que de esa manera la persona sólo tendrá la carga y el beneficio será para otro. [1](#)

2- Sus consejos a su hijo Al-Husain (a.s.)

El Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) aconsejó a su hijo, el señor de los mártires, con las siguientes palabras, las cuales rebosan de las más elevadas virtudes, y contienen todas las cualidades mediante las cuales el ser humano se eleva. El siguiente es uno de sus fragmentos:

“¡Oh hijo mío! Te recomiendo el temor a Dios tanto en la riqueza como en la pobreza; hablar con la verdad tanto en la complacencia como en el enojo; la moderación tanto en la riqueza como en la pobreza; la justicia tanto para con el amigo como para con el enemigo; realizar (buenas) obras tanto durante el estado de agilidad como en el de languidez; y estar complacido de Dios tanto en la dureza como en la prosperidad”.

Estas palabras están repletas de asuntos de suma importancia, a saber:

1. Incentivar el temor a Dios y la necesidad de obedecerle en todas las situaciones y momentos, puesto que ello conforma una de las vías hacia la felicidad y la salvación.
2. Atenerse a la verdad en todos los momentos y situaciones.
3. La moderación en la riqueza y en la pobreza y no derrochar ni dilapidar en ningún caso.
4. Atenerse a la justicia, ya sea con el amigo como con el enemigo.
5. Esforzarse por realizar (buenas) obras y no caer en la languidez.
6. Estar complacido con el designio de Dios, Glorificado Sea, en la dureza y en la prosperidad.

El Imam (a.s.) continúa con su consejo a su hijo Al-Husain (a.s.) de la siguiente manera:

“Y debes saber, ¡oh hijo mío!, que quien observa los defectos de sí mismo no se ocupa de los defectos de los demás. Quien se complace con lo que Dios dispone no se entristece por lo que se le ha pasado (sin llegar a aprovecharlo). Quien desenvaina la espada de la iniquidad acaba muerto mediante la misma. Quien cava un pozo para su hermano cae en el mismo. Quien desgarrar la cubierta de otro, son puestas al descubierto las vergüenzas de su propia casa. Quien se olvida de sus errores considera inmensos los de los demás. Quien se abruma de asuntos termina agotado. Y quien se precipita en las dificultades se ahoga”.

Estas frases irradian destellos de máximas de sabiduría con las que se erige la vida del ser humano, le

apartan de los peligros y los pecados de la vida, y le abren el camino para una vida de serenidad, desahogo y paz, alejado de los problemas de la vida. Entre los diferentes fragmentos de esos consejos se encuentran las siguientes palabras:

“Y quien se envanece con su propia opinión se extravía; quien se contenta con su intelecto cae en tropiezos; quien se ensoberbece ante la gente acaba humillado. Quien es impertinente es maldecido; quien asume malos procederes es objeto de sospecha; quien se entremezcla con los viles es menospreciado, y quien se reúne con los sabios es respetado”.

¡Observáis estas preciadas máximas de sabiduría que constituyen el más brillante de los programas de la vida elevada que es regida por las sublimes virtudes, y que encumbran al ser humano a los grados de las grandes personalidades y personas santas!

3- Sus consejos a Al-Hâriz

El Imam (a.s.) proveyó a su compañero Al-Hâriz Al-Hamdânî con un consejo repleto de las más bellas virtudes y los más elevados atributos. Lo siguiente es parte de esas brillantes palabras. Dijo (a.s.):

“Y precávete de toda acción cuyo autor se complace de la misma para sí mismo pero le desagrada para la generalidad de los musulmanes. Precávete de toda acción que es realizada en secreto y cuya realización en público provoca vergüenza. Precávete de toda acción que cuando se le pregunta sobre la misma a su autor, la niega o se excusa por ella. No dispongas tu honor como blanco de los dardos de las palabras (de los demás); no comentes con la gente todo lo que escuchaste, ya que eso te sería suficiente como mentira, ni niegues todo lo que la gente te diga, ya que eso te sería suficiente como ignorancia. Apacigua tu ira; deja pasar (comportamientos inadecuados) mientras sea posible, y sé tolerante ante el enojo”.

El Imam (a.s.) le advirtió a Al-Hâriz respecto a los malos comportamientos que rebajan a la persona a un nivel vil, y asimismo le ordenó hacerse de los atributos de contener la ira y ser tolerante lo más posible.

Las elevadas máximas de sabiduría mediante las que el Imam (a.s.) aconsejó, conforman sublimes pautas de moral y forman parte de los más eminentes atributos con los cuales la persona se ennoblece y se dispone en la cima de los distinguidos... Éstas son algunas de las máximas de sabiduría legadas por el Imam (a.s.) en el plano de la moral.

Sus más elevadas virtudes

Volvamos a referirnos a las elevadas pautas de moral del Imam (a.s.). Es concluyente que con relación a las mismas no se le asemejaba nadie, ni de la familia del Profeta (s.a.w.) ni de los Compañeros, sino que se distinguió por sus virtudes, heroicas gestas y elevación personal, de manera que Dios, Glorificado Sea, le prefirió sobremanera por sobre la mayoría de Su creación.

1- Su tolerancia

El Imam (a.s.) fue la más tolerante de las personas y de entre aquellos que más contenían su ira, de manera que no se vengaba de nadie que le hubiera agredido o le hubiera hecho algún mal, sino que retribuía la mala actitud con indulgencia y benevolencia, para así arrancar de su persona toda forma de maldad. En este noble atributo se asemejaba a su hermano y primo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien asimismo retribuyó mediante la indulgencia a los que le agredieron de entre la gente de La Meca que fueron sus más acérrimos enemigos, y a quienes –después de conquistar La Meca– les dijo: **“¡Marchaos! ¡Sois los libertos!”**. Su heredero y puerta de la ciudad de su conocimiento marchó en esa misma senda, retribuyendo a quienes le fueron hostiles mediante el perdón y la benevolencia.

Reseñas de su tolerancia

Los narradores registraron numerosas reseñas de la tolerancia del Imam (a.s.) que manifiestan esa gran alma que Dios, Glorificado Sea, le concedió para que fuese un faro de luz que guíe a Sus siervos hacia lo que es más recto. Las siguientes son muestras de la misma:

1. El Imam (a.s.) llamó a su sirviente pero éste no le respondió; volvió a llamarle pero siguió sin responderle, por lo que le dijo: **“¿Qué te llevó a no responderme?”**. El sirviente le respondió: “Tenía pereza de responderte y me siento a salvo de tu castigo”.

El Imam (a.s.) se alegró y dijo:

“¡Alabado sea Dios, Quien me dispuso entre aquellos de quienes Su creación se siente a salvo. ¡Vete! Eres libre por la Faz de Dios, Glorificado Sea”.[2](#)

2. Cierta vez Abû Hurairah fue a verle y le pidió algo, siendo que era conocido por estar distanciado del Imam (a.s.) y por manifestar explícitamente su aversión hacia él, pero el Imam (a.s.) satisfizo su necesidad. Uno de sus compañeros se lo reprochó y él (a.s.) le contestó:

“Me avergonzaría que su ignorancia supere a mi tolerancia, su pecado a mi perdón y su pedido a mi generosidad”.[3](#)

3. Ibn Al-Kauwâ fue un jariyita que insultó al Imam (a.s.) abiertamente y le injurió de frente, pero el Imam no le trató en conformidad ni le castigó, sino que le recitó la aleya que dice: **«Y en verdad que te fue revelado así como a los que te precedieron: “Si es que asocias (algo a Dios) tus buenas obras se invalidarán”**»; y esta persona desvergonzada le devolvió la misma aleya, a lo cual el Imam (a.s.) agregó: **«¡Persevera! Ciertamente que la promesa de Dios es verdad; que aquellos que no tienen certeza no te exasperen»**, sin adoptar ninguna medida enérgica que apunte a su arresto o escarmiento.

4. Entre los ejemplos de su gran tolerancia está que al vencer en la Batalla del Camello a la más

acérrima de sus enemigos, ‘Āishah, junto a quien se encontraban Marwân Ibn Al-Hakam, ‘Abdul-lâh Ibn Zubair y otros de entre aquellos que encendieron el fuego de la guerra y anunciaron la rebeldía y la desobediencia armada contra su gobierno, el Imam (a.s.) les perdonó a todos y liberó a ‘Āishah de una buena manera, aprovisionándola generosamente. De esta manera, procedía con indulgencia y benevolencia con quien le hacía el mal.

Dice Ibn Abîl Hadîd respecto a la tolerancia del Imam (a.s.): “En cuanto a la tolerancia y la indulgencia, era el más tolerante con el pecador, el más indulgente con quien cometía el mal; y se manifestó una prueba de lo que decimos en el día de la Batalla del Camello, cuando venció a Marwân Ibn Al-Hakam, quien le era el más hostil y el de mayor animadversión de entre la gente, pero fue indulgente con él.

‘Abdul-lâh Ibn Az-Zubair le insultaba públicamente, y un día disertó en la ciudad de Basora diciendo: “Viene hacia vosotros el mentecato y vil, ‘Alî Ibn Abî Tâlib...”, en tanto el Imam (a.s.) decía: **“Az-Zubair era un hombre de entre nosotros, *Ahl-ul Bait*, hasta que (su hijo) ‘Abdul-lâh (creció y) se hizo joven”**. Cuando le venció en el día de la Batalla del Camello fue indulgente con él y le dijo: **“¡Vete! No quiero verte”**, y no tomó ninguna otra medida en su contra.

Después de la Batalla del Camello venció a Sa’îd Ibn ‘Ās en La Meca, y siendo éste su enemigo, sólo le dio la espalda y no le dijo nada”.[4](#)

5. Entre sus grandes muestras de indulgencia y tolerancia está lo siguiente: Cuando Mu‘âwîyah avanzó contra el ejército del Imam (a.s.) en Siffin, sus fuerzas tomaron el control de la cuenca del Éufrates, y cuando el Imam (a.s.) llegó con su ejército se encontró con que la cuenca del Éufrates había sido ocupada por los soldados de Mu‘âwîyah. El Imam (a.s.) les pidió que permitieran a su ejército abastecerse de agua, pero se negaron y le dijeron: “¡No! ¡Por Dios! Ni una sola gota hasta que mueras de sed como lo hizo (‘Uzmân) Ibn ‘Affân”, por lo que el Imam ordenó a sus fuerzas ocupar el Éufrates y lo lograron. Uno de sus compañeros le increpó diciéndole: “¡Oh Amîr Al-Mu’mînîn! Niégales el agua tal como te la negaron. No les suministres ni una sola gota. Mátales con la espada de la sed. Tómales en tus manos; de esa manera no tendrás necesidad de guerrear”. El Imam (a.s.) se opuso a esas propuestas y les dijo:

“¡No! ¡Por Dios! No les retribuiré de la misma manera; permitidles llegar al curso del agua puesto que para el corte de la espada es imprescindible”.[5](#)

6. Muestra de su gran tolerancia y su elevada esencia es que en uno de los días de la Batalla de Siffin venció a ‘Amr Ibn Al-‘Ās, quien era la mente maquinadora del gobierno de Mu‘âwîyah, y cuando este astuto cobarde vio que el Imam (a.s.) se acercaba con su espada, dejó al descubierto sus partes pudendas y el Imam por su pudor volteó su rostro.

Éstas fueron algunas muestras de su tolerancia y su perdón, que hablan de un alma celestial que se nutrió de los valores y constituyentes de las enseñanzas proféticas.

2- Su humildad

Entre sus características esenciales y más bellas virtudes morales se encuentra la humildad, pero para con los pobres y los oprimidos, no para con los ricos y los soberbios; y en esto se asemejaba a su hermano y primo el Mensajero (s.a.w.), quien era el padre de los pobres y desprovistos. Las siguientes son muestras de su humildad:

1. Un hombre junto a su hijo llegaron a visitar al Imam (a.s.) y permanecieron con él como invitados, por lo que ordenó que les trajeran comida. Cuando terminaron de comer el Imam (a.s.) se apresuró a tomar una vasija para verter el agua y lavar las manos del padre. El hombre se sobresaltó y dijo: “¿Cómo verá Dios que tú viertas el agua en mis manos?”. El Imam (a.s.) le contestó con bondad y benevolencia:

“Por cierto que Dios verá que soy tu hermano que no se diferencia de ti, ni se considera mejor que tú, y de esa manera me incrementará en posición en el Paraíso”.

¡Qué espíritu celestial era ese! ¡Cuál elevación personal fue igual a esa! La humanidad se inclina en reverencia y exaltación a tal elevada moral.

El hombre cedió ante las palabras del Imam (a.s.), extendiendo sus manos, y el Imam (a.s.) vertió sobre ellas el agua. Cuando concluyó le alcanzó la vasija a su propio hijo Muhammad Ibn Al-Hanafiah y agregó:

“Si este muchacho hubiera venido a mí sin su padre, yo mismo hubiera vertido el agua sobre sus manos, pero Dios no desea que se iguale entre el hijo y su padre”.

Y de esa manera, su hijo Muhammad lavó las manos del muchacho.[6](#)

Las virtudes morales de ‘Alî (a.s.) fueron tomadas de la moral del Gran Mensajero (s.a.w.) a quien Dios envió para completar las más elevadas virtudes.

2. Entre las muestras de humildad del Imam (a.s.) está que al regresar de Siffîn pasó junto a los jefes de la región de Al-Anbâr, quienes le recibieron con extremo engrandecimiento y consideración, y el Imam (a.s.) rechazó eso diciéndoles:

“¡Por Dios! Vuestros gobernantes no se benefician con esto y vosotros os abrumáis a vosotros mismos así como a los que os sucedan. ¡Qué malogrado esfuerzo es aquel al que le sigue el castigo, y qué tranquilidad más ventajosa es aquella junto a la cual se encuentra la seguridad respecto del Fuego infernal!”.[7](#)

Según el Imam (a.s.), los festejos populares basados en la ornamentación, los aplausos y el júbilo que las masas expresan para sus reyes y jefes de Estado, son un error y un extravío respecto de la verdad, puesto que los gobernantes son como cualquier otro individuo del pueblo, sin nada que les torne especiales.

Dicen los narradores que: cuando regresó de la Batalla del Camello atravesó la región de Madâ'in y su gente se apresuró raudamente a recibirle, elevándose el cántico de las mujeres. Esto sorprendió al Imam (a.s.) y preguntó al respecto. Le contestaron: “Nosotros recibimos a nuestros reyes de esta manera”. Él les respondió que no era un rey sino otro habitante cualquiera sin nada que lo hiciera especial sobre ellos más que el hecho de hacer que se establezca la verdad y la justicia en la nación. Y permaneció sentado en su lugar sin moverse hasta después de que la gente se hubo marchado hacia sus labores.[8](#)

3. Otra muestra de su humildad es que no permitía a nadie que caminara tras de él, ni guardias ni nadie más. Una vez, mientras caminaba, algunos de sus compañeros le siguieron. Él se dio la vuelta y les dijo: “**¿Necesitáis algo?**”. Dijeron: “No. Sólo queremos caminar contigo”. Entonces él les reprendió y les ordenó que fueran a sus casas, diciendo:

“¡Volved!... Marchar tras los pasos de los hombres conforma un perjuicio para los corazones de los necios”.[9](#)

Estas elevadas pautas de moral son virtudes de los grandes profetas y sus herederos, y el Imam de los temerosos, el señor de los herederos, el Imam Amîr Al-Mu'minîn, las ha materializado mediante su conducta y trayectoria.

Los narradores esbozaron una imagen brillante de su humildad en los días de su Califato.

3- Su visita a los enfermos

Entre las señales de la moral del Imam (a.s.) se encuentra su visita a los enfermos. Solía estimular a sus compañeros a hacerlo, de forma que les dijo:

“Quien se dirige a visitar a su hermano musulmán enfermo, ha marchado a través de los frutos del Paraíso, y cuando se sienta lo rodea la misericordia”.[10](#)

Cuando escuchaba que uno de sus compañeros se encontraba enfermo procedía a visitarle. Entre la gran cantidad de personas a las que visitó, se cuentan las siguientes:

1. Visitó a una persona enferma y le dijo:

“Que Dios disponga a lo que te aqueja como anulación de tus malas acciones, puesto que si bien la enfermedad no tiene recompensa en sí misma, sí suprime las malas acciones y las hace caer como lo hacen las hojas (de los árboles); (esto es así) porque la recompensa es por lo que se dice con la lengua y lo que se realiza con las manos y los pies”.[11](#)

2. Enfermó Sa'sa'ah, quien se contaba entre sus más fieles seguidores, y el Imam (a.s.) le elogió diciendo:

“¡Por Dios! que no te he conocido sino ocasionando poco consumo y brindando fructuosa asistencia”.

Sa’sa’ah le respondió diciendo: “Y tú, ¡oh Amîr Al-Mu’minîn! Por cierto que Dios es Majestuoso ante tus ojos, eres compasivo con los creyentes y eres conocedor del Libro de Dios”.

Cuando el Imam quiso marcharse le dijo:

“¡Oh Sa’sa’ah! No dispongas esta visita que te hice como motivo para enorgullecerte por sobre tu gente, puesto que Dios no ama a ningún engreído ni presuntuoso”. [12](#)

El Imam (a.s.) rechazaba la jactancia en todas sus formas y las ostentaciones de superioridad, y creía categóricamente que solamente Dios, Glorificado Sea, y nadie más, es merecedor de la superioridad.

4- Su rechazo a los halagos

Al Imam (a.s.) le fastidiaban los halagos y la adulación, y a quien le adulaba le decía:

“Estoy por debajo de lo que dices y por encima de lo que hay en tu interior”.

Si algún hombre le ensalzaba le decía:

“¡Dios mío! Tú me conoces más que él, y yo sé más que él sobre mí mismo, así pues, ¡perdóname aquello que él no sabe!”. [13](#)

5- Su franqueza y veracidad

Un exponente de la moral del Imam (a.s.) era su absoluto compromiso con la franqueza y la veracidad en todos los asuntos de su vida, de forma que no daba dobles mensajes, ni traicionaba, ni era hipócrita en su religión, y se conducía por la misma senda de su hermano y primo el Mensajero de Dios (s.a.w.). Si él hubiera aceptado las conductas políticas basadas en la mentira, el Califato no habría llegado a manos de ‘Uzmân Ibn ‘Affân, el principal del clan omeya, ya que cuando ‘Abdurrahmân Ibn ‘Auf –el miembro decisivo del consejo designado por ‘Umar para elegir el califa– le insistió al Imam (a.s.) que le daría la *bai’ah* o juramento de fidelidad a condición de que se condujera según la tradición de los dos Sheijes (Abû Bakr y ‘Umar), él rechazó eso categóricamente, puesto que no concordaba con el Libro Sagrado ni la Tradición. En cambio fue explícito en el hecho de que él administraría la comunidad en base al Libro de Dios y a la Tradición de Su Profeta (s.a.w.), ya que fuera de estos dos no había ningún otro capital en qué basarse para el mundo de la política islámica. Su conciencia rechazó engañar y tramar para alcanzar ese poder que las personalidades de la comunidad se desesperaron por conquistar y vertieron ríos de sangre en aras de alcanzarlo, para gozar de sus beneficios.

El Imam (a.s.) fue desapegado respecto de todas las tentaciones del poder y el gobierno, y suspiraba largamente por los padecimientos de los que fue objeto por parte de los qureishitas. La gente le

escuchó decir:

“¡Qué desgracia! Conspiran en mi contra, y saben que sé de sus maquinaciones, y conozco mejor que ellos las diferentes formas de intrigar, sólo que también sé más que la intriga y el engaño están en el Fuego. Seré paciente ante sus intrigas y no haré lo que ellos hicieron”. [14](#)

Lo que le impidió conducirse en conformidad a la intrigante política es que la misma trae aparejado el Fuego infernal. Es así que él (a.s.) le respondió de la siguiente manera a quien dijo a su respecto que no era astuto en los asuntos políticos, y que en cambio, Mu'âwîiah era experto en los mismos:

“¡Por Dios! que Mu'âwîiah no es más astuto que yo, sino que él es traicionero y libertino, y si no fuera por lo aborrecible de traicionar yo actuaría como el más astuto entre la gente”. [15](#)

Reprobó a ciertos dirigentes que utilizaban todos los medios para alcanzar el poder y se justificaban alegando que tal proceder conformaba una estrategia de su parte, a lo que dijo:

“No traiciona quien sabe cómo es el retorno (al Más Allá). Llegamos a una época en la que la mayoría de la gente adopta el engaño como instrumento de ingenio, y los ignorantes les atribuyen poseer gran destreza. ¿Qué les ocurre? ¡Que Dios les aniquile! Sucede que astutos y sagaces ven la faz de la argucia, pero por existir un impedimento basado en la orden y la prohibición de Dios, la dejan de lado después de haber tenido el poder de realizarla, en tanto que aquel que no tiene trabas para quebrantar la religión aprovecha su oportunidad”. [16](#)

Es en base a esa elevada moral que el Imam (a.s.) edificó su política basada en la franqueza y la veracidad, en la cual no cabe la tergiversación ni el engaño. Ese es el motivo de su perpetuación a lo largo de todas las generaciones y por la eternidad. [17](#)

6- Su sacrificio

Entre sus elevadas pautas de moral y elevación personal está que anteponía a su sirviente Qanbar por sobre sí mismo en lo relacionado a la vestimenta y la comida. Había comprado dos prendas de ropa: una a tres dírham y otra a dos dírham, y le dio la prenda de tres dírham a Qanbar, por lo cual éste dijo:

¡Tú tienes prioridad sobre la misma, oh Amîr Al-Mu'minîn! ¡Tú subes al púlpito y das disertaciones...!

Observad lo que le respondió:

“Tú eres joven y estás en la flor de la juventud, y yo me avergonzaría ante mi Señor si me prefiriera a mí mismo por sobre tí”. [18](#)

¿¡Veis esa alma celestial, la cual se encumbró en el cielo de la justicia, que iluminó el mundo mediante su perfección, su elevada educación y su negación del sí mismo!?

7- Su rechazo a la jactancia

El Imam (a.s.) prohibió a sus partidarios jactarse de sus ancestros, así como prohibió hacerlo de los hijos y la riqueza o algún otro aparente motivo de superioridad que no se relacionase a la virtud en absoluto. [19](#)

8- Su solidaridad con los pobres

Entre las elevadas pautas de moral del Imam (a.s.) está su solidaridad con los pobres con quienes compartía su mala calidad de vida y las vicisitudes de los tiempos. Él mismo anunció esa solidaridad diciendo:

“¿Acaso me contentaré porque se refieran a mí diciendo: ‘¡Ahí está Amîr Al-Mu’minîn!’ , pero no comparta con ellos las vicisitudes de la época, o no sea un ejemplo para ellos en su dura forma de vida? Tal vez suceda que en el Hiÿâz o lamâmah haya quien no tenga esperanza ni en una hogaza de pan.

Te es suficiente padecimiento que pases la noche con el estómago lleno,

Siendo que a tu alrededor hay vientres que aspiran comer tiras de cuero reseçadas”.

No encontramos en la historia del Oriente ni en otro lugar un gobernante igual al Imam (a.s.) en lo relacionado a solidarizarse con los pobres y desprovistos, al punto de compartir con ellos las vicisitudes del mundo y la dura forma de vida, de manera que cuando se trasladó hacia la Última Morada, no dejó ni oro ni plata. [20](#)

9- Su trato igualitario

Entre sus elevadas pautas de moral está su trato igualitario con la gente durante los días de su gobierno. Los siguientes son algunos de esos ejemplos:

1. Su trato igualitario con relación a las dádivas

El trato igualitario fue parte de la elevada moral del Imam (a.s.) y de su compromiso con la religión, de manera que trató de igual forma a los musulmanes y cristianos habitantes del Estado islámico.

Tampoco antepuso al clan de los qureishitas por sobre los demás, [21](#) lo cual ocasionó que le rechazara el estrato capitalista de los qureishitas quienes anunciaron su rebeldía contra su gobierno.

El caso es que con su política, el Imam (a.s.) contradijo el proceder de ‘Umar consistente en anteponer a algunas clases de la sociedad por sobre otras; y tal política fue reprobada por los adinerados y otros. Hemos mencionado esto en nuestro libro *“La vida del Imam Al-Husain Ibn ‘Alî (a.s.)”*.

2. Su trato igualitario ante la ley

El Imam (a.s.) exigió a sus delegados en las diferentes regiones, que observaran la igualdad entre la gente en lo relacionado a los asuntos judiciales y otros. Dijo (a.s.) en un mensaje dirigido a uno de ellos:

“Sé humilde con ellos; sé amable con ellos; hazles sentirse a gusto; dirígeles la mirada y obsérvalos a todos en la misma medida, de manera que los prominentes no tengan aspiraciones motivadas por tu menoscabo hacia otros, ni los débiles se desesperen de ser objeto de tu justicia”.[22](#)

En verdad que esa es la justicia con la cual se benefician los pueblos y que acarrea la misericordia y las bondades.

3. Su trato igualitario en el plano de los derechos

Entre las manifestaciones del trato igualitario y justo anunciado por el Imam (a.s.) durante los días de su gobierno, se encuentra la igualdad entre los ciudadanos en el plano de los derechos y las obligaciones, de manera que no impuso un derecho sobre el débil sin disponerlo para otro, sino que todos eran iguales frente a su justicia.[23](#)

10- Su desapego

Una muestra de la elevación de la persona del Imam (a.s.) y de la perfección de su moral se encuentra en su desapego con relación a la vida mundanal y su total rechazo a todos sus placeres, adornos y ornamentos. Los deseos y pasiones del alma dominan sobre todos, pero él acostumbró a su persona a la adversidad y la privación, de manera que no daba cabida a ninguno de los placeres de la vida mundanal, sino que fue el más desapegado entre la gente, tal como lo afirma ‘Umar Ibn ‘Abdul ‘Azîz.[24](#)

Cuando el Califato islámico tuvo el honor de recaer sobre él y el mundo brilló con su gobierno, él “divorció tres veces seguidas” a la vida mundanal, y vivió en los suburbios de Yazrib y Kufa una vida de pobreza, al punto de no construir una casa para sí mismo.

No usaba ropas suaves, sino que vestía igual que los pobres y comía su mismo alimento. Se le dijo algo a este respecto y respondió:

“Para que el pobre no se exaspere por su pobreza”.

Le gustaba solidarizarse con los pobres en su pobreza y adversidad, para que ellos no se desconsolaran por lo amargo de la vida.

Reseñas de su desapego

Los historiadores y narradores mencionaron sorprendentes descripciones del desapego del Imam (a.s.)

al punto que la historia no ha mencionado algo así en ninguno de sus periodos respecto a nadie más. Las siguientes son algunas de esas imágenes:

1. Su vestimenta

El Imam (a.s.) no daba especial atención a su vestimenta, sino que vestía las más ásperas de todas. Los historiadores mencionaron muchas muestras de ello, entre las que se cuentan las siguientes:

– Narró ‘Umar Ibn Qais lo siguiente: Fue visto ‘Alî (a.s.) vistiendo una prenda deshilachada, y se lo reprocharon, a lo que respondió:

“Con la misma el creyente sigue el buen ejemplo y por la misma el corazón es piadoso”.[.25](#)

– Dijo Abû Is-hâq As-Subaî‘î: Mi padre me había alzado sobre sus hombros mientras Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib se encontraba disertando, y le vi agitándose la manga, por lo que dije: “¡Oh padre! ¿Acaso Amîr Al-Mu‘minîn está acalorado?”. Y me respondió: “No está acalorado ni siente frío, sino que lavó su camisa que ahora esta húmeda y no tiene otra, por lo que la está agitando (para que se seque)”.[.26](#)

– Narró Abû Hâiân At-Tamîmî de su padre, que éste dijo: Vi a ‘Alî sobre el púlpito mientras decía:

“¿Quién me comprará esta espada mía? Si tuviera el monto de lo que cuesta una prenda de vestir no la vendería”.

Se incorporó un hombre y le dijo: “Yo te la compro y te doy por adelantado lo que cuesta una prenda”. A esto, ‘Abdur Razzâq agregó lo siguiente: “El Imam hizo eso en tanto en ese entonces el mundo (islámico), a excepción de las zonas de Siria, se encontraba en sus manos”.[.27](#)

– Narró ‘Alî Ibn Al-Aqmar lo siguiente: Vi a ‘Alî mientras se encontraba vendiendo su espada en el mercado y decía:

“¿Quién me comprará esta espada? ¡Por Aquel que hace brotar los granos! que muchas veces alejé con la misma la congoja del rostro del Mensajero de Dios (s.a.w.), y si tuviera el coste para una prenda de vestir no la vendería”.[.28](#)

– Narró Harûn Ibn ‘Antarah lo siguiente: “Fui a ver a ‘Alî en Al-Jawarnaq y le encontré tiritando de frío mientras tenía puesto un andrajo de felpa, y le dije: ¡Oh Amîr Al-Mu‘minîn! Por cierto que Dios, Glorificado Sea, dispuso para ti y para la gente de tu casa una parte de esta riqueza, ¿y tú haces eso contigo mismo?”. Respondió:

“¡Por Dios! que no os quitaré nada de vuestra riqueza. Ésta es mi propia vestidura de felpa con la que salí de mi casa en Medina”.[.29](#)

– El Imam (a.s.) disertó ante la gente de Kufa diciendo:

“Ingresé a vuestro territorio con estos harapos míos y ésta mi cabalgadura; y si salgo de vuestro territorio con algo más de aquello con lo que ingresé, sabed que me contaré entre los traicioneros”.[30](#)

– El Imam (a.s.) compró una vestimenta que le agradó, pero desistió de vestirla por lo que la dio como limosna.[31](#)

– Mencionaron los narradores que el Imam (a.s.) no tenía más que una sola camisa, de manera que no encontraba otra para ponerse cuando la lavaba.[32](#)

– Mencionaron los historiadores que durante los días de su Califato el Imam (a.s.) no poseía tres dirhams para comprar con ello una prenda para vestir o lo que necesitaba, en tanto luego ingresaba al Tesoro Público y distribuía todo lo que allí había entre la gente. Después rezaba y al final –refiriéndose al recinto del Tesoro Público– decía:

“¡Alabado sea quien me hizo salir del mismo tal como ingresé!”.[33](#)

Éstas fueron algunas muestras del desapego del Imam (a.s.) con relación a su vestimenta. Cuando falleció no poseía más que la ropa que tenía puesta.

Es digno de mencionar que cuando el califa abasí Harûn Ar-Rashîd falleció, dejó cuatro mil turbantes bordados, sin contar sus vestiduras, además de las ingentes riquezas que dejó en sus depósitos; y asimismo sucedió con los demás reyes omeyas y abasíes quienes saquearon las riquezas de los musulmanes y las gastaron en sus deseos mundanales y noches de libertinaje. Es indudable que ellos no guardaban relación alguna con el Islam.[34](#)

2. Su comida

El Imam (a.s.) se abstuvo de consumir alimentos apetitosos y se restringió, de entre las comidas simples, a lo que satisfacía la necesidad, como el pan y la sal, y tal vez llegar a consumir leche o vinagre. En épocas del Mensajero de Dios (s.a.w) solía atarse una piedra al estómago a causa del hambre.[35](#) Solía comer poca carne y al respecto decía:

“No hagáis de vuestros estómagos cementerios de animales”.

Dice Ibn Abîl Hadîd: Él nunca comió hasta saciarse. Le fue traído un postre hecho con harina y miel, y cuando lo vio dijo:

“Tiene buen aroma, buen color, excelente sabor, pero aborrezco acostumbrar mi ego a lo que no estoy habituado”.[36](#)

Narró el Imam Abû Y  far (a.s.) lo siguiente: Comió ‘Al   (a.s.) algo de dátiles de *daqal*,[37](#) luego tom   agua y golpeó su estómago con su mano, y dijo:

“Aquel a quien su estómago le haga ingresar al Fuego será porque Dios le ha alejado”.

Luego recitó los siguientes versos:

Siempre que des a tu estómago y a tus partes pudendas lo que éstos te exijan,

Lo que alcanzarás será la cumbre del total reproche. [38](#)

Este campeón de la justicia social se abstenía en su comida de la manera más severa posible de hacerlo. Él mismo se refirió a su desapego diciendo:

“Por Dios que no he acumulado de este mundo metal precioso alguno, ni he atesorado nada de sus riquezas, ni me he preocupado ni por un andrajo de mi ropa, ni he hecho posesión ni de un palmo de su tierra, ni tomado del mismo sino en la medida del sustento diario de una burra estéril”.

El Imam (a.s.) no comió exquisitas comidas hasta que le llegó el momento de partir de este mundo, de manera que el último día de su vida, que fue en el mes de Ramadán, desayunó pan, sémola y sal, ordenando que se llevaran la leche que le había traído su hija Umm Kulzum. [39](#)

Al mismo tiempo, él (a.s.) alimentaba a los huérfanos dándoles miel con su propia mano, de manera que uno de sus Compañeros llegó a decir: “Llegué a desear haber sido un huérfano”.

El Imam (a.s.) fue desapegado respecto a todos los placeres de la vida mundanal, y se desvinculó en forma completa de todas sus ansias. Narró Sâlih Ibn Al-Aswad lo siguiente: “Vi a ‘Alî que había montado un burro con sus piernas pendiendo hacia un mismo lado, mientras decía:

“Yo soy aquel que denigró la vida mundanal”. [40](#)

Así es, ¡por Dios! que el Imam (a.s.) despreció la vida mundanal, y no prestó atención a ninguna de las manifestaciones del poder y el gobierno, sino que se dirigió hacia Dios, Glorificado Sea, y realizó todo aquello que le acercaba a Él.

Ya nos hemos referido en forma detallada a su desapego en nuestra *“Enciclopedia del Imam Amîr Al-Mu’minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.)”*, y transmitimos esos aspectos de su persona.

11- Su contrición a Dios, Glorificado Sea

Como parte de la elevación de la persona del Imam (a.s.) y entre los elementos de su moral se encuentra su completa contrición a Dios, Glorificado Sea. Fue uno de los más contritos y de los de mayor temor y sumisión a Él. Los historiadores narran escenas de su temor a Dios, Glorificado Sea. Entre las mismas se encuentran las siguientes:

1. Narró Abu Ad-Dardâ’ lo siguiente: Observé a ‘Alî Ibn Abî Tâlib que se encontraba en un lugar de

Banî An–Naÿÿâr, habiéndose apartado y ocultado de sus adeptos y de quienes le seguían. Cuando unas palmeras lo cubrieron, le perdí de vista. Se había alejado de mí y me dije: “Ya debe estar en su casa”. Y he ahí que escuché una voz melancólica y melodiosa que decía:

“¡Dios mío! Cuántos actos de desobediencia has tolerado sin enfrentarlos con Tu castigo. Ante cuántos delitos te has comportado noblemente y que por Tu generosidad no dejaste al descubierto. ¡Dios mío! Si es que mi vida se prolonga en desobediencia a Ti, y se incrementan mis pecados en los registros, entonces yo no esperaré sino Tu perdón, y no aguardaré sino Tu complacencia...”.

Abû Ad–Dardâ’ quedó turbado y absorto por temor a Dios, Glorificado Sea, y comenzó a buscar al dueño de esa voz, pero en sólo unos momentos lo reconoció. He ahí que era el Imam de los temerosos, ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.), por lo que se ocultó para escuchar el resto de sus letanías. El Imam comenzó a rezar y cuando concluyó la oración se dirigió a Dios, Glorificado Sea, con un corazón contrito, y comenzó a elevar sus letanías diciendo:

“¡Dios mío! Pienso en Tu indulgencia y mis errores me parecen insignificantes; luego recuerdo lo tremendo de Tu castigo y mi infortunio me parece inmenso...”.

Luego dijo:

“¡Ah! Si leyera en los registros un acto malo que yo hubiera olvidado pero que Tú has computado, y dices: “¡Llévadle!”, en tal caso, ¡qué cautivo será ese cuyo clan familiar no podrá salvarle, ni su tribu beneficiarle, y de quien se compadecerán las personas si es que se le permite clamar!... ¡Ah! Por aquel Fuego que cuece las entrañas y los órganos. ¡Ah! Por ese Fuego que escalda el cuero cabelludo. ¡Ah! Por esa gran cantidad de flamas llameantes”.

Dice Abû Ad–Dardâ’: Luego el Imam estalló en llanto y su voz se apagó. Me apresuré hacia él y le encontré como un trozo de madera caído y tieso. Le moví pero no hizo ningún movimiento y dije: “¡Por cierto que somos de Dios y a Él retornamos! ¡Por Dios que murió ‘Alî Ibn Abî Tâlib!”, y me dirigí presurosamente hacia su gente e informé a la Señora de las Mujeres, Fátima (a.s.). Ella me dijo: **“¡Oh Abû Ad–Dardâ’! Cuéntame en qué estado le viste”.**

Y le informé lo que vi. Entonces ella me dijo: **“¡Ese es, ¡por Dios!, el desvanecimiento del que es objeto por temor a Dios...!”**

Me acercó un poco de agua y me pidió que se la derramase en su noble cara. Hice así y él se despertó. Me observó en tanto me encontraba llorando y me dijo: **“¿Por qué lloras, ¡oh Abû Ad–Dardâ’?”.**

Abû Ad–Dardâ’ le dijo: “Lloro por lo que haces contigo mismo”. El Imam le respondió con voz melancólica:

“¡Oh Abû Ad–Dardâ’! ¿Y cómo sería si me vieras que soy convocado para el cómputo (de las

acciones), cuando la gente que cometió crímenes tenga certeza del castigo, yo esté cercado por ángeles rudos e inclementes lenguas de fuego, me disponga ante el Soberbio Soberano, los vivos me hayan abandonado y la gente del mundo me compadezca? En ese caso tendrías más compasión por mí ante Quien nada se le oculta...”.

Abû Ad-Dardâ' quedó fascinado por la piedad del Imam (a.s.) y su gran temor a Dios, Glorificado Sea, y por eso decía: “No vi eso en ninguno de los Compañeros del Mensajero de Dios (s.a.w.)”.[41](#)

2. Darâr le describió a Mu'âwîiah respecto a la contrición y temor de Dios que vio en el Imam (a.s.) diciéndole: “Si le hubieras visto en su nicho de oración cuando la noche dejaba caer su velo y sus estrellas emergían, tomándose la barba y agitándose como aquel a quien le ha mordido una serpiente, y llorando con un llanto melancólico mientras decía:

“¡Oh vida mundanal! ¿Acaso a mí te me ofreces o de mí te has prendado? ¡Lejos está eso, lejos está eso! ¡No necesito de ti! Te he divorciado tres veces, por lo que no hay retorno hacia ti”.

Luego decía:

“¡Ah! ¡Ah! Por lo prolongado del viaje, la poca provisión y la dureza del camino”.

Mu'âwîiah quedó turbado y dijo: “¡Suficiente, oh Darâr! ¡Por Dios que así era 'Alî'”.[42](#)

3. Narró Nûf Al-Bakâlî acerca de la fuerte sumisión del Imam 'Alî (a.s.) a Dios, Glorificado Sea, y su gran contrición a Él, de la siguiente manera: Solía rezar toda la noche y salir cada hora y ver el cielo, para luego recitar el Corán. Cierta vez pasó junto a mí y me dijo: **“¡Oh Nûf! ¿Estás dormido o despierto?”.**

Le respondí: “Estoy con los ojos abiertos observándote ¡oh Amîr Al-Mu'minîn!”.

Entonces se volvió hacia mí y me dijo:

“¡Oh Nûf! ¡Bienaventurados sean los desapegados del mundo, los deseosos por el Más Allá! Esos son los que adoptaron la tierra como almohada, su polvo como frazada, su agua como perfume, al Corán como abrigo, y la súplica como ropaje. Pasaron por el mundo sin detenerse en él, tal como lo hizo Jesús hijo de María (a.s.). Dios, Imponente y Majestuoso, reveló a Jesús hijo de María: 'Di a los nobles de los Hijos de Israel que no ingresen a ninguna de Mis moradas sino con corazones puros, ojos sumisos, y manos lozanas. Y diles: Sabed que Yo no responderé la invocación de ninguno de vosotros que en su corazón cargare con algún agravio cometido contra Mis criaturas'...”.[43](#)

4. Narró Abû Y  far (el Imam Muhammad Al-B  quir, con él sea la paz):

“Fui a ver a mi padre 'Al   Ibn Al-Husain (a.s.) y he ahí que había alcanzado un grado tal de

adoración como nadie lo había hecho, de manera que su rostro se había tornado amarillento por el desvelo y sus ojos se habían hinchado por el llanto, su frente se había ulcerado, su nariz se encontraba escarpada por la prosternación, y sus piernas y pies estaban entumecidos por la oración”.

Dijo Abū Yāfar (a.s.):

“No pude contenerme cuando le vi en ese estado y llorando, y yo mismo lloré compadeciéndome por él. Entonces se volteó hacia mí y dijo: ‘¡Alcánzame una de esas páginas en las que se encuentra la adoración de ‘Alī Ibn Abī Tâlib!’ Se la alcancé y leyó un poco; luego las soltó desazonado y dijo: ‘¿Quién tendría tanta fortaleza como para adorar como lo hacía ‘Alī Ibn Abī Tâlib?’”.[44](#)

12- Su generosidad

El Imam Amīr Al-Mu'minīn (a.s.) era de entre los más generosos entre la gente, y el que más buenas obras y caridad realizaba para los pobres. Consideraba que los bienes materiales no tenían más valor que el de saciar el hambre del hambriento o el de vestir al desnudo. Solía preferir a los pobres por sobre sí mismo aunque estuviera en extrema necesidad. ¿Acaso no fue él y la gente de su casa quienes dieron de comer su propia ración de comida al indigente, al huérfano y al liberto, y pasaron tres días en ayuno sin probar más que agua pura, por lo cual Dios les confirió la *Sûra Hal Atâ* (nº 76), la cual es un noble distintivo y constituye un honor para ellos a lo largo de la historia?

El Imam (a.s.) es quien dio su anillo como limosna al mendigo mientras se encontraba rezando, y Dios reveló a su respecto la noble aleya que dice: **«*Por cierto que solamente es vuestro Walī: Dios, Su Mensajero y los creyentes que realizan la oración y dan el zakât mientras se encuentran inclinados en oración*»**.[45](#)

Reseñas de su generosidad

Los historiadores mencionaron algunas manifestaciones de la generosidad del Imam (a.s.) y su caridad para con los pobres, entre las que se encuentran las siguientes:

1. Narró Al-Asbag Ibn Nubâtah lo siguiente: Llegó un hombre a ver al Imam (a.s.) y le dijo: “¡Oh Amīr Al-Mu'minīn! Tengo una necesidad que requerirte, la cual he elevado a Dios antes de elevártela a ti. Si me la proporcionas alabaré a Dios y te lo agradeceré, y si no lo haces alabaré a Dios y te excusaré de ello”.

El Imam (a.s.) le dijo:

“Escribe tu necesidad sobre la tierra puesto que no me agrada observar en tu rostro la humillación por tener que requerir”.

El hombre escribió: “Estoy necesitado”. Entonces el Imam ordenó que le trajeran una vestidura que le obsequió. El hombre la vistió y dijo:

Me vestiste con una prenda cuyos atractivos conforman una prueba,

Así que te invertiré del buen elogio como atavío.

Si tomas lo bueno de mi elogio tomarás lo que es una honra

Y no procurarás nada en lugar de lo que he dicho.

El elogio vivifica la mención de su dueño,

Así como la lluvia revive el valle y la montaña.

Jamás te abstengas de otorgar el bien que está a tu alcance,

Puesto que toda persona será retribuida por lo que haya hecho.

El Imam ordenó que le trajeran cien dinares y se los entregó. Al Asbag, sorprendido, se apresuró a decir:

“¡Oh Amîr Al-Mu'minîn! ¿Cien dinares?!”.

A Al-Asbag le pareció demasiado darle al hombre cien dinares. El Imam (a.s.) le respondió:

“Escuché al Mensajero de Dios (s.a.w.) decir: “Dad a la gente el lugar que les corresponde”; y ese es el lugar del hombre ante mí”.[46](#)

2. Entre las muestras de su generosidad está que cuando dividió el Tesoro Público de Basora entre su ejército, dio a cada uno quinientos dinares y él tomó para sí la misma cantidad. Un hombre que no participó de ese suceso vino a verle y le dijo: “Yo estuve presente contigo con mi corazón a pesar de que mi cuerpo no estaba junto a ti; así pues, dame algo del botín”.

El Imam (a.s.) le dio lo que había tomado para sí mismo y de esa manera regresó sin tener parte alguna de ese botín.[47](#)

3. Entre sus muestras de generosidad está lo que narró Al-Mu'al-lâ Ibn Junais del Imam As-Sâdiq (a.s.) sobre que:

“Alî (a.s.) llegó al refugio de Banî Sâ'idah mientras llovía, y llevaba consigo un saco con pan. Pasó junto a un grupo de gente pobre que estaba dormida, y comenzó a introducir una o dos hogazas bajo sus frazadas hasta llegar al último, y luego se marchó”.[48](#)

4. Salió el Imam (a.s.) llevando sobre su espalda un odre y en su mano un recipiente, mientras decía:

“¡Dios mío! ¡Walî de los creyentes, Dios de los creyentes, Cobijador de los creyentes!, acepta mis acciones de esta noche. No ha entrado la noche sin que yo posea más que lo que hay en mi recipiente y lo que me cubre. Tú sabes que me lo he vedado a mí mismo en la severidad de mi hambre para ganarme Tu cercanía. ¡Dios mío! ¡No des vuelta mi rostro, ni rechaces mi invocación!”.

Y a continuación comenzó a alimentar a los pobres.[49](#)

5. El Imam (a.s.) tenía cuatro dírham y dio uno de limosna por la noche, el segundo lo dio de día, el tercero lo dio ocultamente y el cuarto notoriamente. Luego fue revelada la aleya que dice: **«*Aquellos que hacen caridad con sus bienes por la noche...*»**.[50](#)

6. En épocas del Profeta (a.s.) había un pobre viviendo en una casa muy estrecha, ubicada junto a una quinta perteneciente a un hombre pudiente, en la cual había una palmera datilera de la cual algunos frutos caían en la casa del pobre. El hombre pudiente se apresuraba a recogerlos incluso de la boca de los niños. El pobre se quejó de ello ante el Profeta (s.a.w.) por lo cual envió en busca de ese hombre y le pidió que le vendiera (la quinta), a cambio de una quinta en el Paraíso. El hombre se negó diciendo: “No vendo a crédito”, y de esa manera no aceptó la propuesta del Profeta (s.a.w.). El Profeta (s.a.w.) le informó al Imam ‘Alî (a.s.) del asunto y éste se dirigió hacia el hombre y le pidió que le vendiera su quinta. El hombre aceptó a condición de que le diera a cambio una quinta que el Imam poseía. El Imam (a.s.) aceptó y de esa forma se la vendió, y luego el Imam procedió a obsequiar aquella quinta al pobre.[51](#)

Éstas fueron algunas muestras de la generosidad del Imam (a.s.), quien solía gastar sus bienes entre los desafortunados y los pobres.

Dijo el poeta Ash-Sha‘bî: “Alî fue el más generoso entre la gente. Tenía la virtud moral que era amada por Dios, Glorificado Sea, que era la liberalidad y la generosidad. Nunca le dijo que no a un mendigo”.[52](#)

Hemos extraído estos temas de nuestra Enciclopedia acerca del Imam Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.).

[1.](#) – Enciclopedia del Imam Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.), t.5, pp.23 y 24.

[2.](#) – Amâlî al-Murtadâ, t.1, p.525; Al-Manâquib, t.1, p.380.

[3.](#) – Al-Manâquib, t.1, p.380.

[4.](#) – Sharh Nahÿ al-Balâghah, t.1, p.23.

[5.](#) – Enciclopedia del Imam Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.), t.1, pp.112–115.

[6.](#) – Al-Manâquib, t.1, p.373.

[7.](#) – Al-Manâquib, t.1, p.382.

[8.](#) – Enciclopedia del Imam Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.), t.11, p.35.

[9.](#) – Rabî‘ al-Abrâr, t.4, p.131.

[10.](#) – Rabî‘ al-Abrâr, t.4, p.127.

[11.](#) – Ibíd., t.4, p.131.

[12.](#) – Rabî‘ al-Abrâr, t.4, p.132.

- [13.](#) – Amâlî Al-Murtadâ, t. 1, p.274.
- [14.](#) – Ğâmi‘ as-Sa‘adât, t. 1, p.202.
- [15.](#) – Sharh Nahÿ al-Balâgah, de Ibn Abîl Hadîd, t.20, p.206.
- [16.](#) – Haiât Al-Imâm Al-Husain Ibn ‘Alî (a.s.), t. 1, p.423.
- [17.](#) – Enciclopedia del Imam Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.), t. 11, pp.33 y 34.
- [18.](#) – At-Tamzîl wal Muhâdarah, p.284.
- [19.](#) – Jazânat al-Adab, t.3, p.59.
- [20.](#) – Enciclopedia del Imam Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.), t. 11, p.29.
- [21.](#) – Ta’rîj Al-Ia‘qûbî, t.2, p. 129.
- [22.](#) – Nahÿ al-Balâgah, t.3, p. 163.
- [23.](#) – Enciclopedia del Imam Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.), t. 11, p.29.
- [24.](#) – Ta’rîj Dimashq, t.3, p.252.
- [25.](#) – Sifat as-Safwat, t.6, p. 168.
- [26.](#) – Al-Gârât, t. 1, p.99.
- [27.](#) – Al-Isfî‘âb (impreso en los márgenes de Al-Isâbah), t.2, p.49; Ğawâhir al-Matâlib, t. 1, p.284.
- [28.](#) – Sifat as-Safwat, t.6, p. 168.
- [29.](#) – Hiliat al-Awliâ’, t.3, p.236.
- [30.](#) – Al-Manâquib, t. 1, p.367.
- [31.](#) – Al-Manâquib, t. 1, p.366.
- [32.](#) – Ibíd.
- [33.](#) – Al-Manâquib, t. 1, p.364.
- [34.](#) – Enciclopedia del Imam Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.), t. 11, p. 106.
- [35.](#) – Musnad Ahmad Ibn Hanbal, t.2, p.351.
- [36.](#) – Hiliat al-Awliâ’, t. 1, p.81; Kanz al-‘Ummâl, t. 15, p. 164.
- [37.](#) – Un tipo de dátîl.
- [38.](#) – Enciclopedia del Imam Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.), t. 11, p. 107.
- [39.](#) – Muntahâ al-Âmâl, t. 1, p.334.
- [40.](#) – Ta’rîj Dimashq, t.3, p.236; Ğawâhir al-Matâlib, t. 1, p.276.
- [41.](#) – Amâlî As-Sadûq, pp.248-249; Bihâr al-Anwâr, t.41, p. 18.
- [42.](#) – Amâlî As-Sadûq, p.371; Bihâr al-Anwâr, t.41, p. 16.
- [43.](#) – Al-Jisâl, p. 164.
- [44.](#) – Al-Irshâd, p.271; Wasâ’il ash-Shi‘ah, t. 1, p.68.
- [45.](#) – Sûra al-Mâ’idah; 5: 55.
- [46.](#) – Ğawâhir al-Matâlib, t.2, p. 129.
- [47.](#) – Sharh Nahÿ al-Balâgah, t. 1, p.205.
- [48.](#) – Al-Manâquib, t. 1, p.349.
- [49.](#) – Bihâr al-Anwâr, t.41, p.29.
- [50.](#) – Kashf al-Gummah, t. 1, p.50. La aleya es la n° 274 de la Sûra al-Baqarah.
- [51.](#) – Tafsîr al-Furât, p.213.
- [52.](#) – Mustadrak Al-Hâkim, t.3, p. 153; Usud al-Gâbah, t.5, p.522; Tahdhîb at-Tahdhîb, t. 12, p.441.

Fátima Az-Zahrâ’ (a.s.)

En cuanto a la Señora de las Mujeres del Universo, ella “es parte del Mensajero de Dios (s.a.w.)”, por

cuya satisfacción Dios está satisfecho y por cuyo enfado Dios se enfada, tal como fue narrado en forma *mutawâtir* [1](#) en los textos transmitidos de su padre.[2](#) Ella es quien se asemejó a su padre en sus nobles características y sus elevadas virtudes morales, habiendo heredado de él su personalidad y mentalidad. La siguiente es una resumida imagen de su elevada moral y de las sublimes características con las que se distinguía.

Su dedicación absoluta a Dios

Entre las elevadas virtudes de la Señora de las Mujeres (a.s.) se encuentra su dedicación absoluta a Dios, Glorificado Sea, de manera que se aferraba y refugiaba en Él en todos sus asuntos, lo cual se manifestó en sus actos de adoración. El Imam Al-Hasan (a.s.) se refirió a su adoración y profunda fe en Dios, Glorificado Sea, diciendo:

“Vi a mi madre Fátima (a.s.) en su nicho de oración por la noche inclinada en oración hasta que despuntó la aurora, y la escuché que suplicaba por los creyentes y las creyentes, refiriéndose a ellos por sus nombres. Abundaba en la súplica por ellos sin suplicar nada por ella misma, por lo que le dije: “¡Oh madre!, ¿por qué no suplicas por ti misma?”.

Me respondió: “¡Oh hijito mío!, primero el vecino, luego la propia casa”.[3](#)

Dijo Al-Hasan Al-Basrî: “No hubo en esta comunidad nadie que adorara más a Dios que Fátima (a.s.). Ella solía permanecer erguida en oración hasta que se le hinchaban los pies”.[4](#)

Ella, que era “parte del Mensajero de Dios (s.a.w.)”, solía pasar las noches en vela adorando a Dios, Glorificado Sea, y consagrándose a Él. Hemos mencionado una detallada exposición de su adoración y sus súplicas en nuestro libro “*Haiât Saïdah an-Nisâ’ al-‘Âlamîn Fâtimah Az-Zahrâ’* (a.s.) – (La vida de la Señora de las Mujeres del Universo, Fátima Az-Zahrâ’, con ella sea la paz).

Su caridad para con los pobres

Una de las normativas de la Señora de las Mujeres (a.s.) fue la caridad para con los pobres y hacer el bien a los débiles, siendo por ella y por su esposo e hijos que fue revelada la *Sûra Hal Atâ*, en la que el Altísimo dice: **«Y alimentan con su comida a pesar de quererla, al menesteroso, al huérfano y al prisionero liberto * Por cierto que solamente os alimentamos procurando la Faz de Dios; no queremos de vosotros recompensa ni agradecimiento».**

Las siguientes son algunas reseñas de sus acciones de caridad:

1. Ella solía moler granos de trigo y cebada para los pobres de entre sus vecinos que no podían hacerlo. Por transmitirse que ella solía hacer eso, fue objeto de la crítica del califa Al-Mu’tazz li Dînîl-lâh, el Abasí, quien no comprendía nada en absoluto de lo que son los valores humanos, a lo cual Safiuddîn Al-Hil-lî le respondió:

Le reprochas porque usaba el molino y molía provisiones,

En tanto tu provisión (de juicio) no deja de ser granos sin moler.

2. Solía acarrear agua con una tinaja y llevarla a los pobres de entre sus vecinos que no podían conseguir agua.

3. En la noche de su boda con el señor de los albaceas, el Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.), su padre, el Mensajero de Dios (s.a.w.), le obsequió un vestido para que se lo pusiera, pero al llegar la mañana no vio que lo llevara puesto, por lo que le preguntó al respecto. Ella dijo:

“¡Oh padre! Tocó a mi puerta una joven muchacha pobre pidiéndome algún vestido y primero tomé mi viejo vestido para dárselo, pero recordé las Palabras del Altísimo que dicen: «No alcanzaréis la bondad hasta que no deis aquello que os guste».⁵ Y a mí me gustaba el vestido nuevo, así que preferí a esa joven por sobre mí misma y se lo di”.⁶

¡Qué alma angelical era esa! ¡Qué alma grandiosa que representó al Islam en todos sus valores! Es la misma alma de Muhammad (s.a.w.) a quien Dios, Glorificado Sea, envió como misericordia para el universo.

4. Entre las obras de caridad de la Señora de las Mujeres del Universo, se encuentra lo narrado por Yâbir Ibn ‘Abdul-lâh Al-Ansârî, quien dijo: “El Mensajero de Dios (s.a.w.) rezó con nosotros la oración de la tarde y cuando finalizó la misma permaneció sentado en dirección a la *qiblah* y la gente congregada alrededor suyo. Entonces se presentó un anciano muy entrado en años y se quejó de hambre diciendo: “¡Oh Profeta de Dios! Me encuentro hambriento, ¡dame de comer! Estoy desprovisto de ropa, ¡vísteme!”.

El Mensajero de Dios (s.a.w.) le ordenó dirigirse hacia quien era “parte de él”, y le dijo que ella le auxiliaría. El beduino fue hacia la casa de Az-Zahrâ’ –la paz de Dios sea con ella–, la saludó y le dijo: “¡Oh hija de Muhammad! Me encuentro desprovisto de ropa y hambriento, así pues, ¡asísteme! Que Dios se compadezca de ti”.

Fátima Az-Zahrâ (a.s.) se encontraba en estrechez económica, de manera que no encontraba nada con que auxiliarle más que un cuero de cordero sobre el cual dormían sus hijos Al-Hasan y Al-Husain. Le dijo: “**¡Toma esto, oh anciano!**”, pero él no lo quiso y se lo devolvió. Entonces ella tomó el collar que tenía en su cuello, se lo quitó y se lo entregó. Se lo había obsequiado Fátima, la hija de su tío el mártir.

El beduino lo tomó y fue hacia el Profeta (s.a.w.) y le dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! Ella me dio este collar diciéndome: “**¡Véndelo! ¡Y espero que Dios te otorgue algo bueno por ello!**”. El Profeta (s.a.w.) lloró y dijo: “**¿Y cómo Dios no habría de darte algo bueno, desde que eso te lo dio la hija de Muhammad, la Señora de las hijas de Adán?**”. Luego, ‘Ammâr Ibn lâser, ese hombre excelente hijo de excelentes, se adelantó y le compró al beduino el collar por veinte dinares, doscientos dírham,

un manto yemení y una cabalgadura que le permitiera llegar donde su gente, y además le dio trigo y carne para comer. El aciano partió alegre y contento suplicando por la Señora de las Mujeres y diciendo: “¡Dios mío! No tenemos divinidad más que Tú. ¡Dios mío! Otorga a Fátima lo que no ha visto ningún ojo ni escuchado oído alguno”.

‘Ammâr tomó el collar y lo perfumó con almizcle; lo envolvió en una tela yemení y se lo dio a un esclavo suyo diciéndole: “Toma este collar y entrégaselo al Mensajero de Dios (s.a.w.), y tú mismo quédate a su servicio”. El esclavo fue y entregó el collar al Mensajero de Dios (s.a.w.), quien a su vez le ordenó dirigirse hacia la Señora de las Mujeres. Ella tomó el collar y liberó al esclavo. Cuando el Profeta (s.a.w.) se enteró, sonrió y dijo:

“¡Qué gran bendición la de ese collar!, satisfizo a un hambriento, vistió a un desnudo, enriqueció a un pobre, liberó a un esclavo y (finalmente) volvió a su dueño”.[7](#)

Su pudor y Hiġâb

Entre las elevadas pautas de moral de la hija del Mensajero de Dios (s.a.w.) se encuentra el pudor y el *hiġâb* o correcta vestimenta islámica, habiendo alcanzado el apogeo de tal expresión, brindando a la mujer musulmana lecciones para ser maestra de generaciones y formadora de hijos probos que fueran luz de los ojos de sus padres y madres, y de su nación. Las siguientes son algunas reseñas de su pudor:

1. Narró el Imam Amîr Al-Mu’minîn (a.s.):

“Un ciego pidió permiso para ingresar adonde se encontraba Fátima (a.s.) y ella se cubrió. Su padre le preguntó: ‘¿Por qué te cubres siendo que él no te ve?’. Le contestó: ‘Si bien él no me ve, yo sí le puedo ver’.

El Profeta (s.a.w.) celebró ello y elogió a su hija diciendo: ‘Testimonio que tú eres parte de mí’.”[8](#)

La hija del Mensajero de Dios (s.a.w.) alcanzó el más elevado nivel de recato, pudor y pureza. La mujer musulmana debe seguir el ejemplo de la Señora de las Mujeres para construir una sociedad islámica basada en el honor y la virtud.

2. El Imam Amîr Al-Mu’minîn (a.s.) formuló la siguiente pregunta a la hija del Mensajero (s.a.w.): **“¿En qué momento la mujer se encuentra más cerca de su Señor?”.** Ella le respondió: **“Cuando permanece en el entorno de su casa”.** El Imam (a.s.) le comentó su respuesta al Mensajero de Dios (s.a.w.) y éste dijo: **“Ha dicho la verdad. Por cierto que Fátima es parte de mí”.”[9](#)**

El *hiġâb* constituye un ornamento y honor para la mujer, de manera que cuando se orna con el mismo se encuentra en el sitio más elevado, en la posición más preciada, y obtiene la consideración de todos. En cambio, si es desvergonzada y está ligera de ropas, la sociedad no la valora y no encuentra

lugar en las almas.

El *hiyâb* de la Señora de las Mujeres (a.s.) conforma una luz y guía para toda joven virtuosa que anhele vivir siendo apreciada en la sociedad.

Su postura contundente en defensa del Imam (a.s.)

Entre sus elevadas características morales se encuentra su contundente y firme postura y su gran auxilio a su esposo el Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.), el adalid de la justicia social en el mundo del Islam. Los emigrados de Qureish, bajo el liderazgo de 'Umar Ibn Al-Jattâb, se propusieron arrebatarse el Califato del Imam y conferírsele a Abû Bakr. Fátima –la paz de Dios sea con ella–, tenía una fe inquebrantable en que su esposo era el que tenía más derecho a esa posición que le fue asignada por el Profeta (s.a.w.), y era el más digno para asumirla.

Es de resaltar que ello no surgía de un sentimiento afectivo o algún otro asunto improcedente similar, puesto que su posición está totalmente alejada del sometimiento a otra cosa que no sea la verdad. Su padre (s.a.w.) le había infundido las particularidades de su propio temple, alimentándola con la pura fe, para que fuese la guía de las mujeres de su comunidad, las orientase hacia las bases de una vida digna, y las guiase hacia lo que es más recto.

La hija del Mensajero de Dios (s.a.w) consideró profunda y ampliamente quién era el más digno para liderar la comunidad hacia la prosperidad luego del fallecimiento de su padre, y no encontró a nadie con más derecho que su esposo para este delicado cargo del cual dependía la comunidad para mantenerse indemne del desvío, garantizándose así su futuro y conducción de las comunidades y pueblos del mundo. Estaban dadas en él todas las condiciones y atributos de virtud que debía reunir el máximo líder de la comunidad, entre los cuales se cuentan los siguientes:

1. El Imam (a.s.) fue el primero que creyó en el Islam y asimiló su valía y objetivos, como así también fue el primero que rezó en la sagrada Casa de Dios junto al Profeta (s.a.w.).
2. El Imam (a.s.) fue la fuerza de combate que protegió al Islam en los días de crisis y desamparo, y fue su lacerante espada la que cazó una tras otra las cabezas de los idólatras de Qureish, a los lobos árabes y a los sediciosos de la Gente del Libro. Es así que fue el primer combatiente del Islam y el más destacado campeón de las fuerzas militares que portaron el Mensaje del Islam, elevando las palabras de Dios en la Tierra.

El Imam (a.s.) fue quien realizó admirables hazañas, como sucedió en los días de las batallas de Badr, Uhud, Hunain, Al-Ahzâb y otras. El Islam se irguió con su espada y sentó sus bases con su sagrada lucha, de manera que no hay brecha que los idólatras hubieran abierto en el Islam que el Imam no procediera a cerrar. En todas sus batallas, el Profeta (s.a.w.) confirió el liderazgo mayor de su ejército al Imam (a.s.), de manera que no participó de una batalla sin que el triunfo se hubiera logrado a través de

sus manos. Fue quien venció a los judíos y les sometió, conquistando sus fortalezas y doblegando su poderío.

3. El Imam (a.s.) fue el más sabio de entre los Compañeros del Profeta (s.a.w), quien más comprendía las normas de la religión y los asuntos de la *Sharī'ah* (legislación islámica), especialmente en lo relacionado con la emisión de juicios, de manera que el Profeta (s.a.w.) dijo: **“El más capacitado para juzgar entre vosotros es ‘Alī”**. Y se volvió famosa la frase de ‘Umar: “Si no fuera por ‘Alī, ‘Umar habría perecido (esto es, no habría sabido qué hacer)”. Nadie entre los Compañeros compartió con él esa cualidad. Ya hemos brindado una imagen de sus juicios en nuestra Enciclopedia sobre su persona. (“Los juicios del Imam (a.s.) en los tesoros del pensamiento islámico”).

Así como fue el más sabio de los musulmanes en lo relacionado con la emisión de juicios y normas de la religión, asimismo fue el más sabio en los asuntos de política, administración y organización de gobierno. Su carta a su comisionado Mâlik Al-Ashtar conforma una de las más firmes pruebas de ello, desde que se ocupa extensivamente de los asuntos políticos de una manera como no han sido tratados en ningún otro estatuto político, ni en el Islam ni en ningún otro edicto en el mundo. Esta carta nos da una imagen de la profunda habilidad del Imam (a.s.) en los asuntos políticos mundiales y su superioridad por sobre todos los estadistas del mundo.

Sus cartas a sus funcionarios y comisionados se cuentan entre las fuentes más lúcidas y sensatas a la sombra de las cuales la gente se beneficia.

Así como el Imam (a.s.) fue el más sabio de los musulmanes en los asuntos políticos, asimismo fue el más sabio en las otras ciencias y conocimientos, como en la ciencia de la elocuencia y la retórica, la filosofía, la jurisprudencia, las matemáticas y la gramática.

Dice Al-‘Aqqâd: “Por cierto que el Imam franqueó muchas puertas de las ciencias que ascienden a treinta tipos de conocimiento, y con tal riqueza académica que poseía el Imam (a.s.) ¿cómo podría otro anteponérsele, en tanto Dios, Glorificado Sea, dice en Su Libro: **«¿Acaso se equiparan los que saben con los que no saben?»**”. [10](#)

Y aquellas palabras que consideran permitido que el menos virtuoso se anteponga al más virtuoso, como sostienen algunos, no inducen más que a la burla, puesto que esa lógica es incompatible con los valores islámicos, los cuales imponen anteponer a los sabios sobre el resto de la comunidad y sus componentes ideológicos y académicos.

4. Entre las elevadas cualidades que poseía el Imam (a.s.) se encuentra su negación del sí mismo y su sacrificio en beneficio de los intereses de la comunidad por sobre cualquier otra cosa, y su extrema precaución en lo referente a las riquezas de los musulmanes. Estas cualidades se manifestaron muy claramente en su política cuando asumió la jefatura de la comunidad luego de que fuera ultimado ‘Uzmân –el caudillo de los omeyas–. El Imam (a.s.) se abstuvo de todas las manifestaciones de la vida confortable, y los historiadores de los eventos del Islam testimoniaron unánimemente que él no acopió

para sí mismo ni para su familia ninguna riqueza del Estado, sino que se abstuvo de la misma de la forma más rigurosa, dirigiendo a los musulmanes con una política basada en la pura justicia y la simple verdad. Dio un trato igualitario a todos los ciudadanos, tanto musulmanes como no musulmanes, y con relación a todos los derechos y obligaciones.

No hay dudas de que, ni el oriente ni el occidente han conocido un gobernante tan justo como el Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) en su negación del sí mismo y la no utilización del poder para ningún interés o propósito político.

5. Entre los atributos más exponentes de la personalidad del Imam (a.s.), ese adalid de la gran justicia en la Tierra, se encuentra su piedad y temor a Dios, Glorificado Sea, y su contrición a Él, siendo el caudillo de los monoteístas y el señor de los timoratos. Él es quien dijo:

“Si me fueran dadas las siete tierras con todo lo que hay bajo las esferas celestes, para que desobedezca a Dios, Glorificado Sea, en lo relacionado con usurpar un grano de cebada de la boca de una langosta, no lo haría”.

Existe unanimidad sobre que él, después de su hermano y primo el Mensajero de Dios (s.a.w.), fue el mayor invocador hacia Dios, Glorificado Sea. Entre las manifestaciones de su piedad está que se abstuvo de aceptar lo propuesto por ‘Abdurrahmân Ibn ‘Auf, cuando después del asesinato de ‘Umar le insistió que le daría su determinante voto para el Califato a condición de que se condujera según la tradición de los dos Sheijes, Abû Bakr y ‘Umar, a lo cual se rehusó.

No queda lugar a dudas de que ello conformó una clara objeción a las políticas y conductas de esos dos Compañeros. Si el Imam hubiera sido de los cautivados por el reino y el poder¹¹ hubiera aceptado eso para luego conducirse según su propia política de gobierno y en conformidad a sus propios lineamientos islámicos, y si luego ‘Abdurrahmân Ibn ‘Auf se lo hubiera reprochado, podría haberle arrestado o anulado de alguna forma.

En ningún periodo de la historia de la humanidad se ha visto a un gobernante como el Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) en lo relacionado con su justicia, su piedad, su temor a Dios y su rechazo a las consideraciones mundanales. Él sometió su alma y le impuso cargas para así poder establecer en el oriente árabe un gobierno cuyas bases fueran la justicia pura y la simple verdad.

6. La hija del Mensajero de Dios (s.a.w.) vio que su padre había dispuesto a su esposo para el cargo de califa después de él, designándole como líder para la marcha de su comunidad, y que por ello había tomado para él de los musulmanes la *bai'ah* o juramento de fidelidad en la rivera de Gadîr Jumm, cuando fue revelada la distinguida aleya del Corán que expresa: **«¡Oh Mensajero! Anuncia lo que te fue revelado de parte de tu Señor, ya que si no lo hicieras no habrías anunciado Su Mensaje. Ciertamente que Dios te mantendrá indemne de la gente. Por cierto que Dios no guía a los incrédulos.»**

Después de esa advertencia de parte de Dios, el Profeta (s.a.w.) se levantó y congregó a los peregrinos en la rivera de Gadîr Jumm, de entre aquellos que regresaban de la peregrinación a la Casa Sagrada de Dios, y les recitó la bendita aleya, informándoles lo que Dios, Glorificado Sea, le había ordenado anunciar, que era la designación del Imam (a.s.) como Califa después de él, por lo cual los musulmanes le dieron el juramento de fidelidad aceptando su jefatura y potestad (*wilâiah*). Las esposas del Profeta (s.a.w.) le dieron su juramento de fidelidad y fue felicitado por ‘Umar Ibn Al-Jattâb, quien le dijo: “Felicitaciones, ¡oh hijo de Abû Tâlib! Te has convertido en mi *Mawlâ* (señor, protector o maestro) y en el *Mawlâ* de todo creyente y toda creyente...”.

La *bai‘ah* o juramento de fidelidad otorgado al Imam Amîr Al-Mu‘minîn (a.s.) en Gadîr Jumm, forma parte del Mensaje del Islam, de manera que quien lo niega no ha alcanzado la madurez religiosa. Además de la *bai‘ah* dada por los musulmanes al Imam en Gadîr Jumm, existen además textos transmitidos del Profeta (s.a.w.) en forma *mutawâtir* con relación al derecho del Imam (s.a.), que indican su posición y elevado lugar, como el que dice: **“Tú tienes con relación a mí la posición de Aarón con relación a Moisés, solo que no habrá profeta después de mí”**. También está el dicho: **“Alî está con la verdad y la verdad está con él”**. O también, **“Alî está con el Corán y el Corán está con él”**, o sus palabras que expresan: **“Yo soy la ciudad del saber y ‘Alî es su puerta”**. Y muchos otros hadices que fueron compilados en los *Sihâh* y los *Sunan*, siendo el propósito de los mismos proponer al Imam para el cargo de Califa, y su establecimiento como Imam y guía de la comunidad después de él.

En cualquier caso, aquella que fuera “parte del Mensajero de Dios”, la hija del Profeta, tenía la convicción de que el Imam era el Califa (o sucesor) legal de su padre, por lo que vio que era su obligación movilizarse contra el gobierno de Abû Bakr y devolver el califato a la línea del Mensaje. A este respecto Abû Bakr y su compañero ‘Umar asumieron una postura muy severa y hostil y caracterizada por la desconsideración, de manera que, para obligar al Imam a salir y dar su juramento de fidelidad a Abû Bakr, ‘Umar atacó su casa junto a un grupo de sus custodios que llevaban leña. ‘Umar elevó su voz diciendo:

“¡Por Aquel en cuyas manos se encuentra la vida de ‘Umar! ¡O salís, o quemaré la casa con quien se encuentre dentro!”.

Se le dijo: “¡Allí se encuentra Fátima!”.

Y respondió: “¿Y qué?”. [12](#)

La Señora de las Mujeres (a.s.) le enfrentó en la puerta y le dijo:

“¿Acaso te sientes capaz de quemar mi puerta?”.

Respondió: “Así es. El asunto es más fuerte que lo que trajo tu padre”. [13](#)

Su histórico discurso

El mundo se tornó estrecho para la hija del Mensajero (s.a.w.), por lo que se dirigió hacia la Mezquita del Profeta (s.a.w.) para no dejarle excusas a Abû Bakr, y he ahí que profirió su histórico discurso en el cual dispone los puntos sobre las cosas y se manifiesta como la más grande mujer que Dios, Glorificado Sea, haya creado sobre la Tierra, a causa de sus cualidades, genialidad y la asombrosa sapiencia y elocuencia que le fueron conferidas. En consideración a la importancia de su discurso, durante los primeros siglos los descendientes de ‘Alî (a.s.) hacían que sus hijos lo memorizaran.

En ese momento la Señora de las Mujeres del Universo tenía diecinueve años, y dio su histórica y eterna disertación a la que ningún elocuente e inspirado disertante en el mundo puede igualar. Pero eso no resulta extraño en relación con la Señora de las Mujeres, quien fue nutrida por su padre, el mejor de la Creación, mediante sus conocimientos y ciencias, infundiéndole las características de su temple hasta llegar a convertirse en una evidente imagen de su persona.

En cualquier caso, la disertación de la Señora de las Mujeres del Universo –la paz de Dios sea con ella– conformó una vehemente revolución contra el gobierno de Abû Bakr, que intentó terminar con los soportes de su Estado y derribar las bases de su gobierno; sólo que él, mediante sus habilidades diplomáticas, consiguió sofocar la revolución y apagar sus llamas.

Hemos mencionado el texto de su disertación junto a un comentario sobre la misma en nuestro libro *Haiât Saïdah an-Nisâ’ al-‘Âlamîn Fâtimah Az-Zahrâ’* (a.s.).

Su testamento eterno

La flor de excelente perfume del Profeta (s.a.w.) y quien fuera “parte de él”, esto es, su hija Fátima (a.s.), sufrió debilitantes dolencias causadas por los hechos que aparejaron la usurpación de sus derechos y el hostil trato del que fue objeto, así como otras severas aflicciones que padeció. Su noble cuerpo fue atacado por las enfermedades, por lo que quedó postrada en su lecho, comenzando a marchitarse como lo hacen las flores ante el frío, y la muerte marchó hacia ella rápidamente, mientras se encontraba en su tierna juventud. Cuando comenzó a notar las señales de su traslado hacia Dios, Glorificado Sea, testó ciertos requerimientos de suma importancia, en los que se observa un rechazo al gobierno de Abû Bakr e indicios de su carencia de legitimidad. Sus puntos principales son los siguientes:

1. Que ninguno de aquellos que la maltrataron y trasgredieron sus derechos asista a su cortejo fúnebre, puesto que ellos son sus enemigos y enemigos de su padre.
2. Que su cuerpo sea enterrado en la oscuridad de la negra noche.
3. Que el lugar de su sepulcro permanezca secreto, de manera que su enfado contra esas personas

fuese un símbolo indiscutible e imposible de alterar, a lo largo de los siglos y de las generaciones. Es a esto que se refiere Sharîf Makkah, al decir:

Dinos, ¡oh tú que nos discutes! ¡sobre esos dos usurpadores cuando la despojaron,

¿Acaso es así como dijiste, que no se propusieron ¡oprimirla? ¡No es así! ¿No la maltrataron?

¿Entonces por qué cuando estuvo preparada para encontrar a Dios, ¡en su muerte, ambos no se presentaron?

Participaron de su cortejo fúnebre los ángeles del Misericordioso ¡por deferencia hacia ella;... pero ellos dos no lo hicieron.

¿Fue por ser desprendidos y renunciar a la recompensa de ello; o por hostilidad ¡a su padre, el Profeta, que ambos no participaron?

¿O bien fue acaso porque esa recatada Dama testó que ninguno de los dos ¡su entierro presenciaran, y es así que no lo hicieron?

¿O será que su padre se lo indicó en confidencia ¡y la hija del Profeta la voluntad de su padre hubo acatado?

Di como quieras, que te será suficiente, puesto que ésta ¡es una impostura cuya máxima extensión ha alcanzado.

El Imam (a.s.) ejecutó todos sus requerimientos, los cuales dispusieron la piedra basal para los fundamentos de *Ahl-ul Bait* (a.s.).

Con esto concluimos el tema de la elevada moral de la hija del Mensajero (s.a.w.). Su moral fue una extensión de la de su padre, quien sentó las bases de pensamiento en el mundo del Islam.

1. – Mutawâtir: narración con numerosas y diferentes cadenas de transmisión no conectadas entre sí al punto que no queda probabilidad de confabulación en la mentira o mutua influencia en el equívoco. (N. del T.)

2. – Haiât Saïidah an-Nisâ' al-‘Âlamîn Fâtimah Az-Zahrâ' (a.s.), por el mismo autor del presente escrito, p.78.

3. – Ibíd., p.71.

4. – Ibíd., p.71.

5. – Sûra Âl ‘Imrân; 3: 92.

6. – Haiât Saïidah an-Nisâ' al-‘Âlamîn Fâtimah Az-Zahrâ' (a.s.), por el mismo autor de este escrito, pp. 65 y 66.

7. – Ibíd., pp.66 y 67.

8. – Ibíd., pp.69 y 70.

9. – Al-ÿa'fariât, p.95.

10. – Sûra az-Zumar; 39: 9.

11. – Sûra al-Mâ'idah, 5: 67.

12. – Al-Imâmah wa as-Siâsah, t. 1, p. 19.

13. – Ansâb al-Ashrâf, t. 1, p.586.

El Imam Al-Hasan (a.s.)

El Imam Al-Hasan es una de las personalidades sin parangón de la Pura Descendencia del Profeta (s.a.w.) y uno de sus luminosos astros. Es la flor de excelente perfume del Mensajero de Dios (s.a.w.), el “Señor de los Jóvenes del Paraíso”, y posee la condición de Imam, **“ya sea que se levante o permanezca sentado (esto es, asuma un abierto liderazgo o no)”** –según lo pronunciado en las narraciones en honor a él por su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.)–.

Al-Hasan –la paz de Dios sea con él– conforma el gran ejemplo de las elevadas virtudes y de sublimidad interior. Esto lo testimonian incluso sus más acérrimos enemigos como Marwân Ibn Al-Hakam cuando procedió a atacar [con flechas] su cuerpo inerte y el Imam Al-Husain (a.s.) se lo recriminó diciéndole: **“¿Atacas su cuerpo (ya muerto) y he ahí que (en vida) solías hacerle padecer tormentos y dolores?”**; a lo cual replicó: “Solía hacer eso con aquel cuya indulgencia equivalía lo que las montañas”.

De cualquier manera, ésta es sólo una breve exposición de lo que los narradores han transmitido sobre él en lo concerniente a las elevadas virtudes, su trato equitativo y su elevada moral. Veámoslo a continuación:

Las más elevadas virtudes

El Imam (a.s.) se refirió a las más elevadas virtudes y a los buenos atributos diciendo:

“Las más elevadas virtudes son diez: la veracidad, dar al mendigo, el buen carácter, corresponder las acciones, estrechar los vínculos de parentesco, asistir al vecino, reconocer la verdad a su dueño, ser hospitalario con el invitado, y a la cabeza de todas ellas se encuentra el pudor”.¹

Estas cualidades conforman las bases de la perfecta moral, la cual eleva al ser humano, haciendo que florezca su personalidad.

Cierto día Mu‘âwîyah le dijo:

– ¡Oh Abâ Muhammad! Hay tres cualidades sobre las cuales no encuentro quién me responda.

– **¿Cuáles son?** – preguntó el Imam (a.s.).

– La hombría de bien, la generosidad y la valentía –respondió.

El Imam le habló sobre las mismas diciendo:

“En cuanto a la hombría de bien, es que el hombre corrija los asuntos concernientes a su religión, que utilice correctamente sus bienes, que promueva la paz, y que muestre su afecto a la gente.

La generosidad, es brindar la dádiva antes de que sea requerida, donar lo bueno y alimentar durante la sequía.

La valentía, es defender al vecino, brindar respaldo en la adversidad y ser paciente ante las dificultades”.[2](#)

Las palabras del Imam (a.s.) expresan la realidad de estos atributos los cuales forman parte de las más elevadas virtudes.

Llegó una persona y le preguntó: “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Quién es el mejor de la gente?”.

Dijo (a.s.): **“Quien hace participar a la gente de sus medios de vida”.[3](#)**

La respuesta del Imam (a.s.) denota la realidad de “la generosidad”, la cual constituye el más elevado de los atributos morales.

Las viles conductas morales

El Imam se refirió a las viles conductas morales que rebajan al ser humano al nivel más abyecto. Dijo (a.s.):

“La perdición de la gente se encuentra en tres cosas: la soberbia, la codicia y la envidia”.

El Imam esclareció cómo es que la perdición de la gente se encuentra en esas actitudes, diciendo:

“La soberbia: en ello se encuentra la devastación de la religión y por ello fue que Satanás fue maldito. La codicia: es el enemigo del alma, y por ello Adán fue expulsado del Paraíso. La envidia: es la vanguardia del mal, y por eso fue que Caín mató a Abel”.[4](#)

Estas actitudes son las madres de las vilezas que empujan a la persona a cometer crímenes y actos perniciosos. Además, él (a.s.) advirtió respecto al mal carácter diciendo: **“Peor que la desgracia es poseer mal carácter”.[5](#)**

Ciertamente que el mal carácter arrastra al ser humano a las dificultades y a las discordias, y le precipitan en un terrible mal.

Sus más elevadas virtudes

El Imam Al-Hasan (a.s.) se asemejaba a su abuelo el Mensajero (s.a.w.) en lo concerniente a lo

elevado de su moral, la cual era un ejemplo de la misericordia divina que llena los corazones de esperanza y compasión. Las siguientes son facetas de su moral:

1- Su humildad

En cuanto a humildad y negación del ego, el Imam Al-Hasan (a.s.) fue único en su tiempo. Los siguientes son ejemplos de ello:

1. El Imam (a.s.) pasaba junto a un grupo de indigentes que habían dispuesto en el suelo trozos de pan que estaban comiendo, cuando le invitaron a compartir eso con ellos, y él aceptó su invitación mientras decía:

“Por cierto que Dios no ama a los soberbios”.

Cuando acabó de comer con ellos les pidió que aceptaran ser sus invitados, y les alimentó, les dio prendas de vestir y les colmó de su benevolencia y generosidad.^{[6](#)}

2. Entre las muestras de su humildad está que pasó junto a unos niños que se encontraban comiendo y éstos le invitaron a compartir su comida. Él aceptó y luego les llevó a su casa y les dispensó de su generosidad y magnanimidad. Y dijo:

“Ellos tienen más distinción, puesto que no tenían más que aquello con lo que me convidaron, en tanto que nosotros podemos encontrar más de aquello con lo que les alimentamos”.^{[7](#)}

3. Entre las grandes muestras de su humildad está que, cierta vez estaba sentado en un lugar y se proponía a marcharse, y he ahí que llegó hacia él un pobre. Él lo recibió y le atendió gentilmente, y le dijo:

“Ciertamente que te sentaste cuando nos proponíamos levantarnos, ¿me permites marcharme?”.

El pobre le dijo: “¡Por supuesto, oh hijo del Mensajero de Dios!”.^{[8](#)}

La humildad es un indicio de la elevación y perfección de la persona. En el *hadîz* leemos: **“La humildad no hace sino incrementar la elevación del siervo; así pues, sed humildes; que Dios tenga compasión de vosotros”.**

2- Su indulgencia

La flor de excelente perfume del Mensajero de Dios (s.a.w.) se contaba entre los más indulgentes de la gente, de manera que confrontaba a quien le hacía mal mediante el perdón y la benevolencia. Entre las señales de su indulgencia:

1. Pasó junto al Imam (a.s.) una persona de la gente de Siria, de entre aquellos a quienes Mu‘âwîiah había nutrido con el aborrecimiento y rencor por *Ahl-ul Bait* (a.s.), la Familia del Profeta (s.a.w.); es por

ello que confrontó al Imam (a.s.) mediante insultos y maldiciones, en tanto él se mantenía en silencio, sin responderle nada. Cuando aquel hombre hubo terminado sus insultos, el Imam (a.s.) se dirigió a él con una rebotante sonrisa y le dijo:

“¡Oh anciano! Creo que eres forastero. Si requieres algo de nosotros te lo brindaremos. Si nos pides orientación te orientaremos. Si nos pides que te carguemos algo lo haremos. Si estás hambriento te alimentaremos. Si estás necesitado te abasteceremos. Si estás expatriado te acogeremos...”

El Imam siguió tratando amablemente al sirio, dirigiéndole cordiales y agradables palabras, al punto que el hombre quedó desconcertado sin poder dar respuesta alguna, y permaneció consternado sin saber cómo pedir disculpas al Imam y reparar el error que había cometido. Luego dijo:

“Dios sabe más dónde dispone Su Mensaje entre quienes le place”.[9](#)

2. El Imam tenía una oveja y vio que su pata se había quebrado, por lo que le dijo a su sirviente:

– **¿Quién le hizo eso?**

– Yo –respondió–.

– **¿Por qué hiciste eso?**, preguntó el Imam.

– Para traerte preocupaciones –respondió–.

El Imam (a.s.) sonrió y le dijo:

– **¡Te voy a dar una alegría!**

Luego le liberó y le dio dádivas en abundancia.[10](#)

Es así como el Imam (a.s.) era un ejemplo de perfecta humanidad y un símbolo de buen carácter, de manera que no le afectaba la ira, y no se molestaba cuando le hacían el mal, sino que siempre tenía en mente las palabras del Altísimo que rezan: **«¡Repele (el mal) mediante el bien! Y he ahí que aquel con quien mantienes una enemistad, se convertirá en un ferviente amigo.»**.[11](#)

3– Su magnanimidad

Otra de sus elevadas virtudes morales era la magnanimidad, y conferir lo bueno motivado por lo bueno. Esta noble particularidad se ha plasmado en su forma más sublime en Abû Muhammad (el Imam Al-Hasan, con él sea la paz), de manera que fue apodado *Karîm Ahl-ul Bait* (El Generoso de la Gente de la Casa del Profeta), todos los cuales son una fuente de generosidad y benevolencia. Los historiadores han mencionado brillantes reseñas de su sublime generosidad; entre ellas:

1. Llegó a verle un beduino mendigando y él (a.s.) ordenó que se le diera todo lo que había en el depósito, ascendiendo ello a diez mil dírham. Cuando le dieron eso, el beduino quedó estupefacto, y le dijo: “¡Oh señor! ¡No dejaste ni que te manifieste mi necesidad!”. El Imam le respondió con amabilidad, diciendo:

Nosotros somos gentes cuyo proceder es la amabilidad / de la cual se nutre la esperanza y el anhelo.

Nosotros brindamos antes de ser hecha la petición / por escrúpulo de ver el rostro de quien pide.

Si el mar supiera la virtud que obtenemos / además de su abundancia desbordaría vergüenza. [12](#)

2. Pasó el Imam (a.s.) junto a un esclavo negro que tenía entre sus manos una hogaza de pan, de la cual tiraba trozos a un perro que había cerca de él. El Imam (a.s.) le preguntó:

–¿Qué te llevó a hacer eso?

– Me dio vergüenza comer y no alimentarlo –respondió–.

El Imam observó en él una de las más generosas virtudes y quiso recompensarlo por lo que hizo, por lo que le pidió que se quedara en ese mismo lugar y no se fuera. Procedió a comprarlo y a comprar la quinta en la que se encontraba; luego lo liberó y le hizo dueño de la quinta. [13](#)

3. Una persona llegó a verle para pedirle que le agradara de su favor y benevolencia. El Imam amablemente y en tono de disculpa le dijo:

“Ese no es el derecho de lo que pides, sino que está mucho más allá de mí saber qué es necesario para ti. Es algo inmenso para mí, y mis manos son incapaces de darte lo que mereces, siendo lo mucho ante Dios, poco; y no hay en mis bienes lo que pueda compensar tu agradecimiento. Si es que aceptas de mí lo que está dentro de mis posibilidades, eximiéndome de los gastos de esta reunión y de lo que está a mi cuidado, te daré...”

El hombre se dirigió a él con educación y le respondió a su ofrecimiento diciendo: “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! Acepto lo poco, agradezco la dádiva y considero disculpable la denegación...”

El Imam (a.s.) llamó a su representante y encargado de las cuentas, y le dijo: **“Trae todo el dinero sobrante”**. Éste trajo un total de cincuenta mil dírham, que entregó a ese hombre. No contentándose con ello, le preguntó a su encargado: **“¿Qué hiciste con los quinientos dinares que tenías contigo?”**. Le respondió: “Los tengo”. Entonces le ordenó que también se los entregara, en tanto seguía disculpándose (por considerar poco lo que le daba). [14](#)

Las palabras del Imam (a.s.) que expresan: **“Siendo lo mucho ante Dios, poco”**, ponen de manifiesto que las dádivas y caridad que brindaba eran únicamente por Dios, sin que fuera necesario para nadie retribuirle a cambio, ni agradecerle.

4. El Imam (a.s.) pasaba por uno de los callejones de Medina y escuchó a un hombre pidiendo a Dios, Glorificado Sea, que le agraciase con diez mil dírham, y he ahí que se dirigió a su casa y le envió a ese hombre esa cantidad inmediatamente. [15](#)

Éstas son algunas manifestaciones de su magnanimidad y generosidad. La generosidad era parte de su disposición natural y de los componentes de su personalidad. Una vez se le dijo: “¿Por qué nunca rechazas a un mendigo?”

Respondió: **“Yo soy un mendigo ante Dios, y le anhele, y me avergonzaría ser un mendigo y rechazar a otro mendigo. Dios me ha habituado a colmarme con Sus bendiciones, y yo le he habituado a colmar a la gente con Sus bendiciones, y temo que si yo corto mi hábito, Él me prive de Su hábito”**. Luego recitó:

Cuando llega a verme un mendigo le digo: “¡Bienvenido sea / aquel a quien favorecer constituye para mí un precepto para cumplir de inmediato,

Aquel a quien favorecer constituye una virtud para todo piadoso / que ciertamente que los mejores días del joven son aquellos en los que se le pide. [16](#)

Fueron atribuidos a su persona versos sobre la generosidad y la magnanimidad; entre ellos:

La generosidad es un precepto para los siervos / de parte de Dios, que es recitada en el Libro concluyente;

Prometió a los siervos generosos Sus Paraísos / y dispuso para los mezquinos el Fuego del Infierno;

Aquel que no acude tendiendo su mano para dar / a los que anhelan, en verdad que ese no es musulmán. [17](#)

También fueron atribuidos a él los siguientes versos:

Creaste a las criaturas con un poder / siendo algunos generosos y otros avaros;

En cuanto al generoso, ¡ese estará en bienestar! / y en cuanto al avaro, ¡ese estará sumido en una larga amargura! [18](#).

Los desfavorecidos y los necesitados se agolpaban ante su puerta y él les colmaba de su caridad y su benevolencia. Hemos citado una exposición detallada de su generosidad en nuestro libro “*La vida del Imam Al-Hasan Ibn ‘Alí (a.s.)*”.

4- Su desapego

Entre las elevadas pautas de moral del nieto y flor de excelente perfume del Profeta (s.a.w.), está su desapego del mundo, asemejándose en ese aspecto a su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), de

manera que se desprendió de los deseos y placeres de la vida mundanal.

En relación con el desapego, le fue atribuida la siguiente poesía:

Un pedazo de vil pan me sacia / y un sorbo de agua pura me es suficiente;

Un trozo de tela desdeñable me cubre / estando con vida, y si muero me basta para amortajarme. [19](#)

El grabó en su anillo lo que se transmite en el siguiente verso:

Ofrece a tu alma toda la piedad que puedas / que por cierto que la muerte te llegará, ¡oh muchacho!

Te has vuelto alegre como si no vieras / a los amados de tu corazón en los sepulcros y en descomposición. [20](#)

Solía usar siempre como ejemplo el siguiente verso:

¡Oh gente de los placeres mundanales! No hay permanencia en el mundo. / Entonces, dejarse seducir por una sombra efímera es estupidez. [21](#)

Generalmente su comida consistía en pan y sal. Mudrik Ibn Ziâd narró lo siguiente:

“Nos encontrábamos en las quintas de Ibn ‘Abbâs, y llegaron Al-Hasan y Al-Husain junto a los hijos de Al-‘Abbâs y se sentaron a la orilla de un cauce de agua, y he ahí que Al-Hasan dijo:

“¡Oh Mudrik! ¿Acaso tienes comida?”

Dijo: “Sí”, y me precipité a traerle pan y dos manojos de hortalizas. Él comió y dijo: **“¡Oh Mudrik! ¡Qué delicioso es esto!”**. Luego le trajeron una comida excelente, pero me dijo: “Reúne a los criados y ofréceles esta comida”. Es así que ellos comieron eso sin que él probara nada de la misma”.

Mudrik le dijo: “¿Por qué no comiste de esta comida?”

Respondió: **“Ciertamente que aquella comida (pan, sal y hortalizas) es más deliciosa para mí”**. [22](#)

Los biógrafos coinciden en que el Imam era de las personas más desapegadas luego de su abuelo y de su padre. Muhammad Ibn Bâbwaih Al-Qummî compiló un libro al que llamó *Zuhd Al-Hasan* (“El desapego de Al-Hasan”). [23](#)

5- Su contrición a Dios

Entre las elevadas pautas de moral de Abû Muhammad (a.s.) se encuentra la contrición a Dios, Glorificado Sea, y la dedicación absoluta a Él, de un modo como la gente no vio semejante en lo referente a adoración y obediencia a Dios, Glorificado Sea.

Transmiten los narradores: No fue visto en ningún momento sino pronunciando recuerdos de Dios,[24](#) en glorificación y alabanza. Cuando mencionaba el Paraíso y el Infierno se estremecía como aquel a quien le ha picado un alacrán, rogando a Dios por el Paraíso y amparándose en Él del Infierno. Cuando mencionaba la muerte y lo que le sigue, como la Resurrección y la Congregación, lloraba como lo hacen los temerosos y arrepentidos.[25](#)

Cuando mencionaba la exposición de las acciones ante Dios, sollozaba hasta llegar a perder el conocimiento.[26](#)

Entre las manifestaciones de su adoración a Dios se encuentran las siguientes:

6- Su ablución y su rezo

Cuando el Imam (a.s.) se proponía hacer la ablución (*wudû*) su estado se transformaba, puesto que en su interior surgía un intenso temor a Dios, Glorificado Sea, por lo que su color se tornaba amarillento y sus hombros se estremecían. Cuando finalizaba la ablución y se proponía ingresar en la mezquita, elevaba su voz diciendo:

“¡Dios mío! Tu invitado está a Tu puerta. ¡Oh Benefactor! Ha venido hacia Ti el malhechor; así pues, pasa por alto lo feo que tenemos mediante lo bello que Tú tienes, ¡oh Generosísimo!”.[27](#)

Cuando llegaba a rezar se manifestaba ese temor al punto de que todos sus miembros se estremecían; y cuando concluía el rezo de la mañana no hablaba sino mediante el recuerdo de Dios, Glorificado Sea, hasta que el sol salía.[28](#)

7- Su peregrinación a la Casa de Dios

Entre las manifestaciones de su contrición a Dios, Glorificado Sea, y sus inmensos actos de adoración, tenemos que peregrinó a la Casa Sagrada de Dios, la Ka‘bah, veinticinco veces a pie, en tanto los animales iban delante suyo.[29](#)

Se le preguntó respecto a sus peregrinaciones a pie y contestó:

“Me avergonzaría ante mi Señor si es que no me dirigiera a Su Casa caminando”.[30](#)

8- La caridad que hacía con sus bienes

El Puro Imam (a.s.), la flor de excelente perfume del Mensajero de Dios (s.a.w.), ofrecía todo lo costoso y valioso para obtener la complacencia de Dios, Glorificado Sea, por lo cual dos veces se desprendió de todo lo que poseía, otorgándolo a los pobres, como así también, tres veces dividió en dos sus bienes por la causa de Dios, al punto de llegar a dar uno de sus calzados, quedándose con el otro.[31](#)

9- Su recitación del Corán con sumisión

El Imam (a.s.) recitaba el Sagrado Libro de Dios con suma atención y estado de sumisión, de manera que siempre que leía alguna aleya en la que se invoca a los creyentes, decía: **¡Al-lahumma labbaik!** (“¡Dios mío, te respondo, heme aquí!”).³² Solía leer todas las noches la Sura *al-Kahf* (La Caverna, nº 18).³³

10- Satisfacer las necesidades de la gente

El Imam (a.s.) era ávido en satisfacer las necesidades de la gente. Cierta vez un hombre se dirigió a él requiriéndole algo mientras se encontraba en medio del *tawâf* o circunvalación a la Casa Sagrada de Dios, por lo que el Imam (a.s.) interrumpió inmediatamente su *tawâf* y se dirigió presuroso a satisfacer lo que necesitaba aquel hombre, pues vio que ello gozaba de mucha más virtud ante Dios que concluir su circunvalación, a pesar de que realizar la misma conlleva una abundante recompensa.

Con esto concluyen nuestras palabras concernientes a las elevadas virtudes morales del Puro Imam, Abû Muhammad –la paz sea con él–.

- ^{1.} – Haiât Al-Imâm Al-Hasan (a.s.), t. 1, p.344, citando de Ta’rîj Al-la’qûbî.
- ^{2.} – Haiât Al-Imâm Al-Hasan (a.s.), t. 1, p.345.
- ^{3.} – Ta’rîj Al-la’qûbî, t.2, p.202.
- ^{4.} – Nûr al-Absâr, p. 110.
- ^{5.} – Haiât Al-Imâm Al-Hasan (a.s.), t. 1, p.368.
- ^{6.} – Ibíd., p.313.
- ^{7.} – As-Sabbân (impreso en los márgenes de Nûr al-Absâr), p. 176.
- ^{8.} – Ta’rîj al-Julafâ’, de As-Suiûtî, p. 73.
- ^{9.} – Al-Kâmil, de Al-Mubarrad, t. 1, p. 190; Al-Manâqib, de Ibn Shahr Ashûb, t.2, p. 149. En este último se transmite que el sirio luego se marchó diciendo: “¡Por Dios! No existe sobre la faz de la Tierra nadie más querido para mí que él”.
- ^{10.} – Maqâlat Al-Husain (a.s.), de Al-Jûwarizmî, t. 1, p. 147.
- ^{11.} – Sura Fussilat; 41: 34.
- ^{12.} – Haiât Al-Imâm Al-Hasan (a.s.), t. 1, p.318.
- ^{13.} – Al-Bidâiah wa an-Nihâiah, t.8, p.38.
- ^{14.} – Dâ’irat al-Ma’ârif, de Al-Bustânî, t.7, p.39.
- ^{15.} – As-Subbân, p. 117.
- ^{16.} – Nûr al-Absâr, p. 111.
- ^{17.} – At-Tabaqât al-Kubrâ, de Ash-Sha’rânî, t. 1, p.23; Yauharat al-Kalâm, de Qarâgûlî, p. 113.
- ^{18.} – Al-Manâqib, t.2, p. 156.
- ^{19.} – Haiât Al-Imâm Al-Hasan Ibn ‘Alî (a.s.), t. 1, p.328.
- ^{20.} – Ibíd.
- ^{21.} – Al-Fusûl al-Muhimmah, p. 162.
- ^{22.} – Ta’rîj Ibn ‘Asâkir, p.214.
- ^{23.} – Haiât Al-Imâm Al-Hasan Ibn ‘Alî (a.s.), t. 1, p.330.
- ^{24.} – Al-Amâlî, de As-Sadûq, p. 108.
- ^{25.} – Haiât Al-Imâm Al-Hasan Ibn ‘Alî (a.s.), t. 1, p.326.
- ^{26.} – Al-Amâlî, de As-Sadûq, p. 108.
- ^{27.} – Haiât Al-Imâm Al-Hasan Ibn ‘Alî (a.s.), t. 1, p.326.

[28.](#) – Bihâr al-Anwâr, t. 10, p. 93.

[29.](#) – Al-Lum‘ah, Capítulo sobre la Peregrinación, t. 2, p. 170. As-Sadûq menciona en su Al-Amâlî que: “Tal vez incluso caminaba descalzo”.

[30.](#) – Ta’rîj Ibn Kazîr, t. 8, p. 37.

[31.](#) – Usud al-Gâbah, t. 2, p. 13; Alif Bâ, t. 1, p. 417.

[32.](#) – Al-Amâlî, de As-Sadûq, p. 108.

[33.](#) – Ta’rîj Ibn Kazîr, t. 8, p. 37.

El Imam Al-Husain (a.s.)

Fue el soporte del Islam y el restaurador de la religión. Fue una de las más exponentes y grandes personalidades de la Tierra que colaboraron en la construcción del pensamiento humano, y un faro para los asuntos decisivos de todos los pueblos del mundo.

La vida del Imam Al-Husain (a.s.) conforma una escuela de los valores humanos y un símbolo de la justicia social y política, que permanecerá brindando su aporte en todos los tiempos y lugares, desde que lleva luz y guía para la gente toda en sus diferentes idiomas y nacionalidades.

A continuación expondremos –en forma breve– algunos de sus componentes morales:

Sus más elevadas virtudes

1- Su rechazo a la opresión

Entre las más elevadas virtudes del “padre de los libres”, esto es, el Imam Al-Husain (a.s.), se encuentra el rechazo a la opresión.

Ésta es su particularidad más difundida entre la gente, pues es quien elevó la consigna de la justicia y la dignidad, y delineó el camino del honor y la grandeza; y no se sometió a la soberbia de los Omeyas, prefiriendo la muerte bajo las sombras de las puntas de las lanzas.

Dijo ‘Abdul ‘Azîz Ibn Nubâtah As-Sâ’dî:

Al-Husain es quien vio que la muerte con grandeza es vida / en tanto que vivir en la ignominia es muerte.

Dice Ibn Abîl Hadîd: “Es el señor de aquellos que rechazan la opresión, quien enseñó que el fervor por los valores y la muerte bajo la sombra de las espadas es preferible a la degradación; Abû ‘Abdil-lâh Al-Husain Ibn ‘Alî Ibn Abî Tâlib, es a quien se le ofreció un salvoconducto junto a sus compañeros, pero rehusó la humillación, temiendo que Ibn Zîâd le humillara de alguna manera a pesar de no matarle, por

lo que eligió la muerte a eso.

Escuché al Naqîb Abû lazîd lahiâ Ibn Zaid decir: Pareciera que los versos de Abû Tamâm respecto a Muhammad Ibn Hamîd At-Tâ'î no hubieran sido recitados sino sobre Al-Husain:

Evitar la muerte le hubiera resultado fácil, pero le llevó a ella / el amargo orgullo y la bravura de carácter,

Así como tener un alma que rechaza la injusticia como si fuera / la incredulidad el día de la Aprensión, o peor que la incredulidad;

De manera que su pie permaneció firme en el estanque de la muerte / diciéndole al mismo: "Luego de tu disputa está el Día de la Congregación".

Vistió el rojo ropaje de la muerte, y no entró / la noche sino siendo éste de verde brocado". [1](#)

Las palabras que pronunció el día de At-Taff (el día de 'Ashûrâ') fueron las más excelentes expresadas para representar la grandeza, la dignidad y la elevación personal. Dijo (a.s.):

“¡Sabed que el bastardo hijo de un bastardo me ha dado a elegir entre dos cosas: la espada o la humillación... ¡Y lejos está de nosotros la humillación! ¡Dios rechaza eso y asimismo Su Mensajero y los creyentes; y también las mentes excelentes y puras, los orgullos enardecidos y las almas sublimes, rechazan preferir una obediencia de viles a una muerte de honorables...!”

El día de At-Taff el Imam (a.s.) se detuvo como si fuera una prominente montaña en tanto pronunciaba para el mundo palabras de honorabilidad, rechazo a la tiranía y sublimidad, diciendo: **“¡Por Dios! Que no extenderé mi mano hacia vosotros como lo hace un humillado, ni escaparé como lo hace un esclavo. «Yo me amparo en mi Señor y el vuestro de que me lapidéis...» (44: 20)”**

Estas brillantes palabras fueron pronunciadas con toda la magnitud de la grandeza de aspectos ilimitados que portaba el Imam (a.s.), y fueron de entre las más admirables expresiones de la dignidad eterna en todos los lugares.

Los poetas de *Ahl-ul Bait* (a.s.) se han ocupado de ese proverbial aspecto de la personalidad del “padre de los libres”. El Seïied Haidar Al-Hil-lî lo expresó de la siguiente manera:

La gente anheló imponerle la opresión / y Dios la rechazó, así como las espadas bruñidas;

¿Cómo habrían de inclinarse a la ignominia / cuellos que sino a Dios no se inclinan en sometimiento?

Tenía un corazón más provechoso que una armadura / para lanzas sedientas que se encontraban apuntando;

Por él vuelve el orgullo a un corazón / al que la tierra estruja y por una grieta se hunde.

Rechazó vivir sino con dignidad / por lo que exhibió el combate ya estando abatido.[2](#)

¿Acaso hay algo más elocuente y preciso para describir el rechazo a la opresión practicado por el Imam (a.s.), que estos versos de este poeta ‘alawî? En otra extraordinaria poesía de “Los Versos Dorados” del Seïied Haidar, éste dice:

Le impuso elegir entre una de dos / habiendo ya la guerra hecho rechinar sus dientes;

O bien verse sometido, o bien que muera / un alma cuyo sometimiento es rechazado por la grandeza;

Por lo cual le dijo a ésta: “Aférrate a rechazar la tiranía; que, / ¡por el alma de aquel que efectuó tal rechazo y lo que la embelleció!,

Que si ésta no encuentra sino investirse de ignominia / ¡que entonces con la muerte, de su cuerpo se despoje!”.

Vio que ser muerto con alevosía es la consigna de los dignos / y un orgullo que engalana su condición;

Así, se dirigió a luchar en una batalla en la cual / la muerte derribó a sus campeones.

Conozco muy pocas poesías tan precisas y tan extraordinariamente descriptivas como ésta, puesto que representó de la manera más veraz la pujanza del “padre de los libres” y la grandeza de su alma, quien prefirió la muerte bajo las lanzas a una vida holgada pero con humillación y sumisión.

Esta característica fue heredada por sus nietos. Dijo el mártir eterno Zaid Ibn ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.): **“No ha aborrecido un pueblo el calor del combate sin ser humillado”**. Es por eso que se alzó contra el tirano de su tiempo, el omeya Hishâm, y fue martirizado en el campo de batalla. También se alzó contra la tiranía y el despotismo omeya su hijo Iahîa Ibn Zaid, siendo él quien recitó en el campo de batalla los siguientes versos:

¡Oh hijo de Zaid! ¿Acaso no dijo Zaid / que quien anhela la vida vive humillado?

¡Sé como Zaid! Puesto que eres de su sangre, / y adquiere una densa sombra en los paraísos.

Este campeón fue martirizado en defensa de la dignidad islámica la cual era injuriada por el estado omeya.

También heredó esa grandeza el Seïied Ar-Radî, uno de los descendientes del Imam Al-Husain (a.s.), quien dijo:

Siento un rechazo por la opresión que revolotea sobre mí / y que se aparta de ella como un pájaro silvestre.

El rechazo a la opresión y la grandeza y dignidad del alma conforman uno de los más importantes

aspectos morales del “padre de los libres”.

2- Su paciencia

Uno de los más importantes atributos de la moral del “padre de los libres” fue la paciencia ante las aflicciones y las vicisitudes que le rodearon desde su tierna infancia, al ser testigo de los sucesos terribles que le acontecieron a su padre cuando se le usurpó su derecho y se le despojó de su legado, así como otros oscuros sucesos que le acaecieron. Asimismo vio los padecimientos y desgracias de su puro hermano durante la época del tirano y faraón de su tiempo, Mu‘âwîiah Ibn Abî Sufiân, quien le hizo probar las desgracias, le despojó del Califato y le obligó a escuchar los insultos a su padre, hasta finalmente envenenarle y martirizarle.

Entre las calamidades y desgracias que soportó, fue la aniquilación de los seguidores de *Ahl-ul Bait* (a.s.) a manos del perverso criminal Ziad Ibn Abîh, sin tener ningún poder para protegerlos. Otra de las calamidades que tuvo que soportar fue que el tirano Mu‘âwîiah Ibn Abî Sufiân impusiera a su corrupto y libertino hijo Iazîd como califa y gobernante de los musulmanes, por lo cual se alzó contra su gobierno para salvar a los musulmanes de los males de este perverso criminal que no dejó aberración sin perpetrar. Entre esos actos perniciosos está el hecho de haber dispuesto como gobernante de Irak a ‘Ubaidul-lâh Ibn Zîâd, quien era un repugnante engendro a quien le ordenó matar al Imam (a.s.) y aniquilar a su descendencia y compañeros. Para cumplir con esta orden, alistó un ejército y empujó al nieto del Profeta (s.a.w.) a combatir; rodeó al Imam (a.s.) y a sus compañeros desde todas direcciones y les impidió acceder al agua, al punto que el Imam (a.s.) vio a sus niños y mujeres pidiendo auxilio a causa de la sed devastadora. Luego esa banda de viles del ejército omeya cargó contra sus compañeros e hijos y les ultimó. Ese Imam que estaba siendo probado con tales tragedias, se detuvo ante los restos de la gente de su casa y de sus compañeros dirigiéndose a ellos con total pasividad y firmeza, y dijo:

“¡Paciencia, oh gente de mi casa! ¡Paciencia, oh primos! No veréis ninguna humillación más después de este día”.

Ninguno de los profetas de Dios fue afligido como lo fue el Imam Al-Husain (a.s.), de manera que no quedó desgracia por la que no tuviera que atravesar; sin embargo, aceptó todo ello con paciencia y sometimiento a la orden de Dios, Glorificado Sea, y se satisfizo con Su decreto, conformando esto la cima de la fe. Hemos mencionado este aspecto del Imam (a.s.) en detalle en el primer tomo de nuestro libro *“La Vida del Imam Al-Husain Ibn ‘Alî (a.s.)”*.

3- Su indulgencia

Entre las elevadas virtudes morales del Imam Al-Husain (a.s.) se encuentra la indulgencia, de manera que a quien le hacía el mal le retribuía con la benevolencia, al igual que su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), cuyas sublimes virtudes abarcaban a toda la gente. La indulgencia del Imam se difundió y la

gente hablaba respecto a la misma. Ejemplo de ello fue cuando uno de sus criados cometió una falta que ameritaba un correctivo, por lo que el siervo se precipitó hacia él diciendo:

– ¡Oh señor! Por cierto que Dios, Glorificado Sea, dice: «***Y los que contienen su ira***».

El Imam volvió el rostro hacia él con una sonrisa desbordante y le dijo:

– “**He contenido mi ira**”.

El siervo se apresuró a decir:

– «***Y los que perdonan a la gente***».

Otra vez el Imam volvió su rostro hacia él con una sonrisa desbordante y le dijo:

– “**Te he perdonado... ¡Dejadle en paz! He contenido mi ira...**”.

El siervo se precipitó a requerir más de esa benevolencia y agregó:

– «***Y Dios ama a los bienhechores***».[3](#)

El Imam le dijo:

– “**Eres libre por la Faz de Dios**”.

Luego ordenó que se le diera una elevada gratificación que cubriera sus necesidades para que no necesitara pedir a la gente.[4](#)

En verdad que esa elevada moral formaba parte de los constituyentes indisociables de la personalidad del Imam (a.s.), que le acompañaron durante toda su vida.

4- Su humildad

Entre las elevadas virtudes del Imam Al-Husain (a.s.) está la humildad y el desdén al egoísmo y la arrogancia, habiendo heredado ese aspecto de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) y de su padre el Amîr Al-Mu'minîn (a.s.). Entre los ejemplos de su humildad se encuentran los siguientes:

1. Pasó junto a unos indigentes que se encontraban comiendo en “As-Suffah” y éstos le invitaron a comer con ellos, por lo que se bajó de su montura y compartió su comida. Luego les dijo: “**Yo he aceptado vuestra invitación, ahora aceptad la mía**”, y ellos lo hicieron. Él les llevó a su casa, les alimentó y dio vestimentas, y después ordenó que les dieran algunos dîrhams (monedas de plata).

2. Pasó cerca de unos pobres que se encontraban comiendo algo que habían comprado con limosas que les habían dado. Él les saludó y éstos le respondieron el saludo y le invitaron a comer. Se sentó con ellos y les dijo: “**Si esto no proviniera de la limosna yo comería con vosotros**”.[5](#) Luego les invitó

a su casa donde les dio de comer, les dio vestimentas y ordenó que se les diera algo de dinero.[6](#)

El Imam (a.s.) se entremezclaba con los pobres, se sentaba con ellos, y les colmaba de su caridad y benevolencia, para que el pobre no se exaspere por su pobreza, ni el rico sea arrogante por su riqueza.

3. Entre sus elevadas pautas de moral está que tuvo lugar una discusión entre él y su hermano Muhammad Ibn Al-Hanafiiah, y éste último le escribió una carta en la que decía:

“Tú posees un honor que yo no tengo, y una virtud que yo no alcanzo. Nuestro padre es ‘Alî, en ello no te aventajo ni tú me aventajas. Sin embargo mi madre es una mujer del clan de los Banî Hanîfah en tanto tu madre es Fâtima, la hija del Mensajero de Dios (s.a.w.). Si la tierra estuviera repleta de (mujeres) iguales a mi madre, no se equipararían a la tuya. Si es que lees esta nota mía, ponte tu capa y tu calzado y ven hacia mí y compláceme. Guárdate de que yo te adelante en la virtud sobre la que tiene preeminencia sobre mí”.

Cuando el Imam (a.s.) leyó la carta de su hermano se apresuró a complacerle.[7](#) Eso fue una muestra de sus elevadas pautas de moral.

5- Su generosidad

Entre las elevadas pautas de moral del Imam (a.s.) está que era dadivoso con aquel que se dirigía a él, y conformaba un refugio para aquel con quien la vida había sido injusta, y mediante sus dádivas colmaba los corazones de felicidad y dicha.

Dice Kamâluddîn Ibn Talhah:

“Se ha vuelto famoso lo que se trasmite de él –esto es, del Imam Al-Husain (a.s.)– sobre que solía tratar generosamente al huésped, concedía lo que se le requería, fortalecía los vínculos de parentesco, auxiliaba al mendigo, vestía al desprovisto de vestimenta, saciaba al hambriento, otorgaba al endeudado, apoyaba al débil, era benévolo con el huérfano, enriquecía al necesitado, y pocas veces sucedía que le llegara alguna riqueza y no la distribuyera. Ese es el carácter del magnánimo, la naturaleza del generoso, la característica del condescendiente y el atributo de quien abarca las más elevadas virtudes, de manera que sus continuas acciones dan testimonio de sus obras de generosidad, y expresan que se encontraba investido de las bondades de un noble carácter”.[8](#)

Ocultaba su caridad y actos de bien, de manera que en la oscuridad de la negra noche solía llevar sacos llenos de comida y dinero a las casas de las viudas, huérfanos e indigentes, al punto de dejarle esto huellas en la espalda.[9](#) Solía llegarle mucha mercancía y no se levantaba sino hasta haberla obsequiado toda.[10](#) Cierta vez Mu‘âwîiah envió obsequios y frutos para él y otras personalidades de Medina, e informó a sus contertulios lo que cada uno de aquellos haría con esos bienes. Respecto al Imam Al-Husain (a.s.) dijo: “...En cuanto a Husain, empezará repartiéndolos entre los huérfanos de aquellos que murieron luchando junto a su padre en (la Batalla de) Siffîn, y si sobra algo, con eso

sacrificará camellos (repartiendo su carne) o distribuirá leche”.

Envío un espía para ver qué hacían esas personas y éste le comunicó que hicieron tal como él había anunciado, por lo que dijo: “Yo soy el hijo de Hind y el que más conoce a los de Qureish de entre los de Qureish”.^{[11](#)}

El Imam no consideraba que las riquezas tuvieran valor más que para repeler la irrupción del hambre, la adversidad y la privación. Si él hubiera asumido el gobierno no habría quedado la imagen de pobre alguno en la nación islámica.

Reseñas de su generosidad

Los narradores han transmitido numerosas muestras de la benevolencia del “padre de los libres”, entre las que se cuentan las siguientes:

1. Con Usâmah Ibn Zaid

Usâmah enfermó de la dolencia que le ocasionaría la muerte, y el Imam (a.s.) le visitó. Cuando se hubo sentado, Usâmah exclamó lamentándose:

Usâmah: – “¡Ay por la congoja!”

El Imam: – “¿Qué es lo que te acongoja?”

Usâmah: – “Una deuda de sesenta mil”.

El Imam: – “Yo me hago cargo”.

Usâmah: – “Temo morir antes de que sea pagada”.

El Imam: – “**No morirás hasta que yo la pague por ti**”.

El Imam Al-Husain (a.s.) se dirigió presuroso a pagarla antes de que Usâmah muriera.^{[12](#)} De esa manera, hizo caso omiso del hecho de que Usâmah se hubiera contado entre aquellos que se negaron a dar la *bai‘ah* o juramento de fidelidad a su padre, no retribuyéndole de igual forma sino con la benevolencia.

2. Con un beduino

Llegó un beduino a ver al Señor de los Mártires –la paz de Dios sea con él– procurando su magnanimidad, y le dijo:

“Escuché a tu abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) decir: “**Cuando requiráis una necesidad pedidla a cuatro personas: a un árabe noble, a un patrón generoso, a quien se ocupa del Corán y lo memoriza, o al poseedor de un rostro gallardo**”. En cuanto a los árabes, te has ennoblecido a través

de tu abuelo; en cuanto a la generosidad, ésta ha comenzado en vosotros y es vuestra conducta en la vida; en cuanto al Corán, es en vuestras casas que fue revelado; y en cuanto al rostro gallardo, yo escuché decir al Mensajero de Dios (s.a.w.): **“Si queréis verme a mí, entonces mirad a Al-Hasan y Al-Husain”**.

En verdad que estas cuatro nobles características se reunieron en la persona del Imam, “padre de los libres” (a.s.). Luego el beduino se levantó y escribió su necesidad sobre la tierra. El Imam (a.s.) se volvió hacia él con una desbordante sonrisa y le dijo:

“Escuché a mi padre ‘Alî decir: ‘La benevolencia debe ser en la medida del conocimiento (de aquel con quien se es benevolente)’, por lo cual te preguntaré acerca de tres cuestiones, y si contestas una te daré un tercio de lo que tengo conmigo; si respondes dos te daré dos tercios; y si respondes las tres te daré todo lo que tengo”.

Le dijo eso en tanto le había sido traído al Imam desde Irak un saco que contenía dinero. El beduino dijo: – “¡Pregunta! Que no hay poder ni fuerza sino en Dios”.

El Imam: – **¿Cuál es la mejor de las acciones?**

El beduino: – La fe en Dios.

El Imam: – **¿Qué es lo que salva al siervo de la aniquilación?**

El beduino: – La confianza en Dios.

El Imam: – **¿Qué es lo que engalana a la persona?**

El beduino: – Conocimiento acompañado de indulgencia.

El Imam: – **¿Y si ha fallado en ello?**

El beduino: – Pobreza acompañada de paciencia.

El Imam –ya en tono de chanza–: – **¿Y si ha fallado en ello?**

El beduino: – ¡Entonces un rayo que baje del cielo y le calcine!

El Imam rió y le entregó el saco de dinero. [13](#)

Así es como el “padre del rechazo a la tiranía”, era un hálito de la moral de su abuelo el Mensajero (s.a.w.) y una merced de parte de Dios, Glorificado Sea, para con Sus siervos.

3. Con su esclava

Anas narró lo siguiente: Me encontraba junto a Al-Husain, y he ahí que llegó a verle una esclava que

sostenía un ramo de flores de arrayán y se lo obsequió. Él le dijo: “**¡Tú eres libre, por la Faz de Dios!**”

Anas quedó atónito y le dijo: “¿Liberas a una esclava solo porque te trae un ramo de flores de arrayán?!”.

El Imam (a.s.) le respondió como Dios le educó, diciendo:

“Así es como Dios, Glorificado Sea, nos educó, al decir: «Cuando os dirijan un saludo, respondedlo de un modo mejor o devolvedlo de igual manera»;¹⁴ y algo mejor que lo que ella hizo, fue liberarla”.¹⁵

Ciertamente que él adoptó la educación islámica como método y marchó en base a la misma en sus dádivas, generosidad y en la totalidad de sus asuntos.

4. Con un mendigo

Un mendigo golpeó a la puerta del Imam (a.s.) en tanto recitaba lo siguiente:

No se decepcionará hoy quien tiene esperanzas en ti / ni quien toca la aldaba detrás de tu puerta;

Tú eres el dueño de la generosidad y su tesoro / habiendo sido tu padre el ejecutor de los corruptos.

El Imam (a.s.) se encontraba ocupado rezando y cuando concluyó salió a ver al mendigo y observó en él huellas de miseria, por lo que llamó a Qanbar para que le trajera lo que quedaba de los gastos y he ahí que eran doscientos dírhamms que había destinado para la gente de su casa, por lo que dijo: **“Ha venido quien es más acreedor a los mismos que ellos”**, y se los entregó en tanto se disculpaba y recitaba los siguientes versos:

¡Tómalos!, y en verdad que ante ti me disculpo, / y sabe que soy solícito para contigo;

Si en la vida tuviéramos (cual Moisés) un bastón que se extendiera, / nuestra lluvia (de bendiciones) sobre ti se vertería;

Pero las vicisitudes de la época son rigurosas / y poco es lo que mi mano tiene en posesión.

El mendigo agradeció esa prodigalidad y procedió a elogiarle con los siguientes versos:

Purificados, sin manchas sus vestimentas, / la bendición discurre sobre ellos donde sean mencionados;

Y vosotros, vosotros sois los encumbrados; / tenéis el conocimiento del Libro y lo que las suras transmiten. ¹⁶

5. Se encontraba el Imam Al-Husain (a.s.) en la Mezquita del Profeta (s.a.w.) y en la misma estaba ‘Utbah Ibn Abî Sufiân e Ibn Az-Zubair. Un hombre se acercó a ‘Utbah, lo saludó y le dijo: “He matado a un primo mío y se me requiere la *dîiah* (precio de sangre). ¿Acaso puedes darme algo?”. Ordenó que

se le dieran cien dírham, pero el hombre lo encontró poco y lo rechazó. Después se dirigió hacia Ibn Az-Zubair y le planteó su necesidad. Éste ordenó que se le dieran doscientos dírham, pero el hombre también lo consideró poco y los devolvió. Luego se dirigió al nieto del Mensajero de Dios (s.a.w.) y le planteó su preocupación. El Imam (a.s.) ordenó que se le dieran diez mil dírham y agregó:

“Eso para que pagues tu deuda”. Luego ordenó que se le dieran otros diez mil dírham y le dijo: **“Con esto recompone tu situación, mejora tu estado y gasta para tu familia”.** El hombre fue dominado por un oleaje de alegría y felicidad, y en arranque de entusiasmo comenzó a decir:

Me he emocionado y lo que me ha agitado es profundo / y no es por haber alcanzado una (gran) posición ni estar enamorado;

Sino que me he emocionado por la familia del Mensajero, / y en la poesía y el habla me surge lo agradable;

Ellos son los más generosos y los más nobles, / y los astros del cielo es por ellos que brillan;

Has aventajado a los humanos en las acciones nobles; / eres el magnánimo y (en ello) no eres alcanzado;

Tu padre es el que prevaleció en las nobles acciones, / y los más aventajados, fueron incapaces de superarle;

Fue mediante él que Dios abrió la puerta de la rectitud, / y es mediante vosotros que la de la corrupción se cierra. [17](#)

Éstas fueron reseñas de su desbordante caridad y benevolencia para con la gente. Con toda esa generosidad que se transmitió de él, no procuraba sino la Faz de Dios, Glorificado Sea, y ganar Su complacencia.

6- Su contrición a Dios

Entre sus elevadas pautas de moral se encuentra su contrición a Dios, Glorificado Sea, y el hecho de aferrarse a ello, de manera que su amor a Dios influyó en sus emociones y sentimientos. Dicen los historiadores: Practicó todo aquello que acerca a Dios; es así que era de mucho rezar, ayunar, peregrinar, dar limosna y hacer el bien. [18](#) Los siguientes son ejemplos de su piedad:

1. Su temor a Dios

El Señor de los Mártires e Imam de los temerosos, tenía un intenso temor a Dios, al punto que uno de sus compañeros le preguntó: “¿Qué es lo que hizo que tu temor a Dios fuese tan intenso?”.

Le respondió: **“No estará a salvo en el Día de la Resurrección, excepto aquel que en el mundo ha**

temido a Dios, Glorificado Sea”.[19](#)

Tenía siempre presente a Dios, Glorificado Sea, por lo que cada buena acción que realizaba, la hacía procurando Su Faz.

2. Su rezo y su ayuno

La mayor parte del tiempo el Imam se encontraba rezando y ayunando.[20](#)

Su hijo el Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) se refirió a la abundancia de sus rezos diciendo que solía rezar entre el día y la noche mil ciclos de oración,[21](#) lo cual fue confirmado por Ibn Az-Zubair, quien al enterarse que había sido muerto, dijo:

“¡Por Dios! ¡En verdad que lo mataron! Se mantenía en pie prolongadamente rezando durante las noches, y era profuso su ayuno durante el día”.[22](#)

3. Su peregrinación a la Casa de Dios

El Señor de los Mártires (a.s.) peregrinó a la Casa Sagrada de Dios veinticinco veces a pie,[23](#) en tanto los camellos eran conducidos delante suyo.[24](#) Realizó la mayoría de sus peregrinaciones junto a su puro hermano el Imam Al-Hasan (a.s.). Solía aferrarse al ángulo de la Piedra Negra y dirigirle a Dios la siguiente letanía:

“¡Dios mío! Me has agraciado y no me has encontrado agradecido; me has probado con la aflicción y no me has encontrado paciente; pero ciertamente que Tú no me has quitado la gracia por dejar de agradecerte, ni prolongaste la adversidad por dejar de lado la paciencia. ¡Dios mío! ¡Del Generoso sólo surge la generosidad!”.[25](#)

4. Sus limosnas

El Señor de los Mártires (a.s.) concedía limosnas en abundancia. Solía llevar comida a los pobres en la oscuridad de la noche.[26](#) Cierta vez heredó tierras y otras cosas y las dio como limosna antes de recibirlas,[27](#) sin procurar con eso más que la proximidad a Dios, Glorificado Sea.

5. Su compasión y benevolencia

El “padre de los libres” (a.s.) era bondadoso y compasivo con la gente, incluso con sus enemigos. Solía acoger a quien procuraba su ayuda y responder al pesar de todo apesadumbrado. Asimismo sucedió después con su noble sepulcro que se convirtió en refugio y amparo para todo oprimido y desposeído. Dijo al Yauharî:

Te destacaste como cobijo ante la ruina / y fue bendecido tu sepulcro como amparo;

Las épocas se refugian en el mismo, encontrándose / a sus lados los prosternados y los inclinados.

El necio y vil Marwân Ibn Al-Hakam buscó el amparo del Imam (a.s.) y de su hermano luego de ser derrotado en la Batalla del Camello. Esta batalla fue liderada por ‘Âishah para combatir al hermano del Mensajero de Dios (s.a.w.) y puerta de la ciudad de su conocimiento, ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.). Marwân requirió de los dos nietos del Profeta (s.a.w.) que intercedieran ante su padre por él. Ellos fueron a ver a su padre y le dijeron: “**¿Te debe dar la *bai’ah*, oh Amîr al-Mu’minîn?**”, a lo que respondió:

“¿Acaso no me dio (ya) la *bai’ah* luego de ser muerto ‘Uzmân? ¡No necesito su *bai’ah*! Esa es una mano engañosa. Si me jurara la *bai’ah*, mientras me diera la mano me traicionaría con el dedo índice. Sabed que él gobernará lo que tarda un perro en lamerse la nariz. Él es el padre de los cuatro machos cabríos. La comunidad encontrará días sangrientos con él y sus hijos”.

El Imam ‘Alî (a.s.) se refirió a Marwân diciendo que era un ejemplo de engaño y traición, de manera que si le hubiera dado la mano en juramento de fidelidad al mismo tiempo le habría traicionado con el dedo índice. Además, el Imam en estas palabras hizo un presagio sobre que Marwân llegaría a gobernar, solo que por un tiempo muy corto, tan breve como “lo que tarda un perro en lamerse la nariz”, y que el Califato después estaría en manos de los hijos de éste, quienes se empeñarían en asolar y tyranizar a la gente. ‘Abdul Mâlik Ibn Marwân designaría luego como gobernante de Irak y otras regiones a Al-Haÿyâÿ Ibn Iûsuf, quien vertió un alud de dolorosos tormentos sobre la gente, dejando diseminadas por todo el Irak madres desconsoladas por la pérdida de sus hijos y familias de luto.

Otra de las facetas de la benevolencia del Imam Al-Husain (a.s.) es cuando recibió a Hurr, quien había llegado ante él para enfrentarle y combatirle con una división del ejército compuesta por unos mil jinetes. Éstos se encontraban al borde de la muerte a causa de la intensidad de la sed, pero el altruismo y grandeza de alma del Imam no consintieron que los abandonara a su suerte, por lo que ordenó a sus criados y a la gente de su casa que les dieran de beber así como a sus caballos. Entre ellos se encontraba el criminal ‘Alî Ibn At-Ta’ân Al-Muhâribî, quien a causa de la intensidad de su sed no podía beber por sí mismo, por lo que el mismo Imam se ocupó de darle de beber. Esa actitud es uno de los actos de nobleza más sublimes que hayan sido registrados en el diccionario del humanismo.

7- Su inflexibilidad en relación con la verdad

Entre las elevadas pautas de moral del “padre de los libres” se encuentra la inflexibilidad en relación con la verdad, de manera que la gente no conocía a nadie más entregado a auxiliar a la verdad que él. Echó abajo los reductos de la falsedad y socavó las células de la injusticia y la tyranía.

El Imam (a.s.) vio que la comunidad islámica se había sumergido en la opresión y la injusticia, no quedando en su ámbito ninguna sombra para la justicia ni para la verdad. Es por ello que emprendió rumbo hacia el campo del *Yihâd* o lucha en el camino de Dios, para hacer prevalecer la Palabra de Dios, Glorificado Sea, y establecer la Verdad y la Justicia. Él anunció esto en la disertación que ofreció a sus compañeros en la noche del diez de Muharram, cuando dijo:

“¿Acaso no veis que no se actúa en base a la Verdad, y que no se prohíbe la falsedad? ¡Que el creyente anhele estar con la verdad al encontrar a su Señor!”.

Ciertamente que aferrarse a la verdad era una de las características intrínsecas más exponentes del Imam (a.s.). El Profeta (s.a.w.), mediante su conocimiento de lo oculto, había predicho que su gran nieto sería quien se levantaría para establecer la Verdad, por lo cual solía colmarle de besos.

8- Su franqueza

Entre las pautas de moral del “padre de los libres” se encuentra la franqueza en sus palabras y acciones, de forma que en ninguno de los períodos de su vida se valió de la simulación y el engaño, ni utilizó ninguna vía torcida ni sinuosa, sino que marchó por el sendero claro que se correspondía con su conciencia viva. Una de las formas de ese comportamiento brillante se puso de manifiesto cuando Al-Walíd, el gobernador de Medina, le llamó en medio de la noche para informarle de la muerte del tirano Mu‘âwīyah y le requirió que diera la *bai‘ah* a Iazîd, y que le bastaba con que lo hiciera durante la noche y no en público, pero él se rehusó a hacerlo, rechazando oficialmente la *bai‘ah* y diciendo:

“Por cierto que nosotros somos la Gente de la Casa del Profeta, el tesoro del Mensaje y a quienes frecuentan los ángeles. Es por nosotros que Dios despliega (los asuntos) y (los) cierra, en tanto que Iazîd es un hombre corrupto, que bebe embriagantes, asesino de vidas respetables, que practica abiertamente la corrupción y el libertinaje. Quien es como yo no da la *bai‘ah* a alguien como él”.

El Imam (a.s.) hizo caso omiso del gobierno y manifestó abiertamente su luminosa opinión de rechazo a dar la *bai‘ah* a Iazîd, en quien confluían todas las bajezas y perversiones.

Otra manifestación de la franqueza a la que estaba habituado tuvo lugar en su camino hacia Irak cuando le llegó la dolorosa noticia de la muerte de su representante Muslim Ibn ‘Aqîl y la traición de la gente de Kufa, y he ahí que dijo lo siguiente a quienes le seguían procurando una vida mejor:

“Muslim ha sido muerto y nuestros seguidores nos han traicionado. Quien de entre vosotros quiera marcharse que lo haga y sepa que no tiene ningún compromiso”.

Es así que se separaron de él los que tenían algún tipo de codicia y permanecieron los elegidos de entre la gente de su casa y sus compañeros.²⁸ Así, aún en esos graves momentos en los que requería de auxiliares y amigos, se abstuvo de instigar y engañar.

Otra de las manifestaciones de esa franqueza, es que en la noche del diez de Muharram reunió a la gente de su casa y a sus compañeros y les informó que al día siguiente él y todos aquellos que lo acompañaran serían martirizados. Les dijo eso explícita y llanamente para que estuvieran conscientes de la situación, y así también les ordenó que se escabulleran y lo dejaran solo aprovechando la oscuridad de la noche. Pero esas grandes personas rehusaron abandonarle e insistieron en alcanzar el

martirio junto a él.

Los gobiernos sucumben y los reinos desaparecen, pero esa elevada moral es más idónea que cualquier ente viviente para permanecer, puesto que representa los nobles valores sin los cuales el ser humano no posee dignidad.[29](#)

9- Su valentía

Entre las elevadas pautas de moral del “padre de los líderes” se encuentra la valentía y la bravura, de manera que, en lo que respecta a su sólida determinación e intrepidez, la gente no conoció a nadie como él en ninguna de las etapas de la historia, habiendo gente que llegó a anteponer su valentía a la de su padre, la cual había abarcado todos los idiomas de la Tierra.

Sus enemigos quedaron deslumbrados por el brío de su coraje, puesto que no se desmoronó frente a todas las tragedias que le circundaron, sino que cuanto más trágica se tornaba su situación, más se incrementaba su arrojo y mejoraba su semblante. Luego de que sus compañeros y la gente de su casa fueran martirizados, se abalanzó contra él el ejército omeya, cuyo número –según transmiten los narradores– ascendía a treinta mil soldados. Él cargó contra ellos y éstos se abrieron poniéndose en fuga –tal como lo expresan los narradores–, como lo hacen las ovejas cuando el lobo arremete contra ellas. Permaneció firme como una montaña recibiendo estocadas desde todas direcciones, pero sin flaquear; por el contrario, se mantuvo desafiando a la muerte y menospreciándola. Dijo al respecto el Seïied Haidar:

Enfrentó a la multitud sólo, empero / cada miembro suyo, por el pavor que infundía, era una multitud;

Siendo sus dedos las lanzas, y como si el filo / de su espada estuviera estampado con su determinación;

Unió la espada con la vida, pareja cuya / dote fue la muerte y su ornato la sangre.

El Seïied Haidar también describió su inusitada valentía diciendo:

Mientras él firme permanecía, en la tierra, bajo los guerreros, / una convulsión a los más impávidos estremecía;

Más afianzado a la tierra que su superficie él estaba / siendo que el pavor, a sus rivales agitaba;

Aumentaba la serenidad en su semblante / mientras ellos, por el temor, palidecían.

Cuando el “padre del rechazo a la opresión” cayó abatido sobre la tierra, herido y agotado por el desangramiento, el ejército omeya, intimidado y atemorizado, evitaba acercársele para rematarle. A este respecto dijo el Seïied Haidar:

Cayó derribado y los guerreros le veían; / aún así, por el temor, palidecían;

¡De qué manera la guerra se detenía / por un abatido que a sus valientes acobardaba!

La gente de su casa y sus compañeros se habían nutrido de ese gran espíritu, y es así que se aventajaban para dirigirse a morir con total pasión y sinceridad. El enemigo fue testigo de su bravura e intrepidez. Se le dijo a uno de los hombres que estaba con Ibn Sa'd: "¡Ay de ti! ¿Matasteis a la descendencia del Mensajero de Dios (s.a.w.)?", y éste respondió:

"Si tú hubieras sido testigo de lo que nosotros vimos, habrías hecho lo que hicimos. Arremetió contra nosotros un grupo cuyas manos empuñaban las espadas como si fueran leones hambrientos; derribaban a los jinetes a derecha e izquierda y se abalanzaban hacia la muerte sin proveerse de salvoconducto alguno; no anhelaban riquezas, y no había ningún obstáculo que les impidiera abreviar del manantial de la muerte o hacerse del poder. Si le hubiéramos dado tregua habrían llegado en tropel hasta quienes estaban en el campamento, y entonces no habríamos podido hacer nada".^{[30](#)}

Dijo cierto poeta:

Si las rígidas montañas hubieran estado en su lugar / se habrían agitado sobre la planicie y pulverizado abruptamente;

He ahí a quien erguido, las flechas su rostro perseguían / y quien con arrojo derribaba las lanzas con el pecho.

Con su valentía excepcional el "padre de los libres" desafió la naturaleza humana, se mofó de la muerte y escarneció a la vida, prefiriendo el martirio a vivir en la humillación.

Éstos fueron algunos distinguidos ejemplos de la moral del Imam Al-Husain (a.s.), la cual conformó una prolongación de la moral de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien desencadenó un estallido de conocimiento y sapiencia en el orbe.

^{1.} – Sharh Nahy al-Balagh, de Ibn Abil Hadid, t. 13, p.249.

^{2.} – Al-Diwân, del Seïed Haidar, p.87.

^{3.} – Sura Âl 'Imrân; 3: 134.

^{4.} – Haiât Al-Imâm Al-Husain Ibn 'Alî (a.s.), t. 1, p. 124.

^{5.} – Al Profeta (s.a.w.), los Imames (a.s.) y sus descendientes les está prohibido aceptar limosnas (N. del T.).

^{6.} – Haiât Al-Imâm Al-Husain Ibn 'Alî (a.s.), t. 1, p. 125.

^{7.} – Nihâiat al-Irb, t.3, p.260; Alif Bâ, t. 1, p.467.

^{8.} – Matâlib as-Su'ûl, p.73.

^{9.} – Haiât Al-Imâm Al-Husain Ibn 'Alî (a.s.), t. 1, p. 128.

^{10.} – Ibíd.

^{11.} – 'Uiûn al-Ajbâr, t.3, p.40.

^{12.} – Haiât Al-Imâm Al-Husain Ibn 'Alî (a.s.), t. 1, p. 128.

^{13.} – Fadâ'il al-Jamsah fî as-Sihâ as-Sittah, t.3, p.268.

^{14.} – Sura an-Nisâ'; 4: 86.

- [15.](#) – Al-Fusûl al-Muhimmah, de Ibn As-Sabbâg Al-Mâlikî, p. 184.
- [16.](#) – Ta'rîj Ibn 'Asâkir, t. 14, p. 185.
- [17.](#) – Haiât Al-Imâm Al-Husain (a.s.), t. 1, pp. 129–130, transmitido de 'Aqd al-Âl fî Manâqib al-Âl.
- [18.](#) – Tahdhîb al-Asmâ', t. 1, p. 163.
- [19.](#) – A'îân ash-Shî'ah, t. 4, p. 102.
- [20.](#) – Tahdhîb al-Asmâ', t. 1, p. 163; Jutat al-Maqrîzî, t. 1, p. 173.
- [21.](#) – Ta'rîj Al-la'qûbî, t. 2, p. 19; Ta'rîj Ibn al-Wardî, t. 1, p. 173.
- [22.](#) – Ta'rîj At-Tabarî, t. 6, p. 273.
- [23.](#) – Ta'rîj Ibn 'Asâkir, t. 13, p. 254; Siar A'lâm an-Nubalâ', t. 3, p. 193; Maÿma' az-Zawâ'id, t. 9, p. 201; Tahdhîb al-Asmâ', t. 1, p. 163.
- [24.](#) – Sifwat as-Safwat, t. 1, p. 321; Tabaqât, de Ash-Sha'rânî, t. 1, p. 63.
- [25.](#) – Al-Kawâkib ad-Durrîah, t. 1, p. 58.
- [26.](#) – Haiât Al-Imâm Al-Husain Ibn 'Alî (a.s.), t. 1, p. 135.
- [27.](#) – Da'â'im al-Islâm, t. 2, p. 337.
- [28.](#) – Ansâb al-Ashrâf, t. 1, p. 240.
- [29.](#) – Haiât Al-Imâm Al-Husain Ibn 'Alî (a.s.), t. 3, pp. 119–120.
- [30.](#) – Sharh Nahÿ al-Balâgah, t. 3, p. 263.

El Imam As-Saÿyâd (a.s.)

No hay en la historia quien se asemeje al Imam Zain Al-'Âbidîn en sus bellas virtudes y elevación personal, salvo sus padres quienes iluminaron la existencia mediante sus cualidades, su genialidad y profunda fe en Dios, Glorificado Sea.

Este gran Imam es un modelo inigualable en la historia de la humanidad, a causa de los valores altruistas y atributos virtuosos que poseía, los cuales se elevaron hasta los más sublimes niveles de perfección. Entre los mismos se encuentran los siguientes:

Sus más elevadas virtudes

1- Su tolerancia

La tolerancia es uno de los más elevados atributos con los que se distingue el ser humano, y el Imam As-Saÿyâd (a.s.) se contaba entre las personas más tolerantes y que más contenían su enfado. Los narradores han mencionado muestras de su tolerancia; entre éstas:

1. Él tenía una sierva que le vertía el agua cuando quería hacer la ablución para el rezo, y cierta vez, por accidente, se le soltó la jarra de las manos y cayó sobre su noble rostro, lo cual le provocó una herida abierta. Inmediatamente ella dijo:

Dice Dios, Majestuoso e Imponente: «***Y los que contienen su ira***».

El Imam seguidamente le respondió con amabilidad: **“He contenido mi ira”**.

La sierva anheló una mayor indulgencia y muestra de nobleza de parte del Imam (a.s.), por lo que procuró más de su favor diciendo:

«... Y los que perdonan a la gente».

El Imam le contestó con amabilidad:

“Dios te ha perdonado”.

La sierva aspiró al favor y amabilidad del Imam (a.s.) y dijo:

«Y Dios ama a los bienhechores». [1](#)

El Imam procedió con ella con mayor benevolencia diciendo:

“¡Vete! ¡Eres libre!”. [2](#)

2. Entre las muestras de su tolerancia está lo siguiente: un individuo de entre los más viles de la sociedad profirió maldiciones e insultos al Imam (a.s.) sin motivo alguno, y el Imam le respondió con benevolencia:

“¡Oh joven! Tenemos por delante una cuesta empinada; si es que llego a atravesarla entonces ya no me importará lo que dices, y si quedo desconcertado en la misma entonces seré peor de lo que dices”.

De esta manera, el Imam no se molestó por la grosería de esa persona carente de moral y educación.

3. Otra muestra de su gran tolerancia es que cierta vez salió de la mezquita y una persona se apresuró a insultarle. Los presentes quisieron escarmentarle pero el Imam (a.s.) se los impidió y se dirigió hacia el hombre, y con una sonrisa rebotante le dijo:

“Lo que Dios ha cubierto de ti es mayor. ¿Acaso necesitas algo para que te ayudemos?”.

El hombre se avergonzó y deseó que lo tragase la tierra. El Imam se compadeció de él y le colocó la túnica negra que traía puesta y además ordenó que se le dieran mil dirhams. Tras esto el hombre se encaminó, y cada vez que veía al Imam (a.s.) le honraba y enaltecía diciendo: “Ciertamente que eres de los hijos de los profetas”. [3](#)

4. Entre las muestras de su tolerancia está que una persona le agravió y el Imam (a.s.) volvió su rostro, pero el infame se dirigió a él diciéndole: “¡Es a ti a quien me refiero!”.

Y el Imam (a.s.) inmediatamente le respondió: **“Y es de ti que yo me aparto”**.

De esta manera, el Imam (a.s.) se marchó sin corresponderle del mismo modo,^{[4](#)} anteponiendo las palabras del Altísimo que expresan: «***Y apártate de los ignorantes***».^{[5](#)}

5. Muestra de su elevada tolerancia es que una persona le insultó, pero él (a.s.) le dijo:

“Si es que somos como dices, entonces pedimos perdón a Dios; y si no somos como dices, que Dios te perdone a ti”.

El hombre se sintió consternado y comenzó a pedir perdón al Imam diciendo:

“¡Que yo sea sacrificado por ti! No es cierto lo que dije. ¡Perdóname!”.

El Imam (a.s.) fue amable con él y le dirigió apacibles palabras y se comportó con una exaltada moral, de manera que conquistó su corazón y pensamientos completamente, el hombre le pidió perdón y empezó a decir:

“Dios bien sabe donde dispone Su Mensaje, entre quienes le place”.^{[6](#)}

Éstas fueron algunas muestras de su gran tolerancia que narraron los historiadores y las cuales ponen de manifiesto capacidades ilimitadas en las virtudes en él plasmadas.

2- Su benevolencia para con la gente

Entre las elevadas pautas de moral del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) está su benevolencia para con la gente. Su noble corazón desbordaba misericordia y afecto por las personas. Muestra de su gran benevolencia era que si sabía que alguien tenía una deuda y que esa persona tenía afecto por él, se apresuraba a saldarle la deuda.^{[7](#)}

Entre sus elevadas pautas de moral está que tomaba la iniciativa de satisfacer las necesidades de la gente por temor a que alguien más lo hiciera y se viera privado de la recompensa de ello. Cierta vez dijo:

“Si es que mi enemigo viene a verme con alguna necesidad me apresuro a satisfacérsela por temor a que alguien se me adelante, o bien, a que se libere de esa necesidad y yo pierda la oportunidad de alcanzar esa virtud”.^{[8](#)}

Narró Az-Zuhrî lo siguiente: Me encontraba con ‘Alî Ibn Al-Husain cuando llegó uno de sus compañeros y le dijo:

“Tengo una deuda de cuatrocientos dinares y no puedo saldarla, y tengo familia a quien sustentar”.

Pero el Imam (a.s.) no tenía ninguna riqueza para asistirle por lo que lloró y dijo:

“¡Qué desdicha o adversidad puede ser más grande para un creyente libre que ver a su hermano

creyente en estado de pobreza y no poder cubrir su necesidad!”.[9](#)

Así es, la benevolencia era una cualidad intrínseca de este gran Imam quien no tenía parangón, a excepción de sus grandes padres quienes fueron creados para la virtud, la benevolencia y ser caritativos con la gente.

1. Su benevolencia para con sus enemigos

Entre las muestras de su gran benevolencia y elevación personal incluso en relación con sus enemigos, está lo sucedido con Ismâ'îl Ibn Hishâm Al-Majzûmî, quien fue gobernador de Medina y sentía un intenso rencor y hostilidad por la familia del Profeta (s.a.w.). Solía ser muy agresivo con el Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.), en tanto insultaba públicamente a Amîr Al-Mu'minîn ‘Alî (a.s.) desde los púlpitos como forma de lograr mayor proximidad hacia sus patrones los Omeyas. Cuando Al-Walîd Ibn ‘Abdul Mâlik asumió el Califato, procedió a destituirle a causa de diferencias que había entre ambos desde antes que asumiera el Califato, y por eso mismo ordenó que se le detuviera ante la gente para que resarciera sus derechos infringidos. Ismâ'îl temió como más se puede temer del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) a causa de la cantidad de veces que le había agraviado y faltado a sus derechos, por lo que dijo:

“No temo más que de ‘Alî Ibn Al-Husain, puesto que es una persona virtuosa cuyas palabras con relación a mí serán escuchadas”.

¡Pero observad la sublimidad del Imam! Se apresuró hacia él con una rebotante sonrisa y le ofreció ocuparse de lo que necesitara por la situación adversa que atravesaba, diciendo:

“¡Oh primo! Que Dios perdone tus faltas. En verdad que me desagrada lo que se ha hecho contigo. Pídenos lo que desees”.

Ismâ'îl Ibn Hishâm quedó consternado y comenzó a decir:

“Dios bien sabe dónde dispone Su Mensaje entre quienes le place”.[10](#)

¿Observáis esa moral que refleja aquella de los profetas que construyeron el mundo mediante sus virtudes?

2. Su súplica para sus enemigos

Observa cómo este gran Imam suplicaba por sus enemigos que le habían oprimido y transgredido sus derechos. Decía:

“¡Dios mío! A cualquier siervo que haya tomado de mí lo que le has prohibido, que me haya menoscabado habiéndoselo Tú vedado y que haya muerto cargando injusticias en mi contra o las hubiera realizado y se encontrara con vida, ¡perdónale los errores que cometió en mi contra, y sé indulgente con él por lo que dejó de hacer por mí. Y no le detengas por lo que perpetró en

mi contra, ni le pongas al descubierto por lo que haya tomado de mí, sino que dispón el perdón que le he dispensado y la limosna que le he otorgado como la más pura de las limosnas de los dadivosos y como el más elevado de los medios de unión de los próximos a Ti. Por mi perdón a ellos dispénsame Tu perdón, y por mi súplica por ellos, Tu misericordia, de manera que cada uno de nosotros tenga la dicha de Tu favor y cada uno de nosotros alcance el triunfo por Tu gracia”.[11](#)

En lo concerniente a la benevolencia, este Imam fue modelo sin parangón en la historia de la humanidad –a excepción de sus padres– puesto que era un mundo de nobleza y elevación personal a un punto que no se puede describir y para lo cual faltan las palabras.

3. Satisfacer las necesidades de la gente

Otra manifestación de las cualidades y atributos del Imam (a.s.) es que solía apresurarse a satisfacer las necesidades de las personas, aunque tal necesidad la tuviera quien le era el más hostil entre la gente. Los historiadores narran que un grupo de musulmanes fueron apresados por el poder gobernante, por lo que se ampararon en el Imam a quien le requirieron que intercediera por ellos frente a ‘Abdul Mâlik Ibn Marwân. Él accedió y viajó hasta Siria para resolver su asunto. Allí se encontró con el Soberano del Estado, ‘Abdul Mâlik, quien quedó admirado al ver las huellas de la prosternación en el Imam, y le dijo:

“Es manifiesto en ti tu estado de abnegación. Con anterioridad, Dios, Glorificado Sea, ya te había dispensado Su favor, pues eres parte del Mensajero de Dios (s.a.w.), de quien eres descendiente próximo y con quien posees sólidos lazos de parentesco. Tienes una gran virtud que se encuentra por sobre la gente de tu casa y tus contemporáneos. Se te otorgó virtud, conocimiento, religiosidad y piedad como no le fue concedido a nadie antes a excepción de tus ancestros”.

De este modo, recibió al Imam con amabilidad y mencionando sus virtudes y cualidades, y cuando hubo terminado de hablar, el Imam (a.s.) le dijo:

“Todo lo que mencionaste es por el favor, apoyo y asistencia de Dios, Glorificado Sea. ¿Y cómo puede agradecersele por lo que agradó? El Mensajero de Dios (s.a.w.) solía mantenerse en pie rezando hasta que sus pies se entumecían, y soportaba la sed realizando ayunos hasta que se le secaba la boca, de manera que se le dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! «¿Acaso Dios no perdonó tus faltas pasadas y venideras?»[12](#)”, a lo que respondió: “¿Acaso no seré un siervo agradecido?”.

El Imam siguió diciendo:

“La alabanza sea para Dios por aquello con lo que nos ha favorecido y concedido. Suya es la alabanza en esta vida y en la otra. ¡Por Dios! Aunque mis miembros fueran despedazados y mis pupilas cayeran sobre mi pecho, no podría agradecer a Dios, Majestuoso e Imponente, ni una centésima parte de una sola de entre todas Sus Mercedes, las cuales no pueden llegar a

enumerar aquellos que computan; es más, ni siquiera una sola de Sus mercedes podría ser correspondida a pesar de toda la alabanza de los glorificadores. ¡No, por Dios! ¿Podría ser que Dios me vea sino en un estado en el que nada me distrae de agradecerle, y de manifestar Su recuerdo en la noche y en el día, en secreto y abiertamente? Si no fuera porque mi familia, y asimismo el resto de la gente –tanto íntimos como personas en general– tienen un derecho sobre mí, el cual me cabe cumplir en la medida de lo posible y de mi capacidad, lanzaría mi vista al cielo y mi corazón hacia Dios, para luego no retornarlos hasta que Dios resuelva sobre mí. Y Él es el Mejor de los que juzgan”.

Luego el Imam (a.s.) lloró intensamente, de modo que el tirano ‘Abdul Mâlik se desmoronó frente a este gigante de la fe y la piedad, y dijo con admiración:

“¡Cuán grande es la diferencia que existe entre un siervo que procura el Más Allá y se esfuerza por ello con denuedo, y entre aquel que procura la vida mundanal por donde fuera que ésta pueda llegarle, sin que nada le corresponda en suerte en el otro mundo!”.

De esa manera, ‘Abdul Mâlik aceptó la mediación e intercesión del Imam (a.s.) por esas personas y les liberó. [13](#)

Esta narración expresa la gran importancia que daba el Imam a satisfacer las necesidades de la gente y a salvarle de las adversidades, como así también muestra la espiritualidad del Imam (a.s.) y el modo en que el tirano ‘Abdul Mâlik se sometió a su santidad y sublimidad.

3- Su generosidad

El Imam Zain Al-‘Âbidîn era el más magnánimo entre la gente y el más caritativo con los débiles y los pobres. Los narradores han transmitido numerosas muestras de su magnanimidad y generosidad, entre las que se cuentan las siguientes:

1. Con Muhammad Ibn Usâmah

Muhammad Ibn Usâmah enfermó y el Imam (a.s.) fue a visitarle, y tras unos momentos prorrumpió en llanto. El Imam le preguntó:

– **“¿Qué es lo que te hace llorar?”.**

– “Tengo una deuda”.

– **“¿Cuánto debes?”.**

– “Quince mil dinares”.

– **“Yo me hago cargo”.**

El Imam no se levantó de esa reunión sin antes saldar por él esa deuda,¹⁴ y de esa manera le eliminó la preocupación. Anteriormente el Imam Al-Husain (a.s.) había visitado al padre de Usâmah en su enfermedad, y éste se quejó ante él de una gran deuda de cien mil dinares que tenía, y el Imam (a.s.) se la saldó en ese mismo momento.

2. Alimentar en forma colectiva

Entre las muestras de su generosidad y magnanimidad está que daba de comer a la gente todos los días al mediodía en su casa.¹⁵

3. Sustentar a cien familias

Como parte de su desbordante generosidad está que mantenía y sostenía anónimamente a cien casas de Medina,¹⁶ en cada una de las cuales vivía un numeroso grupo de personas.

La generosidad formaba parte de su idiosincrasia y él consideraba que eso le acercaba a Dios, Glorificado Sea, por lo cual era generoso con todo lo que poseía.

4- Sus limosnas

Uno de los asuntos más amados por el Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) era hacer que los pobres recompusieran su vida de adversidad y privación transformándola en una de holgura y prosperidad. Solía decir:

“No hay hombre que dé limosna a un indigente desposeído suplicando éste algo para él en ese momento, sin que ello le sea respondido”.¹⁷

Las siguientes son muestras de su caridad:

1. Dar en caridad su propia ropa

El Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) vestía excelentes ropas en el invierno y cuando llegaba el verano las daba como limosna, o bien las vendía y daba su coste como limosna. Durante el verano solía vestir dos prendas de género egipcio, a las que daba como limosna cuando llegaba el invierno,¹⁸ y solía decir:

“Me avergonzaría ante mi Señor si comiera del coste de una vestimenta con la cual adoré a Dios”.¹⁹

2. Dar en caridad lo que más le gustaba

El Imam Zain Al-‘Âbidîn (s.a.) solía dar en caridad lo que más le gustaba.

Cuentan los narradores: Él solía dar como limosna almendras y azúcar, y cuando se le preguntó por ello, recitó las palabras del Altísimo que dicen: **«No alcanzaréis la benevolencia hasta que deis en**

caridad lo que (más) os gusta».[20](#)

Los historiadores narraron que le gustaban las uvas y que una vez que se encontraba ayunando, al momento de cortar el ayuno su sirvienta le ofreció un racimo de uvas; en ese instante llegó un mendigo y él ordenó que se le diera ese racimo. La sirvienta envió a que le compraran más y se lo volvió a ofrecer al Imam. Otro mendigo tocó a la puerta y él ordenó que le dieran ese racimo. La sirvienta envió a que le compraran más y otra vez se lo ofreció al Imam. Un tercer mendigo tocó a la puerta y el Imam también se lo entregó.[21](#) Con ello se asemejó a sus grandes ascendientes quienes por tres días seguidos, habiendo estado ayunando, dieron la ración de comida que tenían al indigente, al huérfano y al prisionero liberto, por lo que Dios reveló respecto a ellos la Sura “*Hal Atâ*” (nº 76), la cual permanecerá como una señal de su nobleza a lo largo de las épocas, hasta que la Tierra y quien se encuentre sobre ella retornen a Dios, Glorificado Sea.[22](#)

3. Dar en caridad la mitad de sus bienes

En dos oportunidades el Imam (a.s.) dividió sus bienes en dos, quedándose con una parte y dando en caridad la otra mitad a los pobres e indigentes.[23](#)

4. Dar caridad en secreto

Una de las cosas que más amaba el Imam (a.s.) era dar caridad ocultamente, por temor a que alguien de entre la gente le reconociera. De esa manera quería unir su alma y la de los desprovistos a quienes abastecía al vínculo del amor a Dios, Glorificado Sea. Él solía incentivar a que se hiciera caridad en secreto diciendo: “**La misma apaga la ira del Señor**”.[24](#)

Solía salir al final de la noche oscura para hacer llegar a los pobres sus obsequios y dádivas en tanto éstos no le reconocían, al punto que los pobres se acostumbraron a ello y le esperaban parados en las puertas de sus casas, y cuando le veían se comunicaban mutuamente la buena noticia, diciendo: “¡Llegó el del costal!”.[25](#) Había una persona de entre sus familiares a quien el Imam (a.s.) solía darle dinares de manera anónima durante la noche, pero este ‘*alawî*’ decía: “‘Alî Ibn Al-Husain no se ocupa de mí”, e incluso suplicaba en su contra. El Imam (a.s.) escuchaba eso pero lo pasaba por alto. Cuando el Imam (a.s.) falleció, al dejar de recibir esas dádivas este ‘*alawî*’ supo que quien se había ocupado de él era el mismo Imam. Debido a ello, comenzó a dirigirse a su tumba a llorar y disculparse.[26](#) Dijo Ibn ‘Â’ishah: Escuché a la gente de Medina decir: “No extrañamos la caridad en secreto hasta que murió ‘Alî Ibn Al-Husain”.[27](#)

El Imam (a.s.) era sumamente discreto en sus dádivas y limosnas, de manera que cuando le daba algo a alguien se cubría el rostro para que nadie le reconociera.[28](#)

Narró Adh-Dhahabî: Él solía dar abundante caridad en secreto,[29](#) y ponía la comida que distribuía a los pobres en un costal que cargaba sobre su espalda, lo cual le dejó huellas en el cuerpo.[30](#)

Narró Al-lā'qûbî que cuando se le efectuó el baño ritual a su cuerpo tras fallecer, vieron sobre los hombros del Imam (a.s.) costras de heridas y callosidades como las de los camellos, por lo que preguntaron a su familia: “¿Qué son esas marcas?”, y dijeron: “Es por cargar los alimentos que por la noche llevaba a las casas de los pobres”.[31](#)

El Imam (a.s.) no procuraba elogio alguno ni recompensa por su caridad y benevolencia para con los pobres, y sólo anhelaba la complacencia de Dios, Glorificado Sea, y lo que le aproximaba a Él, teniendo siempre presente las palabras del Altísimo que expresan: **«Aquellos que hacen caridad con sus bienes en la senda de Dios, y luego no hacen que sea seguida del hecho de echarla en cara, ni de molestias, esos tendrán su recompensa ante su Señor y no tendrán temor, ni se atribularán»**.[32](#)

Narró Az-Zuhrî: Vi a 'Alî Ibn Al-Husain (a.s.) en una fría noche cargando harina sobre sus hombros y le pregunté:

– “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Qué es eso?”.

El Imam respondió en voz baja:

– **“Estoy preparándome para un viaje y estoy disponiendo las provisiones que cargo en un lugar inexpugnable”**.

Az-Zuhrî no entendió lo que se propuso el Imam, por lo que se apresuró a decir:

– “Éste es mi sirviente y las puede cargar por ti”.

El Imam (a.s.) no le respondió y Az-Zuhrî le rogó que le permitiese llevárselas él mismo, pero el Imam insistió en su postura y le dijo:

– **“Pero yo no puedo dejar de hacer lo que me salvaguardará en mi viaje y mejorará mi llegada adonde quiero ir. Te pido por Dios que sigas tu camino hacia donde te proponías”**.

Az-Zuhrî se fue y después de unos días se encontró al Imam (a.s.), y suponiendo que él se encontraba a punto de partir a un viaje cuyos detalles no quería informarle, le dijo:

– “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! No veo los preparativos de ese viaje que (todavía) no realizaste”.

El Imam (a.s.) le informó que el viaje que se proponía era el viaje hacia la morada de la Verdad, diciendo:

– **“¡Oh Zuhrî! No es como supusiste, sino que me refería a la muerte, y es para la misma que me preparo. Ciertamente que prepararse para la muerte implica abstenerse de lo prohibido y ser generosos al hacer caridad”**.[33](#)

Con su benevolencia y asistencia a los pobres el Imam (a.s.) no procuraba otra cosa más que la complacencia de Dios, Glorificado Sea.

5- Su paciencia

Otro de los rasgos característicos del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) fue la paciencia ante los graves sucesos con los que fue probado, a un grado tal que nadie fue afligido como este gran Imam. Las calamidades y dolorosas contingencias le circundaron desde que llegó a este mundo hasta que lo abandonó. Sufrió la pérdida de su madre al inicio de su infancia sin poder nutrirse de su ternura y cariño. Asimismo, aún siendo un niño fue testigo del martirio de su abuelo Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî (a.s.) a manos de un perverso criminal, como lo fue ‘Abdurrahmân Ibn Mulÿam. A ello le siguió la gran desgracia de la traición del ejército de la que fue objeto el Imam Al-Hasan (a.s.), por lo que tuvo que acogerse al acuerdo de paz. Al asumir Mu‘âwîyah Ibn Abî Sufiân la dirección del gobierno y actuar despóticamente, derramando la sangre pura de quienes profesaban la lealtad a *Ahl-ul Bait* (a.s.), se produjo una grave crisis para los seguidores de *Ahl-ul Bait* (a.s.). Mu‘âwîyah les arrancaba los ojos y a muchos los arrojó en las mazmorras de las prisiones anulando sus derechos civiles. Luego asesinaría al nieto del Profeta (s.a.w.), el Imam Al-Hasan (a.s.), envenenándolo, y finalmente impondría a su hijo Iazîd como gobernante sobre los musulmanes, obteniendo para él la *bai‘ah* o juramento de fidelidad mediante la fuerza, a sabiendas de que era un licencioso, un corrupto, y un depravado carente de todos los valores humanos. Luego de la muerte del tirano Mu‘âwîyah, explotó la gran revolución del Señor de los Mártires y “padre de los libres”, el Imam Al-Husain (a.s.), para salvar a los musulmanes del gobierno omeya el cual se proponía destruir los valores islámicos y aniquilar las reservas de espiritualidad y los logros culturales e intelectuales que éstos habían alcanzado.

El Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) vio a las bandas criminales del ejército de la incredulidad rodeando a su padre en el territorio de Karbalâ’, y recolectando las nobles cabezas de la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.) y sus nobles compañeros. Los criminales habían rodeado al Imam Al-Husain (a.s.) –ese pionero de la justicia social en el mundo del Islam– en tanto le asestaban golpes de espada y lo atravesaban con las lanzas, hasta que murió mártir, en defensa del Islam y en defensa de la dignidad de los musulmanes. Tras ello, rodearon al Imam Zain Al-‘Âbidîn siendo que se encontraba sumamente enfermo, había perdido a la gente de su casa y habían quemado su refugio y el de las señoras de la familia del Profeta (s.a.w.), despojándolas de sus mantos. Le llevaron prisionero –junto a los retoños de la familia de la Revelación– ante el bastardo, vil y criminal que era Ibn Marÿânah, quien trató al Imam (a.s.) con insultos y desprecio queriendo matarlo, pero su tía, la hija de la Señora de las Mujeres del Universo, Zainab (a.s.), le salvó. Luego el Imam fue llevado junto a las mujeres de *Ahl-ul Bait* (a.s.) ante otro vil como lo fue Iazîd Ibn Mu‘âwîyah, y pasó por aflicciones y desgraciados sucesos que enardecen los corazones.

Degustó las más terribles tragedias con paciencia y resignado sacrificio, delegando sus asuntos a Dios, Glorificado Sea, y estando complacido con Su designio. ¡Qué alma angelical y noble era la suya, la cual

era la continuación de las almas de sus padres, quienes ofrendaron sus vidas a Dios, Glorificado Sea, se sacrificaron abnegadamente al servicio del Islam, y se armaron de paciencia frente a los oscuros sucesos que padecieron. El Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) veía a la paciencia como un botín de guerra,^{[34](#)} y como la cabeza de la obediencia a Dios, Glorificado Sea.^{[35](#)}

La fuerza de la personalidad del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) y su resistencia ante los pasmosos sucesos, hacen que se cuente entre las personalidades más excepcionales a lo largo de la historia.

6- Su dignidad y su rechazo a la opresión

Entre las elevadas pautas de moral del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) se cuentan la dignidad y el rechazo a la opresión, habiendo heredado esas características sin iguales de su padre, el señor de los que rechazaron la opresión, quien marchó hacia la muerte con grandeza y orgullo en pro de su honor y dignidad. Él fue quien había dicho a las huestes criminales de lazîd:

“¡Por Dios! Que no extenderé mi mano hacia vosotros como lo hace un humillado, ni os reconoceré como lo hace un esclavo”.

También dijo: **“No veo en la muerte sino felicidad, y en el hecho de vivir junto a los opresores sino hastío”.**

Esa característica tomó cuerpo en su hijo el Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.), quien dijo:

“El mundo parece insignificante para aquél que considera digna su propia alma”.^{[36](#)}

También dijo:

“No me gustaría expresar algún gemido, y para evitarlo entregaría bienes abundantes”.^{[37](#)}

Cuando fue llevado como prisionero a Siria, no requirió nada de los guardias a quienes se les encomendó vigilarlo, como así tampoco habló a ninguno de ellos, como forma de preservar su orgullo y de menospreciarles y desdeñarles.

Entre las muestras de su elevada moral está que uno de sus tíos le despojó injustamente de algunos de sus derechos mientras él se encontraba en La Meca. En ese entonces Al-Walîd, quien era el Califa gobernante, había llegado para las ceremonias de la Peregrinación. Se le dijo al Imam: “Si se lo pidieras a Al-Walîd, te restituiría tu derecho”. Él respondió con las siguientes palabras, las cuales conforman una frase eterna en el mundo de la honorabilidad:

“¿Acaso en el Santuario de Dios, Majestuoso e Imponente, pediré de otro fuera de Dios, Majestuoso e Imponente? Yo me avergüenzo de pedir algo del mundo a Quien lo creó, ¿cómo lo pediré entonces de otra criatura como yo?”^{[38](#)}

Entre las muestras de su grandeza y orgullo está que nunca se valió de su proximidad al Mensajero de Dios (s.a.w.) para beneficiarse ni de un solo dírham,³⁹ puesto que rechazaba todo aquello que se contradecía con su sublime personalidad.

7- Su valentía

Entre sus peculiaridades se encuentra la valentía, puesto que se contaba entre los más valientes de la gente y a la vez era el de más sangre fría. Entre las muestras de su excepcional valentía está que cuando fue llevado como prisionero ante el criminal Ibn Marṣānah, no le prestó atención y no se sometió a su orden. El tirano le enfrentó con palabras de regodeo, pero el Imam (a.s.) le respondió con encendidas palabras que para el despreciable tirano fueron peor que el golpe de las espadas, por lo que se encolerizó de rabia y ordenó a sus esbirros que le mataran. Sin embargo, el Imam (a.s.) no se atemorizó y le dijo con total serenidad:

“¿Acaso no sabes que ser matados es una costumbre para nosotros y que nuestra dignidad es el martirio?”

La hija de la Profecía, Zainab –la paz sea con ella– acudió presurosa para salvarle de ese criminal, de manera que si no fuera por ella se habría truncado la descendencia de Al-Husain (a.s.).

Entre sus muestras de valentía está que cuando fue llevado prisionero ante Iazîd Ibn Mu‘āwīyah –el Cosroes de los árabes–, el Imam (a.s.) le enfrentó con bravura, y le recriminó el gran crimen que perpetró al exterminar a la descendencia del Mensajero de Dios (s.a.w.). Habló en la corte omeya dando su histórica disertación que despertó a las masas y dejó en evidencia a Iazîd, lo que le aparejaría que, tras un corto tiempo, de su trono se bajara a la tumba.

El Imam Zain Al-‘Ābidîn (a.s.) heredó la valentía de su abuelo el Imam Amîr Al-Mu‘minîn y de su padre el Imam Al-Husain –con ambos sea la paz–, que fueron de entre los más valientes que Dios haya creado, de manera que en el mundo del Islam no había quien se les igualara en heroísmo, bravura, poder de decisión y firmeza en defensa de la Verdad.⁴⁰

8- Estar exento de egoísmo

Entre las elevadas pautas de moral del Imam Zain Al-‘Ābidîn (a.s.) se encuentra el hecho de que estaba completamente exento de egoísmo, del cual no había vestigios en su carácter ni le regía en absoluto. Entre las muestras de ello está que cuando quería viajar lo hacía con algún grupo de gente que no le conociera para de esa manera poder servirles sin que le sirvieran a él. Cierta vez viajó con un grupo que no le conocía, y mientras él se encontraba sirviéndoles le vio una persona que le reconoció, por lo que alzó su voz diciendo:

– “¡Pobre de vosotros! ¿Acaso no sabéis quien es éste?”

– “No le conocemos”.

– “¡Este es ‘Alî Ibn Al-Husain, el Remanente de Dios en la Tierra, y Su Prueba por sobre la creación!”

La gente se apresuró hacia el Imam (a.s.) y comenzó a besarle las manos y los pies diciendo:

– “¿Acaso quieres hacernos ingresar en el Fuego del Infierno? ¿Qué te llevó a hacer eso?”

Él les respondió con una voz suave y un dulce tono:

– “Me tocó viajar con gente que me conocía y a causa del Mensajero de Dios (s.a.w.) me dispensaban lo que no me merecía, por lo cual temí que me dispensarais algo similar. Es por ello que viajar de incógnito era preferible para mí”.[41](#)

¿Observáis esa elevación y perfección ilimitada que poseía el Señor de los musulmanes y el Imam de los temerosos?

Entre sus elevadas pautas de moral está que cuando caminaba por las calles y veía alguna piedra o guijarro que pudiera molestar a los transeúntes, se bajaba de su montura y lo apartaba del camino con sus propias manos.[42](#) Asimismo, cuando marchaba sobre su mula por el camino, al toparse con quien entorpecía su marcha no decía: “*At-tarîq, at-tarîq*” (¡Abran paso!), como se hacía usualmente, sino que decía: “**(El camino) es común de todos, y no puedo apartar a nadie**”.[43](#)

Ese carácter moral expresa las virtudes de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien cambió el curso de la historia del mundo mediante su sublime moral.

9- Su desapego de lo mundano

Otra manifestación de la moral del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) era su desapego del mundo y su completo rechazo a sus ornamentos y fastuosidad, de manera que no le seducía la vida mundanal, ni accedía a ninguna de sus pasiones.

Los expertos en biografías son unánimes en que era el más desapegado entre la gente. Se le preguntó a Az-Zuhrî acerca del más desapegado de la gente y respondió: “‘Alî ibn Al-Husain”.[44](#)

Cierta vez vio a un mendigo sollozando por lo que le había tocado en suerte del mundo. Él (a.s.) quedó impresionado y dijo: “**Aunque tuviera el mundo en la palma de la mano y luego se le cayera, no sería adecuado que llorara por ello**”.[45](#)

El desapego del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) estaba basado en el temor a Dios, la piedad y la abstención respecto a las prohibiciones de Dios, Glorificado Sea, manteniendo la precaución en los asuntos de la religión. Así era el desapego de sus padres, quienes estuvieron exentos de todas las inclinaciones materiales y marcharon sobre la senda de la verdad.

10- Su contrición a Dios

Pero la más exponente de las virtudes morales del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) es su contrición a Dios, Glorificado Sea, y la consagración a Él. Se dedicó íntegramente a su obediencia a Dios del modo más sublime, por tener la plena certeza de que procurar el amparo de otro fuera de Él, Glorificado Sea, sólo acarrea la decepción y la perdición. Cierta vez pasó junto a un hombre que se encontraba sentado en el umbral de la puerta de una persona adinerada, por lo cual el Imam le dijo:

- **“¿Qué te llevó a sentarte en el umbral de la puerta de esta persona derrochadora y altiva?”.**
- **“El infortunio”** (esto es, la pobreza y la necesidad).
- **“¡Levántate! Te guiaré a la puerta de Quien es mejor que el dueño de esa puerta, y a un Señor que es mejor que él”.** El hombre aceptó y marchó con él hasta que llegaron a la Mezquita del Mensajero de Dios (s.a.w.); entonces le dijo:
 - **“Oriéntate a la *qiblah*, reza dos ciclos de oración, y eleva tus manos en súplica a Dios, Glorificado Sea; después bendice a tu Profeta. Luego, suplica mediante (las palabras de) las últimas aleyas de la *Sura Al-Hashr* (nº 59), las seis aleyas del principio de la *Sura Al-Hadîd* (nº 57) y las dos aleyas del comienzo de la *Sura Âl ‘Imrân* (nº 3). Tras ello, pídele a Dios, Altísimo y Glorificado Sea. Ciertamente que no le pedirás nada que no te conceda”.**[46](#)

Es indudable que ampararse en Dios, Glorificado Sea, conforma la llave de la Salvación y el gran medio para resolver los asuntos importantes, así como refugiarse en otro fuera de Él solo es espejismo y ruina.

Su súplica para ampararse en Dios

“¡Dios mío! Si es que quieres perdonarnos, ello será por Tu favor, y si quieres castigarnos, ello será por Tu justicia. Así pues, facilítanos Tu perdón mediante Tu gracia, y líbranos de Tu castigo dejando pasar por alto (nuestros pecados), puesto que no tenemos la fortaleza para ser objeto de Tu justicia, ni habrá salvación para ninguno de nosotros sin Tu perdón. ¡Oh, el Más Rico de los ricos! ¡Henos aquí! Somos Tus siervos que se encuentran ante Ti, y yo soy el mayor de los necesitados de Ti; así pues, compensa nuestra miseria mediante Tu abundancia, y no suprimas nuestra esperanza con Tu denegación, pues harías desdichado a quien procuraba la dicha de Ti, y habrás privado a quien requería el socorro de Tu favor. En ese caso, ¿a quién nos dirigiríamos sino es hacia Ti? ¿A dónde iríamos si nos retiráramos de Tu puerta?

¡Glorificado Seas! Nosotros somos los compelidos cuyas súplicas dispusiste necesario responder; y la gente aquejada del mal cuyas molestias prometiste apartar.

Lo que más se asemeja a Tu Voluntad y el asunto que es más digno de Tu majestuosidad, es

tener misericordia de quien te la requiere y socorrer a quien solicita Tu auxilio. Así pues, ten misericordia de nuestro ruego a Ti, y bríndanos suficiencia cuando nos arrojamos a nosotros mismos ante Ti.

¡Dios mío! Satanás se regocija de nosotros cuando le seguimos en desobediencia a Ti, así pues, bendice a Muhammad y a su familia, y no permitas que se regocije por nosotros luego de haberle abandonado por Ti, y haberle evitado para dirigirnos hacia Ti”.[47](#)

Esta súplica nos muestra cómo el Imam (a.s.) rogaba por el perdón y favor de Dios, Glorificado Sea, pidiéndole con humildad y sumisión que no cortase sus esperanzas, ya que con ello sería un desdichado después de haber tenido la dicha de conocerle, y le pide que le agracie con la proximidad a Él.

Su entrega a Dios

El Imam (a.s.) estaba entregado a Dios, Glorificado Sea, por completo, puesto que tenía certeza de que las fuentes del beneficio y poder solamente se encuentran en Sus manos, Glorificado Sea, y por el hecho de que refugiarse en otro es solamente hacerlo en quien no causa ni beneficio ni perjuicio. Escuchemos la súplica del Imam (a.s.) a este respecto:

¡Dios mío! Por cierto que me he consagrado exclusivamente a Ti con total dedicación. Me he dirigido hacia Ti con todo mi ser. He desviado mi rostro respecto de quien, a su vez, también necesita de Tu auxilio. He desechado la idea de pedir a quien no puede prescindir de Tu favor; y he advertido que el que un necesitado pida a otro necesitado denota necedad en su criterio, y extravío en su intelecto.

¡Cuánta gente he visto, oh Dios mío, que requirió la grandeza a través de otro que no eras Tú, y fue humillada! ¡Ansiaron la riqueza de otro fuera de Ti y se empobrecieron! ¡Intentaron enaltecerse y fueron rebajados! Así, al observar a quienes son de esta manera, la persona resuelta, cuyo poder de reflexión le ha brindado el éxito y cuyo poder de elección le ha encaminado a la vía del acierto, actúa correctamente.

Es así que eres Tú, ¡oh mi Protector!, y no ningún otro requerido, en Quien recae mi petición; eres Tú, y no ningún otro solicitado, Quien es el Sostén de mi necesidad; y eres Tú, antes que ningún otro invocado, a quien se dirige exclusivamente mi exhortación. Nadie se te asocia al depositar mi esperanza; no hay quien comparta contigo la finalidad de mi súplica, ni quien converja contigo en ser objeto de mi invocación.

Tú posees, ¡oh Dios mío!, la unicidad en la cuantía, las dotes del poder y la eternidad, la virtud del dominio y la fuerza, la jerarquía de la sublimidad y la excelsitud. Todo lo que no sea Tú, es objeto de compasión en su vida, es avasallado en sus asuntos, subyugado por su condición, y presenta diferentes estados y atributos cambiantes.

Eres Sublime como para tener semejantes y antagónicos; eres Grandísimo como para tener símiles y pariguales. Glorificado Seas. No hay más divinidad que Tú.[48](#)

Esta lámina dorada nos habla de la magnitud de la consagración exclusiva del Imam a Dios, y de su vinculación a Él, Glorificado Sea, de manera que comparece ante Él con su espíritu y sentimientos, alejando de su persona a las criaturas, las cuales no tienen poder ni fuerza, puesto que ligar la esperanza a ellas sólo es desperdicio de vida y necesidad de criterio. El Imam (a.s.) reprocha a quienes procuran la grandeza a través de otro fuera de Dios, Glorificado Sea, puesto que se humillan y empobrecen, desde que sólo Dios, Glorificado Sea, es la Existencia real, en cuyas manos se encuentran el proveer y el privar.

Su súplica sobre “las más nobles cualidades morales”

Concluimos nuestras breves palabras sobre las más elevadas virtudes morales del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) mediante una súplica suya acerca de las mejores virtudes morales y atributos, la cual se cuenta entre sus más destacadas súplicas. Dijo (a.s.):

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y a su familia! Haz que mi fe llegue a ser la más perfecta; haz que mi certeza sea la mejor de las certezas; haz que mi intención culmine en la mejor de las intenciones y mi acción en la mejor de las acciones.

¡Dios mío! Acrecienta mi (buena) intención mediante Tu benevolencia; confirma mi certeza en todo lo que a Ti ataño, y enmienda mediante Tu poder lo que se ha corrompido en mí.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y a su familia! Otórgame la suficiencia en aquello cuya ocupación me distrae (de Ti), y empléame en aquello de lo cual Tú me pedirás cuentas mañana. ¡Haz que mis días se consuman en aquello por lo cual me has creado! ¡Enríquéceme y acrecienta mi sustento! Pero no me pongas a prueba con el hecho de tener una mirada (de arrogancia). ¡Engrandéceme! Pero no me aflijas con la soberbia. ¡Disponme como Tu adorador! Pero no permitas que mi adoración sea corrompida por la vanidad. ¡Haz que por mis manos fluya el bien para la gente! Pero no permitas que lo malogre echándolo en cara. ¡Otórgame las más elevadas cualidades morales! Pero presérvame de la jactancia.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y su familia! ¡No eleves mi posición ante los hombres sin rebajarme en igual grado ante mi ego! ¡No suscites en mí una grandeza notoria sin provocar en mí una humillación interior en la misma medida!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y su familia! ¡Provéeme con una guía apropiada, la cual yo no reemplace; un sendero de verdad, del cual no pueda desviarme; y una intención recta de la cual no tenga duda! ¡Prolonga mi vida, en tanto la misma sea empleada en obediencia a Ti; pero si es que mi vida es pastura para Satanás, entonces, llévame hacia Ti, antes de que Tu execración avance hacia mí, o se afiance Tu ira sobre mí! ¡Dios mío! ¡No dejes en mí ninguna peculiaridad

que me avergüence, sin corregirla; ni defecto por el cual yo sea censurado, sin mejorarlo; ni conducta noble que se encuentre deficiente en mí, sin perfeccionarla!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y su familia! Cambia para mí el rencor de la gente de la hostilidad en afecto; la envidia de la gente de la iniquidad en cariño; la sospecha de la gente de la rectitud en confianza; la animosidad de los cercanos en apego; el atropello de los parientes en benignidad; el abandono de los allegados en asistencia; la amistad de los aduladores en afecto verdadero; el rechazo a los intrigantes en generoso trato; y lo amargo del temor a los opresores en la dulzura de la seguridad.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y su familia! Dispón para mí una mano (auxiliadora) contra quien me oprima; una lengua (elocuente) contra quien dispute conmigo; y una garra contra quien me sea hostil. ¡Confiéreme argucia contra quien trata de engañarme; fuerza contra quien me maltrata; refutación contra quien me injuria; y seguridad respecto a quien me amenaza! ¡Bríndame el éxito para obedecer a quien me encauza y seguir a quien me encamina!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y a su familia! ¡Encáuzame para confrontar con el buen consejo a quien me engaña; retribuir con la amabilidad a quien me evita; ser dadivoso con quien me ha privado; corresponder a quien ha cortado su relación conmigo entablando lazos con él; actuar diferente de quien hace maledicencia de mí mediante la buena mención de él; agradecer la buena acción y pasar por alto lo malo.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y a su familia! Engaláname con el ornamento de los probos e invísteme con el atavío de los timoratos, al diseminar la justicia, contener la ira, apagar la llama de la enemistad, congregar a la gente distanciada, reconciliar a las personas, divulgar lo bueno, ocultar los defectos, suavizar el carácter, obrar con humildad, tener una bella conducta, aplacar el orgullo, dar un trato excelente, adelantarse a realizar virtudes, ser abnegado al dispensar dádivas, abandonar el reproche, hacer el bien al que no lo merece, decir la verdad aunque fuera arduo, considerar pocas mis buenas palabras y acciones aunque fueran abundantes, (y considerar muchas mis malas palabras y acciones aunque fueran pocas). Perfecciona (todo) eso para mí mediante la continua obediencia, el apego al grupo (de la gente de la Verdad) y el rechazo a la gente de la innovación, y a aquellos que se valen de opiniones fraguadas.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y a su familia! Dispón para mí Tu más amplia provisión para cuando envejezca, y Tu mayor fuerza para cuando desfallezca. No me aflijas con la pereza en cuanto a adorarte, ni con la ceguera respecto a Tu camino, ni con ocuparme de lo que se opone a Tu amor, ni convivir con quien se ha distanciado de Ti, ni separarme de quien se ha unido a Ti.

¡Dios mío! Haz que me abalance hacia Ti ante el aprieto, te pida ante la necesidad y te suplique ante la indigencia. No me pruebes con procurar la ayuda de otro fuera de Ti cuando me vea compelido, ni de humillarme a pedir a otro fuera de Ti cuando me empobrezca, ni de implorar a

quien no seas Tú cuando me encuentre amedrentado, de manera que con ello fuera merecedor de Tu abandono, Tu denegación y Tu rechazo. ¡Oh el más Compasivo de los misericordiosos!

¡Dios mío! Dispón que el anhelo, la conjetura y la envidia que Satanás inculca en mi corazón sean un recuerdo de Tu majestuosidad, una reflexión sobre Tu poder y una prevención contra Tu enemigo. (Asimismo, dispón que) lo que él haga fluir por mi lengua (como) palabras obscenas, lenguaje indecente, injuria a la reputación, falso testimonio, maledicencia a un creyente (en su ausencia), afrenta a un (creyente que está) presente, o lo que se asemeje a ello, (sea) una expresión de alabanza a Ti, un intenso enaltecimiento a Ti, sumirse en la glorificación a Ti, agradecer Tu gracia, reconocer Tu benevolencia y enumerar Tus mercedes.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y a su familia! ¡Que yo no sea objeto de opresión siendo que Tú tienes el poder de repelerla de mí; que yo no cometa opresión siendo que Tú tienes la fuerza para impedírmelo; que no me extravíe siendo que Tú tienes la facultad de guiarme; que no me empobrezca siendo que de Ti proviene mi abundancia; y que no me insubordine siendo que de Ti procede mi plenitud!

¡Dios mío! Acudo a Tu perdón; me propongo Tu indulgencia; anhelo Tu tolerancia y confío en Tu favor, siendo que no hay en mí lo que me acarree Tu perdón, ni en mis acciones lo que me haga merecer tu indulgencia, y luego de juzgarme a mí mismo no tengo sino Tu favor; así pues, ¡bendice a Muhammad y a su familia! ¡Y dispón Tu gracia sobre mí!

¡Dios mío! ¡Hazme hablar con buena guía, inspírame la piedad, bríndame el éxito de lograr lo que es más puro y empléame en lo que es más satisfactorio! ¡Dios mío! ¡Hazme transitar por la vía ejemplar y hazme morir y volver a la vida encontrándome en Tu religión!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y a su familia! ¡Aprovisióname con la moderación, y disponme entre la gente bien dirigida, entre los guías hacia la rectitud y entre los siervos probos! ¡Agráciame con el triunfo en el Más Allá y la salvaguarda del acechador (Fuego del Averno)!

¡Dios mío! Llévate de mi alma lo que (al hacerlo) motivará su salvación, y mantén para mí en ella lo que la corregirá, puesto que la misma estará condenada salvo que Tú la preserves.

¡Dios mío! ¡Tú eres mi recurso cuando estoy triste, Tú eres mi amparo cuando me encuentro sujeto a privación, y de Ti requiero auxilio cuando padezco una tragedia! ¡Tienes el reemplazo de lo que se pierde, la corrección para lo que se corrompe y el cambio para lo que desapruebas! Así pues, ¡agráciame con el bienestar antes de la aflicción, con la riqueza antes de tener que requerir y con la rectitud antes del extravío! ¡Evítame el perjuicio y la molestia de los siervos! ¡Agráciame con la seguridad en el Día del Retorno y concédeme el estar bien encaminado!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y a su familia! ¡Aparta de mí (las vicisitudes) con Tu benevolencia, nútreme con Tu merced, corrígeme con Tu magnanimidad, cúrame con Tu gracia,

ampárame con Tu resguardo y abárcame con Tu complacencia! ;Otórgame el éxito de seguir el más indicado de los asuntos cuando éstos se tornen ambiguos, a la más pura de las acciones cuando éstas se tornen confusas y a la más satisfactoria de las doctrinas cuando éstas se tornen contradictorias!

;Dios mío! ;Bendice a Muhammad y a su familia! ;Coróname con la suficiencia, estampa en mí una bella lealtad, dótame de una orientación recta, no me pongas a prueba a través de la abundancia, y concédeme una hermosa calma! ;No dispongas que mi vida se desmorone en pedazos, ni devuelvas mi súplica con rechazo, puesto que no considero que haya un opuesto a Ti, ni invoco a ningún copartícipe junto a Ti!

;Dios mío! ;Bendice a Muhammad y a su familia! ;Impídeme derrochar, protege mi provisión del desperdicio, acrecienta mis posesiones mediante la bendición de las mismas, hazme atinar la vía encaminada para hacer caridad con lo que gasto!

;Dios mío! ;Bendice a Muhammad y a su familia! ;Abastéceme con los medios para adquirir mis ganancias y agráciame de manera incontable, de manera que la procura (del sustento) no me distraiga de adorarte, ni deba sobrellevar la carga de las consecuencias de procurar el lucro!

;Dios mío! ;Concédeme mediante Tu poder lo que requiero y protégeme con Tu grandiosidad de lo que me amedrenta!

;Dios mío! ;Bendice a Muhammad y a su familia! ;Mantén indemne mi honor mediante la holgura y no rebajes mi posición mediante la miseria, de manera que deba requerir el sustento de aquellos a quienes Tú sustentas, y procurar dádivas de los malvados de entre Tu creación, y así ser tentado a tener que ensalzar a quien me otorgue y ser probado con recriminar a quien me deniega, siendo que Tú, y no ellos, eres el que tiene la potestad de otorgar y denegar!

;Dios mío! ;Bendice a Muhammad y a su familia! ;Agráciame con salud para adorarte, tiempo libre para actuar con desapego, conocimiento para obrar en base al mismo y piedad para actuar moderadamente!

;Dios mío! ;Haz que mi vida llegue a su término encontrándome bajo Tu indulgencia; haz que se verifique mi esperanza de ser objeto de Tu misericordia; facilita mis caminos para alcanzar Tu complacencia y embellece mis actos en todos mis estados!

;Dios mío! ;Bendice a Muhammad y a su familia! ;Hazme reparar en Tu recuerdo en los momentos de negligencia y empléame en la obediencia a Ti en los días (que me restan) de plazo! ;Hazme marchar por un fácil sendero hacia Tu amor y mediante el mismo concreta para mí lo mejor de este mundo y del Más Allá!

;Dios mío! ;Bendice a Muhammad y a su familia de la mejor manera que hayas bendecido con

anterioridad a alguien de Tu creación y que bendecirás a alguien después de él! ;Danos lo bueno en este mundo y lo bueno en el Más Allá y presérvanos con Tu misericordia del castigo del Fuego!

En esta noble súplica hay acumuladas reservas de unicidad y gnosis, pero sólo nos limitaremos a la rauda mención de la misma sin analizar sus dimensiones. Con la misma damos por terminadas las palabras acerca de las más nobles virtudes de este gran Imam (a.s.), como el cual el mundo no ha visto semejante en lo que concierne a su piedad y temor de Dios, de manera que se mereció el apodo de “el Señor de los Adoradores”.

En cuanto a sus actos de adoración, demostró en los mismos una humildad y sometimiento ante Dios indescriptibles, al punto que quedaba embelesado ante Dios, Glorificado Sea, adorándole de una manera como nunca se vio en la adoración de los timoratos, lo cual hemos mencionado en el primer tomo del libro *“La vida del Imam Zain Al-‘Âbidîn”*, del cual hemos extraído la mayor parte de estos temas.

- [1.](#) – Sura Âl ‘Imrân; 3: 134.
- [2.](#) – Ta’rîj Dimashq, t.36, p. 155; Nihâiat al-Irb, t.21, p.326.
- [3.](#) – Al-Bidâiah wa an-Nihâiah, t.9, p. 105.
- [4.](#) – Ibíd.
- [5.](#) – Sura al-A’râf: 7: 199.
- [6.](#) – Sifat as-Safwah, t.2, p.54.
- [7.](#) – El Imam Zaid, de Abû Zuhrah, p.224.
- [8.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.83.
- [9.](#) – Ibíd.
- [10.](#) – At-Tabaqât al-Kubrâ, de Ibn Sa’d, t.5, p.202.
- [11.](#) – As-Sahîfah as-Saÿyadîyah, súplica n° 38.
- [12.](#) – Sura al-Fath; 48: 2.
- [13.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, pp.201–203.
- [14.](#) – Siar A’lâm an-Nubalâ’, t.4, p.239; Ta’rîj al-Islâm, t.2, p.266.
- [15.](#) – Nafahât min Sîrat A’immah Ahl-il Bait (a.s.), p. 182.
- [16.](#) – Tahdhîb al-Lugât wal-Asmâ’, p.343.
- [17.](#) – Wasâ’il ash-Shî’ah, t. 1, p.296.
- [18.](#) – Ta’rîj Dimashq, t.36, p. 161.
- [19.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.87.
- [20.](#) – Sura Âl ‘Imrân; 3: 92. Bihâr al-Anwâr, t.46, p.89.
- [21.](#) – Al-Mahâsin, de Al-Barqî, p.547; Furû’ al-Kâfi, t.6, p.350.
- [22.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.88.
- [23.](#) – Julâsah Tahdhîb al-Kamâl, p.231.
- [24.](#) – Tadhkirat al-Huffâdz, t. 1, pp.75; Ajbâr ad-Duwal, p. 110; Nihâiat al-Abb, p.21, p.326.
- [25.](#) – Bihâr al-Anwâr, t. 46, p.89.
- [26.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.89.
- [27.](#) – Sifat as-Safwah, t.2, p.54; Al-lthâf bi Hubbi-l Ashrâf, p.49.
- [28.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.89.
- [29.](#) – Tadhkirat al-Huffâdz, t. 1, p.75.
- [30.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.89.

- [31.](#) – Ta’rīj Al-la’qûbî, t.2, p.303.
- [32.](#) – Sura al-Baqarah; 2: 262.
- [33.](#) – ‘Ilal ash-Sharâ’i, p.88.
- [34.](#) – Hiliat al-Awliâ, t.3, p.638.
- [35.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.79.
- [36.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.80.
- [37.](#) – Al-Jisâl, p.24.
- [38.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.80.
- [39.](#) – Ibíd. P.81.
- [40.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.81.
- [41.](#) – ‘Uiûn Ajbâr ar-Ridâ (a.s.), t.2, p. 145; y con expresiones similares fue narrado en Al-Kâmil, de Al-Mubarrad, t.2, p.482.
- [42.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.82.
- [43.](#) – Siar A’lâm an-Nubalâ, t.4, p.240.
- [44.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Al-Husain (a.s.), t. 1, p.91.
- [45.](#) – Al-Fusûl al-Muhimmah, de Ibn Sabbâg, p. 192.
- [46.](#) – Al-ÿannah al-Wâqi’ah wal-ÿannah al-Bâqiah, de Al-Kaf’amî, p. 190 (manuscrito que se encuentra en la Biblioteca de Seïed Hakîm, n° de serie 1272).
- [47.](#) – As-Sahîfah as-Saÿÿâdîyah, súplica n° 10.
- [48.](#) – As-Sahîfah as-Saÿÿâdîyah, súplica n° 28.

El Imam Al-Bâqir (a.s.)

El Imam Abû ÿa’far Muhammad Al-Bâqir (a.s.) se contó entre los pilares de la fe y la piedad en el Islam, habiéndose destacado en el terreno de las ciencias, por sus dotes y genialidad, como la más eminente personalidad académica. Los historiadores son unánimes en el hecho de que él era un faro del conocimiento y un ideal de la elevada moral y la ética.

Los musulmanes dan fe de lo abundante de su saber, su eminente liderazgo en la jurisprudencia, los asuntos religiosos y las normas de la *Sharî’ah*, y se nutrieron de su consumado conocimiento, aceptaron su liderazgo académico, y reconocieron su superioridad sobre todos los sabios de su época.

Antes de hablar sobre sus elevadas cualidades morales expondremos algo de lo que se narró de él para incentivar a los musulmanes a investirse de los más bellos atributos y advertirles de las malas actitudes.

Las más elevadas virtudes

El Imam (a.s.) se preocupó por difundir las más nobles virtudes y propagarlas entre la gente, puesto que las mismas constituyen elementos para el desarrollo en la vida social y el bienestar del ser humano, impidiéndole a éste desplomarse en los excesos de la vida. Las fuentes del *Hadîz*, la Jurisprudencia y la

Moral han reunido muchas de sus sabias palabras. Las siguientes son algunas de ellas:

1- La continua benevolencia

El Imam (a.s.) incitaba a realizar actos de benevolencia de manera continuada puesto que la misma conlleva la proliferación del afecto, la afinidad y la unión de la sociedad. Prestemos atención a sus palabras (a.s.):

“No se intercede ante mí a través de ningún recurso, ni se recurre a ningún medio que acerque más hacia lo que a Él le place, que una mano que se adelanta a mí y cuya hermana (la otra mano) le sigue en actuar correctamente al atender y satisfacer (a los demás), puesto que vedar a los rezagados corta las voces de agradecimiento a los adelantados. Ciertamente que mi alma no me permite denegar las necesidades básicas”.^{[1](#)}

¿Veis cómo el Imam encomienda realizar continuas buenas acciones, y dice que las mismas son los mejores asuntos para él puesto que siembran el cariño y el amor en los corazones de la gente?

2- La buena acción

En sus numerosos dichos el Imam (a.s.) solía exhortar a los musulmanes a que realizaran buenas acciones puesto que en ello se encuentra la elevación y dignidad del ser humano. Prestemos atención a dos de esos dichos:

1. Dijo (a.s.): “Por cierto que Dios, Glorificado Sea, dispuso entre Su creación gentes para la buena acción; quiso para ellos la buena acción, y les hizo querer su realización. Dirigió a quienes requieren de la buena acción para que las procuren en ellos, y les facilitó el poder satisfacerla tal como facilita la lluvia a la tierra árida para reanimarla y reanimar a su gente. Ciertamente que Dios, Glorificado Sea, dispuso entre Sus criaturas enemigos para la buena acción, quienes la aborrecen, y a los que hizo aborrecer a quien la realiza. Vedó a quienes procuran una buena acción que se dirigiesen a ellos, y les vedó a ellos satisfacerla, tal como veda la lluvia a la tierra árida para devastarla y devastar a su gente... y lo que Dios dispensa es mayor”.^{[2](#)}

Es fehaciente el hecho de que la buena acción tiene su gente, las cuales son las mejores personas en cuanto a la elevación de sus almas y la grandeza de su moral. Dios, Glorificado Sea, quiso para ellos la realización de la buena acción por lo cual ésta forma parte de sus valores y principios. Asimismo, hay grupos de personas que son enemigas de la buena acción y de todo lo que beneficia a la gente, quienes son los viles de la sociedad y los despreciables de la Creación.

2. Dijo (a.s.): “La realización de la buena acción preserva de la muerte horrenda. Toda buena acción es una limosna y la gente de la buena acción en este mundo son la gente de lo bueno en el Más Allá; y la gente de lo malo en este mundo son la gente de lo malo en el Más Allá. Los primeros de la gente del Paraíso en entrar al mismo serán la gente de la buena acción; y los

primeros de la gente del Fuego en ingresar al mismo serán la gente de lo malo”.[3](#)

Este *hadîz* nos indica la suma relevancia de los que realizan buenas acciones puesto que ellos tendrán la estampa de la nobleza en este mundo y en el Más Allá; al contrario de la gente de lo malo, puesto que ellos serán combustible para el Fuego y son los viles de la Creación en este mundo.

3- Corresponder lo bueno con la benevolencia

Entre las pautas de moral de los *‘alawíes* se encontraba el hecho de corresponder lo bueno con la benevolencia. El Imam (a.s.) enfatizó ello diciendo:

“Quien actúe de igual manera que como se actuó con él, ciertamente que habrá compensado; quien obre doblemente habrá sido agradecido, y quien es agradecido es generoso. Quien sepa que lo que llevó a cabo fue para sí mismo, que no considere que la gente se demora en agradecerle, ni procure mayor aprecio de su parte; así pues, no solicites de otro el agradecimiento por lo que hiciste por ti mismo y con lo cual resguardaste tu propio honor. Debes saber que aquél que pide por necesidad no ennoblece su rostro con su pedido, así pues, ennoblece tú tu rostro respondiendo afirmativamente a su pedido”.[4](#)

Estas doradas palabras rebosan de incentivos para realizar lo bueno mediante lo que es bueno, sin procurar ni recompensa ni agradecimiento, puesto que, si así fuera el caso, habrá sido realizado para uno mismo.

4- Tratar a la gente del mejor modo

De entre las elevadas pautas de moral del Imam es que solía incentivar a los musulmanes a tratar a la gente del mejor modo. Dijo (a.s.): **“Decid a la gente lo mejor que deseéis que se os diga a vosotros, puesto que Dios, Glorificado Sea, aborrece al que maldice, al que insulta, al que injuria a los creyentes, al desvergonzado que habla indecentemente, y al mendicante que inoportuna; en tanto que quiere al escrupuloso, al tolerante, al pudoroso, al casto”.[5](#)**

El Imam (a.s.) incitaba al musulmán a investirse de las más elevadas cualidades de nobleza y perfección en tanto le advertía respecto a los malos atributos que rebajaban su dignidad.

5- El rostro afable

Entre las enseñanzas del Imam (a.s.) se encuentran las siguientes brillantes palabras:

“El semblante jubiloso y el rostro afable captan el afecto y acercan a Dios, Glorificado Sea; y el rostro ceñudo y el semblante hosco atraen la ira y alejan de Dios”.[6](#)

Parte de la ética del comportamiento con la gente es mostrar un rostro afable y dar una buena acogida, puesto que acarrea el cariño y el afecto. En cuanto al de rostro ceñudo, éste provoca la ira y la lejanía

respecto de Dios, Glorificado Sea.

6- Satisfacer las necesidades de la gente

El Imam Abû Y  far (a.s.) recomendaba satisfacer las necesidades de la gente puesto que ello conforma una de las auténticas enseñanzas islámicas que apunta a la cooperación y afecto entre los musulmanes. Dijo (a.s.):

  No hay siervo que se abstenga de ayudar a su hermano el musulmán y de esforzarse por él en relación con su necesidad, ya sea que ésta sea satisfecha (de otro modo) o no, sin que se vea afectado con muchos más gastos en aquello que enfada a Dios  .7

  V  is esa advertencia sobre el descenso del pecado y la consiguiente ira de Dios, Glorificado Sea, sobre quien no se ocupa de auxiliar a sus hermanos y esforzarse en satisfacer sus necesidades?

7- Fortalecer los vínculos de parentesco

El Imam (a.s.) se preocupaba por fortalecer los vínculos de parentesco puesto que los mismos motivan la cohesión de la familia y el estrechamiento de las relaciones entre los musulmanes. El Imam (a.s.) ha mencionado los resultados que obtiene la persona mediante su fortalecimiento de los vínculos con sus parientes. Dijo (a.s.):

  El estrechamiento de los vínculos de parentesco purifica las acciones, produce el incremento de bienes, aleja el infortunio, facilita el cómputo (de las acciones) y hace olvidar (esto es, retrasa) la muerte  .8

8- El afecto hacia los huérfanos

Entre las nobles cualidades morales que recomendaba el Imam (a.s.) est   la benevolencia para con el huérfano y el débil. Dijo (a.s.):

  Hay cuatro (características) que, para quien las posee, Dios, Glorificado Sea, ha construido moradas en el Paraíso: quien protege al huérfano, quien se compadece del débil, quien es tierno con sus padres y quien es benévolo con quien tiene bajo dominio  .9

9- Las más nobles virtudes morales

Entre las más nobles virtudes morales que el Imam (a.s.) recomendaba, están los atributos que acercan a la persona a Dios, Glorificado Sea, y que le salvaguardan de Su ira y Su castigo:

  Hay cuatro (características) mediante las cuales, el que las posee ha perfeccionado su Islam, ha sido asistido en su fe, han sido borrados sus pecados, y encontrará a Dios, Majestuoso e Imponente, estando complacido de él, de manera que, aunque tuviera pecados desde la coronilla

hasta la punta de los pies, Dios los apartará de él. Esas (características) son: cumplir con lo que Dios, Glorificado Sea, dispuso como deber; ser veraz con la gente; el pudor respecto a lo que es desagradable ante Dios y ante la gente; y tener un buen carácter con la propia familia y con la gente.

Asimismo, hay cuatro (características) por las que Dios, Glorificado Sea, hará habitar al que las posea de entre los creyentes junto a los más elevados de entre los enaltecidos, en aposentos (que se encontrarán) por sobre el resto de los recintos: quien ampare al huérfano, cuide de él y sea un padre para él; quien se compadezca del débil, le asista y le brinde lo que le baste; quien gaste para sus padres, sea tierno con ellos y los haga felices sin entristecerles; y quien no se sobrepase con quien tiene bajo dominio y le asista en lo que le encomienda realizar”.[10](#)

Estas cualidades que el Imam (a.s.) recomienda, son las madres de las virtudes y de entre los mejores atributos y acciones.

Los vicios morales

En cuanto a los atributos reprobables, éstos son los que hacen que la persona se desplome a un nivel decadente. El Imam advirtió respecto a los mismos para preservar la personalidad del musulmán y éste no se contamine con conductas reprobables. A continuación mencionamos cómo se refirió a las mismas:

1- La soberbia

Dijo (a.s.): “**No ha ingresado en el corazón de una persona algo de soberbia sin que merme su intelecto en la misma medida que lo que ingresó, ya sea ello poco o mucho**”.[11](#)

También dijo (a.s.): “**El soberbio disputa con Dios en Su investidura**”.[12](#)

La soberbia conforma un defecto y una decadencia del ser humano, puesto que si pensara en lo que le espera luego de dejar la vida, cuando su cuerpo se convierta en una masa de polvo insignificante, no se ensoberbecería por sobre la Creación de Dios, ni elevaría su cabeza por sobre la de éstos.

2- La hipocresía

En cuanto a la hipocresía, ésta se cuenta entre los más viles atributos que son objeto de la ira de Dios, Glorificado Sea. El Imam (a.s.) advirtió respecto a la misma diciendo:

“**¡Qué desgraciado es el siervo que tiene dos caras, dos lenguas! Ensalza a su hermano cuando está presente y le consume (con la maledicencia) cuando está ausente. Cuando (a aquél) se le da algo le envidia y cuando es afligido de algún modo le abandona**”.[13](#)

La hipocresía deja al descubierto un fuero interno vil, una maligna conciencia. Quien se ve afectado por la misma no tiene parte en la fe ni en el Islam.

3- La maledicencia y la calumnia

El Imam (a.s.) dejó en claro la diferencia entre la maledicencia y la calumnia diciendo:

“La maledicencia es que digas sobre tu hermano lo que Dios ha cubierto de su persona, pero en cuanto a lo manifiesto de su persona como su presteza para montar en cólera o su condición de impulsivo, no hay problema en que lo digas. En cuanto a la calumnia, es que digas sobre tu hermano lo que no hay en él”. [14](#)

Las dos particularidades han sido prohibidas por Dios y prometió a quien se invistiera de ellas que sería introducido en el Fuego.

4- La vanidad

Entre los atributos que son objeto de la ira divina está que el ser humano se envanezca de sí mismo o de aquellas cosas mundanas que le fueron concedidas. El Imam (a.s.) advirtió al respecto diciendo:

“¡Me sorprende de aquél que es engreído y jactancioso! Por cierto que sólo fue creado de una gota de esperma para luego convertirse en carroña, y entre esos dos estados no sabe qué será de él”. [15](#)

5- La ira

Entre los flagelos que devastan la vida y arrojan al ser humano en un inmenso mal, se encuentra la ira, sobre la cual el Imam (a.s.) advirtió diciendo:

“Ciertamente que el hombre se encoleriza y no se complace nunca, hasta ingresar en el Fuego”. [16](#)

La ira arrastra a la persona a perpetrar el crimen y le introduce en el Infierno.

6- Los atributos execrados

Entre los atributos execrados sobre los cuales el Imam (a.s.) ha advertido y mencionado, se encuentran los siguientes:

“¡Qué detestable es la rudeza para con el pobre, la insensibilidad para con el vecino, la tacañería para con el allegado pobre, contender con el compañero, el mal carácter con la familia, abusarse en el uso de un poder, la codicia en la pobreza, mencionarle al contertulio una maledicencia contra alguien, mentir al hablar, esforzarse por realizar lo malo, la traición realizada por el

gobernante y la falsa promesa del que posee hombría de bien. En cuanto a quien solicita más allá de su medida, es acreedor a la privación”.[17](#)

Estos rasgos se cuentan entre los atributos execrados y el Imam (a.s.) ha advertido respecto a los mismos puesto que destruyen la personalidad del ser humano y le arrojan en los sombríos laberintos de la vida.

Sus más elevadas virtudes

En cuanto a las más elevadas virtudes morales del Imam Abû Ĭa‘far (a.s.), éstas eran las mismas que las de sus grandes padres, quienes iluminaron la vida intelectual mediante su elevada ética y moral. Las siguientes son muestras de su moral:

1- Su tolerancia

El Imam Abû Ĭa‘far (a.s.) era de las personas más tolerantes. Solía corresponder con magnanimidad y benevolencia a quien le ofendía. Los historiadores han narrado acontecimientos en los que se manifestó su tolerancia. Entre ellos:

1. Una persona de “la Gente del Libro” arremetió contra el Imam (a.s.) dirigiéndosele con aspereza y diciéndole:

– “¡Tú eres “vaca” (*baqar*)!”.

El Imam sonrió y le dijo con apacibilidad:

– **“No, yo soy Al-Bâqir”.**

El hombre arremetió en contra nuevamente, diciéndole:

– “Tú eres el hijo de una cocinera”.

– **“Sí. Esa era su profesión”.**

El hombre siguió agrediendo al Imam de esta manera:

– “Tú eres hijo de una negra africana que profiere indecencias”.

El Imam no se enfureció, sino que le contestó:

– **“Si es que es como tú dices, que Dios la perdone a ella; y si es que mientes, que Dios te perdone a ti”.**

El hombre de la Gente del Libro quedó estupefacto por esa elevada moral que se asemejaba a la moral

de los profetas, por lo que anunció su conversión al Islam. [18](#)

2. Entre esas magníficas muestras de su tolerancia está lo siguiente: un sirio solía concurrir a sus reuniones y escuchar sus disertaciones, y se sorprendió de las mismas, por lo que le dijo:

“¡Oh Muhammad! Vengo a tus reuniones no por tenerte afecto, e incluso puedo decir que no hay nadie que yo aborrezca más que a vosotros *Ahl-ul Bait* (a.s.); y sé que la obediencia a Dios y la obediencia al Amîr Al-Mu'minîn (esto es, el califa) está en aborreceros, pero te veo un hombre elocuente, educado y que se expresa de buena manera. Ciertamente que sólo concurre a tus reuniones para verte por tu buena educación”.

El Imam (a.s.) le miró con simpatía y afecto y le colmó de su bondad y magnanimidad, al punto que el hombre se enmendó y le quedó en claro la falsedad de la propaganda desviadora contra *Ahl-ul Bait* (a.s.). De este modo, su creencia se transformó, del aborrecimiento al Imam, a una lealtad total hacia su persona; y permaneció aferrado a él hasta que se le presentó la muerte, encomendando que fuera el Imam quien le rezara (la oración del fallecido). [19](#)

El Imam (a.s.), en lo elevado de su moral, se asemejaba a su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien mediante sus elevadas pautas morales pudo aunar los corazones, unir los afectos y congregar a la gente en base a la expresión del *Tauhid* o Monoteísmo después de haber estado adorando a ídolos de piedra y madera.

2- Su paciencia

Otra manifestación de sus predisposiciones morales es la paciencia ante los graves sucesos por los que tuvo que pasar desde su más tierna infancia. Él vio en la tierra de Karbalâ' a su abuelo el Imam Al-Husain (a.s.), el Señor de los Jóvenes de la Gente del Paraíso, a los más selectos de la Gente de su Casa, y a sus nobles compañeros que se encontraban con él, ser descuartizados como a las bestias de sacrificio, y acompañó las desgracias y aflicciones que le ocurrieron a la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.), siendo él uno de sus transmisores.

El Imam Abû Ya'far (a.s.) soportó infortunios y graves asuntos que consternan a todo ser vivo, entre los cuales se cuentan los siguientes:

1. Los agravios cometidos por el poder omeya contra sus puros padres, entre los que se cuenta el hecho de insultarles sobre los púlpitos en las disertaciones del Viernes y las Oraciones de las dos Festividades, así como en otras ocasiones. Mu'âwîyah, el hijo de Hind, había dispuesto que insultar a *Ahl-ul Bait* fuese parte de la doctrina de los musulmanes y una imposición a ellos. El Imam escuchaba todo eso y su alma se fragmentaba de dolor sin poder decir nada, siendo paciente ante tal penosa adversidad.

2. Entre las duras aflicciones que tuvo que soportar y que rasgaban su alma, está que veía y escuchaba

el tremendo suplicio que azotaba a los seguidores de *Ahl-ul Bait* (a.s.) a manos de los verdugos y agentes del poder omeya, sin tener él el poder de protegerles y defenderles.

3. El Imam (a.s.) tenía un hijo por el que sentía un especial cariño, que enfermó gravemente. Él se apenó tanto que se llegó a temer por su propia salud. Finalmente el niño murió y su corazón se calmó. Se le dijo:

– “Temimos por ti, ¡oh hijo del Mensajero de Dios!”.

Él respondió con sosiego y complacencia por el designio de Dios, diciendo:

– **“Por cierto que nosotros suplicamos a Dios aquello que Él quiere, y si ocurre lo que a nosotros nos disgusta, no contrariamos a Dios en lo que Él quiere”.**[20](#)

El Imam (a.s.) se armó de paciencia y enfrentó las calamidades de este mundo con una férrea voluntad, sin disgusto ni fastidio, soportando con perseverancia sacrificios que serán retribuidos por Dios, Glorificado Sea.

3- Su desapego

Otra de las características preponderantes del Imam Abû Ĭa'far (a.s.) era el desapego a lo mundano y el rechazo a todos sus esplendores y ornamentos, de manera que en su casa no había suaves alfombras sino que se sentaba sobre esterillas.[21](#)

Ĭâbir ibn Iazîd Al-Ĭu'fi transmitió acerca del desapego del Imam (a.s.) lo siguiente: Me dijo Muhammad ibn 'Alî ibn Al-Husain (a.s.):

– **“¡Oh Ĭâbir! Ciertamente que estoy triste y mi corazón está preocupado”.**

Ĭâbir se apresuró a decir:

– “¿Qué es lo que te acongoja y preocupa a tu corazón?”

– **“¡Oh Ĭâbir! Por cierto que cuando en alguien ha ingresado lo puro de la religión de Dios, Majestuoso e Imponente, eso le abstrae de todo lo demás”.**

“¡Oh Ĭâbir! ¿Qué es el mundo? ¿Y qué puede llegar a ser? ¿Acaso no es sino (como una) montura sobre la que te has subido, una ropa con la que te has vestido, o una mujer que te ha tocado en suerte?”[22](#)

Es así como él se desprendió de la vida mundanal y se divorció de la misma tal como lo hizo su abuelo el Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.), quien desdeñó la vida mundanal y se dirigió hacia la Verdad sin ataviarse con ninguno de sus ornamentos.

4- Su generosidad y magnanimidad

1. En cuanto a la generosidad, era uno de los constituyentes esenciales de la persona del Imam Abû Ĭa'far (a.s.), quien estaba dotado de la cualidad innata de ser benevolente y altruista para con los afligidos con la pobreza y los desposeídos, y el hecho de alegrarles. Dijo Ibn As-Sabbâg:

“Muhammad ibn ‘Alî ibn Al-Husain, con todo el conocimiento, virtud, liderazgo e Imamato que poseía, era una manifestación de la magnanimidad tanto para con sus allegados como para con la gente en general. Era conocido por ser generoso con todos, era famoso por la virtud y la benevolencia a pesar de lo numerosa de su familia y lo moderada de su situación económica”.[.23](#)

Los historiadores han narrado numerosas muestras de su magnanimidad, entre las que están las siguientes:

2. Narró Sulaimân ibn Qaram lo siguiente: “Abû Ĭa'far solía concedernos de quinientos a seiscientos dîrhams, e incluso hasta mil. No se cansaba de estrechar vínculos con los hermanos, con quienes se dirigían a verle y con quienes tenían alguna esperanza en él”.[.24](#)

3. Dijo Al-Hasan ibn Kazîr: “Me quejé ante Abû Ĭa'far Muhammad ibn ‘Alî de una necesidad que yo tenía y del desdén de los hermanos. Eso le afectó y dijo (a.s.):

“¿Qué mal hermano es aquel que te brinda consideración cuando eres rico y cercena los vínculos contigo cuando eres pobre”.

Luego dio una orden a su sirviente y sacó una bolsa en la cual había setecientos dîrhams, y dijo (a.s.):

“Gasta de esto y si se termina házmelo saber”.[.25](#)

¿Observáis esa magnanimidad con la que el Imam (a.s.) fue innatamente dotado y que formaba parte de su constitución esencial, y cómo no se proponía con ello ningún elogio ni retribución de nadie más que de Dios, Glorificado Sea?

4. Narraron ‘Abdul-lâh ibn ‘Ubaid y ‘Amr ibn Dînâr lo siguiente: “No encontramos a Abû Ĭa'far Muhammad ibn ‘Alî sino trayéndonos sustento y vestiduras, en tanto decía:

“Esto estaba preparado para vosotros antes de que me encontrarais”.[.26](#)

5. Su sirvienta Salmâ narró lo siguiente: “Solían llegar a verle sus hermanos, y éstos no se retiraban de su presencia sin que antes él les alimentara con excelente comida, les obsequiara buenas vestiduras y les diera dîrhams”. Luego le decía a ella:

“No se cifra esperanzas en este mundo más que en el saber y en los hermanos”.[.27](#)

Solía decir (a.s.):

“El mundo sólo es atractivo por (poder) estrechar los vínculos con los hermanos y por (poder acceder) al saber”.[28](#)

Éstas fueron algunas muestras de su generosidad y magnanimidad.

5- Honrar a los pobres

Entre las elevadas pautas de moral del Imam Abû ʿĀʿfar (a.s.), se encuentra el hecho de honrar a los pobres y su consideración por ellos, para no tener que verlos humillados pidiendo. Había encomendado a su familia que cuando un mendigo les pidiese algo no le dijeran: “¡Oye mendigo! Toma esto”, sino que le dijeran **“¡Oh siervo de Dios, que seas bendecido”**.[29](#)

También dijo (a.s.): **“Llamadles por sus mejores nombres”**.[30](#) Así era la moral de los profetas, la cual fue traída para elevar al ser humano, nutrirle de grandeza y dignidad y eliminar de él la humillación y el sometimiento.

6- Su vínculo con los pobres de Medina

El Imam (a.s.) daba mucha caridad y limosna a los pobres de Medina. Se llegaron a contabilizar sus limosnas en ocho mil dinares.[31](#)

Solía dar un dinar como limosna a los pobres de Medina cada día viernes. Él decía: **“Dar limosna el día viernes tiene el doble de virtud que darla en cualquier otro día”**.[32](#)

7- Su contrición a Dios

El Imam Abû ʿĀʿfar (a.s.) se había dedicado enteramente a Dios y le era contrito. Su sincera y exclusiva dedicación a Él era la mayor que se puede concebir. Cuando se dirigía a rezar su color se tornaba amarillento por temor a Dios, Glorificado Sea. Solía dirigir letanías a Dios en la oscuridad del final de la negra noche. En sus letanías solía decir:

“Me has ordenado y no he acatado; me has reprendido y no he escarmentado. ¡He aquí a Tu siervo que se encuentra ante Ti!”[33](#)

Su sirviente Aflah narró lo siguiente: Peregriné a La Meca junto a Abû ʿĀʿfar (a.s.) y cuando ingresó a la Mezquita Inviolable de Dios, elevó su voz en llanto. Le dije:

– “¡Que mi madre y mi padre sean sacrificados por ti! ¡La gente te está observando! ¡Si sólo bajaras la voz un poco...!”

Me respondió:

– **“¡Oh Aflah! Yo elevo mi voz en llanto para que tal vez Dios, Glorificado Sea, me observe con**

misericordia y pueda lograr el triunfo el día de mañana”.

Luego realizó la circunvalación a la Casa de Dios y rezó tras el sitio de Ibrahîm (a.s.). Cuando concluyó, vi que el lugar que había posado su frente durante la prosternación se encontraba empapado con sus lágrimas.³⁴ Durante la mayor parte del tiempo se encontraba entregado con pasión a proferir *dhikr* o recuerdos de Dios;³⁵ solía reunir a sus hijos antes de la salida del sol y les ordenaba hacer *dhikr* a Dios, Glorificado Sea, hasta producirse el saliente.

Hemos mencionado algunas luminosas muestras de su adoración a Dios, Glorificado Sea, y de su obediencia a Él, en el primer tomo de nuestro libro “*Haiât Al-Imâm Muhammad Al-Bâqir (a.s.)*” (La vida del Imam Muhammad Al-Bâqir, con él sea la paz).

1. – Tuhaf al-‘Uqûl, p.296.
2. – Haiât Al-Imâm Muhammad Al-Bâqir (a.s.), t.1, p.296.
3. – Amâlî As-Sadûq, p.225.
4. – Haiât Al-Imâm Muhammad Ibn ‘Alî (a.s.), t.1, p.297.
5. – Ibíd.
6. – Tuhaf al-‘Uqûl, p.296.
7. – Tuhaf al-‘Uqûl, p.292.
8. – Tuhaf al-‘Uqûl, p.298.
9. – Al-Jisâl, p.204.
10. – Ad-Durar an-Nadzîm, p.191.
11. – Sifat as-Safwah, t.2, p.61; Hiliat al-Auliâ’, t.2, p.180.
12. – Tuhaf al-‘Uqûl, p.213.
13. – Amâlî As-Sadûq, p.30.
14. – Haiât Al-Imâm Muhammad Al-Bâqir (a.s.), t.1, p.203.
15. – Haiât Al-Imâm Muhammad Al-Bâqir (a.s.), t.1, p.204.
16. – Yâmi‘ as-Sa‘âdât, t.1, p.289.
17. – Tadhkirat Ibn Hamdûn, p.60.
18. – Manâqib Âl Abî Tâlib, t.4, p.207; Bihâr al-Anwâr, t.46, p.289; A‘iân ash-Shi‘ah, t.4, p.504 (primera parte).
19. – Haiât Al-Imâm Muhammad Al-Bâqir (a.s.), t.1, p.121.
20. – Ta’rîj Dimashq, t.57, p.229; ‘Uiûn al-Ajbâr, de Ibn Qutaibah, t.3, p.57.
21. – Da‘â’im al-Islâm, t.2, p.158.
22. – Ta’rîj Dimashq, t.57, p.219; Al-Bidâiah wa an-Nihâiah, t.9, p.310.
23. – Sifat as-Safwah, t.2, p.62.
24. – Al-Fusûl al-Muhimmah, p.227.
25. – ‘Uiûn al-Ajbâr wa Funûn al-Âzâr, p.217.
26. – Al-Irshâd, p.299.
27. – Sifat as-Safwat, t.2, p.63.
28. – Ibíd.
29. – ‘Uiûn al-Ajbâr, t.3, p.308.
30. – Al-Baiân wa at-Tabîin, p.258.
31. – Sharh ash-Shâfiiah Abî-I Firâs, t.2, p.176.
32. – A‘iân ash-Shi‘ah, t.4, p.471 (primera parte).
33. – Sifat as-Safwat, t.2, p.163; Nûr al-Absâr, p.130; Hiliat al-Auliâ’, t.3, p.182.
34. – Ta’rîj Ibn ‘Asâkir, t.51, p.44; Mir’ât az-Zamân, t.5, p.79; Nûr al-Absâr, p.130.
35. – A‘iân ash-Shi‘ah, t.4, p.471 (primera parte).

El Imam As-Sâdiq (a.s.)

El Imam As-Sâdiq (a.s.) es la personalidad académica más fructífera que ha conocido la historia de la humanidad. Hizo que brotaran las fuentes del conocimiento y la sapiencia en la Tierra, llenándose el mundo de sus conocimientos y nociones –según lo expresado por el sabio sunni Al-Ŷâhidz–. Así también, tuvo una participación positiva en la edificación de la civilización.

Eso es así a causa de los instrumentos tecnológicos desarrollados que descubrió y que llevaron al ser humano al progreso en todos los órdenes de la vida. Él (a.s.) es quien descubrió el oxígeno y dejó textos referidos a sus características y componentes. Así también informó que el aire no es un elemento simple sino compuesto por diversos elementos. Asimismo descubrió muchos de los secretos del cosmos,^{[1](#)} y los sabios de occidente lo consideraron un ideólogo e innovador de la humanidad.

Las más elevadas virtudes

1- La tolerancia

El Imam As-Sâdiq (a.s.) solía incentivar a sus compañeros a investirse de la tolerancia, y puso énfasis al respecto en una infinidad de hadices entre los que se encuentran los siguientes:

1. Dijo (a.s.): **“La tolerancia es el ornamento de la gente virtuosa y una de las características de la gente de la Verdad”**.^{[2](#)}
2. Dijo (a.s.): **“El más tolerante entre vosotros durante el enojo es aquel cuya posición se encuentra más cercana a Dios”**.^{[3](#)}
3. Dijo (a.s.): **“En la tolerancia hay tres virtudes: el temor del enemigo, la lealtad del amigo y la alabanza para quien escucha (en procura de) la recompensa de Dios, Imponente y Majestuoso”**.^{[4](#)}
4. Dijo (a.s.): **“Nada se acerca más a otra cosa que la tolerancia al conocimiento, que la indulgencia a la (real) fuerza y que la condescendencia a la hermandad”**.^{[5](#)}
5. Dijo (a.s.): **“Dios no hizo responsable al profeta que envía sino por fortalecer el vínculo de parentesco, ser benevolente con los padres y ser tolerante con los que se equivocan, hasta que vuelvan a Dios, Imponente y Majestuoso”**.^{[6](#)}

La tolerancia es señal de madurez de pensamiento y fuerza de carácter, siendo uno de los más elevados atributos mediante los que se invisten los líderes.

2- La humildad

En cuanto a la humildad, la misma pone de manifiesto la nobleza del alma y la elevación del sí mismo, especialmente en las grandes personalidades. El Imam As-Sâdiq (a.s.) puso énfasis en la necesidad de que el musulmán se invista de la misma, y legó una infinidad de narraciones al respecto, entre las que se encuentran las siguientes:

1. Dijo (a.s.): “La humildad es una de las redes para cazar honor”.[7](#)

Estas palabras doradas se cuentan entre las destacadas muestras de elocuencia que señalan que el escalón mediante el cual la persona se eleva para alcanzar nobleza y dignidad es la humildad.

2. Dijo (a.s.): “Es parte de la humildad el que te sientas complacido de participar tanto en una reunión como en otra, que saludes a cualquiera que te encuentres, que no discutas aunque tengas la razón y que no te guste ser elogiado por tu piedad”.[8](#)

Este *hadîz* nos señala la realidad de la humildad, la cual está conformada por una serie de asuntos, a saber:

A. No forma parte de la humildad ocupar la cabecera de una reunión a la cual se precipitan los que pretenden grandeza.

B. Es parte de la humildad que el que se encuentre con otra persona exprese el saludo, ya que eso pone de manifiesto el bienestar del alma y que la misma se encuentra desprovista de egoísmo.

C. Es parte de la humildad dejar de lado la discusión, esto es, la controversia, especialmente en cuestiones del saber, si es que la intención de ello es exhibir superioridad sobre otro.

D. Es parte de la humildad que a la persona no le guste ser elogiada por el conocimiento, comportamiento ético y piedad religiosa que posea, puesto que el hecho de que a uno le agrade ser ensalzado pone de manifiesto el gusto por mostrarse y la pomposidad, lo cual no contiene ni un atisbo de humildad.

3. Dijo (a.s.): “Ser humilde siendo avaro es mejor que ser magnánimo siendo soberbio”.[9](#)

La humildad cubre toda carencia en el ser humano y eleva su posición social, ganándose la estima de los corazones de la gente.

4. Dijo (a.s.): “La benevolencia y la humildad son tesoros de la esencia humana y conforman una nobleza en el Más Allá”.[10](#)

5. Dijo (a.s.): “La humildad en el noble incrementa su nobleza”.[11](#)

La humildad en alguien noble pone de manifiesto la sublimidad de su esencia, añadiéndole nobleza y

distinción.

6. Dijo (a.s.): “La mejor de las virtudes es ser humilde con los creyentes”. [12](#)

Ser humilde con los creyentes es una de las mejores formas de humildad. En cuanto a ser humildes con los acaudalados por la condición que éstos poseen, es censurable y aborrecible.

7. Dijo (a.s.): “Los más amados de la Creación son los humildes”. [13](#)

Los humildes son lo más amados entre la Creación para Dios, Glorificado Sea, y los que gozan de mayor cercanía a Él.

8. Dijo (a.s.): “No se alzó entre su pueblo ningún profeta sino con la benevolencia y la humildad”. [14](#)

9. Dijo (a.s.): “Es parte de la humildad saludar a quien te encuentras”. [15](#)

Adelantarse a saludar y tratar a la gente cordialmente es señal de humildad y de una moral elevada.

10. Dijo (a.s.): “No tiene grandeza quien no se humilla ante Dios, Imponente y Majestuoso; y no posee rango ni posición aquel que no es humilde por Dios, Bendito y Glorificado Sea”. [16](#)

La grandeza y la magnificencia pertenecen a quien se humilla ante Dios, Glorificado Sea, Quien es Fuente de toda dignidad y nobleza para quien se une a Él; asimismo, no tiene rango ni posición alguna quien no es humilde con otros además de serlo ante Dios, Glorificado Sea.

Éstos fueron algunos de los hadices sobre la humildad legados por el portaestandarte del movimiento académico e intelectual en el mundo del Islam, el Imam As-Sâdiq (a.s.).

3- El buen carácter

En cuanto al buen carácter, éste es uno de los sublimes atributos, y el Imam (a.s.) puso énfasis en la necesidad de investirse de los mismos, puesto que forma parte de la esencia del Islam. Los siguientes son solo algunos de la infinidad de hadices que fueron legados por el Imam (a.s.) al respecto:

1. Dijo (a.s.): “El buen carácter es una de las monturas de la salvación”. [17](#)

El buen carácter es uno de los medios de salvación tanto para este mundo como para el Más Allá.

2. Dijo (a.s.): “Quien aprende a comportarse con buen carácter, ciertamente que ha seguido a su maestro –esto es, el Mensajero de Dios (s.a.w.)– quien fue enviado para completar las más elevadas virtudes”. [18](#)

3. Uno de los compañeros del Imam (a.s.) le preguntó acerca del buen carácter y le respondió:

“Que bajes los hombros, que tus palabras sean agradables y encuentres a tu hermano con buen semblante”.[19](#)

Ciertamente que el buen carácter eleva al ser humano a un sublime grado de perfección y elevación del sí mismo.

4- El pudor y el recato

En cuanto al pudor y al recato, éstos se cuentan entre los más elevados atributos con los que se inviste el ser humano, siendo ambos parte de la fe. Dijo (a.s.): **“El recato, el pudor y el refrenarse son parte de la fe”.[20](#)**

Con “refrenarse” aquí se refiere a refrenar la lengua para no proferir obscenidades y no decir más que lo que complace a Dios.

5- La templanza

En cuanto a la templanza, ésta conforma un tesoro que no se acaba, siendo uno de los atributos con los que la persona se ennoblece, puesto que inhibe muchos de los problemas y contrariedades, y es una de las virtuosas cualidades del creyente. Dijo al respecto (a.s.): **“El creyente es moderado y agradecido, mientras que el incrédulo es malvado y desagradecido”.[21](#)**

6- La beneficencia

Uno de los distinguidos atributos en los que el Imam (a.s.) hizo hincapié que se debe poseer, es la beneficencia para con la gente. Prestemos atención a sus palabras:

“La beneficencia es la que señala y conduce hacia el Paraíso. En cuanto a quien sea caritativo, Dios será caritativo con él”.[22](#)

¿Veis esa manera de alentar a poner en práctica ese sublime fenómeno que origine una sociedad distinguida en la que impere la amistad y el afecto?

7- La benevolencia

Uno de los distinguidos ideales a los cuales exhortó el Imam (a.s.) es la benevolencia en toda su amplitud, la cual abarca al pobre y al débil, a la persona mayor y al menor. Dijo (a.s.):

“El creyente es benevolente y compasivo; su corazón no es severo con su hermano el creyente”.[23](#)

8- La compasión

Entre los distinguidos atributos con los que la persona se engalana se encuentra la compasión por el otro. A este respecto dijo (a.s.): **“La misericordia por (la causa de) Dios, es vida”**.[24](#)

¡Qué elocuentes son esas doradas y breves palabras! las cuales hablan de una conciencia desbordada de compasión en la senda de Dios, llamando a ésta “vida del ser humano”, puesto que con ello se une a Dios, Glorificado Sea.

Entre sus palabras doradas acerca de la misericordia se encuentran las siguientes:

“Quien se enternece por su hermano creyente y es amable con él encontrará a Dios como su Auxiliador y Secundador”.[25](#)

9- La generosidad

Entre los elevados atributos hacia los que el Imam incentivaba se encuentra la generosidad. Lo siguiente es una muestra de esa infinidad de hadices:

1. Dijo (a.s.): **“La generosidad por Dios repele las muertes funestas y la desgracia, e incrementa la vida”**.[26](#)

¿Veis los frutos que recogen los generosos, siendo entre lo máspreciado que el ser humano alcanza en su vida?

2. Dijo (a.s.): **“Los más cercanos a Dios entre vosotros, Glorificado Sea, son los más generosos”**.[27](#)

Quien sea dadivoso, bienhechor para con los pobres y caritativo con los débiles, será de las personas más cercanas a Dios, Glorificado Sea, Quien se hará cargo de recompensarle.

3. Dijo (a.s.): **“La generosidad es un árbol a la puerta del Paraíso: quien se prende a una de sus ramas, ésta lo lleva a los paraísos”**.[28](#)

Dios, Glorificado Sea, brinda esta dádiva a los bienhechores de entre Sus siervos, encargándose de recompensarles.

10- La fuerza y la determinación

Entre las manifestaciones de una gran personalidad se encuentran: el poder, la determinación y la decisión; quien se equipa con ello alcanza lo que se propone. Prestemos atención a algunas de las palabras del Imam (a.s.) al respecto:

1. Dijo (a.s.): **“La determinación es el ornamento de los profetas”**.[29](#)

2. Dijo (a.s.): **“La fuerza es la llave de la certeza”**.[30](#)

3. Dijo (a.s.): **“La fuerza es el conocimiento de la religión, y la determinación es la llave de la certeza”**.[31](#)

La determinación y la decisión se cuentan entre los más fuertes atributos de las grandes personalidades que forjaron la historia de las naciones y pueblos. El Gran Profeta (s.a.w.) pudo cambiar el curso de la historia con la fuerza de su determinación, su solidez y su poder de voluntad.

11- El sometimiento a la verdad

Entre los atributos distinguidos a los cuales exhortaba el Imam (a.s.) se encuentra el sometimiento a la verdad y no dejarse influenciar por la intransigencia o alguna otra inclinación mundana. Dijo:

“El que se somete a la verdad es el primero en llegar a Dios, Glorificado Sea”.[32](#)

12- La veracidad y cumplir con lo depositado en confianza

Entre los nobles atributos mediante los que se conforma la moral del musulmán se encuentran: la veracidad al hablar y cumplir con lo depositado en confianza entregándolo a su gente.

Dijo (a.s.): **“Por cierto que Dios no envió a ningún profeta sino con la veracidad al hablar y el cumplir con lo depositado en confianza tanto con el bienhechor como con el malhechor”**.[33](#)

13- Cerciorarse de los asuntos

Entre las más elevadas cualidades del ser humano se encuentra el hecho de cerciorarse de los asuntos y no precipitarse en los mismos. Prestemos atención a las siguientes palabras del Imam (a.s.):

“Con el cercioramiento de los asuntos se encuentra el bienestar y con la precipitación se encuentra el arrepentimiento. Quien comience una acción fuera de su tiempo no la terminará en su momento (correspondiente)”.[34](#)

Cerciorarse de los asuntos incrementa las probabilidades de bienestar y pone a salvo de los riesgos de la vida. En cuanto a la precipitación, ésta incrementa las probabilidades de la ruina. Sobre esto se dijo:

A veces el parsimonioso llega a satisfacerse de alguna necesidad / y sucede que el apresurado cae en tropiezos.

14- Encomendarse a Dios

Entre las pautas morales del Imam (a.s.) se encuentra el hecho de encomendarse a Dios, Glorificado Sea, en todos sus asuntos, realizándolos sin titubear al respecto, a menos que hubiera una razón que amerite que una acción no fuera realizada, por lo cual no la llevaba a cabo. Narró Abû Basîr del Imam

(a.s.), que dijo: **“No hay nada que no tenga un límite”**.

Abû Basîr se apresuró a decir: “¿Que yo sea sacrificado por ti! ¿Cuál es el límite de encomendarse a Dios?”

– **“La certeza”**

El significado de esto es que la certeza sobre la legitimidad de algo elimina el titubeo y dirige hacia la concreción de la acción. Abû Basîr continuó preguntando:

– “¿Cuál es el límite de la certeza?”.

– **“Que no temas a nada fuera de Dios”**.[35](#)

El Imam (a.s.) definió los límites de encomendarse a Dios, Glorificado Sea, en el hecho de que la persona tenga certeza de Su Poder, Glorificado Sea, con el cual domina todas las cosas, puesto que el curso de todos los sucesos se encuentra en Sus manos, sin que nadie fuera de Él tenga ningún dominio o influencia en la marcha de los asuntos.

15- Cualidades de los profetas

El Imam (a.s.) solía hablar a sus compañeros sobre las cualidades de los profetas (a.s.) de manera que fueran para ellos un ejemplo a seguir. Dijo:

“Por cierto que la paciencia, la caridad, la tolerancia y el buen carácter son pautas morales de los profetas”.[36](#)

Los profetas pudieron proceder a guiar a la gente sólo a causa de los elevados ideales y nobles cualidades que poseían.

16- Atributos sublimes

El Imam (a.s.) habló a sus compañeros acerca de algunos nobles atributos que es necesario adoptar. Dijo:

“Quien no tenga cinco cosas no tendrá un gozo duradero: la religión, el intelecto, la (buena) educación, la libertad y el buen carácter”.[37](#)

Estos atributos se cuentan entre las principales virtudes, de manera que quien se inviste de las mismas alcanza los más elevados niveles de perfección.

17- Los atributos del creyente

El Imam (a.s.) hizo hincapié en que el creyente debe tener ocho virtudes. Dijo:

“Es necesario que el creyente tenga ocho virtudes: gallardía ante sucesos estremecedores, paciencia ante la calamidad, agradecimiento ante la holgura, complacencia por lo que Dios le agració, no ser injusto con el enemigo, no maltratar a los amigos, que fatigue su propio cuerpo y que la gente esté aliviada a su respecto. El conocimiento es el amigo íntimo del creyente, la tolerancia su visir, la paciencia el jefe de sus ejércitos, la benevolencia su hermano y la suavidad su progenitor”.[38](#)

Estos atributos de perfección son las cualidades más exponentes del creyente que tiene temor de Dios, Glorificado Sea, y que se esfuerza por lograr Su beneplácito.

18- Diez cualidades destacadas entre las virtudes

Narró ‘Abdul-Iâh ibn Maskân del Imam As-Sâdiq (a.s.), que dijo:

“Por cierto que Dios, Exaltado y Glorificado Sea, distinguió a Su Mensajero (s.a.w.) con las más excelentes virtudes. Examinaos a vosotros mismos, y si las encontráis en vosotros, alabad a Dios, Imponente y Majestuoso, y rogadle que os las incremente”. Entonces mencionó las diez siguientes: La certeza, la templanza, la paciencia, el agradecimiento, la complacencia, el buen carácter, la generosidad, el celo (por los valores), la valentía y la hombría de bien”.[39](#)

Estas distinguidas cualidades eran los atributos más manifiestos del Gran Profeta (s.a.w.), y el Imam (a.s.) las refería a sus compañeros y seguidores para incentivarlos a investirse de las mismas, de manera que fueran un buen ejemplo para los demás.

Con esto concluyen nuestras palabras acerca de los nobles atributos que conforman las más excelentes virtudes morales. Extrajimos los mismos de nuestro libro *Haiât Al-Imam Īa‘far As-Sâdiq (a.s.)*.

Los vicios morales

El Imam (a.s.) advirtió sobre los atributos censurables y las tendencias malvadas que hacen caer al ser humano a un nivel bajo y despreciable. Los siguientes son algunos de ellos:

1- El rencor

Entre los atributos execrables se encuentra el rencor hacia la gente. El Imam (a.s.) advirtió sobre el mismo en muchos de sus hadices, entre los que se encuentran los siguientes:

1. Dijo (a.s.): “Precávete del rencor, puesto que Dios, Glorificado Sea, abandona al opresor y asiste al oprimido”.[40](#)

2. Dijo (a.s.): “El rencor no habita en el corazón del creyente, puesto que el rencoroso es de la gente del Fuego”.[41](#)

3. Dijo (a.s.): **“Quien siente rencor por su hermano el creyente y le perjudica (que sepa) que nosotros seremos sus adversarios en el Día de la Resurrección”**.[42](#)
4. Dijo (a.s.): **“Quien llegue ante Dios el Día de la Resurrección habiendo en su corazón rencor hacia su hermano el creyente, no ingresará en el Paraíso hasta que pase el camello por el ojo de la aguja”**.[43](#)
5. Dijo (a.s.): **“Por cierto que Dios, Glorificado Sea, perdona en la Noche del Destino (*lailat al-qadr*) en la medida de hojas de árboles y frutos que existen, a excepción de aquel que tenga rencor hacia su hermano”**.[44](#)

Hay muchos otros hadices similares a éstos en los que el Imam As-Sâdiq (a.s.) señala la prohibición del rencor, puesto que conlleva la hostilidad y la animadversión entre las personas, abriendo ante ellas las puertas de la maldad.

2- La envidia

La envidia es una de las enfermedades espirituales sobre las que advirtió el Imam (a.s.), habiendo legado una infinidad de hadices que censuran la misma. Los siguientes son algunos de ellos:

1. Dijo (a.s.): **“El envidioso es enemigo de Dios, puesto que aborrece lo que Dios, Glorificado Sea, quiere”**.[45](#)
2. Dijo (a.s.): **“El creyente no es envidioso ni rencoroso”**.[46](#)
3. Dijo (a.s.): **“El flagelo de la religión está en la envidia, la vanidad y la jactancia”**.[47](#)
4. Dijo (a.s.): **“Por cierto que el creyente tiene sano deseo de emular (*gabt*) pero no envidia, mientras que el hipócrita tiene envidia y no sano deseo de emular”**.[48](#)
5. Dijo: (a.s.): **“El envidioso se perjudica a sí mismo antes de perjudicar al envidiado; es como Iblís (Satanás) que mediante su envidia acarreo para sí mismo la maldición, y para Adán la preferencia, la guía y el ser elevado al lugar de las realidades del Pacto Divino y la predilección. Así pues, ¡sé un envidiado y no seas envidioso! puesto que la balanza de las acciones del envidioso es siempre liviana en comparación con el peso de la balanza del envidiado. El sustento se encuentra dividido; entonces, ¿en qué beneficia la envidia del envidioso? ¿y en qué le perjudica al envidiado la envidia? La envidia tiene su origen en la ceguera del corazón, y la negación del favor de Dios, Glorificado Sea, siendo estas dos, las alas de la incredulidad. Es con la envidia que el hijo de Adán cayó en la lamentación por siempre y en una ruina de la cual no se librará jamás. No hay arrepentimiento para el envidioso puesto que es porfiado en la misma, está amarrado a ella; ésta se le ha convertido en su disposición natural y se manifiesta sin que nada se lo impida e incluso sin causa alguna... y la disposición natural no cambia respecto de su**

origen aunque sea medicada”.[.49](#)

6. Dijo (a.s.): **“¡Cuántos envidiados se encuentran en la holgura siendo ésta su aflicción! ¡Y cuántos hay de quienes se siente compasión por su dolencia encontrándose en ésta su cura!”**.[.50](#)

Además de éstos hay muchos otros hadices transmitidos por el Imam (a.s.) que advierten a los musulmanes respecto de esta perniciosa característica suscitada por la ruindad humana, la pobreza de espíritu y la altivez sobre la creación de Dios, Glorificado Sea.

3- La vanidad

Ser engreído a causa de los bienes, los hijos o alguna otra de las ventajas y goces de la vida mundanal, fue combatido por el Imam (a.s.). Fueron transmitidos de él (a.s.) gran cantidad de hadices en los que advierte sobre la misma. Los siguientes son algunos de ellos:

1. Dijo (a.s.): **“Aquel a quien le surge la vanidad es exterminado”**.[.51](#)

2. Dijo (a.s.): **“¡Qué sorprendente es aquel que es vanidoso por sus obras mientras que no sabe cómo terminará! Quien se envanezca de sí mismo y de su accionar ciertamente que se ha extraviado de la senda de la rectitud y pretende lo que no tiene, siendo que el que pretende algo sin tener derecho es un mentiroso, aunque mantenga oculta su pretensión y viva largamente. Ciertamente que lo primero que se hace con el vanidoso es suprimirle lo que le provoca vanidad para que se percate que es impotente e insignificante, y que dé testimonio contra sí mismo para que la prueba en su contra sea más vehemente, tal como hizo Iblís. La vanidad es una planta cuya semilla es la incredulidad, su tierra la hipocresía, su agua la rebeldía, sus ramas la ignorancia, sus hojas el extravío y su fruto la maldición y la eternización en el Fuego. Quien elige la vanidad ha sembrado la incredulidad y ha plantado la hipocresía, lo cual necesariamente dará sus frutos”**.[.52](#)

Éstas fueron algunas narraciones aportadas por el Imam (a.s.) en las que advierte a los musulmanes respecto a adoptar esta particularidad execrable que induce a la soberbia y el envanecimiento.

4- La soberbia

La soberbia es uno de los atributos execrables que provocan la ira de Dios, Glorificado Sea. El Imam (a.s.) ha proporcionado un gran número de hadices en los que advierte sobre la misma. Entre los mismos se encuentran los siguientes:

1. Dijo (a.s.): **“A quien se ensoberbece ante los amigos de Dios, Glorificado Sea, Él los devuelve hacia atrás y los reúne con los enemigos”**.[.53](#)

2. Dijo (a.s.): **“La gente más alejada de Dios, Glorificado Sea, son los soberbios”**.[.54](#)

3. Dijo (a.s.): **“No hay hombre que se haya ensoberbecido o vuelto altanero sino por una humillación que encontró en sí mismo”**.[55](#)

Hay muchos hadices semejantes a éstos que fueron legados por el Imam (a.s.) y que advierten a los musulmanes acerca de esta característica maligna que lleva a menospreciar a las personas y menoscabar su dignidad.

5- La codicia

Entre los atributos censurables se encuentra la codicia, sobre la cual el Imam (a.s.) previno en una serie de hadices, entre los que se cuentan los siguientes:

1. Dijo (a.s.): **“El creyente se encuentra exento de codiciar lo que no le pertenece”**.[56](#)
2. Dijo (a.s.): **“Al codicioso le sucede como en los sueños del durmiente: se alegra por los mismos durante el sueño y se lamenta largamente durante su estado de vigilia; o como al gusano de seda que teje sobre sí mismo por su intensa avidez y eso no le incrementa más que su aprisionamiento y su alejamiento de la salvación”**.[57](#)
3. Dijo (a.s.): **“Entre aquello que fue revelado está: Si el hijo de Adán tuviera dos valles en los que fluyeran el oro y la plata anhelaría un tercero. ¡Oh hijo de Adán! Ciertamente que tu estómago es un gran mar y un gran valle que no será llenado con nada más que con tierra”**.[58](#)
4. Dijo (a.s.): **“La mayor riqueza la tiene aquel que no es prisionero de la codicia”**.[59](#)

La codicia es un padecimiento degradante y aquel que está aquejado de la misma no tiene más preocupación que reunir bienes de cualquier manera, y su pensamiento se mantiene ocupado en amar la riqueza y reunirla, hasta que la tierra lo arroja a sus entrañas.

6- La avaricia

La avaricia es una de las enfermedades del alma sobre las que previno el Imam (a.s.) y a la cual censura en muchos hadices. Entre ellos:

1. Dijo (a.s.): **“El Paraíso está vedado a todo avaro”**.[60](#)
2. Dijo (a.s.): **“¡Precaveos de la avaricia! puesto que la misma es un flagelo; y el flagelo no está en un creyente”**.[61](#)
3. Dijo (a.s.): **“Cuando la fe es correcta se elimina la avaricia, tal como es arrancado un pelo de la piel en que se encuentra”**.[62](#)
4. Dijo (a.s.): **“El avaro no tiene religión, ni afecto, ni certeza, y no es de los creyentes”**.[63](#)

5. Dijo (a.s.): **“No beneficia una fe con avaricia”**.[64](#)

6. Dijo (a.s.): **“La avaricia es ignorancia; es tener un escaso conocimiento acerca del Creador y Agraciador”**.[65](#)

¿Veis cómo el Imam combate ese maligno fenómeno y advierte sobre el mismo puesto que se cuenta entre las tendencias malignas que más perjuicio provocan a la gente?

7- La ambición mundanal

La ambición mundanal es una de las más viles inclinaciones humanas y quien se encuentra aquejado de la misma está lejos de la dignidad. El Imam (a.s.) advirtió sobre la misma cuando se le preguntó: “¿Qué es lo que en el siervo afianza la fe?”.

Contestó con celeridad: **“El estado de piedad que hace que la ambición mundana salga de él”**.[66](#)

Aquel que se encuentra aquejado por la ambición mundana deja de lado todo accionar que implica encomendarse a Dios, Glorificado Sea, y ocupa toda su atención en lo que se encuentra en manos de la gente.

8- El embelesamiento por lo mundano

El Imam (a.s.) quiso edificar la personalidad del musulmán en base a la perfección y la virtud y alejarle de los pecados, entre los que se encuentra el embelesarse por lo mundano. Observad lo que dijo:

“El embelesado por el mundo es un desdichado que en el Más Allá se verá defraudado, puesto que vendió lo mejor por lo peor. ¿No te sorprendes de ti mismo? Tal vez estás fascinado por tu riqueza y a lo mejor la salud de tu cuerpo permanezca... Tal vez estás fascinado por lo larga de tu vida, por tus hijos y compañeros, y a lo mejor ellos te salvaguarden... Tal vez estás fascinado por tu propia belleza y por haber alcanzado lo que anhelabas y deseabas, por lo que piensas que estás en lo recto y acertado... Tal vez estás fascinado por el estado de arrepentimiento que tienes por haber sido negligente en la adoración, y a lo mejor Dios por tu corazón sepa que las cosas son diferentes... Tal vez has realizado actos adicionales de adoración imponiéndotelos, siendo que Dios quiere la sinceridad... Tal vez te enorgulleces por tu conocimiento y tu genealogía siendo que no te percatas de las cosas ocultas que están en el conocimiento reservado de Dios, Glorificado Sea... Tal vez te imaginas que estás suplicando a Dios cuando en realidad estás suplicando a otro... Tal vez consideres que eres un buen consejero para las criaturas, siendo que las quieres para ti mismo y para que tiendan hacia ti... Tal vez censuras tu alma, y en realidad al mismo tiempo la estás elogiando”.[67](#)

Este *hadîz* nos habla de las diferentes formas de embelesamiento por lo mundano y sus correspondientes formas de inhibirlo. El Imam (a.s.) previno de ello puesto que aleja a la persona de su

Majestuoso Creador.

9- La ira

En cuanto a la ira, ésta es la llave de todo mal y la fuente de todo perjuicio. Dijo cierto maestro de Ética y Moral: “La ira es una llama de fuego que fue tomada del Fuego de Dios, Glorificado Sea, el cual está encendido y llega hasta las entrañas”.

La ira cubre la luz del intelecto y debilita su accionar, haciendo que se incurra en atrocidades como matar personas inocentes y otros crímenes. El Imam As-Sâdiq (.a.s) arremetió con vehemencia contra la misma. Prestemos atención a sus palabras:

1. Dijo (a.s.): **“La ira es la llave de todo mal”**.[68](#)
2. Dijo (a.s.): **“La ira es la destrucción del corazón sapiente”**.[69](#)
3. Dijo (a.s.): **“Quien no controla su ira no controla su intelecto”**.[70](#)
4. Dijo (a.s.): **“No es de nosotros aquel que cuando se enoja su ira le saca de la verdad”**.[71](#)

La ira arroja al ser humano en un mal terrible, le abre las puertas de todo lo malo, le despoja de su humanidad y le inserta entre las bestias depredadoras.

10- La hipocresía

En cuanto a la hipocresía, ésta es una de las más peligrosas enfermedades sociales. Los hipócritas son aquellos que manifiestan obediencia y esconden la rebeldía tejiendo conspiraciones. El Imam As-Sâdiq (a.s.) los fustigó mediante el reproche y el descrédito. Prestemos atención a lo que dijo:

1. Dijo (a.s.): **“Aquel que ha desarrollado hipocresía tiene el corazón cegado a la sensatez, y su persona se vuelve despreciable para las criaturas”**.[72](#)
2. Dijo (a.s.): **“Nunca Dios ha estado complacido de alguien que ha actuado con hipocresía con otro”**.[73](#)
3. Dijo (a.s.): **“Quien al toparse con los creyentes muestra una cara y en ausencia de ellos tiene otra, se presentará el Día de la Resurrección con dos lenguas de fuego”**.[74](#)
4. Dijo (a.s.): **“El hipócrita en la religión de Dios es como el ladrón en el Santuario de Dios”**.[75](#)

La hipocresía es uno de los más viles atributos, y el hipócrita no tiene conciencia ni honor, encontrándose su lugar en el más bajo nivel del Fuego.

11- La necesidad

Entre las elevadas pautas de moral del Imam (a.s.) está que prevenía al musulmán de cometer actos de necesidad. Las siguientes son una muestra de los hadices en los que reprocha la misma:

1. Dijo (a.s.): **“El creyente está exento de necesidad”**.[76](#)
2. Dijo (a.s.): **“La necesidad es una de las puertas del infierno”**.[77](#)
3. Dijo (a.s.): **“La necesidad es contraria a la luz”**.[78](#)

Hay muchas narraciones similares a éstas en las que el Imam (a.s.) advierte acerca de esta característica. Es de mencionar que al necio se le inhibe la utilización de sus bienes materiales para protegerlo de la ruina.

12- La maledicencia

En cuanto a la maledicencia, ésta es una de las cuestiones ilícitas más aberrantes, puesto que propaga entre los musulmanes la indecencia y el mal, destruyendo vínculos sociales a los que el Islam brinda especial consideración. Las siguientes son algunas de las narraciones transmitidas del Imam As-Sâdiq (a.s.) en las que el Imam (a.s.) censura este acto degradante y previene acerca del mismo.

1. Dijo (a.s.): **“Quien dice acerca de un musulmán lo que han visto sus ojos y escuchado sus oídos es de aquellos sobre quienes Dios, Imponente y Majestuoso, dice: «Por cierto que aquellos que desean que se propague la indecencia entre los creyentes tendrán un doloroso castigo» (24: 19)”**.[79](#)
2. Dijo (a.s.): **“La maledicencia está prohibida para todo musulmán. La misma consume las buenas acciones tal como el fuego consume la leña seca”**.[80](#)
3. Dijo (a.s.): **“A quien narra acerca de un creyente algo con lo cual pretende su humillación y el menoscabo de su honrra de bien para rebajarlo ante los ojos de la gente, Dios le expulsará del ámbito de Su potestad haciéndole ingresar en el ámbito de la potestad de Satanás”**.[81](#)
4. Dijo (a.s.): **“Quien hace maledicencia mencionando algo que un creyente tiene, le ha matado; y quien hace maledicencia de un creyente mencionando algo que en realidad no tiene, le ha calumniado; y quien calumnia a un creyente, ciertamente que ha declarado la guerra a Dios y a Su Mensajero”**.[82](#)

Hacer maledicencia de un musulmán conforma un gran pecado, y el Islam ha amenazado con un castigo eterno a quien lo perpetra.

13- La murmuración

Entre los atributos execrables se encuentra la murmuración. El Imam As-Sâdiq (a.s.) advirtió respecto a la misma en algunas narraciones, entre las que se encuentran las siguientes:

1. Dijo (a.s.): **“A quien murmura de su hermano Dios le aflige con una desgracia que le avergüence”**.[.83](#)
2. Dijo (a.s.): **“No ha murmurado nadie de su hermano el creyente sin haber sido alejado por Dios y sin que aquel creyente se haya salvaguardado del mal de esa murmuración, habiendo repelido Dios de él el rencor de aquel”**.[.84](#)
3. Dijo (a.s.): **“¡Guardaos de frecuentar a quien es murmurador! puesto que dice falsedades, lleva mentiras, desune a las personas y toda su vida permanece sin rectitud”**.[.85](#)
4. Dijo (a.s.): **“Un musulmán no murmura de un siervo que dice Dios es Uno”**.[.86](#)

El murmurador es malicioso y corrupto; su arma es la mentira y provoca desunión entre los musulmanes, induciendo entre ellos la hostilidad y el rencor.

14- Alegrarse por el mal ajeno

Esta peculiaridad es producto de la enemistad y la envidia, estando ambas cosas prohibidas en el Islam. El Imam As-Sâdiq (a.s.) la reprobó en algunos de sus hadices entre los que están los siguientes:

1. Dijo (a.s.): **“No manifiestes alegría por el mal de tu hermano, puesto que Dios se compadecerá de él y hará que ese mal recaiga en ti”**.[.87](#)
2. Dijo (a.s.): **“Quien se alegra por una desgracia que le haya acontecido a su hermano no sale del mundo hasta ser afectado por un padecimiento”**.[.88](#)

De esta manera, el Imam (a.s.) solía advertir a los musulmanes respecto a toda inclinación malvada y característica execrable para que edifiquen sus vidas en base a la virtud y las elevadas pautas de moral.

15- La disputa y la polémica

Con disputa (*mirâ'*) aquí se quiere significar la impugnación que se hace de las palabras de otro con el fin de escarnecerle, menoscabarle y prevalecer sobre él. En cuanto a la polémica (*ÿidâli*), con la misma se quiere significar la obcecación al departir, cuya causa es la envidia o la hostilidad. Ambas cosas son ilícitas en el Islam, y el Imam As-Sâdiq (a.s.) las ha prohibido en muchos hadices, entre los que se cuentan los siguientes:

1. Dijo (a.s.): **“No disputes con un tolerante y juicioso, ni con un necio, puesto que el tolerante y juicioso te vencerá y el necio te agobiará”.**[89](#)
2. Dijo (a.s.): **“¡Guardaos de disputar! Puesto que ello acarrea desprestigio y expone las vergüenzas”.**[90](#)
3. Dijo (a.s.): **“La polémica mata el afecto”.**[91](#)
4. Dijo (a.s.): **“¡Guardaos de antagonizar! Puesto que distrae al corazón, acarrea la hipocresía y provoca resentimientos”.**[92](#)

El Islam estableció una sociedad elevada basada en el afecto, la fraternidad y el cariño, y la polémica y el antagonismo provocan enemistad y rencor entre los musulmanes.

16- La calumnia

Entre los actos execrables se encuentra la calumnia, que consiste en que el musulmán diga sobre su hermano lo que en realidad no tiene, conformando un pecado mayor que la maledicencia y la mentira.

Dijo el Altísimo: **«Y quien cometa una falta o un pecado, luego acuse de ello a un inocente, ciertamente que habrá efectuado una calumnia y un pecado evidente».**[93](#) El Imam As-Sâdiq (a.s.) previno de la siguiente manera para que no se perpetrara tal acto infame:

“Quien calumnie a un creyente o a una creyente con algo que no hizo, Dios, Imponente y Majestuoso, le resucitará en un barro supurado hasta que se retracte”.

Le fue preguntado al Imam (a.s.): “¿Qué es el barro supurado?”.

Respondió: **“Pus que aflora de los genitales de las ramera”.**[94](#)

La calumnia conforma un pecado y una opresión a otro; es por eso que es ilícita en el Islam, y el Imam (a.s.) puso énfasis en su prohibición y previno sobre perpetrar la misma.

17- La trasgresión

La trasgresión es opresión y atropello contra el otro y está prohibida en el Islam. El Imam As-Sâdiq (a.s.) advirtió con vehemencia acerca de ello con el fin de erradicarla. Prestemos atención a sus palabras:

1. Dijo (a.s.): **“La trasgresión es el que más rápido se castiga entre los pecados”.**[95](#)
2. Dijo (a.s.): **“La trasgresión es el campo de batalla del mal”.**[96](#)
3. Dijo (a.s.): **“¡Qué mal provisión (para el Más Allá) es hostilizar a los siervos!”.**[97](#)

La trasgresión es una de las prohibiciones más aborrecibles, la cual provoca que se difunda la opresión y la corrupción entre la gente.

18- La opresión

La opresión es una de las prohibiciones más abominables a las que se ha enfrentado el Islam, de manera que se maldice a la opresión y a los opresores, a quienes se castiga severamente. Se transmitió del Imam As-Sâdiq (a.s.) un gran número de hadices en los que condena la opresión y advierte a quien la perpetra. Los siguientes son algunos de los mismos:

1. Dijo (a.s.): **“No hay opresión peor que aquella en la cual, quien es objeto de la misma no encuentra más auxiliador que Dios, Glorificado Sea”.**[98](#)
2. Dijo (a.s.): **“Quien devora los bienes de su hermano opresivamente y no se los devuelve, el Día de la Resurrección devorará brasas de fuego”.**[99](#)
3. Dijo (a.s.): **“Por cierto que Dios, Glorificado Sea, reveló a uno de sus profetas que se encontraba en el reino de cierto tirano, lo siguiente: ‘Ve ante ese tirano y dile (de Mi parte): Yo no te puse en ese cargo para que derramaras sangre y te apropiaras de las riquezas, sino que solamente lo hice para que te encargues por Mí de las voces de los oprimidos, puesto que Yo no consiento que se les trate injustamente aunque fueran incrédulos’.”.**[100](#)
4. Dijo (a.s.): **“A quien oprima, Dios hará que le domine quien (a su vez) le oprima a él”.**[101](#)
5. Dijo (a.s.): **“Quien cometa la injusticia, quien le ayude y quien esté complacido de ello, son los tres copartícipes”.**[102](#)
6. Dijo (a.s.): **“A quien excuse a un opresor por su opresión, Dios hará que le domine quien le oprima, de manera que aunque le suplique (a Dios) no le responderá, ni le compensará (en el Más Allá) por haber sido objeto de injusticia”.**[103](#)

Estas narraciones legadas por el digno descendiente de la Profecía increpan a la opresión y condenan a los opresores, quienes son los lobos de la sociedad, conminándoles con el Fuego del Infierno.

19- La ostentación

Otra de las actitudes que el Islam condena es la ostentación, y quien incurre en la misma no posee una conciencia viva con la cual temer a Dios, Glorificado Sea, puesto que hace el bien no por el bien mismo ni por la causa de Dios, Glorificado Sea, sino que solamente lo realiza para ser visto por la gente como alguien correcto. Son abundantes las narraciones transmitidas del Imam As-Sâdiq (a.s.) en las que él condena la ostentación y advierte sobre ella. Las siguientes son algunas de las mismas:

1. Dijo (a.s.): **“Dios, Glorificado Sea, expresó: ‘Yo soy el mejor asociado. Quien disponga en sus**

acciones a otro socio fuera de Mí, no le aceptaré de ellas sino aquello que fuera exclusivo para Mí.”. [104](#)

2. Dijo (a.s.): **“Toda ostentación es asociación. Ciertamente que quien obre por la gente le corresponderá a la gente darle su recompensa; y quien obre por Dios, Glorificado Sea, le corresponderá a Dios, Glorificado Sea, darle su recompensa”.** [105](#)

3. Dijo (a.s.): **“Sucedee que el hombre realiza actos que merecen recompensa pero no pretende con ello la Faz de Dios, Glorificado Sea, sino que solamente pretende ser considerado puro entre las personas deseando que la gente escuche eso sobre él. Éste es quien ha cometido asociación en la adoración de su Señor”.** [106](#)

4. Dijo (a.s.): **“Cuando alguno de vosotros manifiesta una buena acción y oculta una mala acción... ¿acaso no reflexiona y no sabe que eso no es así? Dios, Imponente y Majestuoso, dice: «Pero el ser humano es consciente de sí mismo».** [107](#) Por cierto que cuando el interior es correcto se fortalece el exterior”. [108](#)

5. Dijo (a.s.): **“Quien procure a Dios, Imponente y Majestuoso, realizando unas pocas acciones, Dios manifestará para él más de lo que haya procurado; y quien procure a las personas realizando muchas acciones, fatigando su cuerpo y desvelándose de noche, Dios dispondrá que se vea apocado a los ojos de quien escuche que hizo tal cosa”.** [109](#)

6. Dijo (a.s.) a ‘Ubbâd Al-Basrî –quien había incurrido en ostentación–: **“¡Pobre de ti, oh ‘Ubbâd! ¡Guárdate de ostentar! Ciertamente que quien realiza una acción para otro que Dios, Glorificado Sea, Él le delegará a aquel por quien la haya realizado...”.** [110](#)

7. Dijo (a.s.): **“Disponed este asunto vuestro por Dios y no lo dispongáis por la gente, puesto que lo que sea por Dios será para Dios, y lo que sea por la gente no ascenderá hacia Dios”.** [111](#)

Según estas narraciones y otras transmitidas de los Imames de la Recta Guía (a.s.), la ostentación corrompe la buena acción. Los sabios son unánimes en que la ostentación invalida la adoración y que la intención en la misma debe ser sincera y exclusiva por la Faz de Dios, Glorificado Sea.

La ostentación es una cuestión ilusoria que necesariamente quedará al descubierto manifestándose la realidad de las cosas. Dijo Abûl Hasan At-Tahâmî:

La investidura de la ostentación trasparente lo que tiene abajo / y si te envuelves con la misma en realidad estás desnudo.

20– La traición

Una de las actitudes contrarias a la moral más repugnante y abominable es la traición. El Imam As-Sâdiq (a.s.) previno sobre la misma en una infinidad de hadices, entre los que están los siguientes:

1. Dijo (a.s.): **“Ni un traicionero alcanza la salvación, ni un vilipendiador triunfa, ni enriquece Dios a un avaro”**. [112](#)

2. Dijo (a.s.): **“El traicionero y el vilipendiador son enemigos de sí mismos”**. [113](#)

Ciertamente que la traición pone de manifiesto un interior putrefacto que se desentiende del honor y la dignidad y que no tiene vínculo con los elevados principios. La traición, en su amplio significado, ya sea contra la patria, contra la comunidad o contra el individuo, no surge sino de los bajos y viles.

21- El engaño y el fraude

El Islam ha prohibido el engaño y el fraude, puesto que forman parte de los vicios morales. El Imam (a.s.) arremetió con vehemencia contra quien adopta tal conducta. Los siguientes son algunos de sus hadices al respecto:

1. Dijo (a.s.): **“Quien engaña a su hermano no es de nosotros”**. [114](#)

2. Dijo (a.s.): **“Los que son adversos a los creyentes son quienes les engañan”**. [115](#)

3. Dijo (a.s.): **“El enemigo de la verdad es aquel que no aconseja favorablemente a la gente de la verdad”**. [116](#)

4. Dijo (a.s.): **“A quien engaña a su hermano y esconde de él el consejo favorable, le es cambiado el bien que tiene por mal”**. [117](#)

5. Dijo (a.s.): **“A quien se le requiere orientación e indica lo incorrecto, Dios le suprime la capacidad de tener una opinión acertada”**. [118](#)

El engaño y el fraude son realizados por quien no tiene vínculos con Dios ni cree en el Último Día.

22- El fanatismo

Entre aquellos atributos que el Islam combate está el fanatismo regionalista, el cual consiste en que la persona considere que la raza, casta o clan al que pertenece es lo mejor de la especie humana y asista a los miembros de su grupo en lo erróneo. En cuanto al mero amor de la persona por su grupo, ello no es fanatismo.

El Imam As-Sâdiq (a.s.) condenó ese fenómeno con las siguientes palabras:

“Por cierto que los ángeles consideraban que Iblís (Satanás) era de entre ellos, en tanto que Dios, Glorificado Sea, sabía que él no era de entre ellos, e hizo que pusiera al descubierto el fanatismo y enojo de su interior cuando dijo: «Me creaste de fuego y a él le has creado de barro.» (7: 12)”. [119](#)

El fanatismo ha encendido las llamas de la guerra en la tierra y ha arrojado un gran mal sobre la gente, y es por ello que es condenado por los defensores del Islam.

23- El pesimismo

El pesimismo es una actitud execrable. Consiste en que la persona vea solo el aspecto desfavorable y negativo de todos sus asuntos y estados, y no vea buen augurio en nada. El pesimismo nace de la acumulación de una perturbación anímica en el ser humano que le hace padecerlo. El Imam (a.s.) ha explicado en uno de sus hadices algunas de las formas del pesimismo. Dijo: **“Hay tres cosas que producen pesimismo: la mujer, la bestia de carga y la morada. En cuanto al pesimismo que proviene de la mujer está en que su dote sea cuantiosa y sea rebelde con su esposo; en cuanto al de la bestia de carga está en que sea de mal carácter y no se deje montar; en cuanto al de la morada está en que su superficie sea estrecha, sean malos sus vecinos y tenga muchos defectos”**. [120](#)

El Imam (a.s.) se ha ocupado en algunos hadices del pesimismo en general y exhorta al ser humano a tener buen augurio y ser emprendedor en todas las etapas de su vida.

24- El desgano y la preocupación

El Imam (a.s.) prohibió los estados de desgano y preocupación puesto que conllevan debilidad en la personalidad y su ruina.

Dijo (a.s.): **“No estés fastidiado ni preocupado. Doblega tu alma dando la posibilidad de que, aquel que te es contrario es de aquellos que están por encima de ti y tienen mérito sobre ti”**. [121](#)

El desgano y la preocupación llevan a la disociación de la personalidad o esquizofrenia, la cual es una de las más graves enfermedades mentales.

25- La holgazanería

El Imam (a.s.) previno acerca de la holgazanería en todas las acciones y la consideró una llave para todo mal.

Dijo (a.s.): **“Mi padre me aconsejó diciéndome: ¡Oh hijo mío! ¡Guárdate de la holgazanería y el desgano! puesto que ambas cosas son la llave de todo mal. Por cierto que si eres perezoso no cumplirás con una obligación, y si te fastidias no tendrás paciencia para obtener un derecho”**. [122](#)

La holgazanería lleva a que se debilite la economía de la comunidad, que no se incrementen los ingresos del individuo, conlleva el estancamiento de la economía del país y que aumente la desocupación entre los ciudadanos.

26- La humillación

El Imam As-Sâdiq (a.s.) previno al musulmán de que se humillara; quería para él la grandeza y la dignidad. Dijo: **“Precaveos de la humillación puesto que la misma es una acción de Satanás”**. [123](#)

Otra vez, el Imam (a.s.) puso énfasis en la necesidad de investirse de dignidad.

Dijo (a.s.): **“¡Debéis guardar el decoro, y preveníos de caer en la humillación!”**. [124](#)

La humillación lleva al menosprecio de la persona y a que se desvanezca la personalidad, y se contradice con lo que sostiene el Islam sobre la grandeza y dignidad de los musulmanes.

27- La mentira

La mentira es en el Islam una de las prohibiciones más repulsivas y perversas, multiplicándose su condenación en la mentira acerca de Dios, Glorificado Sea, de Su Profeta (s.a.w.) y de los Imames Inmaculados (a.s.). Los sabios jurisconsultos han dictaminado que ésta es una de las cosas que invalidan el ayuno, y para ello se basan en lo narrado del Imam As-Sâdiq (a.s.), que dijo:

“Por cierto que la mentira hace que al ayunante se le invalide el ayuno”. El narrador lo consideró demasiado, al suponer que el Imam (a.s.) se refería a que la mentira en general es de las cosas que invalidan el ayuno. Entonces él (a.s.) le aclaró: **“No es como supusiste, sino que eso es solamente respecto a la mentira acerca de Dios, Glorificado Sea, de Su Profeta (s.a.w.) y de los Imames (a.s.)”**. [125](#)

La mentira es de entre los pecados capitales, según el texto estipulante del Imam As-Sâdiq (a.s.) en el que dice:

“La mentira sobre Dios, sobre Su Mensajero y sobre los Albaceas (a.s.), es de entre los pecados capitales”. [126](#)

Se exceptúa en la condición de ilícita a la mentira dicha para evitar un gran perjuicio y para reconciliar a otros. A este respecto se le dijo al Imam As-Sâdiq (a.s.) lo siguiente:

“Tal vez suceda que mintamos a los tiranos por temor al mal que pudieran causarnos. ¿Acaso estaríamos pecando?”.

Respondió (a.s.): **“Al contrario. Dios os recompensa por ello”**. [127](#)

28- La rebeldía hacia los padres

Entre las actitudes que contrarían a las más elevadas virtudes se encuentra el hecho de ser rebeldes con los padres, puesto que Dios, Glorificado Sea, dispuso obligatorio a los siervos obedecerles. Dijo el

Altísimo: «***Y muéstrate deferente con ellos apiadándote, y di: “¡Señor mío! ¡Ten misericordia de ellos tal como ellos la tuvieron al criarme siendo niño!”.***» [.128](#)

También dijo: «***Adorad a Dios y no le asociéis nada; y sed benevolentes con vuestros padres***» [.129](#)

El Imam (a.s.) estimulaba a comportarse con benevolencia con los padres y ponía énfasis en la necesidad de obedecerles. Fueron transmitidas las siguientes narraciones de él (a.s.) al respecto:

1. Un hombre le preguntó sobre la mejor y más querida de las acciones para Dios, Glorificado Sea. Dijo: **“El rezo en su momento, la benevolencia para con los padres y la lucha en el sendero de Dios, Glorificado Sea”**. [.130](#)

2. Narró el Imam As-Sâdiq (a.s.) de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) lo siguiente: **Una hermana de leche suya llegó a verle y se alegró por ello. Extendió su manto para ella, la hizo sentar sobre el mismo, y comenzó a hablarle manifestándole una buena hospitalidad y noble acogida. Luego ella se marchó y llegó el hermano de ésta, pero no tuvo con él una deferencia tal como la que tuvo para con su hermana. Se le dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! Te comportaste con su hermana de una manera como no lo hiciste con él, siendo él un hombre”. Respondió (s.a.w.): “Ella era mucho más benevolente con sus padres que él”**. [.131](#)

3. Un hombre le dijo: “Mi padre es un hombre anciano y débil y nosotros le alzamos cuando tiene que hacer sus necesidades”. Le dijo (a.s.): **“Si puedes haz eso y dale de comer con tu mano, puesto que tal proceder conformará una protección para ti el día de mañana”**. [.132](#)

En muchos hadices similares a éstos, el Imam (a.s.) señala que es necesario que el musulmán sea considerado y benevolente con sus padres. No hay ninguna duda de que ser rebeldes con ellos es uno de los pecados capitales y de entre los principales actos de desobediencia.

29- Ignorar la benevolencia realizada

Otra de las actitudes reprobables sobre las que advirtió el Imam As-Sâdiq (a.s.) está el hecho de negar el favor recibido e ignorar la benevolencia realizada. A este respecto dijo (a.s.):

“La maldición es para el que niega la benevolencia (recibida)”. [.133](#)

Ignorar un acto de benevolencia provoca que se interrumpa la vía del favor y se cierren las puertas de la caridad.

Éstos fueron algunos hadices legados por el digno descendiente de la Profecía en los que prohíbe la perpetración de las viles y reprochables conductas morales. Instamos al musulmán a que sea un gran modelo de virtud y un buen ejemplo en comportamiento y buenas acciones.

Sus más elevadas virtudes

En cuanto a su elevada moral, el Imam As-Sâdiq (a.s.) era uno de los signos de Dios, Glorificado Sea. Su moral era una prolongación de la de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien se distinguió por sobre el resto de los profetas por sus sublimes pautas de moral. Las siguientes son muestras de su prominente educación y moral:

1- Su humildad

La humildad era una de las exponentes cualidades de la moral del Imam As-Sâdiq (a.s.). Era parte de su humildad el hecho de detestar las muestras de superioridad, y denigraba la soberbia. Una vez le preguntó a un hombre: “**¿Quién es el señor de tu clan?**”. Le respondió: “Yo”. El Imam (a.s.) desaprobó tal respuesta y le dijo: “**Si fueras su señor no hubieras dicho ‘yo’**”. [134](#)

Otra de las señales de su humildad es que rechazaba sentarse sobre alfombras lujosas, y lo hacía sobre esterillas. [135](#)

La humildad era una de sus más exponentes pautas de moral, al punto que desdeñaba la soberbia por sobre la creación de Dios, Glorificado Sea. Solía considerar ello como una de las conductas más deplorables que hacen que el ser humano caiga a un nivel ruin. Los historiadores cuentan que un hombre solía frecuentar las reuniones del Imam (a.s.) y cierta vez vio que no estaba presente, por lo que preguntó por él. Un hombre se apresuró a menospreciarle diciendo: “¡Era un nabateo!”.

El Imam (a.s.) dijo:

“La procedencia del hombre está en su intelecto, su abolengo está en su religión, su dignidad en su piedad y las personas son iguales con relación a Adán”. [136](#)

La humildad y la desestimación del sí mismo eran parte de su naturaleza. Creía firmemente que la superioridad y la soberbia eran atributos exclusivos del Dios Único y Subyugador, sin que nadie más sea partícipe de las mismas.

2- Su paciencia

Entre sus elevadas pautas de moral está su paciencia ante las desgracias con las que fue afligido por parte del gobierno omeya. Éste se proponía menoscabar a *Ahl-ul Bait* (a.s.) y para ello dispuso que fueran insultados como parte de las obligaciones religiosas y que sus seguidores fueran objeto de matanza, encarcelamiento y destierro. El Imam (a.s.) veía todo ello y su alma se llenaba de pena y tristeza. Cuando se extinguió el califato omeya y los Abasíes tomaron el poder, éstos infringieron a los descendientes de ‘Alî (a.s.) todo tipo de tormentos y persecución, siendo su gobierno para los ‘alawíes peor de lo que lo había sido el de los Omeyas, llegando a decir un poeta:

¡Por Dios! Que los Omeyas no hicieron con ellos / ni una décima de lo que les hicieron los Abasíes.

Al-Mansûr Ad-Dawâniqî perpetró crímenes como enterrar vivos a los ‘alawíes y derrumbar cárceles sobre ellos. Cometió aberraciones sin parangón por su crueldad y abominación.

El Imam As-Sâdiq (a.s.) veía estas crudas tragedias que ceñían a los descendientes de ‘Alî (a.s.) en los días de Al-Mansûr Ad-Dawâniqî. Éste no conocía de compasión ni piedad, y había despojado su alma de toda noble inclinación. Además, mantenía rodeado al Imam (a.s.) por las fuerzas de seguridad que le tenían bajo estricto control y le trataban con rudeza y severidad. El Imam (a.s.) fue paciente frente a todas esas desgracias y adversidades.

Muestra de su paciencia es que cuando falleció su hijo Ismael, quien era uno de sus hijos más apreciados a causa de su piedad, fervor religioso, conocimiento y educación, él (a.s.) llamó a sus compañeros y les ofreció una comida en la que había sabrosos alimentos. Uno de sus compañeros le dijo: “¡Oh señor! No veo en ti ningún indicio de tristeza por tu hijo”. Él (a.s.) le respondió:

“¿Por qué no debería estar como me estáis viendo, siendo que en una narración del más veraz entre los veraces –esto es, su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.)– él dice: ‘Por cierto que voy a morir y vosotros también?’”[137](#)

3- Su generosidad

El Imam As-Sâdiq (a.s.) era una de las personas más magnánimas y solía ser generoso dando lo que tenía para confortar a los pobres. Los narradores han transmitido muchas muestras de su generosidad entre las que se cuentan las siguientes:

1. Fue a verle Ashÿa‘ As-Salamî y le encontró enfermo. El Imam (a.s.) le dijo:

“Menciona la razón por la cual viniste”.

Dijo:

Que Dios te invista del bienestar / tanto durante el sueño que te sobreviene como durante tu desvelo;

Que aparte de tu cuerpo la languidez / tal como ha apartado la humillación de tener que pedirte.

En la segunda parte de la segunda estrofa el hombre hace alusión a su necesidad de una manera sutil. Al conocer el Imam (a.s.) su necesidad le dijo a su sirviente:

“¿Qué tienes contigo?”.

Le dijo: “Cuatrocientos”. Entonces le ordenó que se los diera. [138](#)

2. Llegó a verle Al-Mufaddal ibn Qais ibn Rummânah, quien era uno de sus mejores compañeros, y se

quejó de su débil situación, y le pidió que suplicara por él. El Imam (a.s.) le dijo a su sirvienta:

“Trae la bolsa que contiene cuatrocientos dírham”. Ella se la trajo y se la dio diciéndole:

“Asístete con esto”. Al-Mufaddal le dijo: “¡No! ¡Por Dios! ¡Que yo sea sacrificado por ti! No me proponía esto, sino que quería tu súplica”.

El Imam (a.s.) le dijo: **“No voy a dejar de suplicar por ti”.** [139](#)

3. Otra muestra de su caridad y generosidad es que él tenía una quinta cerca de Medina llamada “Ru‘ain Ziâd” en la cual había muchas palmeras. Cuando el dátíl maduraba ordenaba a sus encargados que hicieran una brecha en el muro de la quinta para que la gente ingresara y comiera los dátiles. [140](#) Solía ordenar que les llevaran una ración de dátiles a los vecinos de la quinta que no podían concurrir por sí mismos, como los ancianos y los enfermos. Ordenaba que la mayoría de lo que quedara fuese llevado a Medina y distribuido entre los débiles y necesitados. El valor del dátíl producido por la quinta alcanzaba los cuatro mil dinares. Él (a.s.) dispensaba tres mil dinares de ello y se quedaba con mil. [141](#)

4. Otra muestra de su generosidad está en que solía alimentar a los pobres y vestirlos al punto que no le quedaba nada para su propia familia. [142](#)

5. Parte de su caridad hacia los pobres está en que un hombre pasó junto a él y no le saludó. Él (a.s.) se encontraba almorzando y le invitó a compartir la comida. Uno de los presentes le dijo:

“La tradición es que salude y luego es invitado, y él dejó de saludar adrede”. El Imam (a.s.) se dirigió a éste con una sonrisa y le dijo: **“Esa es una regla iraquí en la cual hay tacañería”.** [143](#)

La generosidad era una de sus cualidades naturales y uno de sus constituyentes esenciales. Él no veía en la riqueza sino el valor de alimentar a los pobres y vestir a los desprovistos.

4- Sus limosnas en secreto

En cuanto a las limosnas que daba en secreto y en la oscuridad de la noche, eran un hábito de los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.). Eso era así puesto que las acciones exclusivas para Dios, Glorificado Sea, no deben mezclarse con ningún propósito mundanal. Cada uno de los grandes Imames (a.s.) solía mantener a un grupo de pobres en tanto éstos no le reconocían. El Imam As-Sâdiq (a.s.) solía portar un saco en el cual había pan, carne y monedas de plata (dírham), e iba hacia donde se encontraba la gente necesitada de la ciudad y distribuía el contenido entre ellos en tanto no le reconocían. Cuando el Imam partió hacia el Paraíso, echaron en falta esas dádivas y supieron que provenían de él. [144](#) Así era su abuelo el Imam de los timoratos Zain Al-‘Âbidîn (a.s.).

Entre sus dádivas secretas está lo narrado por Ismâ‘îl ibn Yâbir, quien dijo: “Abû ‘Abdil-lâh (el Imam As-Sâdiq –con él sea la paz–) me dio una bolsa de dinero con quinientos dinares y me dijo: **“Dásela a tal persona de los hashemitas pero no le hagas saber que yo te la di”.** Se la di a esa persona y cuando

se la entregué me dijo: “¿De quién es esto?”. Le dije que era de alguien que no quería ser conocido. Este ‘alawí me dijo: “Ese hombre cada tanto me envía ese dinero y vivimos con ello hasta la siguiente vez, pero no me llega ni un dírham de Ĭa‘far a pesar de toda su riqueza”. [145](#)

Fueron transmitidas de él muchas narraciones en las que incentivaba a dar limosnas en secreto.

5- La manera en que honraba a los huéspedes

Entre las elevadas pautas de moral del Imam As-Sâdiq (a.s.) se encuentra la manera en que honraba a los huéspedes, de forma que procedía a servirles y les ofrecía deliciosa, variada y abundante comida. Solía repetirles siempre las siguientes palabras al momento de comer:

“Aquel de vosotros que más nos aprecie será el que más coma estando con nosotros”. [146](#)

Ordenaba que todos los días se colocasen diez manteles con comida para que en cada uno comieran diez personas. [147](#)

La generosidad era una manifestación intrínseca en los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.) quienes eran un depósito de magnificencia y fuente de prodigalidad.

6- Su contrición a Dios

El Imam de los timoratos y los adoradores se dedicó a la obediencia a Dios, Glorificado Sea, de la manera más magnífica; se consagró a Él, e hizo todo aquello que le acercaba más a Él.

En los actos de adoración del Imam (a.s.) encontramos aspectos deslumbrantes de total dedicación a Dios, Glorificado Sea, que se caracterizaban por una espiritualidad que no tiene símil más que en sus padres y descendientes de entre los Imames de la Recta Guía, los exhortadores hacia Dios, Glorificado Sea, en la Tierra, y los portadores de las llamas del Monoteísmo. Asimismo encontramos muestras de su obediencia a Dios, Glorificado Sea, en las súplicas que le dirigía. Las mismas denotan su total consagración al Majestuoso Creador. En nuestra enciclopedia sobre su persona hemos dedicado una sección especial que habla sobre las súplicas que realizaba y que engloban todos los aspectos de su vida. Con esta breve exposición sobre sus elevadas pautas de moral concluimos las palabras sobre su persona.

[1.](#) – Al-Imam As-Sâdiq (a.s.) kamâ ‘arrafaḥu ‘ulamâ-ul garb (“El Imam As-Sâdiq tal como lo describen los sabios de occidente”), pp. 120–130.

[2.](#) – Haiât Al-Imâm Ĭa‘far As-Sâdiq (a.s.), t.3, p.318.

[3.](#) – Ibíd.

[4.](#) – Ibíd.

[5.](#) – Ibíd.

[6.](#) – Ibíd.

[7.](#) – Ibíd., t.3, p.321.

[8.](#) – Ibíd.

- [9.](#) – Ibíd.
- [10.](#) – Ibíd.
- [11.](#) – Al-Hikam al-Ÿa'farīah, p.66.
- [12.](#) – Ibíd.
- [13.](#) – Ibíd.
- [14.](#) – Ibíd.
- [15.](#) – Al-Jisāl, p. 12.
- [16.](#) – MaŸmū'ah Warrām, t.2, p. 152.
- [17.](#) – Haiât Al-Imâm Ÿa'far As-Sâdiq (a.s.), t.3, p.318.
- [18.](#) – Al-Hikam al-Ÿa'farīah, p.66.
- [19.](#) – MaŸmū'ah Warrām, t.2, p. 188.
- [20.](#) – Ibíd.
- [21.](#) – Haiât Al-Imâm Ÿa'far As-Sâdiq (a.s.), t.3, p.320.
- [22.](#) – Ibíd., t. 1, p.324.
- [23.](#) – Al-Hikam al-Ÿa'farīah, p.56.
- [24.](#) – Ibíd.
- [25.](#) – Ibíd.
- [26.](#) – Ibíd.
- [27.](#) – Ibíd., p.28.
- [28.](#) – Haiât Al-Imâm Ÿa'far As-Sâdiq (a.s.), t.3, p.323.
- [29.](#) – Ibíd., t.3, p.325.
- [30.](#) – Al-Hikam al-Ÿa'farīah, p.65.
- [31.](#) – Ibíd.
- [32.](#) – Al-Hikam al-Ÿa'farīah, p.60.
- [33.](#) – MaŸmū'ah Warrām, t.2, p. 188.
- [34.](#) – Al-Jisāl, p.96.
- [35.](#) – MaŸmū'ah Warrām, t.2, p. 184.
- [36.](#) – Al-Jisāl, p.229.
- [37.](#) – Haiât Al-Imâm Ÿa'far As-Sâdiq (a.s.), t.3, p.329.
- [38.](#) – Al-Jisāl, p.376.
- [39.](#) – Al-Jisāl, p.401.
- [40.](#) – Haiât Al-Imâm Ÿa'far As-Sâdiq (a.s.), t.3, pp.331–332.
- [41.](#) – Ibíd.
- [42.](#) – Ibíd.
- [43.](#) – Ibíd.
- [44.](#) – Ibíd.
- [45.](#) – Al-Hikam al-Ÿa'farīah, p.36.
- [46.](#) – Ibíd.
- [47.](#) – Ÿâmi' as-Sa'âdât, t.2, p. 192.
- [48.](#) – Ibíd.
- [49.](#) – Misbâh ash-Sharī'ah, cap. 51.
- [50.](#) – Haiât Al-Imâm Ÿa'far As-Sâdiq (a.s.), t.3, p.332.
- [51.](#) – BahŸat al-Mayâlis, t. 1, p. 439.
- [52.](#) – Ÿâmi' as-Sa'âdât, t. 1, p.326.
- [53.](#) – Haiât Al-Imâm Ÿa'far As-Sâdiq (a.s.), t.4, p.333.
- [54.](#) – Al-Gâiât, p.81.
- [55.](#) – Ÿâmi' as-Sa'âdât, t. 1, p.351.
- [56.](#) – Al-Hikam al-Ÿa'farīah, p.33.

- [57.](#) – Ibíd.
- [58.](#) – Haiât Al-Imâm ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), t.4, p.335.
- [59.](#) – Maʿmûʿah Warrâm, t.2, p.206.
- [60.](#) – Al-Hikam al-ʿĀʿfarīyah, p.27.
- [61.](#) – Ibíd.
- [62.](#) – Ibíd., p.28.
- [63.](#) – Ibíd., p.27.
- [64.](#) – Ibíd., p.28.
- [65.](#) – Ibíd.
- [66.](#) – ʿĀmiʿ as-Saʿādât, t.2, p.106.
- [67.](#) – Ibíd., t.3, p.5.
- [68.](#) – ʿĀmiʿ as-Saʿādât, t.1, p.290; Al-Jisâl, p.8.
- [69.](#) – ʿĀmiʿ as-Saʿādât, t.1, p.290.
- [70.](#) – Ibíd.
- [71.](#) – Al-Hikam al-ʿĀʿfarīyah, p.54.
- [72.](#) – Ibíd., p.45.
- [73.](#) – Ibíd.
- [74.](#) – Al-Ijtisâs, p.25.
- [75.](#) – Al-Hikam al-ʿĀʿfarīyah, p.42.
- [76.](#) – Ibíd., p.34.
- [77.](#) – Ibíd.
- [78.](#) – Ibíd., p.49.
- [79.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.266.
- [80.](#) – Haiât Al-Imâm ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), t.4, p.340.
- [81.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.267.
- [82.](#) – Al-Hikam al-ʿĀʿfarīyah, p.39.
- [83.](#) – Ibíd., p.40.
- [84.](#) – Ibíd.
- [85.](#) – Ibíd.
- [86.](#) – Ibíd.
- [87.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.267.
- [88.](#) – Ibíd.
- [89.](#) – ʿĀmiʿ as-Saʿādât, t.2, p.280.
- [90.](#) – Ibíd.
- [91.](#) – Haiât Al-Imâm ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), t.4, p.342.
- [92.](#) – Taʾrîj al-Islâm, t.6, p.48; Tadhkirat al-Huffâdz, t.1, p.158.
- [93.](#) – Sura an-Nisâʾ; 4: 112.
- [94.](#) – ʿĀmiʿ as-Saʿādât, t.2, p.310.
- [95.](#) – Al-Hikam al-ʿĀʿfarīyah, p.26.
- [96.](#) – Ibíd.
- [97.](#) – Ibíd.
- [98.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.249.
- [99.](#) – ʿĀmiʿ as-Saʿādât, t.2, p.217.
- [100.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.250.
- [101.](#) – ʿĀmiʿ as-Saʿādât, t.2, p.217.
- [102.](#) – Ibíd.
- [103.](#) – Ibíd.
- [104.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.223, cap. “La ostentación”.

- [105.](#) – Bihâr al-Anwâr, t. 15, p.43.
- [106.](#) – Haiât Al-Imâm ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), t.5, p.345.
- [107.](#) – Sura al-Qiâmah; 75: 14.
- [108.](#) – ʿĀmiʿ as-Saʿâdât, t.2, p.373.
- [109.](#) – Ibîd.
- [110.](#) – Ibîd.
- [111.](#) – Ibîd.
- [112.](#) – Al-Hikam al-ʿĀʿfarîiah, p.31.
- [113.](#) – Ibîd.
- [114.](#) – Ibîd., p.31.
- [115.](#) – Ibîd.
- [116.](#) – Ibîd.
- [117.](#) – Haiât Al-Imâm ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), t.4, p.347.
- [118.](#) – Ibîd.
- [119.](#) – ʿĀmiʿ as-Saʿâdât, t. 1, p.371.
- [120.](#) – Al-Iznâ ʿAshrîiah, p.29.
- [121.](#) – Maʿmûʿah Warrâm, t.2, p. 153.
- [122.](#) – Adab an-Nafs, t. 1, p.220.
- [123.](#) – Al-Hikam al-ʿĀʿfarîiah, p.29.
- [124.](#) – Haiât Al-Imâm ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), t.4, p.349.
- [125.](#) – ʿĀmiʿ as-Saʿâdât, t.2, p.319.
- [126.](#) – Ibîd.
- [127.](#) – Tahsîn at-Taḡbîh wa Taḡbîh al-Hasan, de Az-Zaʿlabî, p.8.
- [128.](#) – Sura al-Isrâʿ; 17: 24.
- [129.](#) – Sura an-Nisâʿ; 4: 36.
- [130.](#) – ʿĀmiʿ as-Saʿâdât, t.2, p.260.
- [131.](#) – Ibîd.
- [132.](#) – Ibîd.
- [133.](#) – Al-Hikam al-ʿĀʿfarîiah, p.46.
- [134.](#) – At-Tabaqât al-Kubrâ, t. 1, p.32.
- [135.](#) – An-Nuŷûm az-Zâhirah, t.5, p. 176.
- [136.](#) – Haiât Al-Imâm ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), t. 1, p.66.
- [137.](#) – Al-Imam ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), p.49.
- [138.](#) – Manâqib Âl Abî Tâlib, t.4, p.345; Amâlî At-Tûsî, t. 1, p.278.
- [139.](#) – Al-Kashshî, p. 121.
- [140.](#) – Al-Imam ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), p.47.
- [141.](#) – Ibîd.
- [142.](#) – Taʿrîj al-Islâm, t.6, p.45; Mirʿât az-Zamân, t.6, p. 160; Tahdhîb al-Kamâl, t.5, p.87.
- [143.](#) – Haiât Al-Imâm ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), t. 1, p.64.
- [144.](#) – Al-Imam ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), p.47.
- [145.](#) – Maʿmûʿah Warrâm, t.2, p.82.
- [146.](#) – Haiât Al-Imâm ʿĀʿfar As-Sâdiq (a.s.), t. 1, p.65.
- [147.](#) – Ibîd., p.46.

El Imam Al-Kâdzim (a.s.)

El Imam Mûsâ Al-Kâdzim (a.s.) es uno de los excepcionales Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.) que iluminaron la vida intelectual y académica del Islam al desempeñar un papel positivo y especial en lo relacionado a difundir la cultura islámica y expandir las virtudes morales entre la gente. Una de sus particularidades y características esenciales era *kadzim al-gaidz* (contener el enfado), afrontar al mal mediante el bien, y al pecado con la indulgencia, por lo cual fue apodado Al-Kâdzim (el que contiene el enfado), el cual era el más famoso de sus apelativos.

A causa de su situación social y su *wilâiah* general por sobre los musulmanes, una de las responsabilidades del Imam Mûsâ (a.s.) era establecer la justicia social y política en el mundo islámico. Asimismo debía contrarrestar la opresión, la injusticia y la tiranía. Es así que efectivamente desempeñó el papel de oposición a la política del gobierno abasí, el cual era una prolongación de la injusticia y opresión de los omeyas. Es por eso mismo que fue objeto de la furia y la represión del tirano Harûn (Ar-Rashîd), quien le confinó en prisión y privó a la comunidad de gozar de su saber y conocimientos. Finalmente, terminó por asesinarle mediante un veneno fulminante, y dejó este mundo como mártir oprimido. Hemos expuesto los diferentes maltratos y opresión de los que fue objeto por parte de Harûn en nuestro libro *Haiât Al-Imam Mûsâ ibn Yâ'far (a.s.)*.

En cualquier caso, lo que exponemos a continuación es lo transmitido de él con relación a su sapiencia y ética al aplicar la virtuosa moral islámica. Luego hablaremos sobre sus elevadas virtudes morales.

Las más elevadas virtudes

El Imam Mûsâ Al-Kâdzim (a.s.) delineó en muchos de sus hadices las más elevadas virtudes morales con las que el ser humano se enaltece, entre las cuales se encuentran las siguientes:

1- Anteponer la verdad

Una de las conductas éticas que encomendaba el Imam (a.s.) era anteponer la verdad. Veamos sus palabras al respecto:

“Di la verdad aunque en ello estuviera tu ruina, puesto que en realidad en ello estará tu salvación; y deja de lado la falsedad aunque la misma acarree tu salvación, puesto que en realidad en ello estará tu ruina”.¹

El Imam ordenó decir la verdad aunque ello implicara la adversidad así como ordenó desdeñar la falsedad aunque implicara el bienestar. Ese fue uno de los más trascendentes atributos en la moral del Imam Mûsâ Al-Kâdzim (a.s.).

2- Decir lo bueno

El Imam Mûsâ Al-Kâdzim (a.s.) encomendaba a sus compañeros decir lo bueno y ser considerados con las personas. Cierta vez le dijo a Al-Fadl ibn Iûnus lo siguiente:

“Haz llegar el bien, di lo bueno y no seas dúctil”.

Al-Fadl se apresuró a decir: “¿Qué es no ser dúctil?”.

– **“Es que no digas: ‘Yo estoy con (lo que decide) la gente y (al fin y al cabo) soy uno más de ellos’, puesto que el Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: ‘¡Oh gente! Solamente hay dos senderos: el sendero del bien y el sendero del mal; así pues, que el sendero del mal no sea de más agrado para vosotros que el sendero del bien’.”**²

3- Auxiliar al que solicita ayuda

El Imam (a.s.) incentivaba a los musulmanes a auxiliar a quien les solicitara ayuda, y advirtió del hecho de no responderle. Dijo: **“Aquel a quien se le dirigiera un hombre de entre sus hermanos solicitándole ayuda para alguna situación y no le respondiera teniendo la capacidad para hacerlo, ciertamente que habrá cercenado la *wilâiah* de Dios, Imponente y Majestuoso.”**³

Mostrarse remiso a responder a quien solicita ayuda y dejar de auxiliarle provoca la ira de Dios, Glorificado Sea, y que se incremente su castigo.

4- Ser indulgente y promover la reconciliación

Entre las elevadas enseñanzas sobre las que el Imam (a.s.) hizo hincapié está el hecho de perdonar al que ha obrado mal y promover la reconciliación entre las personas. Dijo (a.s.):

“El Día de la Resurrección alguien clamará: ¡Que aquel que deba ser remunerado por Dios se ponga de pie!, y no se pondrá de pie sino quien haya sido indulgente y haya promovido la reconciliación.”⁴

5- Ser buen vecino

El Imam (a.s.) puso énfasis en ser benevolente con el vecino y ser paciente por lo malo que pudiera surgir de él. Dijo (a.s.):

“Ser buen vecino no es (solamente) no ocasionar molestias, sino que ser buen vecino es tener paciencia por la molestia (ocasionada)”.⁵

¿Veis cómo miraba al vecino con benevolencia y beneplácito a pesar de lo que pudiera surgir de él, y de esa manera reafirmaba los vínculos islámicos?

6- Visitar a los hermanos

El Imam (a.s.) ordenó la camaradería y el afecto entre los hermanos para de esa manera propagar el amor y el cariño entre ellos. Dijo (a.s.): **“Si alguien por la causa de Dios, Glorificado Sea, y no por otra razón visita a su hermano el creyente, procurando con ello la recompensa de Dios, Glorificado Sea, Dios encarga a setenta mil ángeles que se ocupen de él desde que sale de su casa hasta que vuelve, en tanto le aclaman diciendo: ¡Sabe que te has comportado de modo admirable y el Paraíso se ha vuelto excelente para ti! Te has asignado una morada en el Paraíso”**.[6](#)

Dios, Glorificado Sea, dispuso una gran recompensa para quien visita a su hermano el creyente y le frecuenta con afecto y cariño.

7- Agradecer las mercedes divinas

Entre los programas morales a los que el Imam (a.s.) incentivaba se encuentra el hecho de agradecer las mercedes de Dios, Glorificado Sea. Dijo (a.s.): **“Hablar sobre las mercedes de Dios, Glorificado Sea, es agradecer, y dejar de hacerlo es descreer; así pues, amarrad las mercedes de vuestro Señor mediante el agradecimiento; poned a resguardo vuestros bienes mediante el *zakât*; y repeled las desgracias mediante la súplica, puesto que la súplica es una protección que repele las desgracias, y ciertamente que ello es realidad consolidada”**.[7](#)

8- Evaluarse a sí mismo

Entre las elevadas pautas de moral sobre las que el Imam Mûsâ (a.s.) encomendó fue el hecho de evaluarse a sí mismo y reparar en las propias acciones, de manera que si es que éstas son correctas las incremente, y si es que son malas, pida de Dios, Glorificado Sea, la indulgencia y el beneplácito. Dijo (a.s.):

“No es de nosotros quien no se evalúa a sí mismo cada día; (de manera que) si realizó lo bueno procure incrementarlo y si realizó lo malo pida perdón a Dios por ello y se arrepienta”.[8](#)

9- Pedir consejo

Entre las acciones meritorias está que el musulmán pida consejo a su hermano en sus asuntos y que no deje de hacerlo. Dijo (a.s.): **“Quien pida consejo no estará falto de quien le elogie cuando acierte, ni de quien le disculpe cuando se equivoque”**.[9](#)

10- Estar satisfecho con lo decretado por Dios, Glorificado Sea

Entre los atributos nobles que el creyente debe tener, está la satisfacción con lo decretado por Dios, Glorificado Sea, y someterse a Su Voluntad. El Imam (a.s.) ordenó ello diciendo: **“Aquel que se vea**

privado por Dios, Glorificado Sea, que no le considere lento en otorgarle el sustento, ni desconfíe de Su designio”.[10](#)

Éste es uno de los mejores atributos con los que el creyente se arma en su vida.

11- La paciencia

El Imam (a.s.) incitaba a tener paciencia ante el acaecimiento de las desgracias, puesto que la exteriorización de la angustia aparta la gran recompensa que Dios, Glorificado Sea, dispone para los pacientes. Fueron legados de él (a.s.) numerosos hadices al respecto, entre los que se cuentan los siguientes:

1. Dijo (a.s.): **“La desgracia no es tal que aquel que la padezca merezca recompensa, salvo que la afronte con paciencia, y al sufrir un golpe mencione la frase *«Por cierto que somos de Dios y a Él retornaremos»*”[11](#)”**.[12](#)
2. Dijo (a.s.): **“Por cierto que la paciencia ante la desgracia es mejor que la serenidad en la holgura”**.[13](#)
3. Dijo (a.s.): **“La desgracia es una sola para el paciente y dos para el que exterioriza su lamentación”**.[14](#)

12- El temor a Dios

El Imam Mûsâ (a.s.) encomendaba a sus compañeros el temor a Dios, Glorificado Sea, en lo referente a Sus prohibiciones. Dijo (a.s.):

“Escuché a mi padre muchas veces decir: ‘No es de nuestros shias aquel sobre cuyo temor a Dios no hablen (incluso) las mujeres cubiertas tras los velos’.”[15](#)

13- Instruirse en la religión

En cuanto a instruirse en la religión y conocer las normas de la *sharî’ah*, es uno de los programas que complementan la personalidad del musulmán. Dijo el Imam (a.s.):

“Instruíos en la religión de Dios, puesto que la instrucción es la llave de la percepción, el perfeccionamiento de la adoración y el medio para alcanzar grados elevados y nobles jerarquías en la religión y en el mundo. La preeminencia del sabio por sobre la del adorador es como la del sol por sobre las estrellas. Dios no se satisface de ninguna acción de aquel que no se instruye en su religión”.[16](#)

¿Veis toda esa exaltación al hecho de instruirse en las normas de la religión considerando a la jurisprudencia como uno de los más elevados niveles de las ciencias islámicas y que adquirir tal

particularidad significa hacerse de uno de los más elevados atributos con los que una persona puede investirse?, ya que, según lo expresado por el Imam (a.s.), ello constituye la llave de la percepción y el perfeccionamiento de la adoración.

14- Juntarse con los sabios

El Imam (a.s.) estimulaba a reunirse con los sabios, a participar de sus reuniones y a prestar atención a sus palabras, a causa de que eso tiene un efecto activo en la formación de la moral de la persona. Dijo (a.s.):

“Reunirse con sabios en un vertedero es mejor que tener tertulias con ignorantes sobre tapices”. [17](#)

15- Recomendaciones edificantes

El Imam (a.s.) hizo recomendaciones edificantes que influyen en la conformación de la moral del musulmán. Entre las mismas están las siguientes:

1. Dijo (a.s.): **“Suficiente es la experiencia como correctivo, el paso de los días como amonestador, el comportamiento moral de aquel que tratas como conocimiento, y el recuerdo de la muerte como barrera para los pecados y desobediencias. ¡Me asombro de aquellos que se abstienen de comer y de beber por temor a que les sobrevenga alguna dolencia! ¿Cómo no se abstienen de los pecados por temor al Fuego que se encenderá en sus cuerpos?”. [18](#)**

2. El Imam (a.s.) encomendó a sus compañeros organizar sus horarios y actuar para purificar sus almas. Dijo (a.s.): **“Esforzaos en que vuestro tiempo esté dividido en cuatro momentos: un momento para dirigir letanías a Dios, un momento para las cuestiones de subsistencia, un momento para frecuentar a los hermanos y a aquellas personas confiables que os hacen reconocer los propios defectos y que en su interior son sinceros con vosotros; y un momento para estar a solas con vuestros placeres que no incluyan lo ilícito, y es con este momento que podréis con los otros tres. No os sugestionéis con la pobreza ni con la esperanza de una larga vida, puesto que quien se sugestiona con la pobreza se vuelve avaro y quien se sugestiona con la esperanza de una larga vida se vuelve codicioso. Disponed para vuestras almas una parte de lo mundano brindándoles lo que anhelan y es lícito, lo que no menoscabe la hombría de bien y lo que no incluya desmesura. Asistíos con ellos en los asuntos de la religión puesto que fue narrado: No es de nosotros quien deja de lado su aspecto mundano a causa de su religión, ni aquel que deja de lado su religión por su vida mundanal”. [19](#)**

16- Prevenir sobre la holgazanería

El Imam Mûsâ (a.s.) condenaba la holgazanería y el desgano puesto que ambas cosas llevan a la pobreza y a perder la hombría de bien. Cierta vez le dijo a uno de sus hijos:

“¡Guárdate de la holgazanería y el desgano! puesto que te privarán de tu parte en este mundo y en el Más Allá”.[20](#)

17- La moderación

El Imam (a.s.) solía encomendar a sus hijos y compañeros ser moderados prohibiéndoles el derroche y la dilapidación, puesto que en éstos está la supresión de la bendición. Dijo (a.s.):

“La bendición permanece con quien es moderado y tiene templanza, y le es suprimida a quien despilfarra y derrocha”.[21](#)

También dijo (a.s.): **“No cae en la miseria quien es moderado”.[22](#)**

Uno de los fundamentos de la economía islámica es la prohibición del despilfarro de la riqueza puesto que ello arruina la economía de la comunidad y promueve la corrupción moral. Nos hemos referido a este tema de manera desarrollada en nuestro libro *Al-‘Amal wa Huqûq al-‘Ummâl fîl Islâm* (“El trabajo y los derechos de los trabajadores en el Islam”).

Con esto concluimos nuestras palabras sobre las narraciones transmitidas del Imam (a.s.) en las que incentiva a la puesta en práctica de las más elevadas virtudes morales y los buenos atributos.

Sus más elevadas virtudes

El Imam Al-Kâdzim (a.s.) fue uno de los grandes signos de Dios en lo referente a las más elevadas virtudes morales y a la elevación del sí mismo. Las siguientes son muestras de sus atributos morales:

1- Su tolerancia

Uno de los atributos del Imam Mûsâ (a.s.) era la tolerancia. Los historiadores son unánimes en ponerle como ejemplo por su sapiencia y por contener su desagrado, de manera que solía perdonar a quien le trataba injustamente y le hacía el mal, sin resentirse por ello, e incluso solía hacerle el bien para de esa manera borrar de él el espíritu de maldad y egoísmo.

Los narradores transmitieron que un ‘Umarî, esto es, una persona de entre los descendientes de ‘Umar ibn Al-Jattâb, solía tratar mal al Imam (a.s.) y dirigirle excesivas maldiciones e insultos a su persona y la de su abuelo el Imam Amîr Al-Mu’minîn (a.s.), y por esa razón algunos de los seguidores del Imam Mûsâ (a.s.) querían matarle, pero el Imam (a.s.) se los prohibió y quiso solucionar las cosas de otro modo. Preguntó por él y le dijeron: “Ha tomado en arriendo tierra para labrar en los alrededores de Medina”. El Imam (a.s.) montó su mula y se dirigió adonde se encontraba. El Imam (a.s.) no encontró más camino que pisar parte de su cultivo. El ‘Umarî le gritó: “¡No pises nuestro cultivo!”, pero el Imam (a.s.) no encontró más camino que le permitiera llegar adonde se encontraba. Cuando llegó se sentó a su lado y comenzó a tratarle cordialmente. Le dijo:

- “**¿Cuánto debes pagar por plantar tu cultivo?**”
- “Cien dinares”
- “**¿Cuanto esperas sacar del mismo?**”
- “Yo no adivino el futuro”
- “**Lo que te pregunté fue: ¿cuánto esperas que el mismo te dé?**”
- “Espero que me dé doscientos dinares”

El Imam (a.s.) le dio trescientos dinares y le dijo:

- “**Esto es para ti y todavía tienes tu cultivo**”

El ‘Umarî cambió de actitud y deseó que la tierra le hubiera tragado antes que haberle lanzado maldiciones e insultos al Imam (a.s.). De esa manera, se dirigió presuroso hacia la Mezquita del Profeta (s.a.w.) para anunciar delante de la gente su arrepentimiento y pesar por las afrentas a la persona del Imam (a.s.). Cuando llegó a la Mezquita el ‘Umarî alzó su voz diciendo:

“¡Dios sabe donde dispone Su Mensaje entre quienes la place!”.

Sus camaradas rechazaron ese cambio, pero él les enfrentó y les expuso las virtudes del Imam (a.s.) y la manera benevolente y magnánima en que se comportó con él. El Imam se dirigió a sus compañeros y les dijo:

“¿Qué fue mejor? ¿Lo que vosotros os propusisteis (hacer con él) o lo que yo me propuse al querer enmendarle?”.[23](#)

Otro signo de su tolerancia es que cierta vez pasaba junto a un grupo de aquellos que le envidiaban y le tenían rencor, y ente ellos se encontraba Ibn Hañiaÿ, quien incitó a uno de sus compañeros a que arrebatara las riendas de la mula del Imam (a.s.) y la llevara hasta él. El hombre se propuso hacerlo pero el Imam (a.s.) se percató de su intención, por lo que se bajó y le entregó él mismo las riendas.[24](#) El Imam (a.s.) fue un verdadero educador y maestro de las virtudes morales.

El Imam (a.s.) solía encomendar a sus hijos ser indulgentes y benevolentes con quienes les hicieran el mal. Les decía:

“¡Oh hijos míos! Por cierto que os escomiendo aquello de lo cual se beneficiará aquel que lo observe: Cuando venga alguien hacia vosotros y os diga en vuestro oído derecho algo malo, si es que luego se traslada a vuestro oído izquierdo y se excusa diciendo: ‘Yo no había dicho nada’, aceptad su excusa”.[25](#)

Este consejo del Imam Mûsâ (a.s.) nos revela la magnitud de la tolerancia y la amplitud de su carácter. Es natural que tal elevada moral suscite la confraternidad y que se propague el cariño y el afecto entre las personas.

2- Su generosidad y magnanimidad

El Imam Mûsâ (a.s.) fue una de las personas más magnánimas y el más benevolente con los desdichados y desposeídos. Gran parte de los pobres de Medina gozaba de bienestar a causa de sus ayudas y dádivas. Los historiadores mencionaron a un gran número de personas a quienes el Imam (a.s.) con su generosidad colmaba de ayudas. Entre esas personas se cuentan las siguientes:

A. Muhammad Al-Bakrî

Muhammad Al-Bakrî tenía deudas con un grupo de personas de Medina a quienes les requirió que tuvieran consideración por él, pero ninguno aceptó. Se le ocurrió presentarse ante el Imam (a.s.) y quejarse de su situación ante él. Fue a verle y le encontró en una quinta suya llamada “Naqmâ”.^{[26](#)} Se dirigió hasta él y cuando le encontró le refirió su pedido sumiéndose en la angustia. El Imam (a.s.) le ordenó a su sirviente que se fuera para que no viera al hombre en ese estado y le fuera humillante a éste tener que pedir. Luego le dio una bolsa que contenía trescientos dinares lo cual tal vez era un monto mayor al de sus deudas, tras lo cual el hombre se marchó en tanto rogaba lo bueno para el Imam (a.s.) y agradecía su gracia para con él.^{[27](#)}

B. Un esclavo africano

El Imam Mûsâ (a.s.) salió junto a sus seguidores y algunos de sus hijos hacia unas quintas suyas situadas en la región de Sâiah.^{[28](#)} Antes de llegar descansaron en una zona cercana, puesto que hacía un frío intenso. Salió a su encuentro un esclavo africano trayendo una marmita. Se detuvo frente a los sirvientes del Imam (a.s.) y les dijo:

- “¿A dónde está vuestro señor?”
- “Es aquél”, le dijeron señalándole al Imam (a.s.).
- “¿Su apelativo es Abû quién?”
- “Abû-I Hasan”.

Fue hasta donde se encontraba el Imam (a.s.) y se detuvo frente a él diciéndole:

“¡Oh señor! Te traigo como obsequio esta ‘asîdah”.^{[29](#)}

El Imam (a.s.) aceptó su obsequio y le dijo que la dejara donde estaban sus sirvientes. Éste la dejó ahí y se marchó. No pasó mucho rato que volvió con un fardo de leña y le dijo: “¡Oh señor! Te obsequio

esta leña”.

El Imam (a.s.) aceptó y le pidió que le trajera una brasa. Éste fue y la trajo, y encendió la leña para que les resguarde del frío. El Imam (a.s.) pidió que le escribieran el nombre del esclavo y el de su amo. Luego partieron hacia las quintas y permanecieron allí varios días para después dirigirse a la Casa Sagrada de Dios, Glorificado Sea, y realizaron la *‘Umrah* o Peregrinación Menor. Al concluir el ritual el Imam (a.s.) le ordenó a su sirviente que buscara al dueño de aquellas tierras. El sirviente buscó y finalmente le encontró. Le saludó y el hombre –que era *shī‘ah*– le preguntó por el Imam (a.s.) pero el sirviente rehusó darle información sobre él. El hombre presumió que el Imam (a.s.) estaba en La Meca, así que siguió con la vista al sirviente del Imam (a.s.) mientras volvía. El hombre siguió sus pasos hasta que llegó hasta el Imam (a.s.). El Imam (a.s.) le preguntó:

– “**¿Me vendes a tu esclavo?**”

– “¡Que yo sea sacrificado por ti! ¡El esclavo es tuyo así como la quinta en que se encuentra y todo lo que poseo!”

– “**No quiero la quinta**”.

El hombre le insistía humildemente al Imam (a.s.) que aceptara la quinta pero el Imam (a.s.) no aceptó. Finalmente el Imam (a.s.) le compró al hombre el esclavo junto con la quinta por mil dinares. Luego liberó al esclavo y le obsequió a éste la quinta. Todo eso para gratificar la benevolencia con la benevolencia misma, y compensar el bien con el bien mismo. Dios, Glorificado Sea, concedió riqueza al esclavo mediante la bendición del Imam (a.s.), y sus hijos llegaron a ser de entre las personas más ricas de La Meca.[30](#)

C.– ‘Īsā Ibn Muhammad

Entre aquellos a quienes el Imam (a.s.) proporcionó su favor estaba ‘Īsā Ibn Muhammad Ibn Muhammad Al-Qurtubī. Había sembrado melones, pepinillos y calabazas, y cuando la siembra maduró fue atacada por una plaga de langostas y no quedó nada de la misma. Había quedado endeudado en ciento veinte dinares por su siembra más el precio de dos camellos, y a causa de ello no sabía qué hacer. Mientras se encontraba ensimismado en el asunto, he ahí que se presentó el Imam Mūsā (a.s.) y le saludó. Luego le dijo:

– “**¿Cómo estás?**”

– “Devastado. La langosta atacó y se comió mi siembra”.

– “**¿Cuánto perdiste?**”

– “Ciento veinte con el precio de dos camellos”.

El Imam (a.s.) ordenó que se le diera ciento cincuenta dinares, y luego de que le fuera dado le dijo:

- Tu ganancia es de treinta dinares más el precio de dos camellos”.[31](#)

D. Un pobre

Llegó a verle un pobre pidiéndole ayuda. El Imam (a.s.) quiso probarle para dispensarle en la medida de su conocimiento. Le dijo:

- “Si se te concediera un deseo en el mundo, ¿qué es lo que pedirías?”.

- “Desearía que me fuera agraciada la *taqīyah* o encubrimiento de la creencia por resquemor, y poder solventar los derechos de mis hermanos”.

Al Imam (a.s.) le agradó su respuesta y ordenó que se le dieran mil dinares.[32](#)

Éstos fueron algunos de sus actos de benevolencia para con algunos necesitados. Las fuentes de historia están repletas de menciones de personas a quienes el Imam (a.s.) colmó de su favor.

E. Las limosnas en secreto

El Imam Mûsâ (a.s.) solía salir en medio de la noche oscura y hacía llegar su benevolencia y caridad a los pobres, en tanto ellos no sabían quién era el que les hacía llegar ello. Les llevaba esa ayuda en bolsas de dinero que oscilaban entre doscientos y cuatrocientos dinares.[33](#)

Sus bolsas de dinero se volvieron proverbiales, de manera que los que las recibían decían:

“¡Qué asombroso que aquel al que le ha llegado la bolsa de dinero de Mûsâ se queje de escasez y pobreza!”[34](#)

Sus dádivas secretas y sus ayudas anónimas mantenían a aquellos pobres, quienes eran colmados con su generosidad y benevolencia.

F. Alimentar a la gente de forma colectiva

Cierta vez el Imam (a.s.) alimentó a las familias de Medina ofreciendo comida colectiva por tres días consecutivos. Uno de aquellos que le envidiaban se lo reprochó y él (a.s.) le contestó:

“Dios no otorgó a ningún profeta algo que no hubiera otorgado también a Muhammad (s.a.w.), acrecentándole (incluso) con lo que no les concedió a ellos. Dios, Glorificado Sea, le dijo a Salomón hijo de David: «Ésta es nuestra dádiva. Concédela o reténla, sin limitación.» (38: 39)”.[35](#)

El Imam (a.s.) solía decir:

“Entre las cosas que conllevan el perdón (divino) está el alimentar a los demás”.[36](#)

3- Su desapego

El Imam Mûsâ (a.s.) se desprendió completamente de las inclinaciones y ornamentos mundanos. Vivió en este mundo una vida de pobres. Ibrâhîm Ibn ‘Abdul Hamîd habló acerca de su desapego de la siguiente manera:

“Fui a verle en su casa en la cual rezaba; he ahí que no había en la casa nada más que una tosca vestidura, una espada colgada en la pared y un ejemplar del Corán”.[37](#)

Su desapego no surgía de la pobreza puesto que poseía las quintas de Al-Basrîyah, así como otros campos de sembradío que le proporcionaban profusas riquezas. Asimismo le llegaban cuantiosos bienes que las personas le remitían en calidad de pago de los deberes religiosos, sólo que empleaba todo ello en proveer a los pobres de medios de subsistencia y al servicio de la religión.

Entre las señales de su desapego está que solía narrar a sus compañeros aspectos de la vida de Abû Dharr Al-Ghiffârî, el gran Compañero del Profeta (s.a.w.), quien fue una persona proverbial en lo referente al desapego de lo mundano y la negación del sí mismo. Dijo (a.s.):

“¡Que Dios tenga misericordia de Abû Dharr! Por cierto que solía decir: Dios me ha eximido del compromiso con el mundo, al haber dispuesto para mí dos hogazas de pan de cebada: una para mi almuerzo y otra para mi cena; y al proporcionarme dos prendas de lana: una la ciño al cuerpo y con la otra me cubro”.[38](#)

El Imam Mûsâ (a.s.) marchó en esa línea y se divorció de la vida mundanal, sin prestarle interés alguno, tal como su abuelo el Imam Amîr Al-Mu’minîn ‘Alî (a.s.).

4- Su benevolencia para con la gente

Otra de las elevadas pautas de moral del Imam Mûsâ (a.s.) era la benevolencia para con la gente y solventar sus necesidades. Fue así que le permitió a ‘Alî Ibn Iaqîn ingresar en el gobierno de Harûn Ar-Rashîd a pesar de su ilegalidad, con el propósito de que solventara las necesidades de la gente. Fueron célebres sus palabras: **“La expiación de actuar para el Sultán (injusto) es hacer llegar la benevolencia a los hermanos (en la fe)”**.

Muchos desafortunados y oprimidos se dirigían a él (a.s.) procurando auxilio y les aliviaba sus padecimientos ocasionados por el gobierno abasí. Entre esas personas había un hombre de los habitantes de Ray (región de Persia) que le debía una cantidad considerable de dinero al Estado y que no podía pagar. Pensó en muchas maneras para resolver su problema. Preguntó acerca del gobernador de Ray y le informaron que era *shî‘ah*. Finalmente resolvió viajar y ver al Imam Mûsâ (a.s.) para pedirle ayuda. Viajó a Medina y se encontró con el Imam (a.s.) y le expuso los problemas que padecía. El Imam (a.s.) le respondió a su pedido y le dio una carta para el gobernador de Ray en la que decía lo siguiente:

“Debes saber que Dios, Glorificado Sea, posee bajo Su Trono una sombra en la cual no hace habitar sino a quien haga un bien a su hermano, le alivie de una aflicción o haga que su corazón se alegre... Y éste, es tu hermano. *Wa-s Salâm*”.

El hombre tomó la carta y comenzó un presuroso viaje hasta que llegó a Ray durante la noche. Fue a ver al gobernador y le atendió un sirviente que le dijo:

– “¿Quién eres?”

– “Un enviado del perseverante Mûsâ”.

El sirviente fue raudamente a informarle a su amo. El gobernador salió descalzo y abrazó al hombre y le besó en medio de los ojos. Comenzó a preguntarle sobre la salud del Imam (a.s.) y luego tomó la carta la cuál besó por todas partes. Cuando la leyó ordenó que le trajeran sus bienes y vestiduras y dividió todo en dos, dándole el precio de lo que no se podía dividir. Finalmente le dijo:

– “¡Oh hermano! ¿Te he contentado?”

– “¡Por Dios que sí! Y te excediste en ello”.

Luego ordenó que le trajeran los registros y tachó todas las deudas que el hombre tenía, considerándolo libre de las mismas. El hombre salió rebosante de júbilo y alegría. Estimó que debía compensarle su benevolencia por lo que se dirigió a la Casa de Dios en La Meca para suplicar por él y al mismo tiempo ir a ver al Imam (a.s.) e informarle del favor y benevolencia de la que le hizo objeto. Efectivamente, cuando llegó a las ceremonias de la Peregrinación y pasó por la Ka'bah suplicó por él. Luego se dirigió a Medina y se encontró con el Imam (a.s.), y le informó de todo. El Imam (a.s.) se alegró muchísimo, al punto que el hombre le preguntó:

– “¡Oh señor! ¿Eso te ha alegrado?”

– “¡Por Dios que ciertamente me ha alegrado y ha alegrado a Amîr Al-Mu'minîn (a.s.)! ¡Por Dios que ciertamente que ha alegrado a mi abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) y ha alegrado a Dios, Glorificado Sea!”

Este suceso nos indica la gran importancia que el Imam (a.s.) brindaba al hecho de satisfacer las necesidades de la gente y la benevolencia para con las personas.[39](#)

5- Su práctica de liberar esclavos

Otra manifestación de las virtuosas propensiones del Imam Mûsâ (a.s.) era su práctica de liberar a las personas de la esclavitud. Según lo transmitido por los narradores, llegó a liberar mil esclavos,[40](#) haciéndolo solamente por la Faz de Dios, Glorificado Sea, y en procura de Su complacencia.

6- Su contrición a Dios

El Imam Mûsâ (a.s.) era contrito a Dios, Glorificado Sea, brindaba una dedicación absoluta a Él y se aferraba al cordel de la obediencia a Él. Las siguientes son muestras de su contrición a Dios, Glorificado Sea:

1. Su llanto por temor a Dios, Glorificado Sea

El Imam (a.s.) era el de más piedad y devoción por temor a Dios, Glorificado Sea. Con relación a su piedad y temor, los narradores han transmitido que solía llorar por ello al punto que las mejillas se le humedecían por las lágrimas.[41](#)

2. Sus profusas prosternaciones a Dios, Glorificado Sea

Narró Ash-Shaibânî lo siguiente: Por un período de diez y tantos años Abûl Hasan Mûsâ (a.s.) solía realizar prosternaciones a Dios cada día desde que aclaraba el sol hasta el mediodía.[42](#) Por sus numerosas prosternaciones tenía en los puntos de prosternación callosidades como aquellas de los camellos. Tenía un sirviente que se las removía de la frente y la nariz. Con relación a ello dijo cierto poeta:

Por lo largo de su prosternación sus callos asimismo se alargaban / y se le había ulcerado la frente y también la nariz.

Vio en la disponibilidad que le daba la prisión, su anhelo / y bendición de tener el tiempo para agradecer al Creador. [43](#)

Cierta vez ingresó a la Mezquita del Profeta (s.a.w.) al principio de la noche y realizó una sola prosternación en la cual con toda humildad y sometimiento dijo: “**¡Enorme es mi pecado! ¡Que sea excelente Tu perdón! ¡Oh digno de ser temido! ¡Oh digno de otorgar el perdón!**”

Siguió repitiendo esas palabras con contrición y humildad hasta que despuntó la mañana.[44](#)

Cuando el tirano Harûn Ar-Rashîd lo puso en la prisión del carcelero Rabî‘, desde lo más alto de su palacio podía vigilar la misma, y veía unas vestiduras arrojadas en un mismo lugar sin cambiar de sitio. Eso le extrañó y le dijo a Rabî‘: “¿Qué es esa ropa que veo todos los días en ese lugar?”

Rabî‘ le respondió: “Esa no es ropa tirada, sino que es Mûsâ Ibn Y  far quien se prosterna todos los días después de la salida del sol hasta el mediodía”.

Harûn quedó boquiabierto y manifestó su asombro por la adoración del Imam (a.s.), diciendo:

“En verdad que éste es uno de los ascetas de los hashemitas”.

Entonces Rabî‘ se dirigió a Harûn pidiéndole que le liberara y que no le agobiase en la prisión. Le dijo:

“¡Oh Amîr Al-Mu'minîn! ¿Por qué le agobias con la prisión?”

Harûn le contestó con violencia: “¡Lejos con eso! ¡Necesariamente debe ser así!”^{[45](#)}

El afán de poder de Harûn y su amor por la vida mundanal le había desviado de la rectitud y le empujó a encerrar al Imam (a.s.), y de esa manera privó a los musulmanes de gozar de sus conocimientos y de aprovecharse de sus facultades.

3. Su pasión por la adoración a Dios

El Imam (a.s.) era un apasionado al adorar y obedecer a Dios, Glorificado Sea, al punto que ello formaba parte de sus componentes esenciales. Cuando el Imam (a.s.) fue encerrado en la casa de As-Sindî Ibn Shâhik, la hermana de éste contó cómo era la adoración del Imam (a.s.). Dijo: “Cuando le rezaba a Dios en la oscuridad alababa a Dios y le glorificaba, y hacía súplicas hasta concluir la noche. Luego se erguía y rezaba hasta despuntar la aurora. Rezaba la oración de la mañana y luego hacía *dhikr* o recuerdos de Dios, Glorificado Sea, hasta que salía el sol. Después permanecía sentado hasta la media mañana. Luego se acostaba y se levantaba antes del mediodía. Hacía las abluciones y se mantenía rezando hasta concluir con la oración de la tarde. Luego hacía recuerdos de Dios, Glorificado Sea, hasta que rezaba la oración del ocaso. Luego rezaba en el espacio entre el ocaso y la oscuridad de la noche. Ese fue su hábito hasta que murió”.^{[46](#)}

4. La prisión y su súplica por una entera dedicación a la adoración

Cuando el tirano Harûn Ar-Rashîd le encerró en la prisión, el Imam (a.s.) tuvo la oportunidad de dedicarse enteramente a la adoración de Dios. De esa manera, se encontraba ayunando de día y erguido de pie en adoración a Dios por la noche. Él (a.s.) le agradeció a Dios, Glorificado Sea, por otorgarle la entera dedicación a Su obediencia diciendo:

“¡Dios mío! Por cierto que durante mucho tiempo te pedí que me concedieras la entera dedicación a adorarte y me lo has otorgado. ¡Tuya es la alabanza por ello!”^{[47](#)}

¿Observáis la amplitud de la obediencia del Imam (a.s.) a Dios, Glorificado Sea? Vio la prisión como una bendición que Dios le otorgó y como un favor de Dios, Glorificado Sea, para que pudiera dedicarse enteramente a la adoración.

Con esto concluyen nuestras palabras con relación a las elevadas virtudes morales del Imam Mûsâ (a.s.) las cuales son un mundo de cualidades y de esplendidez, y que reflejan la moral de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) y los nobles ideales de la gente de su casa, *Ahl-ul Bait*, quienes son la fuente de la sapiencia y de la piedad en el mundo del Islam.

^{[1.](#)} – Haiât Al-Imâm Mûsâ Ibn Yâ'far (a.s.), t. 1, p.246.

^{[2.](#)} – Ibíd.

^{[3.](#)} – Ibíd., p.247.

- [4.](#) – Ibíd., p.245.
- [5.](#) – Ibíd., p.247.
- [6.](#) – Ibíd., p.248.
- [7.](#) – Ibíd.
- [8.](#) – Ibíd., p.248.
- [9.](#) – Ibíd., p.249.
- [10.](#) – Ibíd., p.248.
- [11.](#) – Sura al-Baqarah; 2: 156.
- [12.](#) – Ibíd., p.245.
- [13.](#) – Ibíd.
- [14.](#) – Ibíd.
- [15.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.64.
- [16.](#) – Ibíd., p.240.
- [17.](#) – Ibíd.
- [18.](#) – Ibíd., p.256, citado de Ad-Durr an-Nadzîm.
- [19.](#) – Tuhaf al-‘Uqûl, p.409.
- [20.](#) – Al-‘Amal wa Huqûq al-‘Ummâl fîl Islâm, p. 140.
- [21.](#) – Haiât Al-Imâm Mûsâ Ibn Ƴa‘far (a.s.), t. 1, p.243.
- [22.](#) – Ibíd.
- [23.](#) – Ta’rîj Bagdâd, t. 13, pp.28–29; Kashf al-Gummah, t.2, p.247.
- [24.](#) – Haiât Al-Imâm Mûsâ Ibn Ƴa‘far (a.s.), t. 1, p. 157.
- [25.](#) – Al-Fusûl al-Muhimmah, de Ibn Sabbâg, p.220.
- [26.](#) – Situada en las inmediaciones de Medina y perteneciente a la familia de Abû Tâlib (Mu‘ÿam al-Buldân, t.8, p.310).
- [27.](#) – Ta’rîj Bagdâd, t. 13, p.28.
- [28.](#) – Sâiah: Valle ubicado en los límites del Hiÿâz en el cual hay plantaciones.
- [29.](#) – ‘Asîdah: Comida compuesta de harina cocida con agua y sal, aderezada con mantequilla.
- [30.](#) – Ta’rîj Bagdâd, t. 13, p.29; Al-Bidâiah wa an-Nihâiah, t. 10, p. 183.
- [31.](#) – Ta’rîj Bagdâd, t. 13, p.29; Al-Bidâiah wa an-Nihâiah, t. 10, p.243.
- [32.](#) – Haiât Al-Imâm Mûsâ Ibn Ƴa‘far (a.s.), t. 1, p. 154.
- [33.](#) – Kanz al-Lûgah, p.766; Ta’rîj Bagdâd, t. 13, p.28.
- [34.](#) – ‘Umdat at-Tâlib, p. 185.
- [35.](#) – Haiât Al-Imâm Mûsâ Ibn Ƴa‘far (a.s.), t. 1, p. 155.
- [36.](#) – Ibíd.
- [37.](#) – Bihâr al-Anwâr, t. 11, p.265.
- [38.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p. 134.
- [39.](#) – Haiât Al-Imâm Mûsâ Ibn Ƴa‘far (a.s.), t. 1, pp.361–362.
- [40.](#) – Ad-Durr an-Nadzîm fî Manâqib al-A‘immah, de Iûsuf Ibn Hatam Ash-Shâmî, manuscrito que se encuentra en la biblioteca pública Sâiied Hakîm.
- [41.](#) – Kashf al-Gummah, t.2, p.247.
- [42.](#) – Bihâr al-Anwâr, t. 11, p.298.
- [43.](#) – Al-Anwâr al-Bahîiah, p.93.
- [44.](#) – Wafiât al-A‘iân, t.4, p.293; Kanz al-Lugah, p.766.
- [45.](#) – Haiât Al-Imâm Mûsâ Ibn Ƴa‘far (a.s.), t. 1, p. 142.
- [46.](#) – Ta’rîj Abûl Fidâ’, t.2, p. 12.
- [47.](#) – Wafiât al-A‘iân, t.4, p.379.

El Imam Ar-Ridâ (a.s.)

El Imam ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.) fue uno de los tesoros del conocimiento y la sapiencia en lo relacionado a sus facultades y gran genio. Fue uno de los soles e Imames de la Recta Guía, los que exhortan a la reforma social en el mundo del Islam. Emuló a Su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) y a sus padres, los excelentes Imames (a.s.), en lo referente a las elevadas pautas de moral y la sublimidad del sí mismo. Fue una imagen resplandeciente de sus personas en todos los órdenes de la vida. Se encaminó hacia Dios, Glorificado Sea, y se despojó completamente de las inclinaciones materiales que conllevan la ruina.

A continuación exponemos lo que se transmitió de él (a.s.) con relación a estimular las más excelentes virtudes; luego mencionaremos sus elevadas pautas de moral, las cuales son un reflejo de la moral de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.).

Las más elevadas virtudes

El Imam Ar-Ridâ (a.s.) encomendó seguir las elevadas pautas de moral e investirse de las mismas, puesto que alguien es acreedor al calificativo de ser humano, así como al de califa o vicario de Dios en la Tierra, no por su aspecto, su comida, su bebida o algún otro disfrute de la vida mundanal, sino por los nobles valores y los elevados ideales que porta. El Imam Ar-Ridâ (a.s.) nos señala ello en las siguientes reseñas:

1- La humildad

La humildad es una de las grandes cualidades con las que la persona se ennoblece. El Imam (a.s.) expuso ello diciendo:

“La humildad es que brindes a la gente lo que deseas que se te brinde”.^{[1](#)}

Estas palabras del Imam (a.s.) reflejan la realidad de la humildad, que es que la persona honre y pondere a la gente tal como desearía que se le tratara a ella.

El Imam (a.s.) le escribió a Muhammad Ibn Sinân una carta en la cual se refiere a las formas de humildad. Dijo (a.s.):

“La humildad posee niveles: entre los mismos está que la persona conozca el valor de sí misma y mediante un corazón íntegro se brinde su lugar; que no quiera tratar a otra persona sino igual que se le trata a ella; y si es que ocasiona un mal lo repela mediante la buena acción, contenga su enfado y sea indulgente con la gente. Ciertamente que Dios ama a los benevolentes”.^{[2](#)}

Este tipo de humildad es un indicio de la nobleza de la persona y de la sublimidad y perfeccionamiento del alma, siendo una cualidad de aquellas personas excepcionales que alcanzaron la cima de la nobleza y la perfección.

2- Las mejores personas

El Imam (a.s.) se ha referido a las mejores y más nobles personas sobre las cuales dijo: **“Quienes cuando hacen el bien se alegran y cuando cometen algún mal piden perdón; cuando les es dado agradecen y cuando son afligidos son perseverantes, y que cuando se enfadan son indulgentes”**.[3](#)

En verdad que quienes se hacen de estos nobles atributos son de entre las mejores y las más nobles y notables personas.

3- Sonreír frente al creyente

Entre las nobles cualidades morales que encomendó el Imam (a.s.) está el sonreír frente al creyente. Dijo (a.s.):

“Cuando alguien le sonríe a su hermano el creyente Dios le registra una buena acción, y aquel a quien se le registra la buena acción no será castigado por Dios”.[4](#)

4- Ser afectuoso con la gente

El Imam (a.s.) incentivaba a ser afectuoso con las personas puesto que ello promueve un sólido vínculo entre los musulmanes. Dijo (a.s.):

“El afecto hacia la gente conforma la mitad del intelecto”.[5](#)

5- El trato igualitario en el Islam

El Imam (a.s.) encomendó a sus compañeros brindar un trato igualitario al saludar tanto a un rico como a un pobre, diciendo:

“Quien se encuentra a un musulmán pobre y le saluda de manera diferente a como lo hace con un rico, encontrará a Dios, Imponente y Majestuoso, estando enfadado con él”.[6](#)

Los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.) son los líderes y protectores del Islam, quienes reflejan su realidad y esencia, siendo parte del mismo el trato justo e igualitario entre todos los musulmanes, sin ningún tipo de distinción, más que en base al temor a Dios.

6- Lo mejor del intelecto

El Imam (a.s.) se refirió a lo mejor que puede discurrir el intelecto. Dijo:

“Lo mejor del intelecto es que el ser humano se conozca a sí mismo”.[7](#)

Entre las elevadas pautas de moral del ser humano e indicio de la madurez de su pensamiento, está que se conozca a sí mismo y cómo el alma emplea los sorprendentes sistemas del intelecto, el oído, la vista y los mecanismos esenciales que la configuran. Se narró que:

“Quien se conoce a sí mismo conoce a su Señor”.

El que el ser humano se conozca a sí mismo le aleja de los pecados en la vida, le impide realizar el mal y le encamina hacia lo que es más recto.

7- La reflexión en lo relacionado a Dios, Glorificado Sea

La integridad de la fe se encuentra en la reflexión en lo relacionado a Dios, Glorificado Sea. A este respecto el Imam (a.s.) dijo:

“La adoración no está en lo numeroso de los rezos y ayunos, sino en lo profuso de la reflexión en lo relacionado a Dios, Imponente y Majestuoso”.[8](#)

Reflexionar en las criaturas de Dios, Glorificado Sea, pensar en los portentos de Su creación y contemplar los secretos y maravillas que contiene el cosmos, corrobora la grandeza del Majestuoso Creador. Si es que el ser humano cree en la existencia de su Señor sus virtudes morales se perfeccionan y se aleja de todo pecado y mal.

8- Evaluarse a sí mismo

El Imam (a.s.) exhortó a que el ser humano se evalúe a sí mismo y observe sus acciones, de manera que si éstas son buenas las incremente y si son malas las deje de lado y se arrepienta. Dijo (a.s.):

“Quien se evalúa a sí mismo gana y quien es negligente consigo mismo pierde”.[9](#)

Evaluarse a sí mismo y reconocer el bien y el mal que se realiza forman parte de las más excelentes virtudes, de manera que quien lo realiza gana y quien es desatento respecto a su alma, ésta le arroja a un nivel vil en el que no encontrará serenidad.

9- La integridad del intelecto

El Imam (a.s.) se refirió a la integridad y perfección del intelecto de la siguiente manera:

“El intelecto del ser humano no es completo hasta que posee diez virtudes: que se espere lo

bueno de él; que se esté a salvo de su mal; que considere mucho el poco bien de los demás, y considere poco el abundante bien de sí mismo; que no se fastidie de que se le pida por necesidades; que no se hastíe de procurar el conocimiento por toda la vida; que prefiera necesitar de Dios a la autosuficiencia; que prefiera la humildad por Dios a la grandeza, siéndole hostil, y que prefiera la falta de notoriedad a la fama”.

Luego él mismo dijo: **“¿Y cuál es la décima?”**

Se le dijo: **“¿Cuál es?”**

Dijo (a.s.): **“Que no vea a nadie sin decirse: es mejor que yo y más piadoso. Por cierto que la gente es de dos tipos de hombres: un hombre que es mejor y más piadoso que el otro, y un hombre que es peor y más vil. Cuando el (hombre) se encuentre con el que es peor y más vil que (se) diga: tal vez lo bueno de este hombre está oculto y eso es mejor para él, y lo bueno de mí es aparente y es malo para mí; y cuando vea al que es mejor y más piadoso que él que se muestre humilde para alcanzarle. Si hace así se elevará su dignidad, se tornará excelente lo bueno de él, se le mencionará bien y aventajará a sus contemporáneos”.** [10](#)

Ciertamente que quien se inviste de estos nobles atributos ha perfeccionado su moral, ha elevado su alma y posee un sólido vínculo con Dios, Glorificado Sea, en cuyas manos se encuentra el curso de todos los asuntos y sucesos.

10– Un consejo del Imam (a.s.)

El Imam (a.s.) le dio consejos a Ahmad Ibn Muhammad Ibn Abî Nasr en los cuales se reúnen excelentes virtudes. De los mismos citamos lo siguiente:

“No te hastíes de suplicar puesto que ello posee un lugar ante Dios; debes ser perseverante, procurar lo lícito y fortalecer los vínculos de parentela. ¡Guárdate de poner al descubierto los asuntos de las personas! Ciertamente que nosotros somos la gente de una casa que establece vínculos con quienes los han cortado con nosotros, hacemos el bien a quien nos hace el mal; y por Dios que vemos en ello un final favorable”. [11](#)

Los puntos de este consejo se cuentan entre las principales virtudes y las más elevadas pautas de moral, de manera que quien los adopta y los aplica en la realidad de su vida se habrá investido de las elevadas virtudes morales y las exaltadas normas de educación.

11– Agradecer al benefactor

Otra de las habituales conductas éticas de los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.) era incentivar a agradecer a las personas que otorgan y son benefactoras. Dijo el Imam Ar-Ridâ (a.s.):

“Quien no agradece al que otorga de entre las criaturas no agradece a Dios, Imponente y

Majestuoso”.[12](#)

Ciertamente que agradecer a quien otorga y es benefactor conforma una obligación. Eso es así para que se difunda el bien y el favor a los demás, puesto que quien no agradece y oculta la benevolencia de otro, no agradece a Dios, Glorificado Sea, por Sus gracias y favores.

12- Distinguidas virtudes

El Imam (a.s.) se refirió a algunas distinguidas virtudes de la siguiente manera:

“De aquel que no posea cinco cualidades no esperes nada relacionado ni a este mundo ni al Más Allá: aquel en quien no veas la confianza en su interior, ni la generosidad en su naturaleza, ni aplomo en su carácter, ni nobleza en su persona, ni temor de su Señor”.[13](#)

Si el ser humano se provee de estas distinguidas virtudes habrá enaltecido su alma elevándola a los más encumbrados grados de nobleza y perfección.

13- Fortalecer los vínculos de parentesco

Otra de las elevadas pautas de moral en la que hacía énfasis el Imam (a.s.) es el fortalecimiento de los vínculos de parentesco. A este respecto fueron transmitidos numerosos hadices del Imam (a.s.) entre los que se encuentran los siguientes:

1. Dijo (a.s.): **“Si un hombre al que le quedan tres años de vida fortalece los vínculos de parentesco, Dios hace que se vuelvan treinta años; y Dios realiza lo que le place”.[14](#)**
2. Dijo (a.s.): **“No conocemos nada que incremente más la vida que el fortalecimiento de los vínculos de parentesco, al punto que si a un hombre que le restan tres años acrecienta los vínculos de parentesco, Dios incrementa treinta años a su vida, volviéndose treinta y tres. Asimismo, si le restaran treinta y tres años de vida y cortara los vínculos de parentesco, Dios le merma treinta años disponiendo que su muerte tenga lugar en tres años”.[15](#)**
3. Dijo (a.s.): **“Narró Abû ‘Abdul-lâh (esto es, su abuelo el Imam As-Sâdiq, con él sea la paz): Relaciónate con los parientes aunque sea convidando un sorbo de agua, y la mejor manera de promover los vínculos con el pariente es desistir de ocasionarle molestias. Fortalecer esos vínculos hace olvidar (esto es, retrasa) la muerte y conlleva el cariño en la familia”.[16](#)**

Fortalecer los vínculos de parentesco conlleva la cohesión y la solidaridad de la sociedad, siendo ambas cosas de entre las más importantes a las que exhorta el Islam.

14- Asistir al débil

Otra virtud a la cual estimulaba el Imam (a.s.) era asistir al débil. Dijo:

“El que asistas al débil es preferible a que le des una limosna”. [17](#)

15– Aliviar a un creyente

Una de las acciones probas que representa una perfección del carácter es brindar alivio a un creyente cuando es objeto de desgracia. Dijo (a.s.):

“A quien brinde alivio a un creyente Dios le brindará alivio en el Día de la Resurrección”. [18](#)

Con esta breve reseña concluimos nuestras palabras acerca de sus hadices sobre las más excelentes virtudes.

Sus más elevadas virtudes

Las pautas de moral del Imam Ar-Ridâ (a.s.) representan una resplandeciente imagen de la moral de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien fue enviado para completar las más excelentes virtudes y salvar al ser humano de la situación de la *yâhiliyah* o Época de la Ignorancia y su paganía. Es así que, en lo referente a lo sublime de su moral, el Imam Ar-Ridâ (a.s.) era el ideal de todos aquellos nobles valores y elevados ideales que trajo su abuelo (s.a.w.). Las siguientes son muestras de esos valores morales:

Palabras generales sobre la moral del Imam (a.s.)

Ibrâhîm Ibn Al-‘Abbâs se refirió a las más elevadas virtudes del Imam (a.s.) en palabras que las englobaban y en las cuales decía: “No he visto ni he escuchado sobre nadie que fuera más virtuoso que Abûl Hasan Ar-Ridâ (a.s.). Absolutamente nunca menospreció a nadie; nunca interrumpió las palabras de nadie; nunca rechazó a nadie que tuviera una necesidad; nunca estiró los pies frente a quien estuviera sentado junto a él, ni se apoyó en un respaldo antes que el otro; nunca insultó a sus sirvientes y esclavos; al reírse nunca lo hacía a carcajadas; a su mesa se sentaban sus esclavos y sirvientes; dormía poco en la noche; durante las noches solía mantenerse despierto adorando a Dios desde el principio hasta el final de las mismas; dispensaba abundantes favores y limosnas, y la mayor parte de ello lo hacía en las noches oscuras”. [19](#)

Estas palabras nos refieren las excelentes virtudes que poseía el Imam (a.s.), las cuales eran:

1. Nunca menospreció a ninguna persona, ya sea alguien de entre sus allegados o de entre sus enemigos, acogiéndolo con una rebotante sonrisa.
2. Nunca interrumpía las palabras de nadie, dejándolo concluir lo que estaba diciendo.
3. No estiraba sus pies frente a quien se sentaba junto a él, sino que se sentaba educadamente.
4. No se afirmaba en ningún respaldo antes de que lo hiciera quien se encontraba junto a él, por

respeto a éste.

5. No insultaba a sus sirvientes y esclavos ni aunque le hubieran tratado mal.
6. No se ensoberbecía ante sus sirvientes y esclavos sino que se sentaba con ellos a la misma mesa para comer.
7. Adoraba en abundancia, de manera que pasaba sus noches rezando y recitando el Libro de Dios, Glorificado Sea.
8. Realizaba abundantes favores y asimismo daba muchas limosnas a los pobres y desdichados, haciéndoles llegar esas ayudas en medio de la noche oscura, de manera que no fuera reconocido.

Éstas fueron algunas de sus excelentes virtudes observadas por Ibrâhîm Al-‘Abbâs, las cuales se asemejaban a aquellas de sus padres (a.s.), quienes hicieron brotar las fuentes del conocimiento y la sapiencia en la Tierra.

Reseñas de sus virtudes

Los historiadores han referido muchas muestras de sus más elevadas virtudes entre las que se cuentan las siguientes:

1. Cuando aceptó el cargo de sucesor al califato que astutamente le impuso el tirano califa Al-Ma'mûn, a pesar de ser la más elevada posición en el Estado abasí que se extendía a la mayoría de los rincones del mundo conocido, él (a.s.) en la mayoría de los asuntos no les ordenaba a ninguno de sus sirvientes y esclavos, sino que realizaba por sí mismo las tareas personales. Cierta vez necesitaba darse un baño pero no le ordenó a nadie que se lo preparase sino que se dirigió a las duchas públicas cuyo dueño no se imaginaba que el sucesor al califato pudiera dirigirse a las duchas públicas de la ciudad, ya que los sultanes tomaban las duchas en sus palacios. Cuando ingresó el Imam (a.s.) a las duchas, le vio un soldado y sin reconocerle le ordenó que le vertiera agua en la cabeza y que le limpiara. El Imam (a.s.) hizo eso y en tanto lo hacía ingresó un hombre que le reconoció, y al ver que limpiaba al soldado le gritó a éste: “¡Aniquilado seas! ¿Te vales del hijo de la hija del Mensajero de Dios (s.a.w.)?!”. El soldado quedó consternado y se dirigió sumisamente al Imam (a.s.) diciéndole: “¿Por qué no desobedeciste cuando te ordené? ¡Oh hijo del Mensajero de Dios!”

El Imam (a.s.) sonrió y le dijo con benevolencia:

“Eso tiene recompensa; y no quise desobedecerte en aquello por lo que seré recompensado”.[20](#)

¿Observáis esa alma celestial que se iguala a las de los profetas en su sublime moral y la negación del sí mismo?

2. Otra muestra de sus elevadas pautas de moral es que cuando se sentaba a la mesa hacía que

también se sentaran sus sirvientes, incluso el encargado de las caballerizas y el portero.[21](#) Con ello dio el ejemplo en lo que respecta a abolir las discriminaciones entre la gente y poner énfasis en que todos son iguales y no hay distinción de uno sobre otro.

3. Otra de sus grandes muestras de virtud es lo narrado también por Ibrâhim Ibn ‘Abbâs, quien dijo: Escuché a ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.) decir:

“Juré liberar a un esclavo, y nunca he jurado eso sin cumplirlo; y después de liberarle, hacer lo mismo con todos los que están en mi posesión. Si es que se opina que soy mejor que éste (y señaló a un esclavo negro de entre sus sirvientes), y se dice eso por mi parentesco con el Mensajero de Dios (s.a.w.), (debo decir) que solo teniendo buenas obras sería mejor que él”.[22](#)

4. Un hombre le dijo: “¡Por Dios que no hay sobre la faz de la Tierra alguien más noble que tú!”.

El Imam (a.s.) le respondió:

“Es el temor a Dios lo que les brinda nobleza (a las personas) y la obediencia a Dios lo que les brinda preferencia”.[23](#)

Le dijo un hombre: “¡Por Dios que tú eres el mejor entre la gente!”.

El Imam (a.s.) le respondió:

“¡Oh tú! Mejor que yo es aquel que es más temeroso de Dios, Imponente y Majestuoso, y que le obedece más, puesto que por Dios que no fue abrogada la aleya que dice: «Y os dispusimos en pueblos y tribus para que os conozcáis. Por cierto que el más noble entre vosotros ante Dios es el más timorato entre vosotros.» (49: 13)”[24](#)

Así era el Imam (a.s.), quien rechazaba todas las formas de altivez y superioridad por sobre las criaturas de Dios, Glorificado Sea. Esa es la conducta que tuvieron su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) y sus padres los grandes Imames (a.s.), quienes desecharon las vanidades y suntuosidades de este mundo.

1- Su desapego

Una de las características esenciales del Imam (a.s.) era el desapego de lo mundano, y el rechazo a sus fastuosidades y ornamentos. Muestra de su desapego es lo narrado por Muhammad Ibn ‘Ubbâd, quien dijo: El Imam Ar-Ridâ (a.s.) se sentaba sobre esterillas en el verano y sobre un manto lanoso en el invierno. Su ropa habitual era áspera, y era cuando se presentaba ante la gente que se engalanaba.[25](#)

Cierta vez se encontró con Sufiân Az-Zaurî y éste le vio vistiendo una ropa de fina tela de algodón, lo que no le pareció bien, por lo que le dijo: “Te hubieras vestido con algo menos vistoso”.

El Imam (a.s.) tomó su mano con suavidad y la introdujo bajo su manga, y he ahí que bajo esa vestidura tenía una ropa de lana. Le dijo (a.s.): **“La fina tela de algodón es para las criaturas y la lana para el Creador”**.[26](#)

El desapego a lo mundano era una de las más exponentes pautas de moral del Imam (a.s.). Otra muestra de su desapego es que cuando el tirano califa le nombró sucesor no ejerció ninguna de las prerrogativas del poder, ni anheló ninguna manifestación de preponderancia.

2- Su magnanimidad

En cuanto a la magnanimidad, ésta estaba arraigada en el carácter de los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.), de manera que si echas un vistazo a cualquier biografía sobre alguno de ellos, les encontrarás magnánimos, caritativos con los pobres y benévolo con los débiles. En cuanto al Imam Ar-Ridâ (a.s.), lo que más le agradaba en el mundo era hacer caridad a los pobres, de manera que los historiadores mencionaron muchas expresiones de su generosidad y altruismo. Entre ellas:

1. Cedió todo lo que poseía a los pobres en un día de ‘Arafah (día 9º del mes de Dhul Hiyyah) cuando se encontraba en Jorasán. A Fadl Ibn Sahl le pareció mal ello y le dijo: “¿Que fue toda esa pérdida?!”

El Imam (a.s.) le contestó:

“Al contrario, es una ganancia. No se cuenta como pérdida aquello con lo cual procuras recompensa (divina) y magnanimidad”.[27](#)

Para el Imam (a.s.), gastar la riqueza en el camino de Dios, Glorificado Sea, no es pérdida, sino ganancia mediante la cual se logra la proximidad a Dios, Glorificado Sea; y esa es la verdadera ganancia, la ganancia plena.

2. Otra muestra de su generosidad es la siguiente: Un hombre de Jorâsân le saludó y le dijo: “Soy un hombre de entre tus adeptos y adepto de tus padres. Vengo de la Peregrinación y se me ha terminado el sustento. No me queda después de la Peregrinación nada con qué seguir mi viaje. Si aceptas darme lo suficiente para volver a mi tierra, cuando llegue daré limosna en tu nombre por la cantidad que me des”.

El Imam (a.s.) le dijo: **“Siéntate, ¡que Dios se apiade de ti!”**. Luego habló con las personas presentes hasta que se fueron. Finalmente sólo quedaron el Imam (a.s.) y Sulaimân Al-ÿa‘farî. El Imam (a.s.) se disculpó e ingresó en la casa; luego sacó su mano y llamó al Jorâsânî. Éste se levantó y fue hacia él. Entonces (desde atrás de la cortina) le dijo.

“Toma estos doscientos dinares y asístete con ello para tu sustento y gastos; y no los des en limosna por mí”.

El hombre se marchó colmado del favor del Imam (a.s.). Sulaimân Al-ÿa‘farî se apresuró a preguntarle:

“¿Que yo sea sacrificado por ti! Fuiste magnánimo y te compadeciste del Jorâsânî, pero ¿por qué cubriste tu rostro para que no te vea?”

Le contestó:

“Por cierto que hice así por temor a ver en su rostro la humillación por tener que pedir para solventar sus necesidades. ¿Acaso no escuchaste el *hadîz* del Mensajero de Dios (s.a.w.) que dice: ‘Hacer el bien sin mostrarse equivale a setenta peregrinaciones, y aquel que muestra sus malas acciones será abandonado?’. ¿Acaso no escuchaste las palabras del poeta que dicen:

***Cada día que fui a verle para pedirle lo que necesito / regresé donde mi familia con dignidad en el rostro?*”**[28](#)

3. Otra muestra de su generosidad es que un pobre se dirigió a él (a.s.) diciéndole:

– “Concédeme en la medida de tu hombría de bien”.

– **“No me es posible hacerlo”.**

La hombría de bien del Imam (a.s.) no tenía límites y el pobre se dio cuenta de ello, así que le dijo:

– “Concédeme en la medida de mi hombría de bien”.

El Imam (a.s.) con una sonrisa rebotante le dijo:

– **“Entonces sí”.**

Luego ordenó que se le dieran doscientos dinares.[29](#)

4. Otra muestra de su benevolencia y generosidad es que cuando le llevaban una bandeja de comida ordenaba que se la dieran a los indigentes y recitaba las Palabras del Altísimo que dicen: **«Nunca se ha lanzado a remontar la cuesta · ¿y qué te hará entender lo que es remontar la cuesta? · Es liberar a un esclavo · o alimentar en un día de hambre · a un allegado huérfano · o a un pobre que se encuentre en la miseria»**.[30](#) Luego decía:

“Dios, Imponente y Majestuoso, sabe que no toda persona puede liberar a un esclavo, por lo cual dispuso otra vía por la cual pudiera llegar al Paraíso”.[31](#)

5. Otras de sus elevadas pautas de benevolencia e indicio de sus favores para con la gente es lo narrado por ‘Ubaidul·lâh de Al·Ghiffârî, quien dijo: Le debía una cantidad a un hombre de entre los descendientes de Abû Râfi‘, el sirviente del Mensajero de Dios (s.a.w.), quien amenazaba con denunciarme y me reclamaba con insistencia. En esa situación fui a rezar la oración de la mañana en la Mezquita del Mensajero de Dios (s.a.w.) y luego me dirigí a ver al Imam Ar·Ridâ (a.s.), quien se encontraba en la región de Al·‘Arîd. Cuando me acerqué a la puerta, he ahí que se encontraba allí,

vistiendo una camisola y una capa, y cuando le vi me sentí avergonzado. Vino hacia mí y le saludé. Era el mes de Ramadán. Yo le dije:

“¡Que yo sea sacrificado por ti! Uno de los descendientes de vuestro sirviente tiene un derecho sobre mí y me desprestigia”. Entonces me ordenó que me sentara y yo permanecí allí hasta que recé la oración del ocaso encontrándome ayunando. Me quise marchar y en ese momento volvió el Imam (a.s.). Los pobres le rodeaban y él les daba limosnas. Luego me ordenó ingresar a una habitación. Así lo hice y me dijo:

“No creo que hayas desayunado”.

Le dije: “No”. Mandó a pedir comida y desayuné. Al terminar me ordenó levantar un almohadón y tomar el dinero que hubiera debajo. Lo levanté y he ahí que había una bolsa con unos dinares. La puse dentro de mi manga y regresé a mi casa. Al llegar pedí una lámpara y me la trajeron. Yo pensé que eran sólo unos cuantos dinares, pero he ahí que eran cuarenta y ocho dinares, siendo que lo que le debía al hombre eran solo veintiocho dinares. El Imam (a.s.) había escrito en una de las monedas: **“Lo que le debes al hombre son veintiocho dinares y el resto es tuyo”**.[32](#)

Éstas fueron algunas reseñas de su generosidad, las cuales nos muestran que él fue creado para ser benevolente, caritativo y brindar favores a las gente.

3- Su hospitalidad

Otra de las excelentes virtudes del Imam Ar-Ridâ (a.s.) era el hecho de ser benevolente y dadivoso con los invitados, ocupándose él mismo de servirles. Cierta vez el Imam (a.s.) tenía como invitado a una persona a quien le estaba hablando, cuando de repente la luz de la lámpara se alteró y el invitado quiso arreglarla. El Imam (a.s.) se irguió raudamente y la arregló él mismo. A continuación le dijo a su invitado:

“Nosotros somos gente que no permite que nuestros huéspedes nos sirvan”.[33](#)

4- Su hábito de liberar esclavos

Una de las buenas obras habituales del Imam (a.s.) era liberar esclavos y librarles de las cadenas de la esclavitud. Cuentan los narradores que llegó a liberar mil esclavos.[34](#)

5- Su benevolencia para con los esclavos

El Imam (a.s.) solía ser benevolente y caritativo con los esclavos. Una muestra de ello es lo narrado por ‘Abdul-lâh Ibn As-Salt de un hombre de la gente de Balj, que dijo: Me encontraba con Ar-Ridâ (a.s.) en su viaje hacia Jorâsân. Una vez pidió que extendieran un mantel alrededor del cual se reunieron sus sirvientes de la región de Sudán y otros. Le dije: “¡Que yo sea sacrificado por ti! ¿Por qué no dispones

un mantel aparte para éstos?”.

El hombre pretendía que el Imam (a.s.) no se sentara con los sudaneses ni comiera con ellos. El Imam (a.s.) le respondió diciendo:

“Por cierto que el Señor, Exaltado y Glorificado Sea, es Uno; que nuestra madre es la misma y que la recompensa será en base a las acciones realizadas”.[35](#)

La vida de la totalidad de los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.) estaba encaminada hacia la abolición de la discriminación racial entre las personas, las cuales provienen todas de una misma fuente y en las cuales no hay preferencia de unas sobre otras sino por la piedad y la buena acción.

6- Su contrición a Dios

El Imam (a.s.) se dedicaba completamente a Dios, Glorificado Sea, le era contrito y se aferraba a Su obediencia. Sus actos de adoración ilustraban un gran aspecto de su vida espiritual, la cual estaba colmada de luz, piedad y temor a Dios. Dijo uno de sus seguidores: “Nunca lo he visto sin recordar las Palabras del Altísimo que dicen: **«Poco era lo que dormían por la noche»** (51: 17).[36](#)

Dijo Ash-Shabrâwî: “Era de hacer muchas abluciones y rezos. Durante toda la noche solía hacer abluciones, rezar y reposar, y así sucesivamente hasta llegar la mañana”.[37](#)

El Imam (a.s.) era el más timorato entre sus contemporáneos y el de más profusa adoración y obediencia a Dios, Glorificado Sea. Prestad atención a lo narrado por Ibn Ad-Dahhâk sobre la adoración del Imam (a.s.) una vez que el califa Al-Ma'mûn le había comisionado para llevar al Imam (a.s.) a Jorâsân, por lo cual le acompañó desde Medina hasta la ciudad de Marv. Dijo:

“¡Por Dios! Nunca vi a un hombre que fuera más timorato a Dios, Glorificado Sea, que él, ni de mayor adoración y obediencia a Dios, Glorificado Sea, ni con mayor temor a Dios, Imponente y Majestuoso. Era de tal manera que cuando amanecía rezaba la oración de la mañana, y cuando concluía el rezo y realizaba la salutación permanecía sentado en su lugar de rezo glorificando a Dios, Glorificado Sea, dirigiéndole alabanzas y engrandecimientos, pronunciando el *tahlîl* (esto es, decir “no hay divinidad más que Dios”) y dirigiendo bendiciones al Profeta (s.a.w.) y a su familia (a.s.). Hacía eso hasta que salía el sol. Luego realizaba una prosternación permaneciendo en ese estado hasta bien entrado el día. Después se dirigía a la gente y les hablaba y sermoneaba hasta cerca del mediodía. Tras ello renovaba sus abluciones y volvía a su lugar de oración. Cuando el sol cruzaba el cenit se erguía y rezaba seis ciclos de oración, leyendo en el primero las suras *Al-Fâtihah* (1) y

Al-Kâfirûn (109); en el segundo leía las suras *Al-Fâtihah* y

Al-Ijlâs (112); y en los cuatro siguientes leía las suras *Al-Fâtihah* y *Al-Ijlâs*, concluyendo cada par (de ciclos) con la salutación. Cada dos ciclos realizaba el *qunût* (o súplica después de la lectura) antes del

rukû' o inclinación. Luego hacía él mismo el llamado a la oración y rezaba dos ciclos más. Después rezaba la oración del mediodía. Cuando concluía la misma con la salutación, glorificaba a Dios (repitiendo *Subhânal-lâh*), le alababa (repitiendo *Al-Hamdulil-lâh*) y le engrandecía (repitiendo *Al-lâhu Akbar*), para luego decir el *tahlîl* (*lâ ilâha il-lâ Al-lâh*) tantas veces como le era posible. Luego realizaba la prosternación de agradecimiento en la cual decía cien veces: *Shukran lil-lâh* (¡Gracias a Dios!). Cuando concluía se levantaba y rezaba seis ciclos de oración, leyendo en cada ciclo las suras *Al-Fâtihah* y *Al-ljlâs*, diciendo la salutación al final de cada par, y haciendo el *qunût* en el segundo ciclo antes de la inclinación. Luego realizaba el llamado a la oración y rezaba dos ciclos más haciendo el *qunût* en el segundo. Y al concluir la salutación se levantaba y rezaba la oración de la tarde. Cuando la concluía leyendo la salutación, permanecía sentado en su lugar de oración glorificando, alabando y engrandeciendo a Dios, Glorificado Sea, y pronunciando el *tahlîl*. Después realizaba una prosternación en la que decía cien veces *Al-Hamdulil-lâh*. Cuando se ocultaba el sol renovaba su ablución y rezaba los tres ciclos de la oración del ocaso haciendo él mismo los dos llamados a la oración”.

De esta manera, Rayâ' Ibn Ad-Dahhâk relata detalladamente los actos de adoración del Imam (a.s.), tanto lo obligatorio como lo meritorio, señalando las suras del Sagrado Corán que leía durante la realización de los mismos y las súplicas supererogatorias que realizaba a continuación. El sentido general de su narración es que el Imam (a.s.) se mantenía ocupado en el recuerdo de Dios, Glorificado Sea, durante la mayor parte del tiempo, que era uno de los gigantes de la piedad y la fe, y que de él emanaban el amor y el temor a Dios en todos sus aspectos.[38](#)

Reseñas de sus súplicas

Antes de concluir nuestras palabras sobre las excelentes virtudes del Imam Ar-Ridâ (a.s.), exponemos algunas de sus súplicas las cuales nos refieren su adoración y piedad. A saber:

1. Dijo (a.s.):

“¡Oh Tú, Quien me ha orientado hacia Sí Mismo y sometió mi corazón a través de la fe en Él! Te pido la seguridad y la fe en este mundo y en el Más Allá”.[39](#)

A pesar de su brevedad, esta súplica señala una trascendente manifestación del *Tauhîd* o creencia en el Monoteísmo, que es que Dios, Glorificado Sea, encamina a la Creación hacia Sí Mismo mediante los fenómenos, maravillas y portentos que ha originado, los cuales claman a voces la existencia del Creador, Glorificado Sea.

2. La siguiente es otra de sus súplicas:

“¡Dios mío! Otórgame la guía, afiánzame en ella y resucítame con la misma en un estado de seguridad como el de aquel que no tiene temor alguno, ni tribulación, ni desasosiego. Por cierto que Tú eres digno de ser objeto de temor y digno de otorgar el perdón”.[40](#)

Esta súplica nos señala la procura de la guía y la total sumisión a Dios, Glorificado Sea, lo cual conforma uno de los más elevados grados de los contritos y cercanos a Dios.

3. Una de las súplicas que realizaba en el *qunût* durante la oración era la siguiente:

“¡Dios mío! ¡Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad! ¡Dios mío! Encamínanos junto a aquellos que encaminaste, dispénsanos junto a aquellos a quienes dispensaste, ocúpate de nosotros junto a aquellos de quienes te ocupaste. Bendícenos en aquello que nos concediste. Protégenos de lo malo que has decretado. Ciertamente que Tú eres Quien decreta y nadie decreta sobre Ti. No es humillado aquel que goza de Tu afecto, ni es apreciado aquel con quien estás enemistado. ¡Exaltado y Glorificado Seas!”⁴¹

La totalidad de los acontecimientos se encuentran en manos de Dios, Glorificado Sea. Él es Quien da grandeza y humillación; Él es quien encamina hacia el sendero de la Verdad; Él es quien aleja la desgracia ya decretada; Él es Quien salva al ser humano de las aflicciones y males del transcurrir de los días...

Éstas fueron algunas de sus súplicas. Ya hemos mencionado una gran cantidad de ellas en nuestro libro *Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.)*, donde vemos que las mismas revelan un aspecto trascendente de su vida espiritual, que es la total consagración a Dios, Glorificado Sea, y el hecho de aferrarse a Su cordel. Con esto concluimos nuestras palabras sobre sus más elevadas virtudes.

- ^{1.} – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.), t. 1, p. 142.
- ^{2.} – Ad-Durr an-Nadzîm, hoja 216.
- ^{3.} – Tuhaf al-‘Uqûl, p.445.
- ^{4.} – Wasâ’il ash-Shî’ah, t.8, p.483.
- ^{5.} – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.), t.2, p.82.
- ^{6.} – Wasâ’il ash-Shî’ah, t.8, p.442.
- ^{7.} – A’iân ash-Shî’ah, t.4, p. 196, 2ª sección.
- ^{8.} – Al-Mizân, t.8, p.369; Wasâ’il ash-Shî’ah, t. 11, p. 153.
- ^{9.} – Usûl al-Kâfî, t.2, p. 111.
- ^{10.} – Tuhaf al-‘Uqûl, p.443.
- ^{11.} – Wasâ’il ash-Shî’ah, t.4, p. 129.
- ^{12.} – Ibíd., t. 11, p.542.
- ^{13.} – Tuhaf al-‘Uqûl, p.446.
- ^{14.} – Wasâ’il ash-Shî’ah, t. 15, p.243.
- ^{15.} – Ibíd., p.245.
- ^{16.} – Usûl al-Kâfî, t.2, p. 151.
- ^{17.} – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.), t.2, p.82.
- ^{18.} – Wasâ’il ash-Shî’ah, t. 12, p.587.
- ^{19.} – Haiât Al-Imâm Muhammad Al-ÿawâd (a.s.), p.37.
- ^{20.} – Nûr al-Absâr, p. 138; ‘Uiûn at-Tawârij, t.3, p.227.
- ^{21.} – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.), t. 1, p.32.
- ^{22.} – Bihâr al-Anwâr, t. 12, p.28.
- ^{23.} – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.), t. 1, p.33.

- [24.](#) – Ibíd.
- [25.](#) – ‘Uiûn Ajbâr ar-Ridâ (a.s.), t.2, p. 178; Al-Manâqib, t.4, p.360.
- [26.](#) – Haiât Al-Imâm Muhammad Al-ÿawâd (a.s.), p.37.
- [27.](#) – Ibíd. P.30.
- [28.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.), t. 1, pp.34–35.
- [29.](#) – Al-Manâqib, t.4, p.361.
- [30.](#) – Sura al-Balad; 90: 11–16.
- [31.](#) – Al-Bihâr, t. 12, p.28.
- [32.](#) – Bihâr al-Anwâr, t. 12, p.28.
- [33.](#) – Ibíd.
- [34.](#) – Al-Ithâf bi Hubb al-Ashrâf, p.258.
- [35.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.), t. 1, p.37.
- [36.](#) – Haiât Al-Imâm Ar-Ridâ (a.s.), t. 1, p.42.
- [37.](#) – Al-Ithâf bi Hubb al-Ashrâf, p.59.
- [38.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.), t. 1, pp.42–45.
- [39.](#) – Usûl al-Kâfî, t.2, p.579.
- [40.](#) – A’iân ash-Shî’ah, t.4, p. 197, segunda sección.
- [41.](#) – Haiât Al-Imâm ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.), t. 1, p.44.

El Imam Al-ÿawâd (a.s.)

El Imam Al-ÿawâd (a.s.) fue una de las más sorprendentes figuras del pensamiento y el saber en el Islam que hizo brotar las fuentes del conocimiento y la sapiencia en la Tierra. Fue el portaestandarte del movimiento científico y cultural en su tiempo. Los sabios, jurisconsultos, narradores de hadices y procuradores de la sapiencia se apresuraban a dirigirse ante su elevada posición para beber de la plenitud de su saber y conocimientos a pesar de su corta edad, siendo que no se le permitía a quien se encontraba en tal edad adentrarse en los terrenos del saber. Eso es un indicio concluyente de que los grandes Imames de la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.) fueron dotados por Dios, Glorificado Sea, de la sapiencia y la erudición sin que haya diferencias entre el adulto de entre ellos y el de poca edad.

En cualquier caso, nosotros exponemos a continuación las brillantes palabras que fueron transmitidas del Imam Al-ÿawâd (a.s.) en relación con incentivar a investirse de las más elevadas virtudes; luego nos referiremos a sus elevadas virtudes.

Las más elevadas virtudes

1- Las mejores virtudes

El Imam Al-ÿawâd (a.s.) se refirió a las mejores virtudes en un gran número de hadices. Veamos algunos de los mismos:

1. Dijo (a.s.): **“Parte del buen carácter del hombre consiste en que se esté a salvo de su molestia; parte de su generosidad estriba en ser benevolente con quien le procura; parte de su paciencia está en que se queje poco; parte de su cualidad de ser buen consejero está en prohibir lo que no considera apropiado; parte de la benevolencia del hombre para con su hermano está en no reprenderle en presencia de quien aborrece; parte de su buen compañerismo es no producir gastos; y parte de las señales de su afecto es aprobar mucho y contrariar poco”**.[1](#)

2. Dijo (a.s.): **“Le basta a la persona como perfección de su hombría de bien el que no trate a nadie de la forma que ella misma aborrece... y parte de su intelecto es ser justo y aceptar la verdad cuando se le manifiesta”**.[2](#)

Estas breves palabras reflejan maravillas de la sapiencia, puesto que tratar a la gente con excelentes y suaves palabras es un indicio de la madurez del pensamiento. Asimismo, aceptar la verdad cuando se le evidencia es indicio tanto de la madurez como de la salud del pensamiento.

3. Dijo (a.s.): **“El encabezado de las páginas del creyente es su buen carácter, y el encabezado de las páginas del dichoso es el buen elogio que se hace de él. El agradecimiento es el ornamento de quien memoriza y asimila el *hadîz*, y la humildad es el ornamento del conocimiento. El buen ejemplo es el ornamento del intelecto, es la belleza de la lengua y es la perfección del intelecto”**.[3](#)

Estas nobles virtudes son las más elevadas con las que el musulmán puede investirse para ser un ejemplo de excelencia, educación y virtud.

2- Solventar las necesidades de la gente

El Imam Al-Ĥawâd (a.s.) incentivaba a esforzarse por solventar las necesidades de la gente, a causa de la gran recompensa que ello conlleva. Dijo (a.s.):

“Por cierto que Dios posee siervos a los que distingue con una prosperidad permanente, de manera que siguen en la misma a pesar de lo que gastan; pero cuando la deniegan les despoja de la misma y la traspasa a otros”.[4](#)

El Imam (a.s.) puso énfasis en ello en otro *hadîz* en el que dice:

“No se incrementan las bendiciones de Dios hacia alguien sin que las necesidades de la gente dirigidas a él (también) se incrementen; y quien no sobrelleve esa carga estará exponiendo esas bendiciones a la extinción”.[5](#)

La permanencia de la prosperidad y mantener la misma a salvo de la extinción depende de solventar las necesidades de la gente, y aquellos poseedores de fortuna que no procedan así la estarán exponiendo a la extinción.

3- La realización de las buenas acciones

El Imam (a.s.) estimulaba a la realización de buenas acciones. Dijo (a.s.):

“La gente de la buena acción necesita más de su realización que los necesitados de la misma, puesto que obtienen su recompensa, el orgullo de su realización y la mención de la misma. Cualquier buena acción que realice el hombre primero redundará en él mismo”.[6](#)

Estas palabras contienen maravillas de la sapiencia, puesto que para el que realiza el bien permanece la grata y bella mención y logra la satisfacción de Dios, Glorificado Sea, así que en realidad habrá ponderado su propia alma y se habrá beneficiado a sí mismo.

4- Las cualidades que acarrearán el afecto

El Imam (a.s.) se refirió a las cualidades que acarrearán el afecto y el cariño. Dijo (a.s.):

“Tres cualidades acarrearán el afecto: ser justo en el trato con los demás; la solidaridad en momentos de dureza; y reunirse en torno a la persona de corazón sano”.[7](#)

Verdaderamente estas cualidades propagan el afecto entre la gente y hacen que proliferen el cariño y el buen trato.

5- Las nobles cualidades

El Imam Al-Āwād (a.s.) se refirió a algunas nobles cualidades que motivan la satisfacción de Dios, Glorificado Sea, y el acercamiento a Él.

Dijo (a.s.): **“Tres cualidades permiten lograr la satisfacción de Dios, Glorificado Sea: pedir mucho perdón a Dios, tener un buen trato, y dar mucha limosna. Y hay tres cosas cuyo poseedor no se arrepentirá de tenerlas: dejar de lado el apresuramiento, consultar, y encomendarse a Dios, Glorificado Sea, al tomar una decisión”.**[8](#)

Este *hadīz* nos señala las cualidades que hacen que la persona se aproxime a Dios, Glorificado Sea, las cuales son:

1. Pedir mucho perdón a Dios.
2. Ser afable y tener un buen trato.
3. Dar mucha limosna.

Éstas son virtudes que Dios, Glorificado Sea, aprecia, y mediante las mismas la persona logra la satisfacción divina. Asimismo, este *hadīz* menciona cualidades mediante las que el ser humano se asiste en la vida. Esas son:

1. Dejar de lado el apresuramiento, puesto que el mismo provoca muchos problemas a la persona. Dice el poeta:

Tal vez el parsimonioso alcance (solventar) algunas de sus necesidades / y tal vez el apresurado solo obtenga tropiezos.

2. Pedir consejo y no considerar absoluta la propia opinión ya que eso induce a la persona al error.

3. Evitar la vacilación, puesto que la misma conlleva la perturbación del alma. Si la persona se decide por realizar algo que no sea ilícito, que se encomiende a Dios, Glorificado Sea, y proceda.

6- La innovación en la religión y la codicia

Dijo (a.s.): **“Nada ha causado más destrucción en la religión que la innovación, ni nada elimina más la circunspección que la codicia”.**[9](#)

Estas palabras nos indican que algunas conductas devastan la religión y eliminan la compostura, siendo éstas:

1. La innovación en materia religiosa, la cual le añade a la religión lo que no es parte de la misma, deforma la realidad religiosa y daña sus reservas espirituales e ideológicas.

2. La codicia. Ésta arrastra al ser humano hacia situaciones viles y escabrosas en la vida.

7- El insulto y la impetuosidad

El Imam Al-Āwâd (a.s.) previno acerca de insultar y ser impetuoso. Dijo (a.s.):

“Quien insulta recibe respuesta y quien es impetuoso es objeto de arremetidas”.[10](#)

Estas breves palabras señalan la vergonzosa realidad del que insulta y es impetuoso. Al que insulta se le responde de la misma forma o peor y el impetuoso cae víctima de su propia imprudencia, ocasionándose un inmenso mal.

8- La piedad y el saber

El Imam Al-Āwâd (a.s.) habló sobre la virtud del saber y la piedad diciendo:

“Sabed que la piedad y temor a Dios es grandeza, que el conocimiento es un tesoro y que el silencio es una luz”.[11](#)

El temor a Dios, Glorificado Sea, es grandeza y nobleza para el ser humano. En los hadices se menciona que quien pretende grandeza sin tener clan familiar, o un respetable porte sin tener poder, que sea temeroso de Dios, Glorificado Sea. En cuanto al conocimiento, también fue descrito como luz.

Dijo Ibn Sînâ (Avicena): “El alma es como el cristal, el conocimiento es luz y la sapiencia de Dios es el aceite”.

Si iluminas, es que estás vivo / y si ensombreces, es que estás muerto.

9- Lo que necesita el creyente

El Imam Al-Āwâd (a.s.) se refirió a lo que necesita el creyente en su vida. Dijo (a.s.):

“El creyente necesita del éxito brindado por Dios, Glorificado Sea, que sea amonestador de sí mismo y que acepte el consejo que se le da”. [12](#)

Estas cualidades son imprescindibles para el creyente que marcha por el sendero de la Verdad y por aquello que le aproxima a Dios.

10- La confianza en Dios

Dijo (a.s.): **“A quien confía en Dios, Él le hace ver el júbilo; a quien se encomienda a Dios, Él le basta en todos los asuntos. La confianza en Dios es una fortaleza en la cual no se resguarda más que el creyente. Encomendarse a Dios conforma la salvación respecto de todo mal y es una protección respecto de todo enemigo”. [13](#)**

Los medios más esenciales que el ser humano necesita en su vida son:

1. Confiar en Dios, Glorificado Sea, el Creador del Universo y dotador de la vida. Dios hace ver lo bueno en toda su expresión a quien confía en Él.
2. Encomendarse a Dios, Glorificado Sea. Dios resguarda de todo enemigo a quien se encomienda a Él, y le salvaguarda de todo mal.

11- Ser autosuficiente a través de Dios

Dijo (a.s.): **“Quien a través de Dios se vuelve autosuficiente respecto a lo demás, será la gente la que tenga necesidad de él; y quien sea temeroso de Dios será apreciado por la gente”. [14](#)**

Aquel a quien Dios le basta y prescinde de todo lo demás, se ha aferrado al mayor poder y fuente de toda concesión. Es natural que las personas necesiten de Dios; asimismo, aquel a quien Dios ama es amado por la gente de un modo sincero, puesto que ello proviene de la fuente de lo bueno y la rectitud.

Dijo (a.s.): **“Si alguien se consagra a otro fuera de Dios, Dios le delega a éste (para que se ocupe de sus asuntos)”. [15](#)**

12- Proponerse a Dios con los corazones

Una de las realidades de la fe es proponerse a Dios, Glorificado Sea, desde lo profundo de los corazones y el fuero interno de las almas. Es evidente que eso es más efectivo que el agobio y padecimiento de las extremidades al realizar acciones vacías de fe.

Dijo (a.s.): **“Proponerse a Dios, Glorificado Sea, mediante el afán de los corazones es más efectivo que el agobio de los miembros corporales”.**[16](#)

Sus más elevadas virtudes

En cuanto a las cualidades morales del Imam Al-Āwâd (a.s.), éstas eran análogas a las de sus grandes padres (a.s.), quienes eran la prolongación fundamental de las cualidades morales de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), a quien se le asemejaban en todos los aspectos, en sus excelentes maneras y pautas de moral.

La siguiente es una breve muestra de las más elevadas virtudes del Imam Al-Āwâd (a.s.):

1- Su benevolencia para con la gente

Una de las elevadas cualidades morales del Imam Al-Āwâd (a.s.) era la benevolencia para con las personas y ser caritativo con ellas. Los historiadores narraron numerosas muestras de su benevolencia. Entre las mismas se encuentra lo narrado por Ahmad Ibn Zakarīyah As-Saidalānī de un hombre de los Banī Hanīfah de las gentes de Bast y Saġestān,[17](#) quien dijo: Acompañé a Abū Ā‘far en el año en el cual hizo la Peregrinación –en los comienzos del califato de Al-Mu‘tasim–, y he ahí que le dije mientras me encontraba a la mesa:

“¡Que yo sea sacrificado por ti! Nuestro gobernante os expresa afecto a vosotros *Ahl-ul Bait* (a.s.) y yo le debo impuestos. Si es que lo consideras apropiado, ¡que yo sea sacrificado por ti!, escríbele de manera que sea benefactor conmigo”.

El Imam (a.s.) primero se excusó, pero aceptó hacerlo después de que supo que el gobernante profesaba el Imamato. Es así que después del *basmalah* [18](#) escribió:

“El que lleva este escrito mío ha mencionado que profesas una hermosa escuela, que es la de *Ahl-ul Bait*. Las acciones que permanecen contigo son aquellas en las que actúas con benevolencia; así pues, sé benevolente con tus hermanos. Debes saber que Dios, Glorificado Sea, te preguntará (incluso) acerca de una insignificante partícula y de un grano de mostaza”.

Cuando el hombre regresó a su tierra y el gobernador supo de la carta que el Imam (a.s.) le envió, fue presurosamente a verle y la cogió y la besó. Luego le preguntó al hombre lo que necesitaba y cuando le informó, le dijo:

“No me pagarás impuestos mientras yo sea gobernante”. Luego le ordenó que le hicieran llegar asistencia a él y a su familia. De esa manera el hombre permaneció sin pagar impuestos mientras ese gobernador estuvo en el cargo, como asimismo no le interrumpió las ayudas que le enviaba. Todo eso por la bendición y favor del Imam (a.s.).[19](#)

2- Su solidaridad para con la gente

Otra de las elevadas virtudes morales del Imam Al-Āwād (a.s.) era la solidaridad con la gente tanto durante la holgura como en la estrechez:

1. Entre aquellos a quienes trató solidariamente se encuentra Ibrâhîm Ibn Muhammad Al-Baghdâî, quien había sido tratado injustamente por parte del gobernador. Ibrâhîm le informó al Imam (a.s.) de ello y él se apenó, por lo que le escribió una carta en la que le expresaba su solidaridad por lo que le pasó. En la misma decía:

“¡Que Dios apresure tu triunfo sobre quien te oprimió y que te provea Su sustento! Te doy albricias del auxilio Dios, pronto si Dios lo permite, o sino más tarde. Y brinda muchas alabanzas a Dios, Glorificado Sea”.[20](#)

2. Otro ejemplo de su solidaridad con la gente eran las condolencias que les hacía llegar a los que habían sido víctimas de desgracia y aflicción. Cierta vez le envió una carta a un hombre que tuvo la desgracia de perder a su hijo. En la misma, luego del *basmalah*, le decía:

“Mencionaste tu desgracia por la pérdida de tu hijo ‘Alî; también mencionaste que era el más querido de tus hijos. Dios, Imponente y Majestuoso, se lleva a un hijo o a otro miembro de la familia que fuera lo más puro de la misma solamente para acrecentar la recompensa del afligido por la desgracia. Así pues, ¡que Dios incremente tu recompensa, que te conceda buena resignación y te conforte! Por cierto que Él es Poderosísimo. Que Dios te otorgue prontamente más descendencia. Deseo que Dios, Glorificado Sea, ya lo haya hecho, *in shâ’a Al-lâh*”.[21](#)

Esta carta pone de manifiesto el trato benevolente que el Imam (a.s.) brindaba a la gente y cómo era partícipe de sus tristezas y padecimientos.

3. Una de las elevadas cualidades morales del Imam (a.s.) era ser solidario con la gente en sus desgracias y tristezas. Una vez le escribió una persona que se lamentaba por el dolor que le provocaba la pérdida de su hijo. El Imam (a.s.) le contestó en una carta en la que le expresaba su pésame. En la misma decía:

“Debes saber que Dios, Imponente y Majestuoso, toma bienes del creyente, e incluso también sus propios hijos, para recompensarle por ello”.[22](#)

Es por ese afecto y benevolencia que colmaba los corazones, que las personas le eran fieles y creían

en su Imamato.

3- Su generosidad y magnanimidad

Una de las sublimes pautas de moral del Imam Al-Āwād (a.s.) es que era de las personas más dadivosas y de mayor generosidad. Fue apodado “Al-Āwād” (el Generoso) a causa de lo profuso de sus favores y caridad para con los pobres. Los historiadores mencionaron muchas muestras de su generosidad, entre las que se encuentran las siguientes:

1. Ahmad Ibn Hadīd partió hacia la Peregrinación junto a un grupo de sus compañeros y fueron atacados por ladrones que les despojaron de todo el dinero y mercancías que tenían. Cuando llegaron a Medina, Ahmad fue a ver al Imam Al-Āwād (a.s.) y le contó lo que les había sucedido. El Imam (a.s.) ordenó que le trajeran una bolsa de dinero y le dio suficientes dinares para que los distribuyera entre todos sus compañeros, cuya cantidad era igual a lo que les fue despojado.²³ De esa manera el Imam (a.s.) les aprovisionó, reponiéndoles lo que les fue saqueado.

2. Otro ejemplo de su caridad es lo narrado por Al-‘Utbā sobre un ‘alawī o descendiente de ‘Alī (a.s.) que anhelaba a una esclava de Medina, pero no tenía el dinero para comprarla. Fue a ver al Imam Al-Āwād (a.s.) y se quejó de su situación. El Imam (a.s.) le preguntó quién era su dueño y él le contestó. El Imam (a.s.) fue a ver a ese hombre y le compró la esclava y la quinta donde ésta se encontraba, sin que el ‘alawī supiera. El ‘alawī pasó a preguntar por la esclava y le dijeron que había sido vendida. Preguntó por el comprador y se le dijo que no lo conocían. Sobresaltado fue a ver al Imam (a.s.) y le dijo en voz alta: “¡La esclava fue vendida!”.

El Imam (a.s.) le recibió con una sonrisa y le dijo:

– **“¿Sabes quién la compró?”**

– “No”

El Imam (a.s.) partió con el ‘alawī hacia la quinta en la que se encontraba la esclava. Al llegar le ordenó que ingresara a la quinta y el hombre se rehusó porque ésta pertenecía a alguien que no conocía. El Imam (a.s.) le insistió que entrara y entonces lo hizo junto con el Imam (a.s.). Cuando el ‘alawī vio a la esclava el Imam (a.s.) le preguntó:

– **“¿La conoces?”**

– “Sí”

– **“Es tuya, así como la casa, la quinta, su plantación y todas las mercancías que hubiera en la casa”.**

El ‘alawī se desbordó de alegría, pues había comprendido que el Imam (a.s.) la había comprado, y

quedó estupefacto sin saber cómo agradecerle al Imam (a.s.).

Éstas fueron algunas muestras de la generosidad del Imam (a.s.).

4- Su benevolencia con los animales

La benevolencia del Imam (a.s.) abarcaba a los animales. Narró Muhammad Ibn Al-Walīd Al-Kirmānī lo siguiente:

“Había comido junto con Abū Ĭa‘far Az-Zānī (el Imam Al-Ĭawād, con él sea la paz) y cuando terminamos y fue retirada la mesilla, el sirviente quiso levantar las migajas del suelo pero el Imam (a.s.) se lo impidió y le dijo:

“Lo comestible que esté en el desierto déjalo ya que no tenemos gato en la casa para que se coma esos restos”. El Imam (a.s.) se compadeció de los pájaros y otros animales que no encuentran algo para comer.

5- Su desapego

El Imam Al-Ĭawād (a.s.) era un joven en la flor de su edad y había desdeñado los ornamentos de la vida mundanal, abandonando todas sus fastuosidades y anhelos, de manera que no les otorgaba consideración ni valía alguna. El Califa Al-Ma‘mūn le colmaba de profusos bienes que llegaban al millón de dīrhams; además, tenía a su disposición los bienes que los miembros de la escuela shiíta le remitían en calidad de pago de los deberes religiosos, y el usufructo de los *awqāf* o inmuebles donados para provecho religioso que se encontraban en la ciudad de Qom. A pesar de ello, no gastaba nada de eso para sus asuntos personales, sino que los gastaba en los pobres y desdichados. Cierta vez Al-Husain Al-Mukārī vio al Imam (a.s.) en Bagdad en tanto se encontraba rodeado de un halo de grandeza producto de la consideración de la que era objeto de parte de los medios oficiales y populares. Al ver eso se preguntó por qué el Imam (a.s.) no volvía a su tierra y en cambio permanecía en Bagdad rodeado de comodidades. El Imam (a.s.) leyó su pensamiento y le dijo:

“¡Oh Husain! Pan de cebada y sal machacada en el Santuario de mi abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) es más querido para mí que aquello en lo que me ves”.[24](#)

El Imam (a.s.) no era de los que les apetecía el poder y la grandeza, sino que era como sus padres, quienes divorciaron a la vida mundanal tres veces y se orientaron hacia Dios, Glorificado Sea.

6- Su contrición a Dios

Una de las características más exponentes del Imam Al-Ĭawād (a.s.) era la contrición a Dios, Glorificado Sea, de manera que era de las personas más temerosas de Dios, Glorificado Sea, y quien más sinceramente se sometía a Su obediencia. Su condición era como la de sus padres, quienes

ofrendaron sus vidas a Dios, Glorificado Sea, y se esforzaron por realizar todo aquello que les aproximara más y más a Él. Es así que pasaba su tiempo rezando, ayunando y recitando el Libro de Dios, Glorificado Sea.

Ejemplos de sus súplicas

Las súplicas del Imam Al-Āwâd (a.s.) ponen de manifiesto el aspecto espiritual de su vida.

1. Entre sus súplicas se encuentra la siguiente:

“¡Oh Aquel que no tiene símil ni semejante! Tú eres Dios, no hay divinidad más que Tú; ni Creador más que Tú; las criaturas desaparecerán y Tú permanecerás. Eres tolerante con quien te desobedece y al pedir perdón se tiene esperanza en Ti”.^{[25](#)}

En esta súplica hay enaltecimiento a Dios, Glorificado Sea, sincera y exclusiva obediencia a Él, y sometimiento ante Su grandeza.

2. Otra de sus súplicas es la siguiente, en la cual menciona la presión, injusticia y corrupción que su época padeció a manos de los gobernantes, siendo de este modo una súplica que toca asuntos políticos. Dijo (a.s.).

“¡Dios mío! Por cierto que la tiranía de Tus siervos se ha adueñado de Tu Tierra, al punto que ha matado a la justicia, ha cerrado las vías de escape, ha suprimido la Verdad, ha anulado la veracidad, ha hecho desaparecer la caridad, ha manifestado la maldad, ha relegado la piedad, ha suprimido la recta guía, ha desplazado lo bueno, ha afianzado lo perjudicial, ha hecho crecer la corrupción, ha fortalecido la enemistad, ha expandido la injusticia y ha transgredido los límites.

¡Dios mío! ¡Oh Señor! Sólo Tu Poder puede erradicar esa situación y sólo Tu Gracia puede resguardar de la misma. ¡Dios mío! ¡Mi Señor! Extirpa la opresión; disuelve las montañas del maltrato; haz languidecer el mercado de las maldades, ennobleciendo a quien lo rechace; cercena la raíz de la gente de la iniquidad e invísteles de la ruina luego de la opulencia, y apresura, ¡Dios mío! el que sean tomados sorpresivamente. Haz descender sobre ellos escarmientos y termina con la vida de las acciones reprobables, de manera que esté a salvo el amedrentado, se sosiegue el apesadumbrado, se sacie el hambriento, se proteja al extraviado, se cobije al expatriado, vuelva el desterrado, se enriquezca el empobrecido, se brinde amparo al que lo requiera, se respete a la persona mayor, se tenga compasión por el menor, se dignifique al oprimido, se humille al opresor, se brinde consuelo al acongojado, se reconforten las angustias, se apacigüen las turbaciones, se disipen las diferencias, se encumbre al saber, se extienda la paz, se reúna lo dispersado, se fortalezca la fe y se recite el Corán. Por cierto que Tú eres el Remunerador, el Agraciador y el Dadivoso”.^{[26](#)}

Esta súplica nos refiere la opresión que imperaba y la iniquidad que estaba extendida a causa de las

oscuras políticas que seguían los gobernantes abasíes, quienes convirtieron el mundo islámico en una quinta privada para ellos, gastando las riquezas de la comunidad en sus pasiones y noches de lujuria, difundiendo la corrupción, el impudor y el libertinaje entre la gente. Su gobierno no guardaba relación alguna con el Islam.

3. Otra de sus súplicas es la siguiente, la cual solía realizar en el *qunût* del rezo. En la misma menciona a los gobernantes de su tiempo y suplica en su contra. Veamos el texto de la misma:

“¡Dios mío! Tú eres el Primero sin inicio factible de contar, y el Último sin final factible de limitar. Nos creaste, no por una causa forzada; nos ideaste, no por (suplir) una necesidad que Te fortaleciera; nos originaste mediante Tu sapiencia por propio arbitrio, y nos pusiste a prueba mediante Tus órdenes y prohibiciones para examinarnos”.

Entre los puntos mencionados en esta súplica se encuentran los siguientes:

“Tú eres el Señor de la grandeza y el esplendor; la majestuosidad y la sublimidad; la benevolencia y las gracias; el favor y las mercedes; la concesión y la dádiva; el cumplimiento y la lealtad. Los corazones no abarcan Esencia alguna para Ti, ni las figuraciones comprenden ninguno de Tus atributos. Nada de entre Tus criaturas se te asemeja, ni se coteja contigo nada de lo que creaste. ¡Exaltado y bendito eres como para que seas percibido o palpado, o bien, como para que te adviertan los cinco sentidos!; ¡y cómo podría percibir la criatura a su Creador! ¡Oh Dios mío! Estás sublimemente por encima de lo que dicen los opresores”.

Luego de alabar y engrandecer a Dios, Glorificado Sea, comenzó a suplicar contra los opresores de entre los gobernantes de su época, diciendo:

“¡Dios mío! Exalta a Tus leales amigos por sobre Tus enemigos opresores, transgresores, quebrantadores de pactos, que obran injustamente, que salieron disparados de la religión, aquellos que extraviaron a Tus siervos, tergiversaron los significados de Tu Libro, cambiaron Tus normas, negaron Tu derecho y se situaron en el sitio de Tus asignados amigos. Eso fue una osadía de parte de ellos para contigo y una injusticia de ellos para con *Ahl-ul Bait*, la Gente de la Casa de Tu Profeta, sobre ellos sea Tu paz, Tus bendiciones, Tu misericordia y Tus enaltecimientos. Antepusieron a unos y extraviaron a Tu creación; y rasgaron el velo con el que cubres a Tus siervos. Tomaron, ¡oh Dios mío! Tu riqueza como factor de poderío, y a Tus siervos como servidumbre. Dejaron, ¡oh Dios mío! el mundo de la Tierra en un estado de mudez, ceguera y lúgubres tinieblas. Sus ojos están abiertos pero sus corazones están ciegos. ¡Oh Dios mío! Ya no quedan excusas. ¡Dios mío! Por cierto que has prevenido sobre Tu castigo y has dejado en claro Tu escarmiento. Has prometido Tu benevolencia a los obedientes y les has ofrecido las promesas. Así, una facción creyó y corroboró...”.

“¡Dios mío! Renueva para Tus enemigos y los suyos Tu Fuego y Tu castigo, el cual no apartarás del grupo de los opresores”.

El Imam (a.s.) prosigue la súplica rogando por los amigos de Dios, quienes son obedientes a Sus órdenes, diciendo:

“¡Dios mío! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad. Fortalece lo débil de aquellos que te son sinceros en el amor; quienes nos escoltan mediante la lealtad; quienes nos siguen con la veracidad y la acción correspondiente; quienes nos asisten siendo solidarios con nosotros; quienes aman nuestro recuerdo cuando se reúnen. ¡Dios mío! Refuerza sus bases. ¡Dios mío! Dirígeles en su religión, la cual te satisface para ellos; complétales Tu gracia, depúrales y escógeles. ¡Dios mío! Solventa su pobreza. ¡Dios mío! Modifica su miseria. ¡Dios mío! Perdona sus pecados y faltas. No desvíes sus corazones después de haberles guiado; no les abandones –¡oh mi Señor!– por sus desobediencias y presérvalas aquella integridad que les concediste de ser leales a Tus amigos y desentenderse de Tus enemigos. Ciertamente que Tú eres el Omnioyente, el que responde (a las súplicas)...”.[27](#)

Así concluimos con la mayor parte de esta súplica, la cual nos señala la congoja del Imam (a.s.) y su pesadumbre por la tiranía y la iniquidad que imperaban en las diferentes regiones. Asimismo, nos señala cómo suplicaba por los probos y creyentes, quienes en aquella época fueron afligidos por los gobernantes abasíes que sumieron los territorios en las desgracias y las dificultades.

Con esto damos por finalizadas nuestras palabras sobre el Imam Al-Āwād (a.s.), quien fue un milagro del Islam en cuanto a sus facultades y genialidad. Sus más elevadas virtudes refieren las de sus grandes padres, los convocadores a la reforma social en el mundo de los árabes y el Islam.

[1.](#) – Al-Ithāf bi Hubb al-Ashrāf, p.77; Ad-Durr an-Nadzīm, hoja 223.

[2.](#) – Haiāt Al-Imām Muhammad Al-Āwād (a.s.), p.112.

[3.](#) – Ibíd., p.113.

[4.](#) – Al-Fusūl al-Muhimmah, de Ibn As-Sabbāg, p.258.

[5.](#) – Ibíd.

[6.](#) – Haiāt Al-Imām Muhammad Al-Āwād (a.s.), p.114.

[7.](#) – Haiāt Al-Imām Muhammad Al-Āwād (a.s.), p.112; transmitido de Al-Fusūl al-Muhimmah, p.258.

[8.](#) – Haiāt Al-Imām Muhammad Al-Āwād (a.s.), p.119.

[9.](#) – Ibíd., p.114.

[10.](#) – Ibíd., p.115.

[11.](#) – Ibíd., p.114.

[12.](#) – Tuhaf al-‘Uqūl, p.457.

[13.](#) – Al-Fusūl al-Muhimmah, de Ibn As-Sabbāg Al-Mālikī, p.373.

[14.](#) – Āuḥarat al-Kalām, p.150.

[15.](#) – Ad-Durr an-Nadzīm, hoja 33.

[16.](#) – Ibíd., p.233.

[17.](#) – Saḡestān: Se encuentra situada al sur de Harāt, región habitada por nobles shiítas, cuya gente se abstuvo de maldecir a Amīr Al-

Mu‘minīn (a.s.); y qué nobleza mayor que abstenerse de maldecir al hermano del Mensajero de Dios (s.a.w.) y puerta de la ciudad de su conocimiento– Mu‘yam al-Buldān, t.3, p.190.

[18.](#) – Frase que dice: “En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso” (N. del T.).

[19.](#) – Bihār al-Anwār, t.12, p.129.

[20.](#) – Bihâr al-Anwâr, t. 12, p. 126.

[21.](#) – Wasâ'il ash-Shî'ah, t.2, p.873.

[22.](#) – Ibíd., t.3, p.893.

[23.](#) – Al-Wâfi bil-Wafîiât, t.4, p. 105; Bihâr al-Anwâr, t. 12, p. 109.

[24.](#) – Haiât Al-Imâm Muhammad Al-Āwâd (a.s.), p.74.

[25.](#) – A'îân ash-Shî'ah, t.2, p.245.

[26.](#) – As-Sahîfah ar-Radawîyah, pp. 127–128.

[27.](#) – Muhaÿ ad-Da'awât, p.81; Al-Balad al-Amîn, p.657; As-Sahîfah ar-Radawîyah. p. 154.

El Imam Al-Hâdî (a.s.)

El Imam 'Alî Al-Hâdî (a.s.) fue un reflejo del espíritu de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) en lo concerniente a su sublime moral y la elevación del sí mismo; y como su abuelo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) en las tragedias y tristezas que le tocó vivir, puesto que el Faraón de su tiempo, el tirano abasí Al-Mutawakkil, le hizo probar todo tipo de aflicciones y reveses. Le impuso la permanencia forzada en Samarra y el boicot económico, y cada tanto le confinaba entre las rejas de la cárcel. Privó a los sabios y a los jurisconsultos de empaparse de sus cabales conocimientos y de aprovecharse de sus facultades y genialidad.

Seguidamente exponemos una reseña de breves sentencias transmitidas de él (a.s.) sobre las más elevadas virtudes, y luego expondremos algunos ejemplos de sus más elevadas virtudes:

Las más elevadas virtudes

1- La tolerancia

El Imam (a.s.) se refirió a la realidad de la tolerancia, a sus componentes esenciales y a su importancia mediante las siguientes valiosas palabras. Dijo (a.s.):

“La tolerancia es que tengas control sobre ti mismo y contengas tu enojo a pesar de tener el poder para desplegarlo”.[1](#)

La realidad de la tolerancia es que el ser humano se domine a sí mismo y a sus nervios y que no se deje someter por lo que provoca la ira.

2- Lo bueno

Dijo (a.s.): **“Mejor que lo bueno es quien lo realiza; más bello que lo bello es quien lo expresa; y más preferible que el conocimiento es quien lo pone en práctica”.[2](#)**

Éstas son elocuentes palabras, y en las mismas se menciona a tres personas:

1. A quien realiza lo bueno: le considera con un valor superior al del bien mismo.
2. Al que pronuncia lo bello: es más bello que lo bello a causa de que se dirige a la gente con el bien.
3. A quien pone en práctica su conocimiento: es preferible al conocimiento mismo, puesto que el conocimiento se procura para depurar el alma y si la persona actúa en base a su conocimiento ha resguardado ese conocimiento y ha cumplido con el sentido que contiene, siendo por eso mejor que el mismo conocimiento.

3- Un consejo del Imam (a.s.) a Al-Mutawakkil

El Imam Al-Hâdî (a.s.) aconsejó a Al-Mutawakkil con las siguientes valiosas palabras. Dijo (a.s.):

“No esperes estima de quien has molestado, ni lealtad de quien has traicionado, ni consejos de quien has apartado por pensar mal de él, puesto que el corazón del otro con relación a ti es como el tuyo con relación a él”.³

¡Qué sorprendente son estas doradas palabras que rebozan de distinguidos valores! En las mismas el Imam le previno al abasí Al-Mutawakkil de requerir el aprecio y el afecto de aquellos a quienes hubiera molestado, de pretender la fidelidad de aquellos a quienes hubiera traicionado, y asimismo de pedir consejo a aquellos de quienes él pensaba mal y desconfiaba, puesto que en su fuero interno y en el fondo de sus corazones todos éstos son sus adversarios y enemigos.

4- La vida mundanal es un mercado

Dijo (a.s.): **“La vida mundanal es un mercado en el que un grupo gana y otros pierden”.⁴**

La vida mundanal es un mercado para los timoratos y virtuosos a causa de las buenas acciones que les aproximan a Dios; asimismo es un mercado para los disolutos a causa de los actos pecaminosos que perpetran. De esa manera es un mercado para las dos partes.

Los vicios morales

1- El mal carácter

Dijo (a.s.): **“La peor de las desgracias es el mal carácter”.⁵**

Una de las peores desgracias con la que es afectado el ser humano es el mal carácter, puesto que le ocasiona muchos problemas y le arroja en un mal inmenso.

2- La adulación

Dijo (a.s.): **“Mucha adulación atenta contra la perspicacia. Si con relación a tu hermano ocupas un lugar de confianza, deja de lado la lisonja optando por la buena intención”**.[6](#)

El Imam (a.s.) aborrecía la adulación, puesto que la misma pone de manifiesto la debilidad de la personalidad al contener subordinación y humillación, en tanto que la persona noble debe tener dignidad en todos los órdenes de la vida.

3- La mezquindad y la codicia

Dijo (a.s.): **“La mezquindad es la más denigrante de las conductas y la codicia es una peculiaridad nefasta”**.[7](#)

El Imam (a.s.) previno de la mezquindad puesto que forma parte de los atributos malignos y reprobables. Asimismo previno sobre la codicia puesto que le trae al ser humano mucho agobio y dificultades.

4- La envidia y la petulancia

Dijo (a.s.): **“La envidia borra las buenas acciones y la petulancia atrae el aborrecimiento”**.[8](#)

El Imam (a.s.) advirtió respecto a la envidia por el pecado que contiene, puesto que, como se menciona en los hadices, consume las buenas acciones como el fuego lo hace con la leña seca. Asimismo el Imam (a.s.) advirtió acerca de la petulancia puesto que es una de las formas de la arrogancia y la soberbia, las cuales provocan el aborrecimiento hacia aquel que se inviste de las mismas.

5- La vanidad

Dijo (a.s.): **“La vanidad impide requerir el conocimiento, e impele a marchar errante en medio de la ignorancia”**.[9](#)

Que la persona sea engreída y se maraville de sí misma le aleja del hecho de procurar el conocimiento y depurar el alma, al tiempo que le arroja en los viles laberintos de la ignorancia.

6- Mezclarse con malvados

Dijo (a.s.): **“Mezclarse con malvados indica el mal de quien lo hace”**.[10](#)

Al juntarse con personas malvadas solo se obtiene maldad e ignorancia y eso es indicio de la maldad de aquel que se vincula a ellos, puesto que si fuera una persona noble se apartaría de los mismos.

Dijo (a.s.): **“La burla es la diversión de los necios y la habilidad de los ignorantes”**.[11](#)

Burlarse de las personas y mofarse de ellas conforma la mercancía de los ignorantes y la diversión de los necios que no tienen mercancía alguna.

7- Las inclinaciones corruptas

Dijo (a.s.): **“No hay nada que produzca buen efecto en las inclinaciones corruptas”**. [12](#)

A los afectados con inclinaciones corruptas y a los de comportamiento desviado no hay remedio que les beneficie, ni tratamiento que corrija sus inclinaciones.

8- La ignorancia y la avaricia

Dijo (a.s.): **“La ignorancia y la avaricia son las conductas morales más reprobables”**. [13](#)

Entre los peores vicios morales se encuentran la ignorancia y la avaricia, puesto que las mismas apartan al ser humano de los atributos sublimes y las virtudes de perfección.

Con estos breves extractos de los hadices del Imam (a.s.), los cuales son luz e inspiración, concluimos nuestras palabras sobre lo transmitido de él (a.s.) con relación a las más elevadas virtudes morales y los mejores atributos, y a las peores y más viles conductas. A continuación exponemos sus más elevadas virtudes morales, las cuales son una continuación esencial de las pautas de moral de sus grandes padres, la paz de Dios sea con ellos.

Sus más elevadas virtudes

En cuanto a las más elevadas virtudes morales del Imam Al-Hâdî (a.s.), éstas son una brillante continuación de las pautas de moral de sus padres, los puros Imames (a.s.), quienes erigieron el edificio de las virtudes en el mundo del Islam y se despojaron de cualquier tipo de egoísmo y de cualquier inclinación material.

El Imam Al-Hâdî (a.s.) era un mundo de virtudes y ninguno de sus contemporáneos se le aproximaba en sus sublimes pautas de moral y educación. Las siguientes son reseñas de sus desbordantes virtudes:

1- Honrar a los sabios

El Imam Al-Hâdî (a.s.) solía mostrar gran consideración por los sabios y los honraba, puesto que ellos son fuentes de luz y lucidez en el Islam. Cierta vez honró a uno de los sabios de la *Shí'ah* porque le llegó la información de que éste había discutido con un Nâsibî [14](#) y con sus argumentos le había tapado la boca, y eso le alegró. Después de ello ese sabio fue a ver al Imam (a.s.), quien le recibió jubilosamente y con gran consideración. La reunión se encontraba repleta de seîied [15](#) ‘alawíes y abasíes, y le hizo sentar en un sitio de honor en tanto comenzó a hablarle y a preguntarle

hospitalariamente por su estado. Eso incomodó a los señied presentes quienes se dirigieron al Imam (a.s.) y le dijeron con vehemencia:

– “¿Cómo le antepones a los señied hashemíes?”

El Imam (a.s.) les respondió con benevolencia diciendo:

– **¡Guardaos de ser de aquellos sobre quienes Dios, Glorificado Sea, dice: «¿Acaso no ves a aquellos a quienes dimos una parte de la Escritura que invocan hacia el Libro de Dios para que juzgue entre ellos, pero luego un grupo de ellos vuelve la espalda rechazando?». [16](#) ¿Acaso aceptareis al Libro de Dios como árbitro?»**

Raudamente todos dijeron al unísono:

– “¡Claro que sí, oh hijo del Mensajero de Dios!”

El Imam (a.s.) comenzó a exponerles la necesidad de honrar y anteponer al sabio de una manera cabal que no deja excusa, diciendo:

“¿Acaso Dios, Glorificado Sea, no dijo: «¡Oh creyentes! Cuando se os diga: “¡Haced sitio en las reuniones!””, hacedlo así de manera que Dios os haga (también) sitio a vosotros. Y cuando se os diga: “¡Levantaos!””, hacedlo. Dios eleva en categoría a aquellos de vosotros que creen y a quienes le fue dada la ciencia»? [17](#). Así, Dios no se complace para el sabio creyente sino que sea elevado por sobre el creyente que no es sabio. Asimismo, Dios no se complace para el creyente sino que sea elevado por sobre el que no es creyente. Informadme acerca de las Palabras de Dios, Glorificado Sea, que dicen: «Dios eleva en categoría a aquellos de vosotros que creen y a quienes les fue dada la ciencia». ¿Acaso dijo “eleva en categoría a aquellos a quienes les fue dado el linaje”? ¿Acaso no dice también: «Di: “¿Acaso se equiparan aquellos que saben con aquellos que no saben?”»? [18](#)

¿Cómo es que rechazáis que eleve a quien Dios, Glorificado Sea, elevó? Por cierto que el que éste haya doblegado a fulano el Nâsibî mediante los argumentos de Dios, Glorificado Sea, que le hubo enseñado, conforma mayor nobleza que cualquier nobleza y linaje”.

Los presentes enmudecieron, puesto que el Imam (a.s.) les respondió de una manera que no deja excusa y con la fuerza de la demostración. [19](#)

2- Su advertencia respecto a las reuniones de muchos que alegan ser sufíes

El Imam (a.s.) previno respecto a relacionarse con muchos que alegan ser sufíes puesto que se encuentran desviados de la verdad y no hay fe entre ellos. Narró Muhammad Ibn Al-Husain Ibn Abîl Jattâb lo siguiente: Me encontraba junto a Abûl Hasan Al-Hâdî (a.,s.), en la Mezquita del Profeta (s.a.w.), y he ahí que llegó un grupo de sus compañeros entre los que se encontraba Abû Hâshim Al-

Yā'farī, quien era una persona virtuosa y contaba con la estima del Imam (a.s.). Seguíamos en la Mezquita cuando ingresó un grupo de personas que alegaban ser sufíes, quienes se sentaron en un rincón de la Mezquita y comenzaron a realizar recuerdos de Dios consistentes en repetir de manera intermitente las frases “No hay divinidad más que Dios” y “Dios es el Más Grande”. El Imam (a.s.) les dijo a sus compañeros:

“No prestéis atención a esos embusteros, puesto que son aliados de los demonios; destruyen las normas de la religión; se muestran desprendidos de lo mundano para mantener cómodos sus cuerpos; se muestran devotos para obtener beneficios; pasan hambre toda una vida para (finalmente) humillarse y abalanzarse hacia lo que les indigesta; no pronuncian los recuerdos de Dios consistentes en declarar la sola divinidad de Dios y engrandecerle sino para engatusar a la gente; solo reducen su alimentación para mantener sus vasijas llenas y acceder al corazón del mentecato; le dicen a la gente que están llenos de amor en tanto que terminan arrojando a un foso a quienes están fascinados con ellos; los momentos de recogimiento que se imponen a sí mismos son el baile y el palmoteo, y sus recuerdos de Dios son las melodías y el canturreo. No les siguen sino los necios, y no creen en ellos sino los tontos. Quien se dirija a visitar a alguno de ellos ya sea que se encuentre vivo o muerto, será como si hubiera ido a agasajar a Satanás y a visitar a los ídolos. Quien asista a alguno de ellos será como si hubiera asistido a Mu'āwīyah, a Iazīd y a Abū Sufiān”.

Uno de los shias se apresuró a decir:

– “¿Aunque reconociera vuestros derechos?”

El Imam (a.s.) le reprendió diciéndole:

“¡Deja eso! Quien reconoce nuestros derechos no nos es rebelde. ¿Acaso no sabes que éstos son la más vil de las sectas del sufismo, y que todos los sufíes son contrarios a nosotros, que su sendero es diferente del nuestro, y que ellos son los cristianos y zoroástricos de esta comunidad? Esos son «...aquellos que se esfuerzan por apagar la Luz de Dios con sus bocas, pero Dios perpetúa Su Luz aunque ello disguste a los incrédulos».[20](#)²¹

Este *hadīz* del Imam (a.s.) nos señala la falacia y desatino de esos pseudo místicos. El Imam (a.s.) previno de vincularse con ellos y para ello mencionó que tienen los siguientes aspectos negativos:

1. Son aliados de los demonios al embaucar y seducir a la gente.
2. Son enemigos del Islam por su comportamiento desviado que atribuyen a la religión, siendo que ésta se encuentra exenta de ello.
3. Su renuncia a lo mundano no es real sino que es para no cansar sus cuerpos.
4. Sus actos de devoción y manifestación de los rituales no son sinceros y exclusivos para Dios,

Glorificado Sea, sino que son para captar personas y despojarles de sus bienes.

5. Los momentos de recogimiento religioso que se imponen a sí mismos los conforman el baile, así como sus recuerdos de Dios consisten en canturreo y esparcimiento alejado de toda sincera obediencia a Dios, Glorificado Sea.

6. Quien les sigue y cree en ellos no tiene dominio sobre su propio intelecto y voluntad; es por eso que sólo les siguen los necios y los seducidos por los demonios.[22](#)

3- Brindar orientación

Otra de las elevadas pautas de moral del Imam Al-Hâdî (a.s.) era brindar orientación al que se ha extraviado del camino de la Verdad, para guiarle al sendero correcto. De esa manera guió a Abûl Hasan Al-Basrî, el conocido como Al-Mal-lâh, quien pertenecía a la tendencia de los Wâqifiyah, quienes se detuvieron en el Imamato del Imam Mûsâ Ibn Yâ'far (a.s.). Cierta vez que el Imam (a.s.) se encontró con él le dijo:

“¿Hasta cuándo seguirás en ese letargo? ¿Acaso no es hora ya de que te despiertes?”. El hombre se percató de su estado de dejadez, puesto que esas palabras dejaron una profunda huella en su alma. De esa manera retornó hacia la Verdad y dejó de lado la postura de detenerse en el séptimo Imam.[23](#)

4- Su trabajo

Otra de las elevadas virtudes del Imam (a.s.) y muestra de su sencillez es que solía trabajar la tierra para sustentar a su familia. Cierta vez 'Alî Ibn Hamzah le vio trabajando su tierra en tanto sus pies se encontraban empapados de sudor, y le dijo:

– “¿Que yo sea sacrificado por ti! ¿Dónde están los hombres?”

El Imam (a.s.) le dijo con calma y amabilidad:

– **¡Oh 'Alî! Han trabajado en su tierra con la pala quienes eran mejor que yo y que mi padre”.**

El hombre se asombró y dijo:

– “¿Quiénes eran?!”

– **“El Mensajero de Dios (s.a.w.) y Amîr Al-Mu'minîn, así como todos mis ascendientes también trabajaron con sus manos, siendo ello una labor de los profetas, los mensajeros, los albaceas y los virtuosos”.**[24](#)

El trabajo era la consigna de los profetas. Dios, Glorificado Sea, no envió a ningún profeta que no fuese trabajador. Para señalar la importancia y nobleza del trabajo nos hemos basado en este *hadîz* en nuestro libro *Al-'Amal wa Huqûq al-'Âmil fîl Islâm* (“El trabajo y los derechos del trabajador en el

Islam”).

5- Su generosidad

Otra manifestación de las virtudes morales del Imam Al-Hâdî (a.s.) es la generosidad y la magnanimidad. Era de las personas más pródigas y el de mayor caridad y benevolencia para con los pobres y desdichados. Ello era así a pesar del boicot económico que le imponía el tirano y corrupto califa abasí Al-Mutawakkil. Las siguientes son reseñas de su generosidad:

1. Una comitiva de notorias personalidades de la *Shî'ah* llegó a ver al Imam Al-Hâdî (a.s.). Entre esas personas se encontraban:

- a. ‘Uzmân Ibn Sa‘îd.
- b. Ahmad Ibn Is-hâq Al-Ash‘arî.
- c. ‘Alî Ibn Ĭa‘far Al-Hamdânî.
- d. Abû ‘Umar.

Ahmad Ibn Is-hâq se quejó de una deuda que tenía y el Imam (a.s.) le ordenó a su asistente que le entregara ¡treinta mil dinares!, y asimismo a cada uno de ellos. Luego de citar este suceso y la generosidad del Imam (a.s.), Ibn Shahr Ashûb añadió el siguiente comentario: “Este tipo de portentos solo pueden realizarlo los reyes. Nunca escuchamos que nadie haya realizado una dádiva similar”.[25](#)

Al suministrarles esa inmensa cantidad de dinero el Imam (a.s.) aprestó para estas personas un bienestar económico. Se dice que “la mejor dádiva es aquella cuyo beneficio permanece”.

2. Otra muestra de su generosidad es lo narrado por Is-hâq Ibn Al-Ĭal-lâb quien dijo: “Compré para Abûl Hasan Al-Hâdî (a.s.) una gran cantidad de ovejas el día de *tarwiah* (el día 8 del mes de Dhûl Hiyyâh), y las repartió entre sus parientes”.[26](#)

3. Otro indicio de su caridad y benevolencia para con los pobres es el siguiente: Un beduino fue a verle en una quinta que él (a.s.) tenía. El Imam (a.s.) le preguntó acerca de su necesidad y el beduino le dijo: “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! Yo soy un beduino de Kufa de entre los que se aferran a la *Wilâiah* de tu abuelo ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.). Se me ha cargado con una deuda que no puedo sobrellevar, por lo que no he visto a quien dirigirme más que a ti”.

El Imam (a.s.) se compadeció de su estado, además de que en su pedido el hombre se valió de la *Wilâiah* de su abuelo el Imam Amîr Al-Mu‘minîn (a.s.), así que a pesar de no tener dinero con qué asistirle, escribió lo siguiente: “**Tengo una deuda con el beduino**”, y estableció la cantidad. Luego le dijo al beduino:

“Ten esta hoja y cuando llegues a Samarra y se presente ante mí un grupo de personas, requiérme la deuda que está escrita en la hoja. Sé duro conmigo por haber dejado de saldarla y no me contradigas en lo que yo diga”. El beduino tomó la hoja y cuando el Imam (a.s.) estuvo de vuelta en Samarra llegaron a verle algunas personas notables del gobierno para saludarle. He ahí que se presentó el beduino y mostró la hoja pidiéndole al Imam (a.s.) que cumpliera con lo que ahí estaba escrito. El Imam (a.s.) comenzó a disculparse con él y el beduino se ponía cada vez más duro con él. Entonces uno de los asistentes del gobierno se dirigió presurosamente hasta el califa Al-Mutawakkil y le informó del asunto, quien ordenó que le llevaran treinta mil dírham al Imam (a.s.). Cuando le hicieron llegar eso el Imam (a.s.) le dijo al beduino:

“Toma este dinero, salda tu deuda y gasta el resto en tu familia”.

Al beduino le pareció una suma enorme y le dijo al Imam (a.s.): “Solo un tercio de este dinero hubiera sido suficiente. Dios bien sabe donde dispone Su Mensaje entre quienes le place”. De esa manera el beduino tomó el dinero con un estado de regocijo y haciendo súplicas por el Imam (a.s.), quien le salvó de la desdicha y la privación.[27](#)

Éstos fueron ejemplos de la generosidad y magnanimidad que el Imam (a.s.) desbordaba sobre los pobres procurando con ello sólo la Faz de Dios, Glorificado Sea. En ese sentido le bastaba el hecho de pertenecer a la familia que “por amor a Él alimentaba al menesteroso, al huérfano y al prisionero liberto” y que su abuelo haya sido el Imam As-Sâdiq (a.s.), quien solía alimentar y vestir a la gente al punto que no le quedaba nada de comida para su propia familia.[28](#)

6- Su desapego de lo mundano

El Imam Al-Hâdî (a.s.) era conocido por su desapego y por estar despojado del esplendor de la vida mundanal. Es así que vivió una vida de pobres, de manera que sus casas en Medina o en Samarra estaban vacías de muebles y enseres. Muchas veces los guardias de Al-Mutawakkil irrumpieron en su casa sin encontrar ningún lujo. Cierta vez la guardia irrumpió en su casa en Samarra y encontraron al Imam (a.s.) vistiendo una camisola de lana y sentado sobre la arena y los guijarros, sin que hubiera alfombra alguna entre él y el suelo.

Escribió As-Sibt Ibn Al-ÿawzî: “Alî Al-Hâdî no tendía en absoluto a lo mundano. Era un constante asiduo a la mezquita. Cuando registraron su casa no encontraron más que manuscritos del Corán, súplicas y libros relativos al saber”.[29](#)

El Imam Al-Hâdî (a.s.) vivió a la luz de la vida que vivió su abuelo el Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.), siéndole suficiente como comida lo mínimo para mantener su vitalidad, y como vestimenta lo que cubriera su cuerpo, sin proporcionarse los deleites de la vida mundanal.

7- Su paciencia

Otra de las virtudes del Imam Al-Hâdî (a.s.) era la paciencia ante las desgracias y aflicciones de la vida. El tirano y faraón de su época, el abasí Al-Mutawakkil, vertió sobre él la copa de su ira y le hizo probar despiadadas formas de tortura y persecución. Le obligó a abandonar Medina y a residir forzosamente en Samarra. Le rodeó de las fuerzas de seguridad, las cuales controlaban hasta el número de sus respiraciones. Asimismo le impuso un boicot económico e impidió que le llegasen las riquezas provenientes de las obligaciones religiosas y cualquier otra forma de asistencia. También prohibió a los sabios y a los jurisconsultos que a través de él saciaran su sed de conocimientos. Muchas veces le arrestó y arrojó en sus cárceles. Solía amenazarle de muerte y decir: “¡Por Dios que quemaré su cuerpo después de que muera!”.³⁰

Solía hacer que le llevaran arrestado a sus palacios para menoscabarle. Se valió de todos los medios para rebajar su posición y atormentarle, pero el Imam (a.s.) fue paciente ante esas durísimas pruebas.

8- Su contrición a Dios, Glorificado Sea

La más sobresaliente de las virtudes del Imam Al-Hâdî (a.s.) era su contrición y temor a Dios, Glorificado Sea. La mayor parte del tiempo se encontraba ayunando durante el día y por las noches permanecía de pie rezando, dirigiéndole letanías y súplicas a su Señor, y recitando el Libro de Dios. Ese fue el aspecto más preponderante en la moral de los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.). Que Dios tenga misericordia de Abû Firâs Al-Hamdânî quien comparó a los puros Imames (a.s.) con sus adversarios y enemigos de entre los abasíes –los cuales se extralimitaron en su perpetración de los pecados– diciendo:

La recitación (del Corán) pasa la noche en sus casas, hasta el amanecer / en tanto que en vuestras casas lo que pernocta son las cuerdas musicales y el canturreo.

El Imam Al-Hâdî (a.s.) era una de las ramas del árbol de la piedad en lo que concierne a su adoración a Dios, Glorificado Sea, su temor y subyugación a Él, y su intensa abnegación por la religión. Lo siguiente es una muestra de su contrición a Dios:

Sus súplicas y letanías a Dios, Glorificado Sea

Del Imam Al-Hâdî (a.s.) fueron transmitidas numerosas letanías llenas de espiritualidad que dirigía a Dios, Glorificado Sea, las cuales ponen de manifiesto los alcances de su obediencia al Majestuoso Creador. Entre las mismas se encuentran las siguientes:

1. “¡Dios mío! Ha quedado estupefacta la imaginación de los que conjeturan; ha quedado corta la vista de los que ven; se han desmoronado los calificativos de quienes califican y se desvanecen los embustes de los falsarios al tratar de comprender lo prodigioso de Tu rango, o al intentar alcanzar Tu prominencia, puesto que te encuentras en el lugar que es infinito; ningún ojo te ha

vislumbrado, ni por fijación de la mirada, ni por reflexión. ¡Lejos está eso! ¡Y otra vez lejos! ¡Oh Primero! ¡Oh Único! Te has encumbrado en lo alto con la grandeza de los soberbios, y en tanto estás exento de todo descenso y todo final, te has elevado mediante la omnipotencia de la gloria”.[31](#)

Esta elevada letanía nos señala la inmensidad del Majestuoso Creador, Cuya real Esencia no puede ser comprendida por los intelectos. Dice el poeta:

En lo que a Ti respecta, ¡oh Fascinación del Cosmos!, el pensamiento ha quedado paralizado. / Cada vez que mi pensamiento se acerca un palmo, he ahí que se aleja una milla. / Tú has desconcertado a los dotados de entendimiento y has perturbado los intelectos.

2. En otra de sus letanías el Imam (a.s.) dice:

“¡Dios mío! Las fuentes de Tu magnanimidad se encuentran rebosantes de Tus abundantes dádivas; las puertas para dirigirte confidencias se encuentran abiertas, y Tu mirada de afecto no se interrumpe para quien Te implora. Se ha puesto bridas a la cautela; se ha intensificado el apremio; los que esperan se han vuelto incapaces de tener paciencia; pero Tú, ¡oh Dios mío!, estás al acecho del maquinador, y no por conceder prórroga te has despreocupado. Quien se resguarda en Ti se encuentra a salvo; quien te anhela es ganancioso, y quien se propone Tu puerta encuentra el bienestar. ¡Dios mío! No des más tiempo a aquel que sigue el camino de la tiranía y en su ignorancia continúa dirigiéndose al final que le espera por descreer de Ti, puesto que Tu tolerancia le ha hecho codiciar alcanzar lo que desea, y por ello se precipita hacia Tus amigos con sus maltratos, les conduce a atroces emboscadas y les hostiga con su asedio, por lo que presume de ellos.

¡Dios mío! Aparta de los creyentes el castigo, y envíalo de forma notoria contra los opresores. ¡Dios mío! Aleja el castigo de aquellos que piden amparo y viértelo sobre los arrogantes. ¡Dios mío! Precipita el auxilio sobre el grupo de la Verdad y precipita el escarmiento sobre los que asisten a la opresión. ¡Dios mío! Ayúdanos a ser agradecidos, concédenos la victoria y ampáranos del mal comienzo, del mal final y de la traición”.

En esta súplica se puede ver la medida en que el Imam (a.s.) y sus seguidores creyentes padecieron la presión y la iniquidad de parte del tirano de su época, el abasí Al-Mutawakkil, quien no conocía de nobleza ni de humanidad, siendo sus más importantes rasgos de carácter el asesinato y el derramamiento de sangre.

3. Entre sus letanías se encuentra la siguiente, en la cual ruega por sus seguidores. Veamos algunos párrafos de la misma:

“Te pido, ¡oh Dios mío! por Tu Nombre ante el cual se someten los cielos y la Tierra, con el cual vivificaste las cosas muertas e hiciste morir a todos los seres vivos, con el cual reuniste todo lo

disperso, con el cual dispersaste todo lo reunido, con el cual completaste las palabras, con el cual mostraste los más grandes signos, con el cual Te volviste hacia los arrepentidos, con el cual frustraste las acciones de los corruptos de manera que las dispusiste como polvo esparcido, y les aniquilaste de sobremanera... Que bendigas a Muhammad y a la familia de Muhammad, y que dispongas a mis seguidores entre aquellos a quienes les fue impuesta una carga y fueron leales, y al haber sido inquiridos se expresaron confiados y seguros.

¡Dios mío! Te pido para ellos el éxito de la gente de la recta guía, las acciones de la gente de la certeza, las exhortaciones de la gente del arrepentimiento, la resolución de la gente de la perseverancia, la piedad de la gente del temor divino, y el sigilo de los veraces, de manera que Te teman, ¡Dios mío!, de una manera que les resguardes de desobedecerte; de manera que actúen obedeciéndote para así lograr Tu magnanimidad; de manera que exhorten para Ti, en Ti y por temor a Ti; de manera que por Ti brinden sinceros consejos para un arrepentimiento en amor a Ti, lo cual les conlleve Tu amor que decretaste para los arrepentidos; de manera que se encomienden a Ti en todos sus asuntos al suponer bien de Ti; y de manera que Te deleguen sus asuntos confiando en Ti. ¡Dios mío! No se logra obedecerte sino mediante el éxito que Tú brindas; no se obtiene ninguno de los grados de lo bueno sino a través tuyo. ¡Dios mío! ¡Oh Dueño del Día de la Religión, Quien conoce lo que ocultan los pechos de las criaturas! ¡Purifica la Tierra de la impureza de la gente de la idolatría! ¡Y enmudece a los que mienten al decir falacias sobre Tu Mensajero. ¡Dios mío! Derrumba a los arrogantes; devasta a los falsarios, aniquila a los embusteros a los que cuando se les recita las aleyas del Misericordioso dicen «*son fábulas de los antiguos*»;³² y ejecuta para mí Tu promesa. Ciertamente que Tú no faltas a la promesa...”.³³

4. La súplica del Imam (a.s.) contra Al-Mutawakkil:

El Imam (a.s.) se encontraba a merced de Al-Mutawakkil, quien no dejó forma de atropello sin verter sobre él. El Imam (a.s.) se amparó en Dios, Glorificado Sea, para que le salvaguardara. Es así que realizó el siguiente ruego el cual se encuentra entre los tesoros de las súplicas de *Ahl-ul Bait* (a.s.):

“¡Dios mío! Tanto yo como fulano –refiriéndose a Al-Mutawakkil– somos dos de Tus siervos cuyos copetes están en Tus manos. Conoces dónde nos asentamos y dónde seremos depositados; conoces nuestro final y nuestra (actual) morada; nuestros secretos y lo que manifestamos. Estás informado sobre nuestras intenciones; dominas nuestro fuero interno; Tu conocimiento de lo que exteriorizamos es igual a Tu conocimiento de los que ocultamos; sabes lo que escondemos en igual medida que sabes lo que mostramos; ninguno de nuestros asuntos te es oculto, ni ninguno de nuestros estados se pone a cubierto de Ti, ni tenemos fortaleza que sea inexpugnable para Ti, ni refugio que nos mantenga a recaudo, ni recurso que te haga omitir nuestras faltas. El opresor no puede contenerte con su poder, ni pueden luchar contra Ti sus ejércitos, ni puede vencerte ningún campeón a pesar de su pujanza, ni puede rivalizar contigo en

grandeza ninguno que haya adquirido poderío, por mucho que sea. Tú le alcanzas donde fuere que marche y puedes sobre él donde fuere que se refugie. El que es oprimido de entre nosotros se refugia en Tu puerta; el que es subyugado de entre nosotros se encomienda a Ti, y su retorno es hacia Ti; te requiere auxilio cuando le abandona cualquier otro auxiliador; clama hacia Ti cuando no hay quien le asista; se resguarda en Ti cuando le rechazan los lugares de acogida; toca Tu puerta cuando se le cierran las puertas en las que tenía esperanza; se vincula contigo cuando los reyes despreocupados le someten a privación. Conoces lo que le acontece antes que eleve su queja hacia Ti; sabes lo que le conviene antes que te lo suplique. Tuya es la alabanza. Eres Omnioyente, Omnividente, Benevolente y Todopoderoso”.[34](#)

En estos párrafos de la súplica el Imam (a.s.) se refiere al conocimiento de Dios, Glorificado Sea, y que nada se le oculta ni en los cielos ni en la Tierra; que Él es Conocedor de los asuntos internos y recónditos, y de los secretos y detalles de las cosas. Asimismo habla sobre Su Poder, Glorificado Sea, y que todo se le somete, sin que ningún opresor con todo su poder y ejércitos pueda contenerle, sino que finalmente le sujetará como lo hace el enérgico y poderoso. Finalmente menciona que el oprimido no tiene más amparo que Él, en Quien se resguarda y a Quien pide ayuda. El Imam (a.s.) continúa con su súplica de la siguiente manera:

“¡Dios mío! Por cierto que en Tu conocimiento primigenio, en Tu destino preestablecido, en el transcurrir de Tu designio, en Tu juicio dictaminado y en tu voluntad efectiva para toda Tu Creación, ya se encuentran el dichoso y el desventurado, así como el probo y el corrupto. Dispusiste que fulano hijo de mengano –refiriéndose a Al-Mutawakkil– tuviera poder sobre mí para oprimirme, hostigarme, ensoberbecerse ante mí a causa de la fuerza que le has adjudicado, y ser altanero conmigo por la situación de prominencia que le has dispensado. El hecho que consientas darle prórroga le ha envanecido y Tu tolerancia para con él le ha vuelto insolente. Me procura para hacerme un daño que soy incapaz de resistir; se propone hacerme un mal que soy débil para soportar. No puedo vencerle por mi debilidad, ni puedo procurar justicia por mi estado de menoscabo, y es por eso que te lo delego a Ti y me encomiendo a Ti a su respecto. Le he advertido de Tu castigo, le he prevenido de Tu vertiginoso embate, le he amedrentado con Tu execración, pero ha supuesto que Tu tolerancia para con él es por languidez, y ha considerado que Tu larga tolerancia es por incapacidad. Perpetrar un acto no le impide hacer otro y no se inhibe de realizar el segundo por haber cometido el primero, sino que persiste en su extravío, continúa en su opresión, insiste en su hostilidad y empeora en su rebeldía siendo así insolente contigo ¡oh mi Señor! De esa manera, se expone a Tu ira, la cual no apartas de los opresores, y es indiferente a Tu tormento, el cual no detienes para los rebeldes.

He ahí, ¡oh mi Señor! que estoy oprimido entre sus manos, soy objeto de atropello bajo su poder, soy humillado por sus tormentos, soy avasallado, soy objeto de insolencia, aborrecido, amedrentado, temeroso, aprensivo, subyugado; mi paciencia ha menguado, mis recursos se han reducido, me han cerrado las vías excepto la que me lleva a Ti; se me han obstruido las

orientaciones excepto la que me dirige a Ti; se me dificultan los asuntos al querer repeler de mí su mal, y se me intrincan las opiniones en lo que respecta a eliminar su opresión. Aquel de entre Tus siervos cuya ayuda he requerido me ha abandonado; y aquel de entre Tus criaturas a quien me he apegado me ha entregado. He examinado mi (propio) buen consejo y me ha señalado anhelarte a Ti; he requerido mi (propia) guía y sólo me orienta hacia Ti. Así, me vuelvo hacia Ti, ¡oh mi Señor!, menoscabado, avasallado, incapacitado, que sabe que no tendré alivio sino en Ti, ni salvación sino por Ti. Haz efectiva Tu promesa de auxiliarme y responde a mi súplica, que por cierto que dijiste, siendo Tu dicho verdad que no es rebatida ni alterada: *«Si alguien se desagravia en la medida del agravio recibido y (nuevamente) es tratado injustamente, ciertamente que será auxiliado por Dios»*³⁵; también dijiste, Majestuoso seas en Tu Imponencia y sagrados sean Tus Nombres: *«Invocadme y os responderé»*³⁶.

Heme aquí haciendo lo que me ordenaste sin reprochártelo, ya que ¿cómo lo haría siendo Tú quien me ha indicado (hacerlo)? Así pues, bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad, y respóndeme tal como me has prometido, ¡oh Aquel que no falta a la promesa!

Ciertamente que sé, ¡oh mi Señor!, que tienes prescripto un día en el que tomarás venganza del opresor para el oprimido. Tengo certeza de que tienes prescripto un tiempo en el que le sacarás al usurpador para (darle) al usurpado, puesto que ningún pertinaz se te adelanta, ni escapa de Tu garra ningún trasgresor, ni temes dejar pasar algo (por alto). Pero mi inquietud y desazón no me permiten tener paciencia por (la llegada de) Tu momento establecido y esperar Tu designio. Tu fuerza sobre mí, ¡oh mi Señor!, se encuentra por encima de toda fuerza, y Tu poderío supera a todo poderío. El retorno de todo es hacia Ti, aunque lo retardes; todo opresor vuelve a Ti aunque lo aplaces. Me ocasiona perjuicio Tu tolerancia con fulano hijo de mengano, Tu longanimidad para con él, el hecho que le concedas prórroga, al punto que por poco llego a sumirme en la desesperanza si no fuera por mi confianza en Ti y por tener certeza en Tu promesa. Si es que en Tu destino preestablecido y en el transcurrir de Tu designio está (determinado) que él vuelva en sí y se arrepienta, o que renuncie a atormentarme, deje de ocasionarme daño, y modifique esas enormes afrentas que comete contra mi persona...

¡Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad! Si es así, haz que ello se asiente en su corazón en este mismo momento, antes de que le depongas por la gracia que me concediste, y que le fastidies por el favor que me dispensas. Pero si Tu conocimiento de él es diferente a esto y persiste en querer oprimirme, entonces te pido, ¡oh Auxiliador del oprimido que ha sido objeto de atropello!, que respondas mi súplica.

¡Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad! Cógelo del lugar en que se encuentra a resguardo como lo hace un poderoso monarca; tómale por sorpresa de la manera en que lo hace un victorioso soberano; incáutale sus beneficios y poder; haz que su gente y asistentes se dispersen de él; resquebraja su reino en cuantiosas partes; divide a los que le auxilian en

muchas facciones; sustráele Tu gracia la cual no correspondió agradeciendo; despójale de la cobertura de Tu grandiosidad la cual no retribuyó practicando la benevolencia. Castígale, ¡oh Castigador de los arrogantes! Aniquílale, ¡oh Exterminador de generaciones pasadas! Frústrale, ¡oh quien frustra a los opresores! Desampárale, ¡oh Quien desampara a las facciones inicuas! Haz infructuosa su vida, despójale de su reino, haz desaparecer todo vestigio de él, haz que se trunque toda noticia sobre él, apaga su fuego, oscurece sus jornadas, oscurece su sol, desvanece su persona, arruina sus actividades de comercio, arruina su opulencia, humíllale, apresura su muerte, no le dejes ninguna protección sin desgarrar, ni soporte sin derrumbar, ni alianza sin fracturar, ni elevada plataforma sin derribar, ni columna sin doblar, ni cordel sin cortar. Haznos ver a sus ayudantes, ejércitos, amistades y allegados tomar caminos alejados, después de haber estado agrupados; separados, después de haber estado unidos, y marchar embozados, luego de haberlo hecho exhibiéndose ante la comunidad.

Por medio de acabar con él, alivia el dolor de los corazones perturbados, los ánimos apesadumbrados, la comunidad consternada y las personas menoscabadas. Mediante su ruina vivifica las sentencias suspendidas de la religión, las normas desatendidas, las tradiciones relegadas, los fundamentos modificados, las recitaciones alteradas, las aleyas deformadas, las escuelas abandonadas, los nichos de oración menospreciados y las mezquitas derruidas. Mediante ello sacia al famélico y hambriento, apaga la sed de las gargantas desfallecidas y vientres sedientos, y alivia los pies cansados. Hazle perderse en una noche como no hay otra igual, en un tiempo en el que no hay refugio, en una calamidad de la que no se restablezca y en una caída de la que no se pueda recobrar. Suprime su respetabilidad, y haz que se desmorone su holgura. Muéstrale Tu gran embate, Tu castigo ejemplar, Tu fuerza que está por encima de todas las demás, y Tu poderío el cual es muchísimo más grandioso que el que él tiene. Subyúgale por mí mediante Tu intenso poder y Tu enérgica potestad. Védale con Tu privación mediante la cual toda criatura es sojuzgada; aflígele con una pobreza a través de la cual no pueda asistirse y con una vergüenza que no cubras; y delégale en sus asuntos a sí mismo. Ciertamente que Tú realizas lo que te place.

Exclúyete de Tu Poder y Fuerza y delégale a su propio poder y fuerza. Deshaz su artimaña mediante la Tuya. Desecha su voluntad mediante la Tuya. Haz que su cuerpo enferme, que sus hijos queden huérfanos, y acorta lo que le resta de vida. Decepciónale, pon fin a su prosperidad, exponle a la privación, preocúpale con lo que afecte a su cuerpo y mantenle en una continua tribulación. Haz que sus artimañas se topen con el desacierto, que su mando culmine, que los beneficios de los cuales goza se disipen, que su suerte sea la más vil, que su hegemonía se desvanezca y que termine en el peor de los finales. Si es que le haces morir, que lo haga en su cólera, y si le permites vivir, que lo haga atribulado. Protégeme de su mal, de sus acciones malévolas y siniestras, de sus ataques y hostilidad. Échale una mirada que le aniquile. Ciertamente que Tú eres el de intenso vigor, y el más enérgico en el castigo. ¡Alabado sea Dios, Señor del Universo!”.[37](#)

Esta noble súplica forma parte de los tesoros de la Familia de Muhammad (s.a.w.) y es una de sus súplicas especialmente copiadas. Los ‘alawíes la realizaban cuando eran objeto de la injusticia e iniquidad de los gobernantes tiranos. Para ellos es una súplica de comprobada eficacia, puesto que Dios responde a sus súplicas y envía Su castigo a los que les oprimen.

En cualquier caso, esta súplica nos pone de manifiesto la injusticia y la persecución que padeció el Imam (a.s.) de parte del tirano y corrupto Al-Mutawakkil quien no escatimó esfuerzos para oprimir al Imam (a.s.) y atormentarle a él, a los ‘alawíes y a los shias en general, llegando a perpetrar todo tipo de crímenes en contra de ellos. Su oscura época fue similar a la de los gobernantes omeyas, quienes pusieron todo su empeño por combatir a *Ahl-ul Bait* (a.s.) y desarraigar a sus seguidores.

[Respuesta a la súplica del Imam \(a.s.\)](#)

Dios, Glorificado Sea, respondió la súplica de su *Walî*, el Imam oprimido por parte del faraón de su época, el tirano Al-Mutawakkil, cuya alma estaba repleta de hostilidad y rencor contra la familia de Muhammad (s.a.w.). Dios le cogió como solo lo hace un poderoso soberano. Hizo que le dominara su astuto hijo Al-Muntasir, quien incitó a los oficiales turcos del ejército a que le asesinaran. Éstos le atacaron cuando se encontraba sumamente ebrio y su estómago desbordado de embriagantes. Lo seccionaron en muchos pedazos a golpes de espada, quedando su carne en las copas de vino. De esa manera se volteó otra de las oscuras páginas que sumieron a los musulmanes en la corrupción y lo execrable. El poeta Al-Bahtarî fue el que le compuso el tradicional poema de luto, haciéndolo con los siguientes versos:

Que así sean las muertes de los nobles / entre flautas, tamboriles y embriagantes,

Entre dos copas que dejan en herencia a todos: / la copa del placer y la copa de la predestinada muerte.

En vigilia estaba alegre hasta que le llegó / el destino de Dios, que fue morir adormecido.

Hay niveles para perecer siendo algunos a otros preferibles, / y morir bajo afiladas espadas es la muerte de los nobles.

No le visitó el mensajero de la muerte / anunciándose con diferentes dolencias y enfermedades,

Sino que se amedrentó ante él, por lo que se le acercó lentamente / tras cortinas de oscuridad y el filo de los sables. [38](#)

En estos versos el poeta representó la depravación y rebeldía de Al-Mutawakkil contra las normas islámicas y cómo le encontró la muerte mientras se encontraba entre copas de vino e instrumentos musicales; que las dolencias y las enfermedades no le humillaron sino que fueron las espadas las que aprehendieron su alma, sin llegar a sufrir más que un dolor momentáneo. Los poetas que compusieron versos de duelo por los reyes anteriores lo hicieron exagerando la tristeza por sus fallecimientos y

considerando eso como una gran pérdida para la comunidad.

En cualquier caso, es de hacer notar que la muerte de Al-Mutawakkil tuvo lugar solo tres días después de la súplica del Imam (a.s.).³⁹ De esa manera terminó esa oscura pesadilla para el Imam (a.s.) y sus seguidores. El Imam (a.s.) sintió un gran alivio y alegría por su aniquilación.

Con esto concluimos esta reseña sobre sus súplicas, las cuales se asemejan a las de su abuelo el Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) por lo elevado de su elocuencia y su gran oratoria. Asimismo, ponen de manifiesto sus elevadas virtudes, su sublime educación y los alcances de su aferramiento a Dios, Glorificado Sea, el Creador del Universo y el Otorgador de la vida.

Aquí terminamos nuestras palabras sobre las elevadas virtudes del Imam Al-Hâdî (a.s.) las cuales son una muestra de la moral de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien resucitó el espíritu y el conocimiento para las generaciones y completó las más elevadas virtudes.

^{1.} – Haiât Al-Imâm 'Alî Al-Hâdî (a.s.), p. 157.

^{2.} – Ibíd., p. 156.

^{3.} – Ibíd., p. 163.

^{4.} – Ibíd., p. 165.

^{5.} – Ibíd., p. 158.

^{6.} – Ibíd., p. 160.

^{7.} – Ibíd., p. 160.

^{8.} – Ibíd.

^{9.} – Ibíd.

^{10.} – Ibíd., p. 161.

^{11.} – Ibíd., p. 162.

^{12.} – Ibíd.

^{13.} – Ibíd., p. 164.

^{14.} – Nâsibi: Es quien presenta manifiesta hostilidad hacia Ahl-ul Bait (N. del T.).

^{15.} – Se'ied: Descendiente de hashemíes (N. del T.).

^{16.} – Sura Âl 'Imrân; 3: 23.

^{17.} – Sura al-Mu'âdalah; 58: 11.

^{18.} – Sura az-Zumar; 39: 9.

^{19.} – Ibíd., pp.49-50.

^{20.} – Sura as-Saff; 61: 8.

^{21.} – Raudât al-ÿannât, t.3, p. 134.

^{22.} – Haiât Al-Imâm 'Alî Al-Hâdî (a.s.), p.48.

^{23.} – Ibíd., p.47.

^{24.} – Ibíd., p.46.

^{25.} – Ibíd., p.43.

^{26.} – Ibíd.

^{27.} – Al-lthâf bi Hubb al-Ashrâf, pp.67-68; Sharh ash-Shâfiah, de Abû Faras (manuscrito) hoja 167 del tomo II; ÿauharat al-Kalâm, p. 151.

^{28.} – Sifat as-Safwat, t.2, p.98.

^{29.} – Ibíd., t.2, p.45.

^{30.} – Haiât Al-Imâm 'Alî Al-Hâdî (a.s.), p.264.

^{31.} – As-Sahîfah ar-Radawîyah, p. 162.

[32.](#) – Sura al-Furqân; 25: 5.

[33.](#) – Ibíd., pp.65–66.

[34.](#) – Ibíd., p. 189.

[35.](#) – Sura al-Haÿÿ; 22: 60.

[36.](#) – Sura Gâfir; 40: 60.

[37.](#) – Muhaÿ ad-Da'awât, p.320; Al-Misbâh, de Al-Kaf'amî, p.281; Al-Balad al-Amîn, p.470.

[38.](#) – Haiât Al-Imâm 'Alî Al-Hâdî (a.s.), p.274.

[39.](#) – Ibíd., p.271.

El Imam Al-‘Askarî (a.s.)

El Imam Abû Muhammad Al-Hasan Al-‘Askarî (a.s.) fue uno de los excepcionales portentos del intelecto humano a causa de sus facultades, genialidad, capacidades académicas, lucha en el camino de Dios, y sublevación contra los gobernantes abasíes desviados de la verdad y la justicia. Era el único representante de una oposición que clamaba por los derechos de los seres humanos. Se hizo cargo de los asuntos justos en los que no creían esos gobernantes que tomaron las riquezas de Dios para bienestar propio, y a Sus siervos como servidumbre, reprimiendo a los exhortadores de la justicia social.

En cualquier caso, este gran e inspirado Imam (a.s.) se asemejó en sus elevadas pautas de moral a sus padres los grandes Imames (a.s.) quienes dieron sus vidas en defensa de las leyes de Dios, Glorificado Sea, y en pro de establecer Sus normas sobre las bases de la vida colectiva.

A continuación exponemos algunos de sus consejos y enseñanzas en el plano de la elevada moral. Luego nos referiremos a sus más elevadas virtudes en cuanto a educación y moral.

Una carta general

El Imam Al-Hasan Al-‘Askarî (a.s.) se refirió a las más elevadas virtudes morales en una carta dirigida a sus seguidores, en la que menciona lo siguiente:

“Os encomiendo el temor a Dios; la actitud piadosa en vuestra religión; la veracidad al hablar; cumplir con aquellos que os han depositado algo en confianza, ya sea una persona proba o corrupta; tener largas prosternaciones; y ser buen vecino. Eso es lo que trajo Muhammad (s.a.w.). (En cuanto a nuestros hermanos sunnis) rezad en sus clanes; concurred a (despedir) sus restos fúnebres; visitad a sus enfermos; y observad sus derechos.

Por cierto que cuando un hombre de entre vosotros es piadoso en su religión, es veraz al hablar, cumple lo depositado en confianza y mejora su carácter con la gente, y se dice: ‘Éste es un *shî'ah*’, eso me alegra. Temed a Dios y sed un ornamento para nosotros y no una vergüenza para nosotros. Atraed el afecto hacia nosotros y apartad de nosotros lo desagradable, puesto que

seremos acreedores a lo bueno que se diga de nosotros, pero si se dice algo malo de nosotros, en verdad que no somos así.

Tenemos un derecho en el Libro de Dios, Glorificado Sea, un cercano parentesco con el Mensajero de Dios (s.a.w.) y una pureza que no la invoca nadie fuera de nosotros, a menos que sea un mentiroso. Incrementad el recuerdo de Dios, Glorificado Sea, el recuerdo de la muerte, la recitación del Corán y las bendiciones para el Profeta (s.a.w.), puesto que bendecir al Mensajero de Dios (s.a.w.) equivale a diez buenas obras. Resguardad lo que os he aconsejado, y os encomiendo a Dios”.^{[1](#)}

En estas recomendaciones el Imam (a.s.) menciona las maravillas de la educación islámica, la cual eleva al musulmán a los más altos niveles de virtud y perfección, y les encomienda a sus shias investirse de las mismas. Éstas son:

1. El temor a Dios, Glorificado Sea, lo cual conforma la mejor de las virtudes, puesto que quien teme a Dios, Glorificado Sea, no perpetra pecados ni delitos.
2. Ser piadoso en cuanto a las prohibiciones de Dios, las cuales arrojan al ser humano en un gran mal y le alejan del recuerdo de Dios, Glorificado Sea.
3. Ser veraz al hablar, lo cual es una de las virtudes preciosas mediante las que la persona se eleva.
4. Cumplir con lo depositado en confianza tanto para con el virtuoso como para con el corrupto.
5. Ser buen vecino, lo cual conforma una de las más fuertes formas de establecer los vínculos sociales a los que el Islam exhorta.
6. Tener una óptima conducta y un excelente trato con las demás escuelas islámicas, y entremezclarse con los musulmanes que las profesan, de manera que el *Shî‘ah* sea entre ellos un espléndido ejemplo de los fundamentos de *Ahl-ul Bait* (a.s.).
7. Realizar profusos recuerdos de Dios, Glorificado Sea, y recordar la muerte, puesto que ambos asuntos son la mejor garantía para un sano comportamiento del ser humano en las curvas del laberinto de la vida y los senderos del extravío.
8. Recitar el Sagrado Corán, mediante lo cual se purifica el alma y se suscitan fuerzas consistentes en la lucidez y la fe. Éstos son algunos de los contenidos de esa valiosa recomendación hacia los valores y la educación.

Valiosos consejos

El Imam Al-‘Askarî (a.s.) suministra a uno de sus compañeros valiosos consejos y excelentes sentencias. Dijo (a.s.):

“No pidas mientras encuentres que puedas soportar, puesto que cada día se producen nuevas noticias, e insistir en requerimientos suprime el esplendor, salvo cuando te abra una puerta por la cual sea conveniente ingresar. ¡Qué accesible es hacer el bien a un apesadumbrado! Tal vez sea el celo y la dignidad una de las prácticas de Dios, Glorificado Sea, y las suertes favorables se encuentren distribuidas; así pues, no te apures por un fruto que no está listo, puesto que será recolectado en su momento. Quien administra para ti sabe más cuál es el momento en el que mejorará tu situación. Confía en Su destreza en lo concerniente a tus asuntos y no te apresures pretendiendo la satisfacción de (todas) tus necesidades al inicio de un tiempo, puesto que tu corazón se sentirá apremiado y la desesperanza te hará flaquear. Debes saber que el pudor tiene una medida y cuando se sobrepasa la misma es debilidad; la generosidad tiene una medida y cuando se la sobrepasa es derroche; la moderación tiene una medida y cuando se la sobrepasa es avaricia, y la valentía tiene una medida y cuando se la sobrepasa es temeridad”.[2](#)

¡Qué admirables son estas valiosas sentencias que abarcan todos los valores de moral y educación que ennoblecen al ser humano!

En cuanto al contenido de esos sublimes consejos que rebosan de normas relativas a la moral, son:

1. Soportar estrechez en la vida y abstenerse de pedir a los demás, ya que –generalmente– ello trae aparejado humillación y degradación en la persona, especialmente cuando aquel al que se le pide no tiene nada que hacer con la moral.
2. Previene respecto a insistir en el pedido para solventar una necesidad, puesto que ello elimina el esplendor de la persona.
3. La prohibición de ser apresurados en asuntos que –generalmente– traen aparejados grandes perjuicios. Que Dios tenga compasión del poeta Al-Mutanabbî, quien a este respecto dijo:
Tal vez el parsimonioso alcance (solventar) algunas de sus necesidades / y tal vez el apresurado solo obtenga tropiezos.
4. Ser moderado en la vida en la medida de lo habitual, puesto que el exceso termina en pérdidas.
5. La generosidad tiene límites y si se los traspasa se convierte en derroche y despilfarro.
6. La moderación tiene límites y si se los traspasa se convierte en avaricia.
7. La valentía tiene límites y si se los traspasa se convierte en temeridad.

Prevenir acerca de la hipocresía

El Imam (a.s.) previno acerca de la hipocresía en tanto censuró a los hipócritas diciendo:

“¿Qué mal siervo es aquel que posee dos caras y dos lenguas! Elogia a su hermano cuando está presente y le denigra cuando está ausente; cuando él recibe algo le envidia y cuando es objeto de aflicción le abandona”.³

Una de las viles enfermedades sociales es la hipocresía, ya que la misma hace que la persona sea mentirosa, traicionera y que siempre se valga de subterfugios y excusas; asimismo, le aleja de toda noble cualidad. Una de sus señales es que el hipócrita se vale de cualquier vía ilícita para lograr sus ambiciones.

La ira

El Imam (a.s.) advirtió acerca de la ira a causa del mal, el tormento y otros excesos que produce. Dijo (a.s.):

“La ira es la llave de todo mal”.

Con esto concluimos la reseña sobre lo transmitido del Imam (a.s.) con relación a incentivar el hecho de investirse de las más elevadas virtudes y los nobles atributos.

Sus más elevadas virtudes

En cuanto a las más elevadas virtudes del Imam Abû Muhammad Al-Hasan Al-‘Askarî (a.s.), éstas son un reflejo de la moral de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien hizo que brotara la luz y la lucidez en el mundo de los árabes. Las siguientes son muestras de su sublime moral:

1- Su tolerancia

Uno de los atributos más exponentes en la moral del Imam Abû Muhammad (a.s.) era su amplia tolerancia, de manera que era una de las personas más tolerantes, quien más contenía sus enfado y el de mayor indulgencia para con aquel que le infringía algún daño. Los déspotas gobiernos abasíes le arrestaron y pusieron tras los barrotes de sus prisiones, tal como habían hecho anteriormente con su padre el Imam Al-Hâdî (a.s.), pero él fue perseverante y no se quejó ante nadie más que Dios, Glorificado Sea.

2- Su fuerza de voluntad

El Imam Abû Muhammad (a.s.) se distinguió por poseer una férrea voluntad y una inmensa determinación, asemejándose en ello a su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien resistió la incredulidad y la idolatría y permaneció firme frente a los inicuos de Qureish, y quien en una de sus eternas palabras doradas dijo (s.a.w.): **“¿Por Dios! que si me pusieran el sol en la mano derecha y la luna en la izquierda para que dejara de lado esta responsabilidad, no lo haría, hasta morir, o Dios, Glorificado Sea, me brinde Su asistencia”.** Asimismo fue la postura de su nieto ante esa

prolongación de la Época de la Ignorancia manifestada en el gobierno abasí. El Imam permaneció firme rechazando sus oscuras políticas de las que surgía todo aquello que contradecía a Dios y a Su Mensajero (s.a.w.). Los abasíes se esmeraron por atraerle hacia su aparato estatal ofreciéndole para ello grandes sumas de dinero y elevados cargos de gobierno, solo que él (a.s.) insistió en su postura de rechazo a sus prácticas que conllevaban la difusión del mal y la corrupción, y que gastasen las riquezas de la comunidad en sus pasiones y noches de lujuria. La situación fue tal que los abasíes le consideraron el único representante de una oposición a su oscura política basada en la opresión y la tiranía.

3- Su generosidad

Otra manifestación de las pautas morales y particularidad del Imam Abû Muhammad (a.s.) era su generosidad y magnanimidad, de manera que era el más generoso de la gente y quien realizaba más caridad a los pobres y desdichados. Las siguientes son muestras de su magnificencia:

1. Dispuso comisionados en la mayoría de las regiones del mundo islámico en las que se aceptaba su Imamato, y les confió la responsabilidad de recibir los fondos provenientes de las obligaciones religiosas para que ellos mismos los gastasen en los pobres y desposeídos, en conciliar a las personas y en otros usos que beneficiasen a la gente.

2. Muestra de su desbordante generosidad es lo narrado por el ‘alawî Muhammad Ibn ‘Alî Ibn Ibrâhîm Ibn Mûsâ Ibn Ẓa‘far (a.s.) sobre que cierta vez fueron afligidos por una estrechez económica, por lo que su padre le dijo:

– “Vamos a ver a ese hombre (esto es, el Imam Abû Muhammad, con él sea la paz) puesto que me han hablado de su magnificencia”.

– “¿Acaso le conoces?”, preguntó su hijo.

– “No le conozco ni le he visto nunca”.

Ese desconocimiento y falta de comunicación de los ‘alawíes entre sí se debía al gran hostigamiento al que eran sometidos los descendientes del Profeta (s.a.w.) por parte de los abasíes, puesto que les asesinaban y arrojaban en oscuras prisiones, especialmente a aquellos que tenían comunicación con los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.).

Como sea que fuere, el padre le dijo a su hijo:

– “¿Qué necesitamos de que él –es decir, el Imam Abû Muhammad, con él sea la paz– ordene que se nos dé quinientos dírham; doscientos para vestimentas, doscientos para comprar harina y cien para gastos”.

Su hijo le dijo:

- “¡Ojala ordenara que se me dieran trescientos dírham a mí! Con cien dírham compraría un burro, otros cien serían para gastos, y los otros cien para vestimenta. Con eso me iría a la montaña”.

Cuando finalmente se encontraron con el Imam (a.s.), éste les recibió con mucha amabilidad y hospitalidad. En un momento dado dio una orden a su sirviente y éste le dio quinientos dírham al padre y trescientos al hijo, que era lo que anhelaba, y además le dijo que no se fuera a la montaña sino que se dirigiera a la región de Saurâ'.⁴ De esta manera, por la generosidad del Imam (a.s.) mejoró la situación de estos dos 'alawíes.

3. Otro caso en que se manifiesta su benevolencia y sentido de la caridad es lo narrado por el confiable Abû Hâshim Al-ÿa'farî, quien se encontraba encarcelado y le escribió una carta en la que se quejaba de la estrechez de la prisión y la dureza de la misma. El Imam (a.s.) le respondió:

- **“Tú rezarás la oración del mediodía hoy en tu casa”.**

No pasó mucho rato que fue liberado y rezó la oración del mediodía en su casa. Abû Hâshim también estaba en estrechez económica por lo que el Imam (a.s.) le envió cien dinares y un escrito en el que le decía: **“Si tienes alguna necesidad no tengas vergüenza ni te retraigas. Pídela, que tendrás lo que deseas, si Dios quiere”.**⁵

Éstas fueron algunas muestras de su mar de generosidad que salvó a muchos pobres y desprovistos.

4- Su elevada moral

El Imam Abû Muhammad (a.s.) poseía una gran y elevada moral, de manera que al toparse tanto con el amigo como con el enemigo lo hacía con una rebotante sonrisa. Había heredado esa particularidad de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), de cuyas elevadas virtudes todos se beneficiaban, al punto de lograr que el rencor y hostilidad de sus enemigos se transformase en amistad y afecto. En esa misma senda marchó su nieto y albacea el Imam Abû Muhammad (a.s.). Cuentan los narradores que fue encerrado en la cárcel de uno de los miembros del gobierno abasí que le aborrecía intensamente. El soberano abasí le había indicado a este hombre que tratara con dureza al Imam (a.s.) y le infligiera tormentos; pero cuando estuvo en contacto con él (a.s.) y fue testigo de sus elevadas pautas de moral y su profunda fe, se transformó totalmente, al punto que al final no se animaba a mirarle sino con gran respeto y admiración. Cuando el Imam (a.s.) salió de la cárcel ese hombre se contaba entre las personas más lúcidas y quien mejor hablaba sobre el Imam (a.s.).⁶

5- Su contrición a Dios, Glorificado Sea

El Imam Abû Muhammad (a.s.) fue la persona más devota de su tiempo y aquel cuya obediencia y contrición a Dios, Glorificado Sea, era mayor. Pasaba las noches despierto rezando, recitando el Libro de Dios y prosternado ante Dios, Glorificado Sea. Dijo Muhammad Ash-Shâkirî: “El Imam (a.s.) solía ubicarse en su nicho de oración y prosternarse tanto que a veces caía dormido por la extenuación y al

despertarse seguía prosternado”.⁷ El Imam (a.s.) era contrito a Dios, Glorificado Sea, y le brindaba una sincera y total dedicación en su adoración y obediencia, tal como lo hacían sus padres (a.s.) quienes consagraron sus vidas a Dios, Glorificado Sea, y fueron los portadores de Su Mensaje, y Sus verdaderos exhortadores en la Tierra.

Las siguientes son algunas reseñas en lo relacionado con su adoración a Dios.

Su rezo

Cuando el Imam Abû Muhammad (a.s.) se disponía a realizar sus oraciones sus miembros corporales se estremecían, su color se tornaba amarillento y con un corazón sano se dirigía a Dios, Glorificado Sea, el Creador del Universo y Otorgador de la vida. La gente no vio nada igual en lo referente a su sometimiento y humildad ante Dios, Glorificado Sea, durante el rezo, el cual representa el mayor de los actos de adoración.

Su súplica durante el qunût del rezo

El Imam Abû Muhammad (a.s.) solía realizar la siguiente destacada súplica en el rezo durante el *qunût*:

“¡Oh Aquel cuya luz ha cubierto las tinieblas! ¡Oh Aquel cuya santidad ilumina las comarcas escabrosas! ¡Oh Aquel a quien se subyuga la gente de la Tierra y de los cielos! ¡Oh Aquel ante Quien todo arrogante y engreído languidece en obediencia! ¡Oh Conocedor de los recónditos fueros internos! Abarcas todas las cosas con Tu misericordia y conocimiento. ¡Perdona a aquellos que se arrepienten y que siguieron Tu sendero; protégeles del castigo del Infierno; apresúrales el auxilio de Tu parte que les prometiste. Tú no faltas a la promesa. ¡Dios mío! apresura la destrucción de la gente de la artimaña; sitúales en la peor morada del mayor castigo y el más repugnante escarmiento.

¡Dios mío! Tú tienes presente los secretos de Tu Creación, eres Conocedor de sus fueros internos y no tienes necesidad de poner al descubierto lo que ocultan –(y no lo harías) si no fuera por la lamentación del que se ampara (en Ti), quien recurre a que efectúes lo que le prometiste con relación a poner al descubierto la situación en la que (los opresores) se esconden–. Tú sabes, ¡oh mi Señor!, lo que yo oculto y lo que muestro, lo que divulgo y lo que escondo, lo que manifiesto y lo que encubro en cuanto a la administración de mis momentos, y la variedad de mis movimientos en lo que respecta a mis necesidades. Tú ves, ¡oh mi Señor!, las contrariedades que soporta la gente que sigue Tu *Wilâiah*, y cómo Tus enemigos hacen que esa situación continúe. No desconfiamos de (la continuación de) la generosidad, ni de las mercedes, pero el esfuerzo exhorta a requerir más. Así también, el que nos hayas ordenado suplicar –en tanto el pedido de amparo sea sincero y exclusivamente requerido a Ti–, conlleva ser objeto de Tu benevolencia, siendo menester el incremento de las mercedes. Estos copetes y cuellos están sometidos a Ti con la humildad de la servidumbre y por el reconocimiento de la autoridad del señorío divino; los mismos te exhortan con sus corazones y tienen sus miradas puestas en Ti

procurando apresurar la munificencia. Lo que quieres es, y lo que quieres que sea, es indefectible.

Tú eres Aquel a Quien se le invoca y de Quien se espera, de Quien se tiene esperanza y a Quien se pide. El que alguien tome de Ti, nada te merma aunque fuera abundante. No importuna ningún solicitante, aunque fuera insistente en su imploración.

Tu reino es inagotable, Tu grandiosidad permanece por la eternidad, y Tu voluntad se manifiesta en todos los tiempos en su medida. Tú eres Dios, no hay divinidad más que Tú, el Benevolente, el Subyugador.

¡Dios mío! Corrobóranos y ratifícanos mediante Tu perdón; resguárdanos mediante Tu indemnidad; y haznos alcanzar lo que obtienen los que se aferran a Tu cordel y se resguardan bajo Tu protección”.[8](#)

Esta súplica nos señala los excelsos atributos y majestuosas cualidades que el Imam (a.s.) le atribuye al Grandioso Creador. Asimismo, pone de manifiesto su completo conocimiento acerca de la Grandeza de Dios, Glorificado Sea, puesto que, al igual que sus padres –que procuraban la complacencia de Dios, Glorificado Sea–, fue un exhortador hacia la Unicidad Divina. En su súplica, el Imam (a.s.) hizo hincapié en la persecución y tormentos que padecían los musulmanes de su época por parte de los gobernantes abasíes, quienes se empeñaron en oprimir a la gente y les forzaban a realizar lo que detestaban.

Otra súplica que realizaba en su qunût

Fue transmitido del Imam Abû Muhammad (a.s.) otra súplica que realizaba en el *qunût* de sus oraciones. Solía realizarla para imprecicar contra los gobernantes de su época por haber hecho lícito lo prohibido por Dios. En ella mencionaba sus actos de opresión contra los súbditos, así como las trasgresiones de las que le hacían objeto, por lo que se cuenta entre las súplicas políticas. Los siguientes son algunos puntos de la misma:

“¡Dios mío! Nos ha abarcado la aberración de las insidias; se ha apoderado de nosotros la tiniebla de la consternación; nos ha azotado la humillación y el menosprecio, y nos gobiernan quienes no son de confianza para Tu religión. Somos saqueados por quienes representan las fuentes de la aversión de entre aquellos que derogaron Tus normas y se esfuerzan por extraviar a Tus siervos y corromper Tu tierra.

¡Dios mío! La hacienda que nos correspondía se adjudica conforme a privilegios después de haberse repartido equitativamente; el gobierno que tenemos es por avasallamiento después de haber estado basado en el buen consejo. Somos objeto de una monarquía hereditaria luego de que la comunidad tenía el poder de elección. Fueron comprados elementos de placer e instrumentos musicales con la parte que correspondía a los huérfanos y las viudas. Fue criado

con los bienes de Dios aquel que no observa ningún respeto por Él. Gobiernan sobre los creyentes un grupo que luego de capitular fueron amparados por el Islam. Se ocupa de los asuntos de los huérfanos el corrupto de cada clan. Es así que no hay defensor que les proteja de la devastación, ni cuidador que les vea con una mirada de misericordia, ni nadie que se compadezca y sacie el hambre de los estómagos dignos, que fueron menoscabados y dispuestos en moradas arruinadas, prisioneros en la indigencia y que se suceden en la tribulación y la humillación.

¡Dios mío! La cosecha de la falsedad requiere ser cortada pues ha llegado a su término. Sus tallos se han afianzado, sus granos se han acumulado, sus brotes han florecido, sus ramas se han elevado y aplastan a sus colindantes.

¡Dios mío! Asigna de parte de la Verdad una mano cosechadora que tumbe su soporte, quiebre su tronco, corte su copa y derribe su cerco, de manera que la falsedad se oculte de la más repugnante manera, y se manifieste la Verdad en su mejor atavío.

¡Dios mío! No dejes para la tiranía ningún soporte sin aplastar, ni refugio sin arrasar, ni alianza sin dividir, ni grueso escuadrón sin dismantelar, ni alto bastión sin destruir, ni erigido estandarte sin derribar, ni verdor que no tornes infecundo.

¡Dios mío! Oscurece su sol, remueve su luz, desvanece su mención, derrama la Verdad sobre su cabeza, disuelve sus ejércitos y amedrenta los corazones de su grupo.

¡Dios mío! No dejes tras la misma remanente sin aniquilar, ni edificación sin demoler, ni entorno sin desbaratar, ni arma sin desarticular, ni afilada espada sin quebrar, ni punta de lanza sin extraer, ni portaestandarte sin derribar”.[9](#)

¿Veis lo que ocurrió con el mundo islámico? ¿Veis toda esa falta de respeto a los asuntos sagrados de Dios, Glorificado Sea, toda esa opresión, tiranía y corrupción perpetrada por los gobernantes abasíes, y cómo jugaron con el destino de la comunidad?

¿Observasteis con detenimiento esta aguda súplica del Imam Al-‘Askarî (a.s.) contra los líderes de la injusticia y la corrupción en la Tierra?

[1.](#) – Bihâr al-Anwâr, t.78, p.372.

[2.](#) – Nuzhat an-Nâdzir wa Tanbîh al-Jawâtir, pp.143–144.

[3.](#) – Bihâr al-Anwâr, t.78, p.373.

[4.](#) – Kashf al-Gummah, t.3, p.200.

[5.](#) – Ibíd., t.3, p.202.

[6.](#) – Ibíd., t.3, p.204.

[7.](#) – Dalâ’il al-Imâmah, t.1, p.227.

[8.](#) – Muhaÿy ad-Da‘awât, pp.62–63.

[9.](#) – As-Sahîfah ar-Radawîyah al-ÿâmi‘ah, sección: Las súplicas del Imam Al-Hasan Ibn ‘Alî Al-‘Askarî (a.s.), pp.231–232.

El Imam Al-Mahdî (a.s.)

Es el gran Reformador, quien cambiará el curso de la historia del mundo y terminará con la opresión y la injusticia. Expandirá en la Tierra la seguridad y la paz mundial; propagará la abundancia al punto que no quedará lugar para la adversidad y la necesidad, ni para el miedo y la amedrentación.

El Imam Al-Mahdî (a.s.) es la gran misericordia que Dios, Glorificado Sea, brindará a Sus siervos para cubrir todos sus requerimientos, guiarles hacia lo que es más recto y difundir el gran Islam en su realidad descendida de parte del Señor del Universo. Dios, Glorificado Sea, le eligió entre sus leales amigos para propagar una reforma social y establecer los ideales en la Tierra, puesto que es quien más niega el sí mismo, el de percepción más penetrante, el de corazón más sensible y el de naturaleza más pura.

La humanidad se encuentra amilanada por las desgracias, los desastres, las guerras, etc., de manera que no será salvada de todas aflicciones y amenazas más que por el Restaurador de la Familia de Muhammad (s.a.w.), de cuya categórica manifestación dieron albricias el Profeta (s.a.w.) y sus albaceas, los grandes Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.).[1](#)

Las narraciones que anuncian su manifestación alcanzan un grado categórico, siendo corroboradas por los expertos del *Hadîz*, y aseveradas por los transmisores de hadices quienes fueron unánimes al respecto, por lo que las citaron en sus compilaciones de narraciones (*Sihâh* y *Sunan*), al punto que dudar sobre las mismas se considera como dudar de los postulados primordiales de la religión. Transmiten los narradores que el Profeta (s.a.w.) dijo:

“Quien niegue la manifestación del Mahdî habrá descreído de lo que fue revelado a Muhammad”.[2](#)

Lo siguiente es una muestra de sus más elevadas virtudes y sus más nobles atributos. Asimismo mencionaremos algunas de sus súplicas:

Sus más elevadas virtudes

1- Su paciencia

Una de las elevadas pautas de moral del Imam Al-Mahdî –que la paz y las bendiciones de Dios sean sobre él– es la paciencia ante las desgracias, aflicciones y amenazas. Es de entre los Imames (a.s.) que más soportó las desgracias y aflicciones, puesto que durante el largo periodo de su vida fue testigo de los sucesos de suma gravedad que deterioraron y desmembraron el mundo islámico, cayendo la comunidad abatida en manos de los colonialistas e incrédulos, quienes propagaron en ella lo falso y el pecado, abolieron las normas de Dios, Glorificado Sea, y las penas de la Ley divina, saquearon sus recursos, y controlaron asuntos decisivos para la misma. Todos estos terribles sucesos y aterradoras

escenas tuvieron lugar ante la vista y oídos del Imam (a.s.), por lo que es indudable que la tristeza socavó su noble corazón, haciéndole experimentar agobiantes pesares, puesto que a causa de su liderazgo espiritual y vigente sobre la comunidad, y su situación de paternidad sobre la misma, es responsable de su cuidado y de preocuparse de todos sus asuntos, si bien debió restringirse a tener paciencia y a experimentar la congoja y el dolor. Delegó todos esos asuntos a Dios, esperando Su anuencia para su Levantamiento y reforma del mundo corrompido por políticas opresoras desprovistas de compasión por los asuntos de las personas.

2- Su desapego

La conducta y el comportamiento de los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.) se asemeja en todos los órdenes de la vida ética e intelectual, dentro de lo cual se cuenta el desapego respecto a la vida mundanal y el total rechazo a todos los esplendores y ornamentos de la vida. No leerás sobre la vida de alguno de esos Imames (a.s.) sin encontrar que lo más sobresaliente es su rechazo a lo mundano. Fueron transmitidas de los demás Imames (a.s.) una infinidad de narraciones sobre el desapego del Imam Esperado (a.s.), antes de que éste incluso naciera. Las siguientes son algunas de las mismas:

1. Narró Mu‘ammar Ibn Jal-lâd del Imam Abûl Hasan Ar-Ridâ (a.s.), que dijo:

“La vestimenta del Restaurador no será sino áspera, y su comida no será sino harina de cebada agreste”.[3](#)

2. Narró Abû Basîr del Imam As-Sâdiq (a.s.), que dijo:

“¿Qué tanto pedís porque se apresure la manifestación del Restaurador? ¡Por Dios! que su vestimenta no será sino áspera, y su comida no será sino harina de cebada agreste”.[4](#)

3. Narró ‘Alî Ibn Hamzah del Imam As-Sâdiq (a.s.) lo siguiente:

“No será su vestimenta –esto es, la del Imam Esperado– sino áspera, y no será su comida sino lo agreste”.[5](#)

El desapego a la vida mundanal y el rechazo a sus placeres y ornamentos conforman una cualidad de todos los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.); es por eso que Dios, Glorificado Sea, les escogió entre Sus siervos para ser guías y como referentes para alcanzar Su complacencia. Asimismo, escogió al Esperado Restaurador en especial para salvar al mundo de la injusticia y la opresión y purificarlo de los gobernantes petulantes y de los opresores.

3- Su valentía

En cuanto al Imam Esperado (a.s.), él es de las personas de corazón más valiente, el de mayor serenidad y el de más poder de resolución, siendo en su bravura y coraje como su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.). El Profeta (s.a.w.) resistió a las fuerzas de la idolatría, destruyó los ídolos, devastó los

bastiones de la ignorancia y anunció los derechos del ser humano, siendo enfrentado por los salvajes lobos del politeísmo y los malignos personajes de la incredulidad. Finalmente él (s.a.w.) les redujo y dispersó sus ejércitos, habiendo sido asistido en ello por Dios, Glorificado Sea. Ese brillante papel combativo será el que represente el Imam Esperado (a.s.), de manera que arrancará las raíces de los opresores ahogando a los tiranos en la amarga copa de la muerte, y devolverá al Islam su dignidad, grandeza, esplendor, poder y gobierno. ¡Que Dios apresure su manifestación!

4- Su firmeza en la Verdad

El Restaurador Esperado (a.s.) es la persona más sólida y firme en la defensa de la Verdad. Es el más abnegado y entusiasta para auxiliar a los pueblos o individuos oprimidos y perseguidos. En su tarea de establecer la Verdad y propagar la justicia no hará caso de reproche alguno. En ello será como sus padres los purificados Imames (a.s.), quienes dieron sus vidas por la causa de Dios, Glorificado Sea, y en su afán de establecer la justicia social.

Cuando se manifieste el gran Reformador Esperado (a.s.) el mundo será de tal manera que la falsead se desvanecerá; se establecerá la justicia en toda su extensión entre la gente, y ya no habrá lugar en la Tierra para el engaño, la tiranía y la iniquidad.[6](#)

5- Su generosidad

El Imam Esperado (a.s.) es la más generosa, magnánima y dadivosa de las personas. Los narradores son unánimes en que cuando el Imam (a.s.) se manifieste distribuirá las bendiciones de Dios, Glorificado Sea, entre todas Sus criaturas, de manera que eso no será particular de un grupo, sino que no permanecerá ningún pobre o desdichado sobre la faz de la Tierra a quien darle limosna. Los siguientes son algunos hadices del Profeta (s.a.w.) y de los Imames (a.s.) que se refieren a su gran generosidad:

1. Abû Sa'îd narró del Profeta (s.a.w.) lo siguiente acerca de la generosidad del Imam Al-Mahdî (a.s.):

“Vendrá el hombre hacia él –esto es, el Imam Esperado, con él sea la paz– y le dirá: ‘¡Oh Mahdî! ¡Concédeme! ¡Concédeme!’. Y le derramará sobre su vestimenta todo lo que pueda llevarse”.[7](#)

2. Narró Ibn ‘Asâkir en una cadena de transmisión que llega al Profeta (s.a.w.), que dijo:

“Al final de los tiempos habrá un califa que esparcirá la riqueza en exceso”.[8](#)

3. Narró Yâbir lo siguiente: Llegó un hombre ante el Imam Abû Yâ‘far (el Imam Muhammad Al-Bâqir – a.s.–) mientras yo me encontraba presente y le dijo:

“¡Que Dios tenga misericordia de Ti! Toma este *jums*[9](#) de cien dírham y disponlo en su lugar, puesto que es la purificación de mi riqueza”. Abû Yâ‘far (a.s.) le dijo:

“Al contrario, llévalo tú y disponlo entre tus vecinos, los huérfanos, los pobres y tus hermanos entre los musulmanes. Eso (disponer el *jums* en su correspondiente lugar) sólo tendrá lugar cuando se levante nuestro Restaurador, puesto que él repartirá en partes iguales. Será justo con las criaturas del Misericordiosísimo, siendo benevolente tanto con el probo como con el corrupto. Quien le obedezca habrá obedecido a Dios, y quien le desobedezca habrá desobedecido a Dios. Ciertamente que lo llamaron Mahdî puesto que él guiará (*iahdî*) hacia un asunto oculto; y extraerá la Torá y el resto de los Libros Celestiales de una gruta en Antioquía, y juzgará entre la gente de la Torá con la Torá, entre la gente del Evangelio con el Evangelio, entre la gente de los Salmos con los Salmos, y entre la gente del Corán con el Corán. Todas las riquezas del mundo se concentrarán, tanto las que se encuentran en las entrañas de la tierra como las que se encuentran sobre ella, y él le dirá a la gente: ‘Venid y tomad aquello por lo cual cortaste vínculos de parentesco –refiriéndose a la riqueza–, derramasteis sangre y perpetrasteis las prohibiciones de Dios’. Y concederá de una manera como nadie lo habrá hecho antes”.¹⁰

Además de éstas hay numerosas narraciones que anuncian que él (a.s.) es un mar de generosidad, que desborda magnanimidad y prodigalidad, y que será él quien salvará a los pobres de la desnudez y el hambre, y propagará entre ellos la riqueza y la prosperidad.

6- Su contrición a Dios, Glorificado Sea

El Imam Esperado (a.s.) es el más contrito a Dios, Glorificado Sea, y el de mayor obediencia y recogimiento en la religión. La mayor parte de su tiempo se encuentra ayunando durante el día y por las noches se mantiene erguido rezando. Se transmitieron de él (a.s.) algunas súplicas. Mediante algunas rogaba en el *qunût* de su rezo y con otras en diferentes ocasiones. Las mismas ponen de manifiesto su vinculación con Dios, Glorificado Sea, y su total dedicación a Él. Veamos algunas de ellas.

Su súplica en el qunût del rezo

El Imam Esperado (a.s.) solía hacer la siguiente súplica en el *qunût* de su rezo. El texto es acorde a lo compilado por los confiables narradores:

“¡Dios mío! Soberano del reino, concedes el reino a quien quieres, despojas del reino a quien quieres, honras a quien quieres, humillas a quien quieres, y en Tus manos se encuentra el bien. Ciertamente que eres Todopoderoso. ¡Oh Glorioso! ¡Oh Magnánimo! ¡Oh Poseedor de la Majestad y la Generosidad! ¡Oh Enérgico! ¡Oh Poseedor de la vehemencia intensa! ¡Oh Aquel que hace lo que le place! ¡Oh Poseedor del consolidado Poder! ¡Oh Magnánimo! ¡Oh Misericordioso! ¡Oh Benevolente! ¡Quien es Vivo cuando no hay vida!

¡Dios mío! ¡Te pido por Tu Nombre atesorado y recóndito, Vivo, Subsistente, que Tú has reservado en Tu conocimiento de lo oculto y del que no has informado a nadie de entre Tus criaturas!

¡Te pido por Tu Nombre con el cual configuras a Tus criaturas en las entrañas como te place, y con el cual les transfieres sus sustentos en estratos de oscuridad entre venas y huesos!

¡Te pido por Tu Nombre con el cual concilias lo corazones de Tus leales amigos; y concilias entre el hielo y el fuego, de manera que ni éste derrite a aquel, ni aquel apaga a éste!

¡Te pido por Tu Nombre que establece el sabor de las aguas! ¡Te pido por Tu Nombre con el cual haces circular el agua por los vasos de las plantas desde capas de tierra húmeda, y conduces el agua hacia los conductos de los árboles, proveniente de la roca sólida!

¡Te pido por Tu Nombre que establece el sabor de los frutos y sus colores! ¡Te pido por Tu nombre con el cual originas y retornas (a la vida)!

¡Te pido por Tu Nombre el Singular y Único, el que se individualiza con la Unicidad, al que le es exclusiva la eternidad sin principio ni final! ¡Te pido por Tu nombre con el cual haces brotar el agua de la sólida roca; y la conduces adonde te place! ¡Te pido por Tu nombre con el cual originas Tus criaturas, les agracias como quieres y como les place!

¡Oh Aquel a Quien no cambian los días y las noches! ¡Te ruego mediante lo que te suplicó Noé cuando te invocó y le salvaste junto a los que estaban con él, aniquilando a su pueblo! ¡Te ruego mediante lo que te suplicó Abraham, Tu amigo, cuando te invocó y le salvaste, disponiendo que el fuego fuese fresca y paz para él!

¡Te ruego mediante lo que te suplicó Moisés, Tu apalabrante, cuando te invocó y separaste para él las aguas del mar y le salvaste junto a los Hijos de Israel, ahogando al Faraón y a su gente en el mar!

¡Te ruego mediante lo que te suplicó Jesús, Tu Espíritu, cuando te invocó y le salvaste de sus enemigos elevándole hacia Ti! ¡Te ruego mediante lo que te suplicó Tu amado, Tu elegido, Tu profeta Muhammad (s.a.w.), y le respondiste, salvándole de los confederados y brindándole la victoria sobre sus enemigos!

¡Te pido por Tu Nombre con el cual respondes cuando te invocan con el mismo! ¡Oh Quien es el Dueño de la creación y de la orden! ¡Oh Quien domina el conocimiento de todas las cosas, y computa la cantidad de todas las cosas!

¡Oh Aquel a Quien no cambian los días y las noches, a Quien no se le confunden las voces, no le son ocultos los diferentes idiomas, ni le abrume la insistencia de los insistentes! Te pido que bendigas a Muhammad y a la familia de Muhammad, los escogidos de Tu Creación. Bendíceles con las mejores bendiciones, y bendice a todos los Profetas y Mensajeros, quienes anunciaron por Ti la recta guía y concertaron contigo el pacto de obediencia; y bendice a Tus siervos probos.

¡Oh Quien nunca falta a la promesa! Cumple lo que me prometiste y reúname a mis compañeros; infúndeles la paciencia; hazme triunfar sobre Tus enemigos y los enemigos de Tu Mensajero y no decepciones mi ruego, puesto que soy Tu siervo y el hijo de Tu siervo y de Tu sierva, que se encuentra prisionero entre Tus manos. ¡Mi Señor! Tú eres Quien me ha conferido esta posición y con la misma me has preferido por sobre muchos de entre Tu Creación. Te pido que bendigas a Muhammad y a la familia de Muhammad. Y haz efectivo lo que me prometiste. Ciertamente que Tú eres el Veraz y no faltas a la promesa. ¡Tú eres Todopoderoso!”.[11](#)

Esta noble súplica nos muestra el engrandecimiento y glorificación al Gran Creador, Quien es el Conformador y el Originador del cosmos. Asimismo, en la última parte de la misma vemos que el Imam (a.s.) pide a Dios, Glorificado Sea, que le haga triunfar sobre Sus enemigos y los enemigos de Su Mensajero, y que agrupe para él a sus compañeros para proceder a vivificar la religión y hacer prevalecer en la Tierra la Palabra de Dios, Glorificado Sea.

Otra súplica que realizaba en su qunût

El Imam (a.s.) también solía realizar la siguiente súplica durante el *qunût* en algunas de sus oraciones:

“¡Dios mío! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad; honra a Tus leales amigos haciendo efectiva Tu promesa, y hazles alcanzar el auxilio que esperan de Ti. Apártales el perjuicio de aquel que Te es hostil, infringe Tu restricción perpetrando lo que prohibiste, se vale de Tu benignidad para quebrantar Tus límites, y se propone engañarte a través de Ti mismo. Eres Indulgente con él para cogerle de manera ostensible y exterminarle con imponentia. Ciertamente que Tú, ¡oh Dios mío!, dijiste, y Tu dicho es la Verdad: *«Cuando la Tierra se ha adornado y engalanado, y su gente supone que ya la domina, llega a ella Nuestra orden, de noche o de día, y la dejamos cual rastrojo, como si el día anterior no hubiera estado floreciente. Así detallamos los signos a gente que reflexiona»*;[12](#) **y también dijiste: *«Cuando nos hubieron irritado, nos vengamos de ellos»*.**[13](#)

Hemos llegado al extremo y nos enfada lo que te enfada; estamos apegados al triunfo de la verdad y deseamos ansiosamente que tenga lugar Tu orden; esperamos que se haga efectiva Tu promesa y estamos a la expectativa de que se concrete Tu amenaza a Tus enemigos.

¡Dios mío! Da Tu anuencia para que ello suceda; abre las vías para ello; facilita su acontecer; allana sus sendas; dispón sus cauces, y respalda a su ejército y asistentes. Dispón Tu severidad contra el grupo de los opresores; desenvaina la espada de Tu ira sobre Tus enemigos contumaces, y toma venganza de ellos. ¡Ciertamente que Tú eres el Magnánimo y Sagaz!”[14](#)

En esta noble súplica el Imam (a.s.) informa de su intenso anhelo de manifestarse para establecer las bases de la Verdad y la justicia en la Tierra, vivificar la Tradición de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), y tomar venganza de los enemigos del Islam y los hostiles a la religión.[15](#)

Su súplica por los musulmanes

El Imam Esperado (a.s.) es el padre espiritual de los musulmanes y es por ello que los abarca a todos ellos en la siguiente súplica:

“¡Dios mío!, concédenos el éxito de la obediencia, estar alejados de la rebeldía, la sinceridad de la intención y el discernimiento de lo sagrado. Hónranos concediéndonos la buena guía y la recta constancia; guía nuestras palabras con la rectitud y la sabiduría; llena nuestros corazones con la ciencia y el saber; purifica nuestros interiores de lo ilícito y lo dudoso; aleja nuestras manos de la injusticia y el robo; aparta nuestras miradas de la indecencia y la traición; cierra nuestros oídos a las palabras vanas y a la maledicencia; y ennoblece a nuestros sabios con el desapego (a lo mundano), y con el buen consejo, a los discípulos con el esfuerzo y el anhelo (de agradar a Dios), y a los que escuchan (a los sabios) con el acatamiento, y con atender la amonestación. Y (agracia) a los enfermos musulmanes con la curación y el remedio; a los muertos de entre ellos con la benevolencia y la misericordia; a nuestros ancianos con el respeto y el sosiego; a los jóvenes con la contrición y el arrepentimiento; a las mujeres con el pudor y la castidad; y a los adinerados con la humildad y la bondad. Agracia a los pobres con la paciencia y la templanza; a los guerreros con la victoria y el triunfo; a los cautivos con la liberación y el buen descanso; a los gobernantes con el sentido de la equidad y la piedad, y a la población con la justicia y la rectitud de comportamiento. Y bendice a los peregrinos (a la santa Ka’bah) y a los visitantes (a la tumba del Profeta –s.a.w.–) facilitándoles la provisión espiritual y física, y posibilitándoles los deberes que les has fijado para la Peregrinación Mayor y Menor, con Tu Gracia y Tu Misericordia. ¡Oh el más Misericordiosísimo de los misericordiosos!”^{[16](#)}

Esta súplica nos pone de manifiesto la preocupación y compasión del Imam (a.s.) por los musulmanes, por lo cual ruega para ellos todo lo que se considera como parte de las bellas virtudes y las excelentes pautas de educación, así como aquello que les aproxime a Dios, Glorificado Sea.

Su súplica por los creyentes

El Imam (a.s.) manifiesta su preocupación y afecto por los creyentes realizando la siguiente súplica:

“¡Dios mío! ¡Por aquel que te dirige letanías y confidencias! ¡Por aquel que te suplica en la tierra y en el mar! ¡Bendice a Muhammad y a su familia; y vierte Tu favor sobre los pobres de entre los creyentes y las creyentes, concediéndoles riqueza y holgura; sobre los enfermos de entre los creyentes y las creyentes, concediéndoles la curación, la salud y el bienestar; sobre los vivos de entre los creyentes y las creyentes, concediéndoles beneficios y dignidad; sobre los fallecidos de entre los creyentes y las creyentes, concediéndoles el perdón y la misericordia; sobre los distanciados de sus terruños de entre los creyentes y las creyentes, concediéndoles el retorno a los mismos a salvo y con ganancias. Te lo pido por Muhammad y toda su familia”.^{[17](#)}

Esta súplica nos muestra el trato afectuoso y benevolente del Imam (a.s.) para con los creyentes, y

cómo ruega para ellos todo lo que conlleve su bien y dicha tanto en este mundo como en el Más Allá.

Su súplica por los shias

El Imam Esperado (a.s.) se preocupa enormemente por los shias, quienes se encuentran bajo el seno de su atención y afecto. Solía rogar por ellos con súplicas especiales entre las que se encuentra la siguiente:

“¡Oh Luz de luces! ¡Oh Administrador de todos los asuntos! ¡Oh Resucitador de quienes están en los sepulcros! ¡Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad! Dispón para mí y mis shias un alivio de la estrechez y una salida de la congoja; amplíanos el sendero, e infúndenos de Tu parte lo que causa sosiego. Y haz de nosotros aquello que es digno de Ti realizar. ¡Oh Generoso! ¡Oh el más Compasivo de los Misericordiosos!”¹⁸

Éstas fueron algunas de las súplicas del Imam Esperado (a.s.), las cuales ponen de manifiesto su aspecto espiritual, y representan un aspecto de sus pautas de moral, las cuales son una prolongación de las de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), y de la moral de sus padres, los Imames de la Recta Guía (a.s.), quienes son la arcas de la salvación de esta comunidad y los equiparados al Sabiente Corán.

Con esto concluimos nuestras palabras en este libro que se propuso poner de manifiesto el brillante semblante de ética y moral del Profeta (s.a.w.) y de la Gente de su Casa, *Ahl-ul Bait* (a.s.).

- ^{1.} – Hemos expuesto los numerosos textos transmitidos sobre la manifestación del Imam Al-Mahdī (a.s.) en nuestro libro *Haiât Al-Imâm Al-Mahdī* (a.s.), pp. 176–196.
- ^{2.} – ‘Aqd ad-Durar, p.23; A’iân ash-Shî’ah, t.4, p.431; Lisân al-Mîzân, t.5, p. 130.
- ^{3.} – Haiât Al-Imâm Al-Mahdī (a.s.), p.40, citado de Al-Gaibah, de An-Nu’mânî.
- ^{4.} – Ibíd., citado de Al-Gaibah, del Sheij At-Tûsî.
- ^{5.} – Ibíd., citado de Al-Gaibah, de An-Nu’mânî.
- ^{6.} – Ibíd., p.44.
- ^{7.} – Muntajab Kanz al-‘Ummâl, t.6, p.29; Ianâbî‘ al-Mawaddah, p.243.
- ^{8.} – Ta’rîj Ibn ‘Asâkir, t. 1, p. 186; Muntajab Kanz al-‘Ummâl, t.6, p.30.
- ^{9.} – Gravamen religioso obligatorio consistente en el quinto de las ganancias netas (N. del T.).
- ^{10.} – Haiât Al-Imâm Al-Mahdī (a.s.), pp.45–46.
- ^{11.} – Muhaÿy ad-Da’awât, pp. 184–186.
- ^{12.} – Sura Iûnus; 10: 24.
- ^{13.} – Sura az-Zujruf; 43: 55.
- ^{14.} – Muhaÿy ad-Da’awât, p.284.
- ^{15.} – Haiât Al-Imâm Al-Mahdī (a.s.), p.44.
- ^{16.} – Al-Misbâh, de Al-Kaf’amî, p.281.
- ^{17.} – Al-Misbâh, de Al-Kaf’amî, p.407; Muhaÿy ad-Da’awât, p.352.
- ^{18.} – Haiât Al-Imâm Al-Mahdī (a.s.), p.53.

URL del envío:

<https://www.al-islam.org/es/las-virtudes-morales-del-profeta-del-islam-y-de-la-gente-de-su-casa-baqir-sharif-al-qurashi#comment-0>

Enlaces

[1] <https://www.al-islam.org/es/person/baqir-sharif-al-qurashi>

[2] <https://www.al-islam.org/printpdf/book/export/html/31006>

[3] <https://www.al-islam.org/printepub/book/export/html/31006>

[4] <https://www.al-islam.org/printmobi/book/export/html/31006>

[5] <https://www.al-islam.org/es/person/feisal-morhel>